POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

31

NOTAS POLITICAS

Walter Sanseviero

EL URUGUAY ENFRENTA A SU ENEMIGO

La batalla del pueblo uruguayo en defensa de las relaciones con Cuba

El 1º de julio, en la palabra del diputado Massera, la bancada del F. I. de L. denunció en Cámara la presión que el imperialismo —ley 480 por medio— realiza sobre el gobierno uruguayo para condicionar su voto en la próxima Conferencia de la OEA. El día 7 hace lo mismo Arismendi, vinculándolo ahora a la llegada del Gral. O'Meara y al día siguiente lo reitera Enrique Rodríguez desde el Senado. Comenzaba así una intensa batalla que por más de dos meses mantendría el pueblo en defensa de Cuba y nuestra soberanía.

El 11 de julio, desde el Paraninfo de la Universidad, la clase obrera, en ocasión de la reunión del Consejo Permanente de Unidad Sindical de Trabajadores de Latino América, hace sentir su voz condenando la ya cercana reunión de los Cancilleres. Mientras tanto (el día 15) la mayoría del Consejo de Gobierno aprueba las instrucciones al Canciller uruguayo, que en lo fundamental contemplaban el respeto a los principios de autodeterminación y no intervención. Era una primera batalla victoriosa, corolario de largos años de solidaridad con la Revolución Cubana y de una actitud extremadamente vigilante en la emergencia, por parte de las organizaciones populares de nuestro país.

El martes 21 —"bajo el repudio de América", al decir de "El Popular" en grandes titulares— comenzaba la reunión de la OEA. En ella, el coro de los sumisos, Thomas Mann batuta en mano, consuma la traición. Se iniciaba para nuestro pueblo otra etapa de lucha: el impedir que la supuesta obligatoriedad de las sanciones condujera a la ruptura de relaciones con Cuba.

Ya los últimos días de la reunión de Cancilleres nos muestran las primeras manifestaciones populares: el Comité Coordinador lleva a las plazas públicas exposiciones que muestran los logros económicos, sociales y culturales de la Revolución Cubana ¡eso era lo que se

tramaba en Washington!; los jóvenes comunistas salen en repetidas manifestaciones relámpago llamando al combate; el día 25 marchas juveniles (convocadas por FEUU, Comisión Juvenil de la CTU y las Juventudes Comunistas, del MRO, Socialistas y "99" del Partido Colorado) convergen sobre el Palacio Sud América desde todos los barrios de Montevideo, lugar en que se reunía el pueblo para rememorar la gesta del Moncada.

Todavía no se había secado la tinta sobre los documentos infamantes que firmaron los Cancilleres, cuando ya la CTU en reunión extraordinaria de su Comité Ejecutivo exhortaba a la clase obrera al Paro General y junto con la FEUU y el Coordinador organizaba el 28 de julio la primera de las potentes manifestaciones callejeras, en repudio a lo resuelto por la OEA.

Creciente movilización popular

A partir de entonces la movilización popular se acrece a ritmo febril y apelando a las más variadas formas de expresión: caravanas recorren la ciudad los días 30 de julio y 10 de agosto; la Convención Nacional de Trabajadores (69 organizaciones representadas) rechaza las imposiciones de la OEA; los estudiantes desde el Paraninfo expresan su determinación de lucha; el F. I. de L. trasmite su posición a todo el país; el Coordinador reúne la Asamblea de la Dignidad; el pueblo se concentra en la Casa de Gobierno toda vez que el tema va a ser considerado; se suceden pronunciamientos de personalidades y grupos políticos y sindicales; los muros quedan cubiertos por decenas de miles de murales expresando su repudio a la ruptura. Sobre ese fondo de intensa actividad, expresión de un pueblo en lucha y de clara agudeza política, se realizan multitudinarias manifestaciones el jueves 13, el 27, el 2 de setiembre, el día 8 y tiene lugar el Paro General de obreros y estudiantes el 11 de agosto. Y no sólo en Montevideo, también en Tacuarembó paran los obreros del Frigorífico y el 19 un Paro General y manifestación conmueve a la ciudad.

Mientras tanto, sordos al clamor que el pueblo expresaba de mil maneras, seis Consejeros deciden la ruptura desatando con ello las más ardientes muestras de protesta que recuerde el país en los últimos años. Desde el día 8 al 12 la indignación contra la traición gana la ciudad: sitiados por dos veces en la Universidad, estudiantes y obreros hacen frente a la represión policial; la ira deja su marca en algunas grandes empresas yanquis; el pueblo no teme y se vuelca en miles a despedir a los diplomáticos cubanos, siendo víctima de una represión inaudita que conmueve al país. Pocos días más tarde —en la mañana del sábado 19— derrotando los intentos liberticidas del Ministro del Interior, estudiantes y obreros vuelven a reunirse en la Explanada Universitaria a renovar su determinación de lucha y la seguridad en la victoria final.

De esta forma el Departamento de Estado sumaba un nuevo país al cerco del miedo con el que vanamente pretende ocultar la realidad de la Cuba Socialista ("mayor es el peligro cuando mayor es el temor"), pero miles de personas vieron sin afeites el rostro del imperialismo y la oligarquía nativa enfrentados al interés y la soberanía nacional y, con ello, el Uruguay dio un nuevo paso en el camino de su lucha liberadora.

Parte de una gran batalla

El episodio que comentamos, con toda la importancia intrínseca que contiene, es sólo parte de una gran batalla que desde largos años se viene librando en el país. Enfrentamiento que en lo esencial opone dos rumbos dilemáticos: por un lado quienes empujan al país hacia un camino regresivo en todos los órdenes de la vida (económico, social, político, cultural) y por otro quienes enfrentando diariamente esos planes, derrotándolos, frenándolos o erosionándolos, buscan afanosamente —a través de la lucha, la organización y la conciencia de las grandes masas— encontrar soluciones a los problemas del presente y abrir la ruta a las transformaciones revolucionarias que golpean imperiosamente en una estructura socio-económica incapaz ya de satisfacer los mínimos requerimientos del pueblo.

El friso de ese enfrentamiento se ha ido cubriendo en los últimos años con jornadas de dureza creciente, que bordean el momento del cambio: recibió al nuevo gobierno con la huelga de los trabajadores de UTE derrotando un serio intento regresivo del naciente elenco de Consejeros; adquirió tonos de dramatismo cerrándole el paso al gorilismo en los días de junio pasado; enfrenta ahora los planes oligárquicos de

tratar de taponcar la crisis por el camino del cercenamiento del nivel de vida de los trabajadores, funcionarios o jubilados. El combate por el mantenimiento de relaciones con Cuba integró parte de ese proceso. Por ello, si fatal era su subestimación, otro tanto sería el olvidar el episodio pasándolo prontamente al registro de la historiografía.

Como toda lucha, el tenso y duro batallar de los dos últimos meses —más allá del desenlace concreto— deja enseñanzas y actitudes a analizar, que al arrojar nueva claridad sobre el presente, nos prepara mejor para imponer el triunfo de los anhelos del pueblo. Y esto en todos los terrenos de la vida social: sobre el significado del plan yanqui para Latinoamérica y la capacidad de resistencia —o entregamiento— de las distintas clases; sobre las fuerzas acumuladas por el pueblo y el estado organizativo, ideológico o anímico de las mismas; sobre la dureza previsible de la etapa a recorrer; sobre el necesario entrelazamiento en que deben darse las distintas formas —económicas, políticas, ideológicas— del enfrentamiento al enemigo; sobre la real capacidad popular para pasar rápidamente de una a otra forma de lucha, etc.

Todo ello escapa, naturalmente, al significado de este artículo y en lo esencial ha sido prolijamente estudiado en los tres últimos números de "Estudios" a través de las anotaciones de Arismendi sobre la táctica del movimiento obrero y popular. En verdad que lo allí expresado ha tenido rápida confirmación en las jornadas que protagonizara el pueblo uruguayo. Por ello, sobre la base de esos trabajos, es oportuno, sí, un rápido repaso a los aspectos que no cubre el anecdotario de los hechos.

Una conferencia enfilada contra todos nuestros pueblos

La forma ignominiosa con que el imperialismo llevara adelante la Conferencia —motivos de acusación nunca probados, presión descarada, compra de votos—, todo ello al son del monocordio ya cansador y destemplado del "peligro comunista", nos ilustran sobre el alcance de la misma. El destinatario de las resoluciones, más que Cuba, lo era Latinoamérica entera. Aislar la influencia creciente de la gesta liberadora cubana, tener entre manos un nuevo instrumento jurídico para tapadera de sus agresiones —económicas y de las otras— soldar más en su órbita a los restantes países del continente, unían en un solo haz el punto de vista con que el Departamento de Estado llega al cónclave de Washington. Era parte del plan con que los monopolios yanquis tratan de mantener las herrumbradas cadenas de su fenecido dominio continental irrestricto.

El imperialismo yanqui vivió los primeros años de la postguerra en el idílico sueño de una Latinoamérica dócil al saqueo económico, mansa al mando político, unida de por vida a los intereses imperiales por los lazos de la dependencia económica, de los instrumentos jurídicos y militares, de las "misiones" de todo orden. Soldada al carro de la guerra fría y de la política oscilante sobre el abismo. Tierra en que sus embajadores eran virreyes, en la que el macartismo atropellaba la libertad y los patriotas seguían el camino del destierro, la cárcel o la tumba. ¡Tiempos dichosos, aquellos, para los dueños del dólar!

Pero, como diría Séneca, "siempre es peor el día siguiente". ¡Y vaya si lo fue para el imperialismo! Al golpeteo de la creciente modificación en la correlación de fuerzas mundiales —día a día favorable al socialismo—, del combate liberador de nuestros pueblos, del derrumbe del sistema colonial, de la propia crisis del sistema capitalista entrando en su tercera y postrer etapa, los estrategas del Pentágono o Wall Street ven agrietarse el trabajosamente montado andamiaje del panamericanismo. Guatemala en 1954 pudo ser degollada, pero a costa del despertar antiimperialista de miles de latinoamericanos. Ya en el 59 Cuba recorre las distintas etapas de su proceso liberador, llegando al socialismo.

En este cuadro el imperialismo trata de jugar nuevas cartas. Busca acomodar un cuerpo mordido por la lucha liberadora y amputado por la Revolución Cubana.

Mientras por un lado intenta resolver el "problema cubano" al mejor estilo del *big stick*, por otro pretende ampliar las bases sociales de su dominio continental incorporando nuevos sectores al reparto de la explotación de nuestras riquezas. Con la "Operación Panamericana" la burguesía conciliadora acepta el puesto de lameplatos que se le ofrece; luego la "Alianza para el Progreso" busca la incorporación, incluso, de la



Caravana de despedida al embajador cubano el 12 de setiembre

burguesía nacional, apelando al temor congénito que ésta siente por la proximidad ya inocultable de la revolución.

Pero eran maniobras destinadas al fracaso, pues las contradicciones que oponen nuestros países al imperialismo, son demasiado profundas como para cubrirlas con seudo operaciones filantrópicas.

Por el contrario, el curso latinoamericano comienza a mostrar tímidos brotes de una política exterior independiente en este o aquel país; el enfrentamiento llega aún balbuceante, hasta algunas conferencias internacionales de carácter económico y —lo que es fundamental— en cada país los gobernantes nativos, portavoces del latifundio criollo y el sometimiento a los monopolios, deben hacer frente al redoblado combate de sus pueblos. Es entonces que el gorilaje "made in USA" retorna con nuevos bríos.

La Conferencia de Cancilleres se integra en ese cuadro. Enfila el fuego contra Cuba y el movimiento liberador que se desarrolla en Latinoamérica pero de pasada también sale al paso de la acción que pudiera emprender un gobierno burgués (como el de Goulart en Brasil), o ¡incluso! las medidas que en el dominio del intercambio comercial pudiera acometer un gobierno, como el uruguayo, cuando se viese acorralado por las cifras siempre deficitarias de la balanza comercial.

Es natural que ante esa política debemos estar en condiciones de valorar los dos aspectos de su significado: por un lado, el peligro cierto que entraña para el nivel de vida y las libertades de cada uno de nuestros países, el endurecimiento que conlleva para nuestra lucha, pero, por otro, como bien lo señalaba Arismendi al comentar el golpe en Brasil, que el imperialismo norteamericano paga por sus "éxitos" momentáneos "el precio de una nueva agravación de todas las contradicciones que la opresión nacional va anudando en nuestros países" y que ello conduce "a una nueva etapa crítica, a otra vuelta de tuerca de lo que hemos venido rotulando desde 1956 como la 'crisis de la política de sometimiento a Washington' de las clases dominantes de Sudamérica" ("Estudios", Nº 29, pág. 7).

Las condiciones del enfrentamiento

En ese marco continental nuestro pueblo se aprestó a la defensa de las relaciones con Cuba, a un nuevo enfrentamiento con la política del imperialismo y sus socios de estas latitudes.

Debía luchar contra un gobierno sometido a una doble presión: a) la emergente de su propia estructura de clase como representante de poderosos grupos de la burguesía financiera y comercial, de grandes terratenientes, de poderosos industriales vinculados, muchos de ellos, a los monopolios extranjeros; gobierno temeroso por el curso revolucionario latinoamericano, por las modificaciones que en favor del socialismo se dan en la palestra mundial y el papel creciente de la URSS en todos los terrenos de la actividad social; gobierno en el que muchos de sus integrantes están animados de un odio zoológico a Cuba y su rumbo socialista. b) la fortaleza de las organizaciones populares y en particular un vasto movimiento solidario con Cuba enraizado profundamente en la vida nacional por años de intensa actividad ininterrumpida. A ello se sumaba la violencia de la crisis económica agudizada por recientes medidas del imperialismo (Ley 480, próximo vencimiento de onerosos préstamos) que si por un lado servían de instrumento al chantaje para el sometimiento, por otro obligaban a recorrer el camino del intercambio comercial con la propia Cuba de Fidel.

Las fuerzas populares supieron actuar en este complejo panorama. Heredando los frutos de un trabajo solidario que nació con la propia Revolución Cubana, se mantuvo en jaque al imperialismo durante más de mes y medio. Y cuando éste logra finalmente hacer levantar las manos a los seis Consejeros, lo hacen ante la mirada desaprobadora de la gran mayoría de la población que veía en ello una afrenta a la soberanía y un golpe a los intereses nacionales.

En tales condiciones importantes fueron los logros que dejara la lucha emprendida.

Un balance de ricas experiencias

• En primer lugar el pueblo debió erradicar de su seno dos concepciones igualmente nefastas: la de quienes juzgando —al margen de la realidad concreta del país— tan sólo el carácter clasista del elenco gobernante, predicaban de antemano la fatalidad de la ruptura y por ende lo estéril de toda movilización, y la de quienes —con signo opuesto— apelando al presunto "pasado his-

tórico" del Partido Nacional o a la postura personal de este o aquel gobernante, daban por descontado el mantenimiento de relaciones. Ambas posiciones, opuestas en su planteamiento, convergían sin embargo a un resultado común: la de actuar como paralizante de la movilización popular.

En cualquiera de las alternativas se facilitaba la labor del imperialismo interesado en procesar la ruptura en conciliábulos de trastienda, al margen de toda incidencia de las fuerzas populares.

Al aventar rápidamente esas posturas, nuestro pueblo tomó por el único quista: el de la lucha de masas. Esta es siempre la vía capaz de obligar a torcer el plan del enemigo o, de no lograrlo, la que educa, organiza, une y eleva ideológicamente a los miles de participantes en el combate, transformando así una aparente derrota circunstancial en un real avance sobre las posiciones adversarias. Por otra parte, cualquiera entiende que la ausencia de una respuesta popular adecuada, sería un aliento para que el imperialismo yanqui continuara, ensoberbecido por la quietud del pueblo, tratando de imponer el conjunto de su plan regresivo, que no para por cierto en la exigencia de la ruptura.

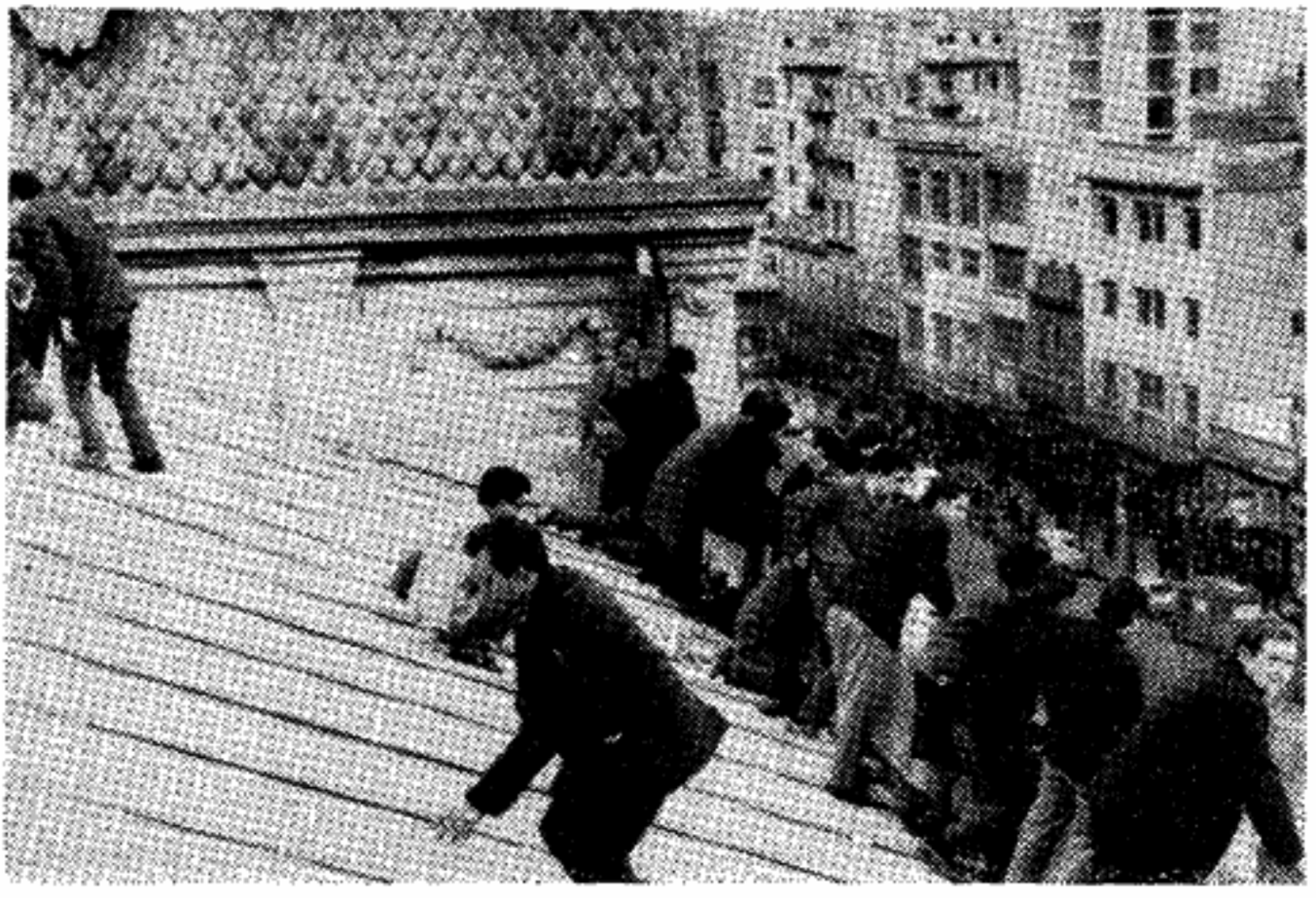
Desde este punto de vista la ejemplar movilización de nuestro pueblo constituyó una nueva respuesta a quienes pretenden dilucidar la lucha social al margen de la actividad de masas, soñando con encontrar fáciles expedien- camino capaz de cimentar toda contes que nos liberen de la permanente y decisiva tarea de organizar, unir y conducir a la lucha a los amplios sectores populares y en su propia experiencia alumbrar el convencimiento de la necesidad de las transformaciones revolucionarias. Es en las condiciones de participación en la lucha de amplios sectores, como lo señalara Arismendi, que "la conspiración antidemocrática y antinacional puede y debe ser derrotada; pero esta derrota debe producirse antes que nada en el plano político, por la acción de las masas, por su militancia activa, capaces de crear verdaderas condiciones para frustrar los planes del enemigo, o transformarse en una contraofensiva del movimiento patriótico, democrático y obrero si es menester cruzar por las horas críticas". ("Estudios", Nº 28, pág. 5).

Bajo esas condiciones es que se levantó un clamor nacional, aislando en la opinión pública a los rupturistas, quienes huérfanos de masas, incapaces de poner en la calle a un solo hombre predicando el acatamiento a lo resuelto por la OEA, tuvieron —una vez más— que recurrir a los gastados sellos del anticomunismo profesional. De esta forma cobró nueva amplitud el movimiento nacional de enfrentamiento al imperialismo.

• En segundo lugar, se demostró definitivamente que contrariamente a lo afirmado machaconamente por cierta "izquierda", la solidaridad con Cuba no es una "cuestión secundaria", ni desligada del diario quehacer revolucionario. Por el contrario, quedó más claro que nunca que la defensa de Cuba, en las condiciones actuales de Latinoamérica, está estrechamente ligada al curso general que ha de seguir cada uno de nuestros países. En el correr de la batalla de este mes y medio, la solidaridad con Cuba, la defensa de nuestra propia soberanía, la lucha por el mantenimiento del nivel de vida del pueblo enfrentando la nueva versión de la "austeridad" que inauguró el gobierno y la defensa de las libertades y derechos, se integraron en un todo, formando en los hechos un único combate. Más aún, en ciertas etapas (durante el sitio de la Universidad, por ejemplo) el enfrentamiento a la represión y a los intentos de cercenamiento de las libertades pasó a ocupar momentáneamente el primer lugar del combate.

• En tercer lugar, la experiencia de su participación permitió a miles de personas aquilatar el real rostro de las clases y los partidos en la vida nacional. La clase obrera aparecía una vez más como la abanderada de la soberanía, de la misma forma que en los días de junio se había convertido en baluarte del enfrentamiento al golpismo. Junto a ella los estudiantes afirmaban su unidad y combatividad antiimperialista participando por miles en todas las jornadas. Y en su torno se aglutinaba un movimiento patriótico que elevaba su estatura en la vida nacional.

Por otro lado, mientras la izquierda, el F. I. de L. y el Partido Comunista, galvanizaban la resistencia popular, los llamados partidos tradicionales vivían otra etapa en el proceso del deterioro de su influencia sobre las grandes masas.



Estudiantes en la Universidad sitiada

Un importante avance de la conciencia antiimperialista

La triple crisis a que condujera al país la política de las clases dominantes —de estructura, económica y de supeditación a la política de Washington—, reflejo de lo cual es la crisis que viven los partidos tradicionales, tomó formas concretas en estos días. Por un lado el elenco gobernante vio surgir por todas sus costuras nuevas contradicciones que hallaban expresión en múltiples pronunciamientos de oposición a la ruptura, surgidos desde sus propias filas. A ello contribuyó el hecho de que las fuerzas populares al apoyar parcialmente la actitud gubernamental durante el transcurso de la Conferencia, lo hicieron sin despertar ningún tipo de ilusiones, apelando siempre y en primer lugar a la vigilancia y movilización del pueblo. De esa manera el sentimiento nacional creado golpeó luego —cual un bumerang— el propio rostro de los gobernantes, como aviesamente se lo recordara más tarde cierta prensa imperialista. En cuanto al Partido Colorado, una parte, el grupo Gestido, se pliega prestamente a las exigencias imperialistas, la "99" —que proclama oponerse a la ruptura— rehuía a la vez toda participación en las movilizaciones y su sector mayoritario, la "15", se pronuncia tardíamente (el 3 de setiembre), contrariando opiniones emitidas anteriormente por algunos de sus principales dirigentes y no dejando con ello la menor duda de que lo hacía sometida a un clamor popular, cuyas voces integraban miles de sus votantes y no pocos de sus dirigentes.

Frente a ellos la izquierda unitaria, el F. I. de L., expresión política del frente único de la clase obrera, en alianza con los campesinos y los sectores avanzados de las capas medias, mostraba en los hechos ser la fuerza aglutinadora del gran frente liberador llamado a conducir el país por el camino de las transformaciones revolucionarias.

Mientras tanto la lucha continúa y la seguridad en la victoria descansa, como ayer, en nuestra capacidad para elevar continuamente el combate y la unidad popular en torno a un programa de soluciones, en fortalecer nuestro Partido Comunista y convertir al F. I. de L. en real alternativa de poder frente al bipartidismo tradicional en acelerado proceso de disgregación, —sobre esa base— estar en condiciones de enfrentar y derrotar todo intento regresivo en cualquier terreno en que éste pueda darse.

CRONOLOGIA DE UNA GRAN BATALLA POPULAR

Relación incompleta de los actos, mitines, manifestaciones, pronunciamientos, declaraciones, paros y huelgas con los que la clase obrera, los estudiantes y el pueblo del Uruguay jalonaron la reciente batalla en defensa de las relaciones con Cuba, por los principios de autodeterminación de los pueblos y contra la OEA, el imperialismo yanqui y sus servidores nativos.

JUNIO 26. — El Consejo de la Organización de Estados Americanos resolvió convocar para el 21 de julio en Washington la Conferencia extraordinaria de los Ministros de Relaciones Exteriores del hemisferio con el objeto de examinar la queja presentada por Venezuela contra Cuba.

JUNIO 27. — Acto realizado por la Juventud Comunista en el Cerro; Rodney Arismendi Primer Secretario del Partido Comunista, denuncia los peligros que contra Cuba se ciernen en la Conferencia de la OEA.

JULIO 1º — Declaraciones del Dr. Ruben Caggiani y del Dr. Edmundo Soares Netto en "El Popular".

JULIO 1º — Denuncia en la Cámara de Representantes por el diputado del F. I. de L., José Luis Massera.

JULIO 2. — Declaraciones de Gerardo Cuesta, Secretario General de la Central de Trabajadores del Uruguay y del diputado Enrique Martínez Moreno por la lista 99, publicadas por "El Popular".

JULIO 3. — "El Popular" denuncia la llegada secreta del general O'Meara.

JULIO 5. — Declaraciones a "El Popular" del dirigente del Partido Socialista Andrés Cultelli.

JULIO 6. — El Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana emite una declaración en la que repudia la visita del general O'Meara.

JULIO 6. — Manifestaciones de Juan Antonio Toledo, Secretario de la CTU.

JULIO 7. — El diputado del F. I. de L., Rodney Arismendi, denunció en la Cámara la presencia del general O'Meara en el Uruguay y reclamó del gobierno uruguayo el sostenimiento de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, y el mantenimiento de las relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba.

JULIO 8. — Intervención en el Senado por el legislador del F. I. de L., Enrique Rodríguez.

JULIO 11. — Pronunciamiento del Consejo del Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina reunido en Montevideo.

JULIO 13. — Declaraciones en "El Popular" de Alejandro Sosa, delegado ante la Asociación de Obreros y Empleados del Comercio y la Industria de Tacuarembó por los trabajadores del Frigorífico Tacuarembó.

JULIO 14. — Opiniones del Sr. Secco Aparicio, Presidente del Frigorífico Tacuarembó.

JULIO 16. — El diputado herrerista Luis Vidal Zaglio en respuesta a la encuesta del diario "El Popular", manifestó su apoyo a los principios de la no intervención y autodeterminación de los pueblos y en favor del mantenimiento de las relaciones con los demás pueblos del mundo.

JULIO 17. — El Presidente del F. I. de L., don Luis Pedro Bonavita, con motivo del 2º aniversario del Frente, afirma que este gran movimiento patriótico está en la primera línea de la lucha por el mantenimiento de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos y especialmente relacionado con la indeclinable defensa de la gloriosa Revolución Cubana.

JULIO 20. — Mensaje del Ateneo Popular de Treinta y Tres al Consejo Nacional de Gobierno en el que manifiesta su preocupación ante la próxima reunión de ministros de Relaciones Exteriores en Washington. En el mensaje se rechaza por injusta cualquier sanción contra Cuba.

JULIO 21. Declaración de la Central de Trabajadores adhiriéndose a las medidas de movilización adoptadas por el Comité Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana.

JULIO 21. — Comienza en Washington la Conferencia de Cancilleres de la OEA.

JULIO 22. — Resolución de la Conferencia Seccional de la zona 20ª del Partido Comunista.

JULIO 23. — Manifestación de integrantes de la Juventud Comunista y de otros sectores de izquierda en las calles céntricas de la capital y ante la Casa de Gobierno.

JULIO 24. — Declaración del dirigente de FEUU. Vicente Cremanti.

JULIO 25. — Numerosa y entusiasta caravana juvenil recorre las calles de Montevideo.

JULIO 25. — Miles de personas asisten al mitin en celebración de la gesta del Moncada, realizado en el Palacio Sudamérica, y trasmitido por radio a todo el país. Hicieron uso de la palabra por el Comité Coordinador, Ricardo Saxlund; por FEUU, Gustavo Cosse; por la CTU, Héctor Rodríguez; por "Avanzar", Carlos Elichirigoity; el Prof. Carlos Rama; por el Partido Socialista, José Díaz; por el MRO, Ariel Collazo; por la Comisión Nacional de Solidaridad con la Revolución cubana de la Argentina, Ariel Seoanne, Presidente de la Federación Universitaria Argentina; y por el Partido Comunista, Rodney Arismendi. Adhesiones: Frade de Maldonado, invitados chilenos Luis Minche y Aniceto Rodríguez que no pudieron concurrir al acto. Del FLN venezolano, C. Nal. de Solidaridad con el Pueblo venezolano, U. de Mujeres Españolas, F. Juvenil Comunista, Ct. Provincial de Santa Fe (Argentina) Unión Popular, Movimiento Juvenil 8 de Enero, de la UP; diversos Comités del Fidel, Bloque de Concejales Socialistas del Honorable Concejo de Avellaneda (Argentina), Comité de la Paz (filial La Plata Argentina), MUCS (provincia de B. Aires), Movimiento de Unidad de los obreros del calzado (Argentina), C. Juvenil por la Paz de Santa Fe, Agrupación Femenina sector Santa Cruz del Barrio Observatorio, Sindicato de Las Industrias Químicas y Afines de Argentina, Movimiento Batllista 26 de Octubre, Juventudes Municipales, Escuela Universitaria de Servicio Social y otras.

JULIO 25. — Encuentro Femenino Rioplatense con Cuba.

JULIO 25. — Pronunciamiento por la soberanía de Cuba de Alfeo Arreondo (Funcionario de la Junta Departamental, Dirección de Paseos), Luis Alberto Cabrera (Dirección de Expendios), Carlos Alberto Calce (Dirección de L. y Usinas) y Carlos Alberto González (Dirección de Expendios).

JULIO 25. — Manifiesto del F. I. de L.

JULIO 25. — Declaración de la Asamblea de Estudiantes de Medicina condenando la Conferencia de Cancilleres y repudiando sus propósitos de sancionar a Cuba.

JULIO 25. — Entrevista de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay con el canciller interino Sr. Pivel Devoto. La FEUU llama a reforzar la movilización popular.

JULIO 25. — Manifiesto a la juventud uruguaya firmado por la FEUU, Comité Juvenil de la CTU, Juventud Batllista lista 99, Unión de la Juventud Comunista, Juventudes Socialistas, Juventud del Movimiento Revolucionario Oriental y Joven Guardia Española.

JULIO 25. — Declaraciones de Nelson Vanni, dirigente de la Organización Obrera del Omnibus, de Milton Valenzuela, Secretario del Sindicato Unico de la Administración Nacional de Puertos y del secretario de organización del Sindicato de la Industria del Cuero, Carlos Zabala.

JULIO 25. — Resolución votada por el Congreso de Delegados del SUANP.

JULIO 26. — Manifestaciones en el encuentro de dirigentes obreros y campesinos del Río de la Plata.

JULIO 26. — Manifestación de la juventud uruguaya recorre la Avenida 18 de Julio y otras calles de Montevideo.

JULIO 27. — Declaración del Comité Ejecutivo de la CTU.

JULIO 27. — Comunicado del Sindicato de la Industria del Cuero.

JULIO 27. — Saludo enviado a las mujeres cubanas por el Encuentro Femenino Rioplatense reunido el 25 del cte. en el Palacio Sudamérica, firmado por centenares de maestras, profesoras, artistas, trabajadoras, intelectuales y mujeres de todos los sectores del Uruguay y la Argentina.

JULIO 27. — Declaraciones de la senadora de la lista 15, Alba Roballo, del senador herrerista Eduardo Víctor Haedo y del senador de la Unión Colorada y Batllista Orestes Lanza.

JULIO 28. — Decenas de miles de personas manifestaron hoy desde la explanada de la Universidad hasta la Plaza Libertad en repudio de la resolución de la OEA, en defensa de la dignidad y la soberanía nacionales y en solidaridad con Cuba. En el mitin inicial y en el de clausura hicieron uso de la palabra el diputado José L. Massera, el decano de la Facultad de Odontología Dr. Pita Fajardo, el dirigente del Partido Socialista Dr. José P. Cardoso, el Dr. Fernández Cabrelli en nombre del Comité Coordinador, el presidente de la CTU José D'Elía, el estudiante León Lev en nombre de la FEUU.

JULIO 28. — Declaración del secretario del Sindicato Unico de Gastronómicos e integrante del Comité Ejecutivo de la CTU, Roberto Prieto.

JULIO 28. — La Comisión Femenina de la CTU, la Comisión Femenina del F. I. de L., la Unión Femenina del Uruguay, el Congreso Americano de Mujeres y la delegación argentina de mujeres, integrantes del Encuentro Femenino Rioplatense de solidaridad con Cuba, envían una nota al Presidente del Consejo Nacional de Gobierno.

JULIO 29. — Respondiendo a la encuesta de "El Popular" se pronunciaron el senador y ex consejero nacional por la lista 15 Carlos Fisher, el escribano



Manifestación relámpago por la Avda. 18 de Julio

Fernando Miranda, profesor titular de Práctica Notarial y consejero de la Facultad de Derecho, y el diputado Enrique Martínez Moreno de la lista 99.

JULIO 30. — Declaraciones para "El Popular" del diputado por la lista 15, Julio María Sanguinetti, el prof. Rodolfo V. Tálice, decano de la Facultad de Humanidades y los senadores Venancio Flores, del Partido Demócrata Cristiano y Luis A. Fígoli, del Eje.

JULIO 30. — La Caravana de la Dignidad constituida por una nutrida columna de vehículos llenos de hombres y mujeres del pueblo recorre las calles de la capital.

JULIO 30. — Numerosas asambleas obreras votan la adhesión al paro general en repudio a las resoluciones de la OEA y en favor del mantenimiento de las relaciones con Cuba. Entre ellas la Federación de Obreros en Lanas, el UNTMRA, el Sindicato Unico Gastronómico y el Congreso Obrero Textil.

JULIO 30. — Mensaje del Comité de Profesores de Secundaria de Apoyo a la Revolución Cubana al Consejo Nacional de Gobierno.

JULIO 31. — Declaración de la C.T.U.

JULIO 31. — Una delegación del Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico Tacuarembó llegan hasta la capital para plantear a los gobernantes y a la opinión pública en general su indignación y su alarma ante las resoluciones de la Conferencia de Cancilleres. Declaraciones de Robustiano de los Santos, presidente del Sindicato; José Quiroga, secretario general y los integrantes de la Comisión Directiva, Juan Alejandro Sosa y Emilio de los Santos, José Seoane y otros trabajadores de dicho establecimiento, así como del presidente de la Asociación de Obreros y Empleados del Comercio y la Industria de Tacuarembó, Waldemar Sosa. Los mencionados delegados afirman que contra la ruptura con Cuba se ha pronunciado toda la opinión pública del departamento, obreros, comerciantes, ganaderos, profesionales, así como el presidente del Concejo Departamental, el Jefe de Policía, el obispo y otras personalidades de Tacuarembó.

JULIO 31. — El Movimiento "Avanzar" de Paysandú publica una declaración.

AGOSTO 1º — Declaraciones de Omar Ceballos, secretario del Sindicato Unico de Peones Arroceros.

AGOSTO 1º — El Ateneo Popular de Treinta y Tres dirige un telegrama al Ministro Zorrilla de San Martín.

AGOSTO 1º — El Comité del F. I. de L. de Treinta y Tres envía un telegrama a la cancillería.

AGOSTO 1º — Los trabajadores del establecimiento Frigorífico Tacuarembó realizan un paro.

AGOSTO 1º — En la Convención Nacional de Trabajadores y con la presencia de delegados de 69 organizaciones sindicales con sus filiales de todo el país, se aprueba por unanimidad una resolución de defensa de la soberanía nacional y la independencia política y económica de los pueblos, por el comercio sin discriminación con todos los pueblos del mundo. En el curso de las sesiones de la Convención, numerosos delegados repudiaron en los más enérgicos términos las resoluciones de la OEA.

AGOSTO 2. — Numerosas organizaciones sindicales de todo el país adhieren a la iniciativa de la CTU a los efectos de realizar un paro de 24 horas. Entre ellas el Sindicato Unico de la Construcción, Sindicato de la Madera, el Sindicato Unico del Transporte Marítimo, el Sindicato de la Aguja. En el mismo sentido se han pronunciado distintos dirigentes obreros tales como Mario Villalba, primer secretario de la filial Paysandú del Transporte Marítimo, Calixto González, dirigente de los Trabajadores de la Aguja y el secretario general de la Federación de Trabajadores de la Industria Química, Guillermo Oxley.

AGOSTO 3. — Una numerosa asamblea de los trabajadores del cuero resuelve adherir al paro general propuesto por la CTU.

AGOSTO 4. — Los obreros del Frigorífico Tacuarembó realizaron hoy un paro de 2 horas. Se realiza también una manifestación que recorre las principales calles del departamento culminando con un gran mitin.

AGOSTO 4. — La Central de T. del U. y el Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico Tacuarembó envían una nota a los consejeros nacionales.

AGOSTO 4. — Declaraciones a "El Popular" del senador Héctor Grauert, batllismo lista 15, ex ministro de estado y consejero de gobierno, y del diputado del mismo sector Fernando Elichirigoity.

AGOSTO 4. — Declaraciones del dirigente de la Organización Obrera del Omnibus, Paulino Goberna, cuyo gremio ha resuelto apoyar el paro general propuesto por la CTU. La misma posición traen Eusebio Caetano, dirigente del Congreso Obrero Textil. Walter Correa, dirigente del Sindicato de los obreros de la Madera, da su apoyo en nombre de la Comisión Directiva y de la asamblea de delegados del gremio.

AGOSTO 5. — El Consejo Federal de la FEUU, con delegados de los 16 centros federados resuelve aprobar la iniciativa del paro general. Se pronuncia también Sergio Martínez, miembro del Consejo Directivo de la Federación de Funcionarios de Salud Pública.

AGOSTO 5. — La Agrupación de gobierno nacional del Partido Colorado "Por el gobierno del pueblo" (lista 99) emite una declaración en la que se pronuncia por la defensa de los principios de autodeterminación de los pueblos y en la que considera que la resolución de la OEA debe subordinarse a las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU.

AGOSTO 5. — El Comité Ejecutivo del F. I. de L. hace un ardiente llamado a todo el pueblo uruguayo a movilizarse y manifestar contra el peligro de ruptura.

AGOSTO 6. — Un considerable número de personas manifestó hoy en las calles de Montevideo y se concentró en la Plaza Independencia, frente al Consejo

Nacional de Gobierno, reclamando el mantenimiento de las relaciones con Cuba. Un nutrido grupo de jóvenes de la Juventud Comunista desfiló repetidas veces a lo largo de la plaza con carteles de solidaridad con Cuba. Tres delegaciones pertenecientes al Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana, Comité de Maestros José Martí y Unión Femenina del Uruguay, entregaron sendas notas al secretario del presidente del Consejo Nacional.

AGOSTO 6. — Declaración del Comité Coordinador del Transporte.

AGOSTO 7. — Declaraciones al diario "El Popular" de distintas personalidades de la ciudad de Paysandú, entre ellas el presidente del Concejo Departamental Arq. Oscar Garrasino; el concejal Luis Chalela Silva, de la UBD; el edil batllista Horacio Mier Odizzio; el edil batllista Osvaldo Da Silva; el senador de la UBD Carlos María Seoane; el presidente de la Asociación de Empleados y Obreros Municipales y presidente de la Asociación de Profesores del Liceo Nocturno, Walberto Bertachi; Roberto Rodríguez, dirigente gastronómico y numerosos hombres y mujeres del pueblo sanducero.

AGOSTO 7. — El presidente de la Junta Departamental de Tacuarembó, Sr. Manuel Duarte, de la lista 30, expresa su opinión categóricamente favorable al mantenimiento de las relaciones, así como numerosos trabajadores del Frigorífico Tacuarembó, permanentemente movilizados en defensa de las mismas.

AGOSTO 7. — Declaración del Comité Ejecutivo del MRO, aprobada en una sesión extraordinaria.

AGOSTO 7. — El Comité de Amigos de la Revolución Cubana de la ciudad de Minas envía una nota al Ministro de RR. EE.

AGOSTO 7. — En el informe rendido a la Conferencia Departamental del Partido Comunista del Uruguay, el secretario del Comité Departamental de Montevideo, Jaime Pérez, llama a defender la soberanía nacional y a la lucha contra toda tentativa rupturista.

AGOSTO 8. — Declaraciones a "El Popular" del Sr. José López Cabas, secretario del Comité de Jubilados y Pensionistas filial Tacuarembó.

AGOSTO 8. — La mayoría de los trabajadores de la industria han resuelto acompañar el paro general propuesto por la CTU en favor de Cuba. Ya han votado la medida SUANP, SUNCA, SOIMA, Sindicato de la Industria del Cuero, Sindicato Unico Nacional del Transporte Marítimo, Sindicato de la Aguja, Centro de obreros de lavaderos y tintorerías, FOL, SUGU, Organización Obrera del Dulce, UNTMRA, Federación de la Química, Federación de Molineros. En el mismo sentido se pronunció la asamblea de delegados del Congreso Obrero Textil, el Consejo Directivo y la asamblea de delegados de las distintas ramas del SUTCRA, el Consejo Directivo de la Asociación de la Prensa del Uruguay.

AGOSTO 8. — La Asociación de Empleados y Obreros Municipales emitió una declaración en la que se pronuncia en defensa de las relaciones.

AGOSTO 9. — Declaraciones de FUECI, Asamblea de Delegados del Congreso Obrero Textil, Federación del Transporte, Sindicato Obrero Autónomo del Omnibus.

AGOSTO 10. — Acto realizado en el Paraninfo de la Universidad organizado por la FEUU en el que hicieron uso de la palabra representantes de la FEUU y la CTU, el decano de la Facultad de Derecho, escribano Raúl Cestau y el Dr. Carlos Quijano.

AGOSTO 11. — Declaración de la Agrupación Batllista Avanzar.

AGOSTO 11. —"Caravana de la Dignidad", organizada por el Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana.

AGOSTO 11. — Delegación de la CTU en la Casa de Gobierno reclama el mantenimiento de las relaciones.

AGOSTO 11. — Declaración de la Unión Cultural Israelita.

AGOSTO 11. — Paro General en Montevideo, organizado por la Central de Trabajadores del Uruguay, en el que participaron: Comité Coordinador del Transporte, que integran la O. O. del Omnibus, el Sindicato Autónomo del Omnibus, la Unión de Trabajadores de AMDET; UNTMRA (metalúrgicos, mecánicos, radioelectricidad, industria plástica, fábricas de botones, estaciones de servicio), Sindicato U. N. de la Construcción, O. O. del Dulce, Sind. de la Aguja, de la Madera, Fed. de la Lana, Fed. O. de la Química, Centro de Obreros Lavaderos, Centro Obrero de la Industria Eléctrica, Sindicato de Calefaccionistas y Aire Acondicionado, Sindicato del Portland, Asociación de Empleados, Capataces y Apuntadores de la Construcción, Sindicato Unico del Fibro Cemento y Afines, Federación de Molineros, Sindicato Unico del Transporte de Carga (Transporte de Leche, Mudanzas, etc.), Sindicato Unico de Gastronómicos del Uruguay, Sindicato del Cuero, Sindicato Unico de la ANP, Sindicato Unico Nal. del Transporte Marítimo, Unión Obrera del Bao, Asociación de Funcionarios de las Cajas de Funcionarios de las Cajas de Asignaciones. En la industria textil, en numerosas fábricas los personales decidieron parar 24 horas y en otras realizar paros de tiempo limitado dentro de los establecimientos, en el marco de la resolución votada por el Congreso Obrero Textil, de pleno respaldo a la iniciativa de la CTU.

Otras gremiales que por distintos motivos no pudieron votar la participación activa en el paro emitieron declaraciones expresando su consustanciación con los objetivos del mismo. Podemos citar, entre otras, a las siguientes: Sind. de Artes Gráficas, FUM, Asoc. de la Prensa, ADEOM, FUECI, FUTEP, Funcionarios de la Facultad de Odontología, Fed. del Vidrio, UECU, etc.

El Paro de FEUU fue también total, siendo acompañado por la Asociación de Estudiantes Magisteriales.

AGOSTO 12. — Declaración del Comité Bancario de Apoyo a la Revolución Cubana.

AGOSTO 13. — Acto y manifestación por la FEUU, el Comité Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana y la CTU.

AGOSTO 14. — Telegrama del Concejo Departamental de Tacuarembó al Consejo Nacional de Gobierno.

AGOSTO 14. — Asamblea de los trabajadores del Frigorífico Tacuarembó.

AGOSTO 15. — Declaración del Dr. José A. Frade del Comité del F. I. de L. de San Carlos.

AGOSTO 17. — Acto del F. I. de L. trasmitido por radio a todo el país.

AGOSTO 18. — Declaración del encuentro departamental del F. I. de L. de Colonia.

AGOSTO 19. — Paro general en Tacuarembó y realización de un gran mitin popular. Declaraciones de la Junta Departamental, Asociación de Profesores de Secundaria, Centro Comercial, Asociación Rural, Asociación de Estudiantes, Sindicato Médico, etc., del departamento.

AGOSTO 19. — Asamblea Nacional de la Dignidad celebrada en el Paraninfo de la Universidad.

AGOSTO 20. — Manifestaciones relámpago de la Juventud Comunista por la Avda. 18 de Julio.

AGOSTO 20. — Acto público en La Paz.

AGOSTO 20. — Delegación de la Asamblea Nacional de la Dignidad al Consejo de Gobierno.

AGOSTO 20. — Declaración del edil Antonio Ruggiero, lista 15 de Maldonado.

AGOSTO 24. — Llamamiento a cada afiliado del Comité Departamental de Montevideo del Partido Comunista.

AGOSTO 24. — Declaración del Comité de Maestros del F. I. de L.

AGOSTO 24. — Mensaje de profesionales de Maldonado al Consejo Nacional de Gobierno.

AGOSTO 26. — Declaración de la Juventud de la Unión Blanca Democrática.

AGOSTO 26. — Telegrama del Encuentro de Mujeres del F. I. de L. del nordeste del país al Consejo de Gobierno.

AGOSTO 26. — Declaración de varios ediles y numerosos intelectuales de Maldonado.

AGOSTO 27. — Llamado del Comité Ejecutivo del F. I. de L.

AGOSTO 27. — Declaraciones de Antero Rodríguez, del Sindicato Obrero del saladero María Elicenda de Cerro Largo.

AGOSTO 27. — Paro de 12 horas de los trabajadores de Tacuarembó.

AGOSTO 27. — Declaración de los estudiantes de Tacuarembó.

AGOSTO 27. — Manifestación popular por 18 de Julio y mitin en el que intervinieron Horacio Bazzano, por FEUU; prof. Luis Pérez Infante, por Casa de España; la educacionista Alba Niemann de Legnani; Gerardo Cuesta, en nombre de la CTU; el prof. Sergio Benvenuto; Julia Arévalo, por el F. I. de L.; Reinaldo Gargano, por el Partido Socialista. Adhesión del Dr. Cassinoni, rector de la Universidad.

AGOSTO 29. — Llamamiento de personalidades de Maldonado de todos los sectores políticos, encabezado por los diputados Elbio Rivero (UBD) y Martín S. Marzano (lista 15).

AGOSTO 29. — Pronunciamiento del senador Grauert (lista 15).

AGOSTO 29. — Declaraciones del edil quincista de Maldonado, Roberto Ruggero.

AGOSTO 30. — Declaraciones de los diputados de la lista 15, Raúl S. Goyenola, Angel Panizza Blanco, Dora Cóccaro de Millor.

AGOSTO 30. — Convocatoria de la CTU para nuevas movilizaciones y combates.

AGOSTO 30. — Reunión de la CTU, FEUU y Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana.

AGOSTO 31. — Llamamiento del Comité Ejecutivo del F. I. de L.

AGOSTO 31. — Constitución en Treinta y Tres de un Comité en favor del mantenimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba.

AGOSTO 31. — Declaración firmada por decenas de ciudadanos de todas las tendencias de la misma ciudad.

AGOSTO 31. — Exhortación de Félix Díaz, miembro del Ejecutivo del Sindicato Unico de la Administración Nacional de Puertos.

AGOSTO 31. — Declaración de la asamblea general del gremio de la Aguja.

AGOSTO 31. — Acto de barrio en Camino Carrasco y Arrayán.

AGOSTO 31. — Acto del Comité "19 de Abril" del F. I. de L.

AGOSTO 31. — Acto popular en Maldonado en el que intervinieron el edil quincista Antonio Ruggero, la dirigente obrera Alba Clavijo, E. Muñoz, el edil de la lista 99 Beltrán Hernández, prof. José Bengochea, el edil del Partido Nacional de la lista 23 Alfredo Lara, periodista Alfredo Pifano, concejal de Punta del Este por el gestidismo Benito Stern.

AGOSTO 31. — Declaraciones del decano de la Facultad de Química, Ernesto Onetto y del decano de la Facultad de Veterinaria, Dr. León C. Aragunde.

AGOSTO 31. — Declaración pública del Consejo Directivo Central de la Universidad.

AGOSTO 31. — Exhortación de Roberto Prieto, dirigente de los trabajadores gastronómicos, y Agustín Pedrosa, miembro del Comité Ejecutivo de la Central y dirigente del Sindicato de la Construcción, Amalia Cogo de Pérez, dirigente del Sindicato de la Aguja, Luis A. Trombeta, dirigente de los trabajadores del Fibrocemento, Elida Naveiras, dirigente del Sindicato de Cuidadoras del Consejo del Niño.

AGOSTO 31. — Entrevista a la Comisión Política de la lista 15 por una delegación compuesta por dirigentes de la CTU, la FEUU, Comité Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana y Confederación de Organizaciones de la Cultura.

AGOSTO 31. — Llamamiento de la Unión del Magisterio.

SETIEMBRE 2. — Pronunciamientos del decano de la Facultad de Medicina Dr. Washington Buño, del Dr. Oliver Pita Fajardo, decano de la Facultad de Odontología, y del Dr. Rodolfo Tálice, decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

SETIEMBRE 2. — Pronunciamientos en la Cámara de Diputados del diputado Elichirigoity de la lista 15 y de Massera del F. I. de L.

SETIEMBRE 2. — Convocatoria del Comité Departamental del Partido Comunista recordando que no se celebrarán hoy las reuniones de las agrupaciones a fin de que los militantes se vuelquen masivamente a la manifestación por Cuba.

SETIEMBRE 2. — Declaraciones de la maestra Nilda López de Martínez de la localidad de Santa Lucía, de la directora de escuela María Magdalena Dos Santos del Campo, del director de la escuela Nº 156 de Santa Lucía, maestro Oriente Lescano y del Dr. Germán Taube, de Canelones.

SETIEMBRE 2. — Declaraciones de obreros del Frigorífico Ameglio, del Dr. Gilberto Iglesias y de la Prof. Isabel Hounié de Iglesias de la localidad de Progreso, del Ing. Pedro Rovira de Las Piedras y de un grupo de profesores de la misma ciudad.

SETIEMBRE 2. — Declaraciones del Comité Ejecutivo del MRO, del Sindicato Unico de Cuidadoras del Consejo del Niño, del Comité de Apoyo a Cuba de los Trabajadores de la Infancia, de la Asamblea General de los Estudiantes del Liceo Nocturno Nº 1, de profesores liceales y profesionales del departamento de San José, del Comité Ejecutivo del Movimiento Popular de las Juventudes Nacionalistas lista 49.

SETIEMBRE 2. — Declaración de intelectuales de los más diversos sectores con centenares de firmas al pie.

SETIEMBRE 2. — Declaración de la senadora Alba Roballo de la lista 15, del edil batllista de San José Ilich Greco, de los estudiantes reunidos en asamblea general de la Asociación de Estudiantes de Preparatorios IAVA, de la asamblea de estudiantes de medicina.

SETIEMBRE 2. — Manifestación callejera de estudiantes de la Facultad de Arquitectura.

SETIEMBRE 2. — Resolución de FEUU en el sentido de realizar un paro en caso de ruptura con Cuba.

SETIEMBRE 2. — Reclamación de los legisladores del F. I. de L. en la Cámara de Diputados y de Senadores.

SETIEMBRE 2. — Decenas de miles de personas manifestaron hoy por la Avda. 18 de Julio. En el mitin inicial hablaron el Dr. Alfonso Fernández Cabrelli, por el Comité Coordinador; Mario César Nogueira, por la CTU; y el prof.



Acto realizado el 8 de setiembre en la Plaza Independencia

Ruben Yáñez en nombre de la gente de teatro. En el acto final intervinieron la Dra. Sofía Gadea; el Dr. Rodolfo Tálice, decano de la Facultad de Humanidades, en nombre de la Universidad; Horacio Bazzano, por la FEUU; el director del diario "Epoca" Ruben Caggiani y Enrique Rodriguez, senador del F. I. de L.. Se adhirieron la Federación Autónoma de la Carne, el Concejal de la lista 15 de Treinta y Tres Dr. Raúl Gadea, el edil Dr. Carlas Mello, de Tacuarembó.

SETIEMBRE 3. — Resolución de la agrupación de gobierno de la lista 15 contra la ruptura.

SETIEMBRE 3. — Centenares de personas, profesionales, maestros, dirigentes obreros, hombres políticos y profesores de la ciudad de Salto, suscriben manifiesto dirigido al canciller Zorrilla de San Martín.

SETIEMBRE 6. — Declaración de la diputado María L. Rueco Reyes y del diputado Castiglioni, de la UBD.

SETIEMBRE 8. — Declaración del Comité del Apoyo a la Revolución Cubana de Mercedes, firmada por numerosos profesionales y hombres del pueblo.

SETIEMBRE 8. — Declaración de vecinos de la ciudad de Paysandú.

SETIEMBRE 8. — Declaración del Consejo de la Facultad de Odontología.

SETIEMBRE 8. — Declaración de la Sociedad Uruguaya de Escritores, del Sindicato Unico de la Aguja.

SETIEMBRE 8. — Gran manifestación y mitin popular en la Plaza Independencia rodeando la estatua de Artigas y frente a la Casa de Gobierno. Hablaron Héctor Rodríguez, por la CTU; Gari Paulo, por la FEUU; el Esc. Fernando Mi-

randa por el Comité Coordinador; el Dr. José P. Cardoso por el Partido Socialista; el senador del F. I. de L. Enrique Rodríguez. Salvaje represión policial con carros de agua, gases lacrimógenos y balazos contra la multitud.

SETIEMBRE 8. — EL CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO DECRETA LA RUPTURA DE RELACIONES CON CUBA.

SETIEMBRE 8. — La FEUU resolvió iniciar un paro total de actividades en protesta por la resolución del Gobierno.

SETIEMBRE 8. — En la Cámara de Diputados, Eduardo Viera y Armando Cuervo, del F. I. de L., Enrique Erro, Vidal Zaglio, Elichirigoity y Michelini, condenan la resolución del Gobierno.

SETIEMBRE 8. — Llamado del Comité Departamental de Montevideo del Partido Comunista a repudiar la ruptura y a realizar manifestaciones contra ella.

SETIEMBRE 9. — Gran acto de repudio contra la resolución del Consejo de Gobierno en la Explanada de la Universidad. Intervinieron José Pedro Massera por la FEUU, Gerardo Cuesta por la CTU. Al terminar el acto los estudiantes y hombres del pueblo se lanzaron en manifestación por 18 de Julio. La policía reprimió salvajemente a los manifestantes, una parte de los cuales se vio obligada a refugiarse dentro de la Universidad, siendo sitiados por la fuerza pública. A consecuencia de la salvajada policial hubieron varios heridos, entre ellos un empleado bancario cuyo brazo fue perforado por una bomba de gases, y un joven herido de bala.

SETIEMBRE 9. — La Asamblea Directiva de la FEUU, reunida en el Paraninfo de la Universidad, resolvió nuevas medidas de lucha.

SETIEMBRE 9. — En la Cámara de Senadores, Enrique Rodríguez condenó enérgicamente las medidas del Gobierno y presentó un pedido de interpelación al canciller.

SETIEMBRE 9. — Estallaron bombas frente al "National City Bank", a la embajada norteamericana, la Coca Cola y otras empresas yanquis. Fueron incendiados autos de diplomáticos yanquis.

SETIEMBRE 9. — El Comité Ejecutivo de la CTU emitió una declaración de repudio.

SETIEMBRE 10. — Paros estudiantiles en el Instituto Batlle y Ordoñez, Liceo Nº 8, Liceo Rodó, Liceo Zorrilla, Liceo Nº 17, Preparatorios Nocturno, Preparatorios del Larrañaga, Preparatorios del Miranda, Instituto Vázquez Acevedo, Liceo Malvín.

SETIEMBRE 10. — Centenares de estudiantes y hombres del pueblo se mantienen firmes en la Universidad, cercada por las fuerzas policiales.

SETIEMBRE 10. — Enérgica declaración del Plenario Sindical y aprobación de distintas medidas de movilización, paros y demostraciones.

SETIEMBRE 10. — La CTU exhorta a multiplicar las acciones solidarias. Resolución de las filiales.

SETIEMBRE 10. — Declaración del Comité Ejecutivo Nacional del F. I. de L. en repudio de la ruptura con Cuba y del Movimiento de los Trabajadores de la Cultura del F. I. de L. en el mismo sentido.

SETIEMBRE 10. — Manifestaciones relámpago durante todo el día con participación de estudiantes, trabajadores y pueblo en general.

SETIEMBRE 10. — Paro estudiantil en Tacuarembó. Enérgica declaración de la Central Obrera de esta ciudad, del F. I. de L. y del Movimiento de Solidaridad con Cuba.

SETIEMBRE 10. — Declaración del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista.



Frente a la Casa de Gobierno

SETIEMBRE 10. — Huelga por tiempo indeterminado resuelta por la Asociación de Estudiantes del Liceo Nocturno Nº 2.

SETIEMBRE 10. — Bombas contra la empresa McCormik. En Las Piedras, contra la sede de la Alianza Cultural Uruguay - Estados Unidos.

SETIEMBRE 10. — Artefactos explosivos o incendiarios fueron arrojados contra los domicilios del Presidente del Consejo Nacional de Gobierno Ing. Luis Giannattasio, Consejeros Puig Spangenberg, Gestido y Beltrán; contra la Embajada del Brasil y la Radio Carve.

SETIEMBRE 10. — Bombas de alquitrán contra clubes políticos de la UBD y del Partido Colorado del gestidismo.

SETIEMBRE 11. — Acto relámpago juvenil en 8 de Octubre y Comercio. Fueron apedreados luminosos de propaganda de las empresas General Electric y RCA Víctor y del diario "El País".

SETIEMBRE 11. — Los estudiantes, sostenidos por la solidaridad de la clase obrera y el pueblo, derrotan a la policía, que se vio obligada a levantar el cerco en torno a la Universidad.

SETIEMBRE 11. — Al llamado de la CTU realizaron paros diversas filiales. Paros de 3 horas en el transporte con mitines en varios puntos de la ciudad; por 24 horas en la mayoría de las empresas metalúrgicas; de 1 hora en el Transporte Marítimo y el Cabotaje; de 24 horas los obreros de Barracas y Lanas; de 1 hora por turno en todas las fábricas textiles del país. Comunicado del Centro de Obreros de Alpargatas. Continúa la huelga general de FEUU. Paros de los estu-

diantes de Preparatorios nocturno; del Liceo Nº 13; del Preparatorio del Larrañaga; los estudiantes liceales de Tacuarembó, Paysandú, Las Piedras, etc., y en el Instituto Normal "María Stagnero de Munar".

SETIEMBRE 12. — Miles de personas despidieron a los miembros de la embajada cubana en el Aeropuerto de Carrasco. A sable y bala la policía desató una feroz represión fríamente calculada contra la multitud, golpeando indiscriminadamente a mujeres, niños y ancianos.

SETIEMBRE 13. — Declaración del Sindicato de Artes Gráficas y de la Asociación de la Prensa Uruguaya.

SETIEMBRE 13. — Declaraciones del MRO y del Movimiento Batllista "26 de Octubre".

SETIEMBRE 13. — Declaraciones de la Asociación de Docentes Industriales de Montevideo, Asociación de Estudiantes de Agronomía, Unión Cultural Israelita.

SETIEMBRE 13. — En Paysandú se realiza un mitin organizado por el Partido Socialista, el Partido Comunista, el F. I. de L. y el Movimiento Avanzar.

SETIEMBRE 13. — Importante acto en Las Piedras, precedido por una caravana de vehículos que recorrió la ciudad.

SETIEMBRE 15. — En la Junta Departamental de Montevideo, diversos ediles repudiaron la ruptura de relaciones con Cuba, entre ellos Heráclito Barreto de la 15, Jaime Pérez del F. I. de L. y el Dr. Loubejac del sector del Unionismo Colorado lista 303.

SETIEMBRE 15. — En las Cámaras de Diputados y de Senadores, los legisladores del F. I. de L. condenaron enérgicamente la ruptura de relaciones y la salvaje represión de las fuerzas policiales contra los manifestantes en el Aeropuerto de Carrasco.

SETIEMBRE 17. — Declaraciones de repudio contra la ruptura y la represión policial firmadas por numerosos miembros ejecutivos de los Comités de Juventud de las Agrupaciones de Montevideo y de Residentes del Interior de todos los sectores herreristas, de la Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines, del Sindicato del Transporte de Carga y Ramas Afines, de la Unión de Empleados Cinematográficos del Uruguay, del Comité de Apoyo a Cuba de Cerro Largo, el Congreso de Delegados del SUANP, del Comité de las zonas 22ª y 17ª y de la Asociación de Estudiantes de Preparatorios Nocturno.

SETIEMBRE 18. — Paro por 24 horas de los estudiantes de Secundaria. En los liceos Rodó, Miranda, Larrañaga, Zorrilla, Bauzá, Varela, Suárez, Eduardo Acevedo, Vaz Ferreira, Cerro, Maroñas, Carrasco, Instituto Batlle y Ordoñez, Liceo Nos. 8, 16, 17, y en los nocturnos Nos. 1, 2 y 3, así como en los Preparatorios Larrañaga, Miranda, Bauzá y Nocturno y en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo.

SETIEMBRE 18. — Declaración del Consejo Central Universitario repudiando la acción represiva de la policía.

SETIEMBRE 19. — Un gran mitin en la explanada de la Universidad, organizado por la FEUU, el Consejo Central Universitario, el Plenario de la Convención Nacional de Trabajadores y la Federación de Estudiantes de Secundaria de Montevideo, expresó el repudio a los atentados policiales y su ardiente solidaridad con Cuba.

R. Mauri

EN VISPERAS DE LAS ELECCIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS

El 3 de noviembre se realizan las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, que en esta oportunidad revisten una importancia particular por la aparición en el escenario político estadounidense de Barry Goldwater.

Los latinoamericanos no tenemos motivos para abrigar ilusiones de que el triunfo de tal o cual de los candidatos en pugna pueda mejorar la actitud de los monopolios yanquis y de sus administradores que se turnan en la Casa Blanca, hacia sus vecinos del sur, pero es innegable que la dominación por los "ultras" de uno de los dos partidos gobernantes de los Estados Unidos no nos es indiferente.

El sistema bipartidario al desnudo

La vida política norteamericana está dominada por los partidos Republicano y Demócrata, que representan al capital monopolista y desde hace un siglo se turnan en el poder. Estos partidos monopolizan toda la actividad política de la nación y no permiten el desarrollo de ningún otro partido que represente los intereses del pueblo trabajador. Esto no significa que ambos partidos sean idénticos, que entre ellos no existan diferencias y hasta lucha. Pero ambos representan los intereses de los monopolios, dueños del país. De modo que los ciudadanos de Estados Unidos están prácticamente privados del derecho a elegir a sus gobernantes. Tienen sí, el derecho a votar cada cuatro años por uno de los dos candidatos que le ofrecen los partidos dominantes, pero no tienen ninguna posibilidad real de influir en la designación de los candidatos, en la elaboración de sus programas y en su política.

A pesar de las limitaciones señaladas, las elecciones reflejan en parte el estado de ánimo del pueblo norteamericano, lo que ejerce cierta influencia sobre los partidos y determina la diferenciación entre ellos. Así, desde 1932, cuando fue

electo a la presidencia de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, el partido Republicano aparece cada vez más nítidamente como la fuerza rectora del capital monopolista, mientras que el partido Demócrata gana la mayoría de las elecciones como resultado de su actitud más flexible hacia el movimiento obrero y popular, así como ante los problemas de la política exterior.

Del crimen de Dallas a la proclamación de Goldwater

En el último año la situación política de los Estados Unidos se alteró bruscamente. La primera señal alarmante fue el asesinato de Kennedy. Los que entonces no quisieron ver el peligro, despertaron ante la proclamación de Goldwater como candidato a la presidencia del partido Republicano.

Goldwater no es un fenómeno aislado, un político hábil que supo maniobrar para apoderarse de la máquina electoral del partido Republicano. Es el fruto genuino de la parte más rabiosa, más belicista, más racista, de los monopolistas norteamericanos. Es el representante de los "ultra" que ya no se conforman con actuar desde la sombra, sino que aspiran a tomar en sus manos la totalidad del poder o, por lo menos, valerse del partido Republicano, cuyo control ejercen ahora, para convertirse en una fuerza decisiva de presión sobre el gobierno.

La Convención del partido Republicano que proclamó a Goldwater fue una demostración patente de la influencia alcanzada por los "ultra" en la vida política de los Estados Unidos y de los métodos que usan. Como lo señalaba el secretario del Partido Comunista norteamericano, camarada Gus Hall, la alianza reaccionaria encabezada por Goldwater no puede ser considerada como una simple coalición electoral, sino como "avalancha de una ola reaccionaria de tipo fascista", cuyo objetivo "no es otro que la conquista del poder".

Quiénes apoyan y financian a Goldwater

La proclamación de Goldwater fue cuidadosamente planeada y ejecutada por por los grandes monopolios. Su candidatura obtuvo una mayoría sin precedentes, integrada por los grandes magnates del Sur y del Oeste Medio, los reyes petroleros de Texas, los grupos financieros de California Meridional, vinculados a la producción de armamentos y los dueños de las casas bancarias y las corporaciones de Chicago y Cleveland.

Según datos que proporciona el publicista norteamericano Harry Freeman, a Goldwater lo financian el magnate petrolero texano Haroldson L. Hunt, cuya fortuna se estima entre mil y dos mil millones de dólares; el rico financiero de Cleveland George Humphrey, ex secretario de finanzas de Eisenhower; el rico abogado y hombre de negocios de Arizona, Denison Kitchell, alto personaje del banco más importante de los Estados Unidos, el *Bank of America*, de California; el multimillonario y ex senador William Knowland, e incluso algunos herederos de la Standard Oil que al principio apoyaban a Rockefeller.

El programa de Goldwater es el programa de los "ultras"

El programa electoral del partido Republicano aprobado por la Convención de San Francisco, es un programa de fascismo y de guerra. Rechaza la política de coexistencia pacífica, invita a "atacar en todos los frentes de la guerra fría" y anuncia el propósito de realizar la política de "equilibrios al borde de la guerra". Promete "liberar" a "los países sometidos al dominio comunista de Europa Oriental, Asia y América Latina, entre ellos los pueblos de Hungría, Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Rumania, Albania, Bulgaria Letonia, Lituania, Estonia, Armenia, Ucrania, Yugoslavia con sus pueblos servio, eslovaco y esloveno, Cuba, la China Continental y otros muchos países". Además amenaza con recurrir "al bloqueo, el corte de las vías de suministro, así como a la presión diplomática y económica", *comenzar operaciones contra Cuba una vez reconocido "el gobierno cubano en el exilio"*, "conseguir la victoria en Vietnam Meridional" y "luchar sin tregua por la derrota del comunismo en todas partes y en todas las circunstancias".

Con razón, Walter Lippmann escribió en el *New York Herald Tribune*, que siempre apoyó a los republicanos: *"Nuestra ocupación principal con una administración Goldwater deberá ser la guerra"*.

En el orden interno el programa de Goldwater repite punto por punto las exigencias de los grandes monopolios y de los "ultras" contra el impuesto progresivo a la renta, contra las magras asignaciones para los seguros sociales, la atención médica de los ancianos, la instrucción pública, los subsidios a los desocupados, por una mayor restricción aún de los ya limitados derechos sindicales y civiles, etc.

Al mismo tiempo, Goldwater se apoya en las amplias capas de la pequeña y media burguesía norteamericana, tradicionalmente conservadora, embrutecida y engañada por la demagogia, en los estratos sociales cada vez más numerosos cuyos integrantes sucumben ante la competencia de los monopolios, pierden su lugar en la vida, y se convierten en seres desesperados, llenos de odio y dispuestos a todo. Por eso sería imperdonable menospreciar el peligro de Goldwater y dar por descontada su derrota.

La política de Johnson favorece a Goldwater

El peligro de Goldwater aumenta considerablemente por la posición de aquellos círculos del partido Demócrata y de la Administración Johnson que, usando una feliz expresión del académico soviético Georgui Frantzov, "han torcido tanto la vista hacia la derecha, que pierden la facultad de ver la verdadera situación creada en el mundo".

En efecto, en lugar de oponer al programa de Goldwater, un programa de paz en lo exterior y de mayor atención a las necesidades del pueblo en lo interno, el equipo de Johnson apadrina los golpes gorilas en América Latina, hostiga a Cuba, obliga a los gobiernos cipayos del Continente a romper sus relaciones diplomáticas y comerciales con la Isla de la Libertad, agrava la guerra sucia en Vietnam, en flagrante violación de los acuerdos de Ginebra, apoya al asesino de Lumumba en el Congo, intriga en Chipre, se niega al desarme, presiona a los gobiernos de Europa Occidental y al Japón a que no negocien con los países socialistas. Parecería que quisieran demostrar a los monopolios yanquis, que una administración demócrata es tanto o más capaz de cumplir el papel de gendarme del mundo, que una administración republicana, así sea la del propio Goldwater.

Crisis política de fondo

Los Estados Unidos están atravesando por una profunda crisis política que se manifiesta en las formas más diversas. Por un lado es la lucha de los monopolios nuevos que acumularon enormes riquezas con los pedidos militares, que disputan la primacía a los viejos monopolios de Wall Street, a quienes pretenden arrebatar el poder para afianzar sus propias posiciones. Por el otro lado es la presión de abajo, particularmente la "revolución negra", la ampliación de la lucha por la paz, la creciente intranquilidad de los obreros ante los avances de la automatización que aumenta diariamente el ejército de los desocupados. Todo esto se procesa en medio de la pérdida constante e irreversible por los Estados Unidos de su hegemonía en el mundo.

La ofensiva de los "ultra" no es, por lo tanto, un signo de fortaleza, es más bien testimonio de debilidad, de miedo ante el futuro. El tiempo no espera. La capacidad de maniobra de los monopolios se reduce cada vez más. El mundo se les escapa literalmente de las manos. Por eso, los millonarios norteamericanos han elegido precisamente este momento para lanzarse al ataque.

Lo que va de ayer a hoy

La rápida ascención de Goldwater recuerda los años treinta en Alemania, cuando el oscuro cabo Hitler se transformó de la noche a la mañana en Canciller del Tercer Reich.

Pero éstos no son los años treinta y la situación del mundo no es la misma que entonces.

Si Hitler fue recibido con beneplácito por las principales potencias capitalistas, como el gendarme que sacaría por ellos las castañas del fuego, lanzándose sobre la Unión Soviética; hoy la ascención de Golwater provocó una verdadera alarma en todos los países capitalistas del mundo. Nadie siente entusiasmo por la posibilidad de que sus territorios se conviertan en blancos de los cohetes con ojivas nucleares.

Así lo atestiguan los comentarios de prensa.

"La victoria de Barry Goldwater en el Congreso republicano de San Francisco —comunicaba el 16 de julio desde Londres el corresponsal de AFP— ha sido recibida en Gran Bretaña como una mala noticia. En privado, los miembros del gabinete y los jefes laboristas consideran que la eventualidad de una victoria de Goldwater... «es una verdadera pesadilla»".

El diario "Combat" de Francia, caracterizó a Goldwater como a "un eventual presidente irresponsable que podría hacer estallar el mundo, Europa y su propio país".

La alarma provocada en el mundo Occidental ante la proclamación de Goldwater, la expresó muy gráficamente el periódico inglés "Today": "Estados Unidos de hoy —escribía— ofrece un espectáculo deprimente a sus amigos. Desgarrado por el antagonismo racial, fácil presa para el fanatismo intolerante de hombres como Goldwater, se ha tornado en un país donde puede ocurrir cualquier cosa"

Estados Unidos acusa el golpe

La repulsa y el miedo que la ofensiva de los "ultras" despertó en el mundo, repercutió, como no podía ser de otra manera, en los propios Estados Unidos. No sólo la parte lúcida y progresista del pueblo norteamericano sintió el enorme peligro que se cernía sobre su país. Parecen haberlo comprendido también algunos círculos gobernantes, que con razón temen el aislamiento de los Estados Unidos si triunfa Goldwater. Si Hitler, ayudado y alentado por los principales gobiernos imperialistas de la época, se vió aislado en el momento decisivo, cuando iba a cumplir su promesa de acabar con la Unión Soviética y el "peligro bolchevique", ¿qué pueden esperar los monopolios estadounidenses de sus socios, ya bastante cansados de acompañar las aventuras militares norteamericanas en todos los confines del globo, si no se detienen en su loca carrera al borde de la guerra nuclear?

El partido Demócrata y Johnson en persona, tratan de hacerse eco de alguna manera en su propaganda electoral, de las inquietudes de la opinión pública de su país y de los temores del mundo entero ante la posible victoria de Goldwater.

Así, hablando por televisión para un grupo de sindicatos de la AFL-CIO, el 23 de setiembre, Johnson, en lugar de referirse como siempre al "peligro comunista", creyó más oportuno declarar que "hoy no se le ofrece al pueblo norteamericano una opción entre el liberalismo y el conservadorismo. El pueblo de este país —dijo— se halla hoy, de hecho, ante un intento de toma del poder por parte de facciones que están en contra de todo lo que los dos partidos defendieron hasta el presente".

Hasta Goldwater, como lo señala Walter Lippman, se ve obligado bajo la presión del electorado y las circunstancias a "limpiar y moderar su "imagen" pública".

Porque "no es práctico insistir en que los votantes hagan una enfática selección en materias tales como la guerra y la paz, la justicia racial, el progreso económico y el bienestar humano. Un político práctico tiene que hacerse eco de los sentimientos y deseos de la masa" ("El Plata", 21-8-64).

El movimiento de masas existe, crece y se desarrolla

Son escasas las noticias que trascienden sobre el movimiento de masas en los Estados Unidos. Pero existe, crece y se desarrolla.

Diariamente llegan noticias de la heroica lucha de los negros por sus derechos civiles. Trascienden informaciones sobre los viajes de estudiantes norteame-

ricanos a Cuba, desafiando la ira de los "ultras" y las trabas del Departamento de Estado. Tampoco son cosa aislada los pronunciamientos claros y categóricos del senador Fullbright y otros hombres públicos a favor de un cambio radical de la política de los Estados Unidos hacia la Unión Soviética y los países socialistas.

Hasta hace poco se consideraba un delito en los Estados Unidos hablar del marxismo. Hoy a las conferencias sobre el marxismo que se dictan en varias universidades asisten centenares de estudiantes. En Nueva York, acaba de ser fundado un Centro de estudios y divulgación del marxismo.

Son cada vez más frecuentes las voces de estadounidenses que reclaman el cese de la guerra sucia de Vietnam. El senador demócrata Wayne Morse, denunció enérgicamente el ataque aéreo norteamericano en el Golfo de Tonkin, calificándolo como "un escarnio a la palabra libertad" y "una violación directa... de los acuerdos de Ginebra".

El veterano líder socialista, Norman Thomas, exhortó al pueblo a enviar "cartas a la Casa Blanca para que cese el fuego, negocie y termine esta guerra espantosa (la de Vietnam, R. M.). Con ella —decía— quien gana es Goldwater, mientras el Presidente Johnson cumple los planes de aquél".

En cuanto al Partido Comunista, lucha vigorosamente para que en esta campaña crucial, "la confianza del pueblo descanse en su propia movilización independiente de masas obreras, del pueblo negro, progresistas y amantes de la paz y no en las maquinarias electorales de ambos partidos".

Nuestro deber es no cejar en la lucha

Aunque los latinoamericanos somos meros observadores en las elecciones norteamericanas del 3 de noviembre, esto no quiere decir que nos sea indiferente qué círculos asentarán sus reales en la Casa Blanca: los rabiosos, los belicistas, los partidarios de la política al "borde de la guerra", o aquellos políticos más sensatos, capaces de comprender que el mundo ha cambiado y que hay que irse amoldando a estos cambios por más doloroso que ello les sea. Deseamos confiar que el pueblo norteamericano, a pesar de sus limitaciones, sabrá encontrar el camino que más temprano o más tarde lo ponga a salvo de todos los Goldwater y de los monopolios que los generan. Con esto no sólo prestará un servicio a toda la humanidad, sino que se emancipará él mismo.

Nuestra misión, la misión de los pueblos latinoamericanos, es no cejar en la lucha contra los monopolios yanquis que nos expolian y oprimen, no dar cuartel al imperialismo del dólar, mantener en alto la bandera de la solidaridad con la Revolución Cubana, luchar sin desmayos por nuestra liberación económica, por nuestra total independencia, sea cual sea el partido que gane las elecciones en Estados Unidos.

25 de setiembre de 1964.

Novedades en

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS

V. I. LENIN. — Marx - Engels - Marxismo (Nueva edición)	$	15.00
V. I. LENIN. — Cuadernos filosóficos	"	72.00
O. KUUSINEN. — Manual de Marxismo - Leninismo. (Ed. "Fundamentos", Rep. Argentina)	"	72.00
O. MILLAS. — Los comunistas, los católicos y la libertad	"	24.00
V. SOKOLOVSKI. — Estrategia militar	"	72.00
A. SCHAFF. — La filosofía del hombre	"	36.00
R. GARAUDY. — Hacia un realismo sin fronteras	"	36.00
G. V. PLATONOV. — Darwinismo y filosofía	"	81.00
B. BRECHT. — Breviario de estética teatral	"	18.00
M. GORKI. — La ciudad del diablo amarillo	"	5.00
M. LEGIDO. — Marcha y contramarcha ("Aquí, Poesía")..	"	12.00
A. GRAVINA. — Seis pares de zapatos ("Aquí, Poesía")..	"	12.00

MONTEVIDEO *Ediciones Pueblos Unidos* URUGUAY

TACUAREMBO Y COLONIA
Teléf. 4 20 94

BUENOS AIRES 410
Teléf. 98 67 41

Horario continuo de 8 y 30 a 19 horas

Rodney Arismendi

ALGUNOS ASPECTOS ACTUALES DEL PROCESO REVOLUCIONARIO EN AMERICA LATINA

Este artículo fue escrito para la Revista Internacional. En su último capítulo resume temas ya planteados en el artículo anterior de "Estudios", Nº 30.

LA CELEBRACION del aniversario de la I Internacional se produce en plena época de auge revolucionario. La Revolución de Octubre, que consagró al Partido de los bolcheviques como la vanguardia reconocida del movimiento comunista mundial, definió nuestro tiempo como la era de la revolución socialista, punto de confluencia de todos los movimientos de liberación (antiimperialistas, democráticos, antifeudales, antimonopolistas, etc.). En el centro de nuestro siglo, se inscriben los nombres de Marx, Engels y Lenin, creadores geniales de la teoría que está transformando la historia, que erige un poderoso sistema de estados socialistas, que guía a millones de hombres a la construcción o al combate en toda la tierra. La esencia de esa doctrina es el internacionalismo proletario, la unidad de principios del movimiento obrero mundial. Esa unidad que el PCUS defiende hoy como lo hiciese ayer con indoblegable firmeza.

Como revolucionarios latinoamericanos, sentimos el regocijo de celebrar este acontecimiento cuando el socialismo llegó ya a nuestras tierras; cuando las luminarias del marxismo-leninismo arden en la Cuba entrañable; cuando en el friso revolucionario mundial asoma el rostro de nuestro continente; cuando millares de hombres en Iberoamérica luchan, sufren, aman y mueren portando sobre el corazón el carnet de militantes comunistas.

Es hora, pues, de reflexionar en voz alta acerca de algunos de los aspectos más actuales de nuestra revolución.

I. UNA ETAPA DE TRANSICION HACIA GRANDES BATALLAS REVOLUCIONARIAS

HASTA EL TRIUNFO de la revolución cubana, Iberoamérica —a pesar de su vastedad continental y de su proyección en la estrategia del mundo contemporáneo— aparecía como una provincia periférica, apenas si integrada vagamente en la práctica de la revolución socialista internacional. A ella dedicaban sus devociones teóricas algunos grupos de especialistas —soviéticos y otros— a los cuales algún día nuestros pueblos rendirán justiciero homenaje. De cierto modo, mucha gente se acostumbró a ver las posibilidades del socialismo en América Latina en términos de lejano futuro más que según magnitudes del presente. De pronto, Cuba tocó a rebato en nombre del continente. La agresividad norteamericana y la presta solidaridad de la Unión Soviética y el sistema socialista elevaron a la Isla a punto de definición de la guerra y la paz, al cruce de caminos de la política internacional.

El sacudimiento vertebral de nuestros pueblos mostró luego que los problemas de la revolución latinoamericana se planteaban al rojo vivo y exigían soluciones concretas. Las respuestas generales ahora eran insuficientes. Las hipótesis de trabajo ya no estaban sometidas a la crítica de las academias sino al examen más implacable de la vida cotidiana. Se exige un análisis ajustado del desarrollo histórico-social y definir concepciones estratégicas y tácticas que correspondan al momento de cada país, según una perspectiva clara. Estamos en un continente en ebullición dentro de una época marcada por el desempeño histórico determinante del sistema socialista mundial. Para nosotros —comunistas latinoamericanos— llegó la hora de "la cabeza fría y el corazón caliente" como pidiera Lenin. El papel de las fuerzas de vanguardia se eleva cualitativamente; la historia inmediata nos va a someter a muchas pruebas.

Es verdad que desde el punto de vista internacional, los comunistas hemos recibido una ayuda invalorable: el XX° Congreso del PCUS estimó adecuadamente la correlación internacional de fuerzas, y en ella la proyección de la quiebra del sistema colonial del imperialismo. Golpeó así frontalmente el quietismo dogmático y contribuyó a preparar la actitud mental de los comunistas para todas las "astucias" de la revolución, para todas las violaciones de las "reglas establecidas" que bien pronto cometería el movimiento encabezado por Fidel Castro. A diferencia de lo que repiten arbitrariamente los dirigentes chinos, si hay faltas a computar ellas no caen en el *debe* del XX° Congreso, sino, en cualquier lugar, a la inconsecuente apreciación de sus tesis. Por lo demás, es legítimo pensar que sin la estimación básica del citado Congreso y su inalienable afirmación internacionalista, Cuba —y nuestra revolución— hubieran estado expuestas a más tremendos golpes. Dos veces la paz del mundo se definió en el Caribe. Hoy mismo la Conferencia de Cancilleres promueve un alerta internacional; pero nadie duda que la existencia del estado socialista cubano es un hecho irreversible.

En todo el lustro transcurrido nuestra América fue el escenario de encarnizada, pero augural batalla. Dentro de dos meses, la elección chilena ofrecerá una posibilidad de victoria al FRAP. Pelea el istmo centroamericano. Corre la sangre panameña al borde del Canal. En las islas, los dominicanos flamean banderas de independencia. Venezuela prosigue la multiforme y heroica lucha. La guerrilla guatemalteca se muestra indestructible. La clase obrera argentina ocupa las fábricas. Huelgas generales políticas y acciones de masas en el Uruguay. Colombia, Ecuador, Paraguay, Bolivia, Perú, Brasil: todos los días la gente sencilla de otras tierras va aprendiendo la geografía de Iberoamérica.

La simple enumeración comprueba que nuestra revolución sigue su signo inexorable. A veces los procesos aparentan un menor dramatismo que los asiáticos o africanos. Los fenómenos políticos de masas pueden no emerger todavía con la imponencia sísmica que en otros lugares; pero las cuestiones referentes a la liberación del imperialismo son hoy problemas que se resuelven prácticamente, estén los movimientos en una etapa de acumulación de fuerzas o afronten ya una crisis revolucionaria.

Es bueno, por lo mismo, que los comunistas nos detengamos un instante a examinar en qué fase estamos de esta lucha continental. La revolución cubana marcó una flecha de auge; abrió una etapa cualitativamente nueva que la crisis del Caribe subrayó a pesar de la desatinada campaña de los dirigentes chinos. Desde mediados del 63, el imperialismo yanqui, imposibilitado de agredir a Cuba,

precipita una ola de golpes de estado que en abril del 64 culmina con la captura de Brasil. Amenazas similares se perfilaron en Uruguay en junio y están presentes en Argentina. La elección chilena se carga de una tensión extrema.

¿Ha llegado al cenit el ascenso del movimiento antiimperialista, democrático y popular que luego de Cuba se encrespó embravecido? ¿Entramos en otra etapa de la acción revolucionaria? ¿Se abre como piensan algunos, un lustro negro de ofensiva del imperialismo y la reacción?

Para los que creyeron que el curso sería idílico y que culminaría en un paseo triunfal, el endurecimiento visible de las luchas puede hacerles perder la perspectiva. Por el contrario, nosotros creemos que vivimos una etapa de transición hacia grandes batallas revolucionarias, las que, como es natural, estarán señaladas, también, por un intento de brutal contraofensiva del imperialismo yanqui. Pero esta hora endurecida es además de nueva crisis de la política norteamericana, de mayor estrechamiento de sus bases sociales e ideológicas de dominación y de agudización de los antagonismos llamados a sazonar los procesos objetivos de la revolución en muchos países.

Las clases y capas sociales potencialmente revolucionarias son urgidas a imperiosa respuesta y el papel del Partido de la clase obrera —con vistas a la formación del frente de liberación nacional y a su propia capacidad como vanguardia— se elevará más aún como factor de decisión. La victoria dependerá cada vez más de nuestra claridad ideológica y de nuestra iniciativa táctica, así como de nuestra sagacidad para distinguir cuál es el eslabón del desarrollo revolucionario, de la conducción de las masas, ya sea a través del fuego o de los atajos y vías de aproximación. En una palabra, de nuestra aptitud para hallar los senderos políticos adecuados y para dominar todas las "formas de la lucha y la actividad social" (Lenin).

II. LAS PRINCIPALES COORDENADAS PARA ESTIMAR EL MOMENTO LATINOAMERICANO

¿CONFIRMA nuestra afirmación el análisis económico-social? ¿Van los países de América Latina a una extremada agravación de su situación económica, a una agudización de sus contradicciones con el imperialismo yanqui y las oligarquías traidoras, a una acentuada lucha de clases y a nuevas crisis políticas?

Para prever en sus grandes líneas la evolución de los acontecimientos políticos y las tendencias del desarrollo, es obligatorio tomar en cuenta, por lo menos, algunas coordenadas fundamentales: a) la base material, marcada esencialmente por el desarrollo capitalista deforme producido en todos los países particularmente en Méjico y América del Sur, sin modificar radicalmente las relaciones de propiedad de la tierra y sin romper la dominación imperialista; b) inseparablemente unido al examen anterior cabe enfocar el estado de las relaciones políticas y económicas con el imperialismo; c) estas tendencias deben estimarse dentro del marco de la evolución previsible de la situación internacional, presidida por el antagonismo entre los sistemas socialista y capitalista.

Influencia de los factores internacionales

RESPECTO a este último factor (último pero no en importancia), basta un señalamiento. Los casi 6 años que restan de la década del 60 serán de prueba para la paz mundial y la política de coexistencia pacífica. El dilema —coexistencia pacífica o guerra nuclear— expuesto en la Declaración de los 81 Partidos, se definirá en buena parte en esos años venideros. Pero serán años de inequívocas modificaciones de la correlación de fuerzas en favor del socialismo. La edificación del comunismo y el crecimiento del papel internacional de la URSS, el fortalecimiento y la ampliación del campo socialista gravitarán en todo el ámbito internacional. Aumentará la contribución a los pueblos que se liberan y el poderío para enfrentar las agresiones y la exportación de la contrarrevolución. Todo ello será una palanca de la paz mundial, pero un poderoso factor para el movimiento de liberación de los pueblos coloniales y dependientes y para el tránsito al socialismo de pueblos que inician su revolución democrático-nacional. La crisis general del capitalismo se ahondará sin remedio.

Desde el punto de vista general (del planteamiento de los problemas del desarrollo histórico en escala internacional, pero también de las implicaciones más inmediatas) partimos de que habrá un ensanchamiento de las perspectivas revolucionarias para todos los pueblos. Las amenazas contra Cuba no podrán impedir la construcción del socialismo en la Isla y su influencia en la conciencia de los latinoamericanos. Desde este ángulo, no sólo es de prever el ascenso de la necesidad de las tranformaciones revolucionarias, sino que crecerán también en sectores de las burguesías latinoamericanas, las tendencias a debilitar la brutal coyunda de los EE. UU. Buscarán una política exterior más independiente y sentirán más premura en cuanto a los problemas del comercio exterior y el desarrollo económico, a medida que se estrechan las posibilidades norteamericanas. El caso brasileño debe ser visto no sólo desde el ángulo negativo (el triunfo del golpe gorila con dolorosa facilidad) sino también en su fase anterior. Nos muestra determinadas tendencias objetivas en la realidad de nuestros países hacia una política exterior más independiente, que la distensión internacional y el papel del sistema socialista las estimulan. El olvido de esta circunstancia nos llevaría a estrechar las posibilidades tácticas. Claro está que este ejemplo también exhibe cruelmente la otra cara del fenómeno. El imperialismo yanqui —que no ha podido adaptarse a la existencia de Cuba— reaccionó allí como era de esperar, con desnuda violencia e ilímite desparpajo.

Cabe pensar que el proceso mundial que contribuye a situar históricamente la revolución como un problema práctico de América Latina, agudiza la "sensibilidad" de los imperialistas yanquis y vuelve más críticos y sobresaltados los procesos latinoamericanos. Dicho de otro modo: aumenta la importancia de las tierras del sur para el imperio del norte y es lógico prever el aumento de su brutalidad y la ferocidad de sus crímenes.

No inferimos de aquí ningún juicio fatalista. En una coyuntura propicia —hacia la cual confluyan factores políticos favorables, de formación histórica, de ubicación geográfica, de quebrantamiento de la resistencia de las clases dominantes— el referido desarrollo internacional puede ensanchar las posibilidades de un curso pacífico en tal o cual país. En ciertas circunstancias, incluida en ellas la existencia de un gobierno antiimperialista en Brasil o Argentina ¿quién puede negar tal posibilidad para el Uruguay? Claro está, subordinándola siempre —en cuanto a su transformación en realidad— a la correlación interna de fuerzas. Tampoco era fatal el derrumbe brasileño; por el contrario, allí se daban todas las condiciones para una evolución más avanzada, así como para enfrentar y frustrar el complot imperialista. No es posible admitir la fatalidad del derrumbe chileno si Allende triunfa.

Pero la pregunta también puede hacerse desde otro ángulo: ¿quién puede olvidar que el imperialismo yanqui tratará de modificar por todos los medios, incluido el gorilismo, tales situaciones?

Las perspectivas internacionales nos hacen sentirnos más fuertes y más seguros; pero, sin olvidar que antes y después de la victoria nos espera una encarnizada y múltiple batalla. El enemigo no dará tregua ni parará en normas jurídicas y en principios morales.

Agravación crítica del cuadro económico-social

DESDE el punto de vista interior, las sociedades iberoamericanas se precipitan en un nuevo giro de su crisis estructural, y es de esperar una agravación relativamente acelerada de la situación económica.

Las relaciones de producción en la mayoría de estas sociedades, son ya predominantemente capitalistas (producción para el mercado basada en el trabajo asalariado). Pero la deformidad del desarrollo capitalista, que conserva la propiedad latifundista y el dominio económico del imperialismo, acentúa la inestabilidad de las economías y estrecha un nudo de contradicciones no sólo propias del modo capitalista de producción, sino también hijas de la dominación extranjera y de la forma de propiedad de la tierra. A la estrechez del mercado interno, se suma una dependencia extrema del mercado exterior. Esta última no se motiva sólo por el carácter de exportadores de artículos primarios de nuestros países, sino también porque el incremento industrial de las últimas décadas agregó un elemento más de sensible subordinación. En todos los países (también

en aquellos que poseen una cierta siderurgia pesada y producción de máquinas), la industria y, con ella, el importante sector estatal, dependen de la importación en cuanto al abastecimiento de su consumo productivo. (En buena parte, la reproducción capitalista se procesa anormalmente entre un sector II interno y un sector I, externo). El desarrollo industrial que fortaleció correlativamente a las burguesías nativas y al proletariado, que echó en cierto sentido bases socioeconómicas para una mayor independencia y para una zona más amplia de fricciones con el imperialismo, anudó a la vez, con un cordel más apretado, las contradicciones de cada economía, y volvió más monstruosa la dependencia a un mercado foráneo controlado por los monopolios imperialistas. Así son más agudas las consecuencias del comercio no equivalente, más sensibles las formas de evasión de los frutos del trabajo nacional absorbidos por los monopolios internacionales, más cruda la traba a la acumulación capitalista interna ya contenida por la estrechez del mercado interno. De este modo, las balanzas comercial y de pago resultan un peculiar espejo de todas las contradicciones de la economía de la mayoría de los países iberoamericanos.

Como era de prever esta situación ha conducido primero, al estancamiento y luego al retroceso actual del desarrollo económico. La crisis estructural se manifiesta con particular violencia. Ya aparecen en muchos países índices del descenso de la producción industrial y de todo el producto bruto en general. Hasta hace bien poco, lo característico era que mientras se ahondaba sin cesar la crisis agraria o se mantenía en un estado de estancamiento crónico la minería o la rama básica de exportación (con excepción del petróleo), proseguía empero el incremento industrial. Es verdad que hace ya tiempo las tasas acumulativas anuales iban descendiendo desde los altos guarismos de la guerra o la inmediata postguerra que alcanzaron hasta un 10 por ciento. Este descenso llegó ya hasta la raya del estancamiento y en muchos países el signo se ha invertido, es negativo. El informe de CEPAL al Consejo Económico y Social de la ONU (julio de 1964) verifica que el "ingreso por habitante" no creció en 1962 y tendió a caer en 1963. La "producción interna de bienes y servicios" (per cápita) en el lapso de 1959-61 estaba ya en un 2,5 de crecimiento anual y volvió a bajar en 1962 y 1963. En Mar del Plata, hace bien poco tiempo, la misma y citada CEPAL registraba tristemente que "las economías latinoamericanas" mostraban "incapacidad para absorber productivamente el crecimiento de la fuerza de trabajo y mano de obra que se desplaza de la agricultura", que la "concentración urbana desmesurada" se acompaña "de amplios núcleos de población marginal"; que si "se incrementase la productividad agrícola esto tendería a agravarse" y que tal "contradicción sólo podrá resolverse mediante aumentos más acentuados en el ritmo de acumulación del capital". Y el señor Prebisch, en su informe(1), buscó una primera causa de esta débil capitalización que conduce al estancamiento o a la declinación del desarrollo económico: *el 50 % de la población tiene 2/10 del consumo total de personas, y el 5 % disfruta de casi 3/10 del total!*

El contraste es sideral entre el consumo de una minoría de grandes terratenientes y grandes capitalistas, dueños de los medios de producción y las grandes masas empobrecidas o en condiciones paupérrimas. En verdad, la tremenda concentración de los medios de producción en manos de una ínfima minoría que es la expresión típica del desarrollo deforme del capitalismo, es lo que engendra tales cifras en cuanto al consumo. Este es uno de los términos del problema; el otro es el fabuloso drenaje de la expoliación imperialista. Entre 1950 y 1961 la relación de precios entre productos primarios y manufacturados significó para los primeros una pérdida del 17 %. América Latina perdió por tal causa alrededor de 10 mil millones de dólares. En ese período, la afluencia de capital extranjero(comprendidas las reinversiones) sumaron 9.600 millones de dólares. Agréguense las transferencias de fondos hacia el exterior (beneficios, amortizaciones, servicios de deuda, royalties, etc.) que totalizaron en ese período 13.400 millones de dólares. Hasta aquí las estadísticas del señor Prebisch(2). La "In-

---

(1) **R. PREBISCH, "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano". (Informe de la Secretaría Ejecutiva de CEPAL), Mayo de 1963. Reunión de Mar del Plata, en "Revista de la Facultad de Ciencias Económicas", Montevideo, Nº 22, junio de 1963.**

(2) **R. PREBISCH, "Nueva política comercial para el desarrollo". Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1964.**

ternational Financial Statistics" (boletin estadístico del FMI) estima que entre 1951 y 1962 nuestros países perdieron por comercio no equivalente alrededor de 20.500 millones de dólares. Y según el BID, el endeudamiento externo proseguía sin tregua. La deuda pública externa (pagadera en divisas) siguió estos guarismos: en 1950, 1.741 millones de dólares; en 1955, 3.606 millones de dólares; en 1963, 9.100 millones de dólares. América Latina destinó en 1962, 1.200 millones de dólares a los servicios de estas deudas. El BID prevé que en 1965 éstos llegarán a 2.200 millones anuales(3). Y... podríamos seguir.

Sobre este fondo se procesan muy agudamente todos los fenómenos críticos: crisis financiera, pérdida de las reservas de oro y de divisas, caída de la moneda, déficit presupuestales, suba de los precios internos, desocupación y desarrollo profundísimo de la lucha de clases. Estas tendencias —apenas anotadas teniendo en cuenta la dimensión de este artículo— proclaman la profundidad de la crisis de estructura e indican que estamos pasando a otra fase en cuanto a la inestabilidad económica de la mayoría de los países.

Los antagonismos que oponen a nuestros pueblos al imperialismo, particularmente yanqui, y a los latifundistas y grandes burgueses antinacionales, pueden adquirir una gran tensión. El desarrollo de las fuerzas productivas agrava su contradicción con las relaciones de producción caducas. Estas condiciones, que son la base objetiva de la revolución latinoamericana, impulsarán seguramente nuevas crisis políticas, ya anticipadas tanto por la frecuencia de los golpes de estado, como por la intensidad de las luchas que en variadas formas recorren América Latina.

Estrechamiento de las bases sociales e ideológicas de la dominación de los EE. UU.

DESDE otro ángulo, esta situación ha llevado ya a una nueva crisis a la política latinoamericana de Wáshington. En ella debemos buscar la causa del rápido fracaso de la Alianza para el Progreso —ese "caballo muerto" según un comentarista de EE. UU.—. En octubre del 63, "Daily News" escribía este juicio con sabor a epitafio: "La idea fue buena... pero no deja de ser un hecho que el Eje Figueres-Betancourt-Lleras no ha sido capaz de servir de contrapeso al fidelismo. Ninguno de los tres realizó el milagro de atraer hasta sus puertos a los latinoamericanos famélicos y oprimidos. En rigor, han perdido su influencia".

La Alianza debía servir para el soborno de las clases dominantes de Iberoamérica a fin de comprar su complicidad en la agresión a Cuba. Luego de la crisis del Caribe —además de todos los factores económico-sociales de orden interno llamados a poner en tela de juicio a la Alianza— se hizo conciencia en el continente de que Cuba era un hecho irreversible. Luego, vino el asesinato de Kennedy. Pero ya antes, desde principios del 63, se desató la ola de los golpes gorilas. El brasileño coronó simbólicamente la bancarrota de la Alianza: el señor J. Kubitschek, el precursor, "el desenvolvimientista" por excelencia, que adobara la operación panamericana y hasta escogiera un poeta-economista como Schmidt para pegarle míticas alas de ceras, es hoy un proscripto, cual un rojo cualquiera. Es cierto que el señor J. K. ya había proclamado el fracaso de la Alianza(4), pero no es menos cierto que su persecución se vuelve el más irónico de los símbolos.

El golpe brasileño ha sido un golpe a todo el continente; pero ha hecho más ostensible sin embargo, la crisis de la política de sometimiento a Wáshington de las clases dominantes. Aumentó los peligros para todos nuestros pueblos, pero es, a la vez, un índice de la debilidad de las posiciones políticas de los EE. UU. en América Latina. El imperialismo pagará por este éxito el precio de una agravación de todas las contradicciones y de un nuevo estrechamiento de las bases

---

(3) Informe del Banco Interamericano de Desarrollo, "El País", Montevideo, 2-5-64.

(4) "Lamentablemente —había escrito meses antes J. K.— tanto la oligarquía rural como los círculos de negocios norteamericanos prefieren más fácilmente una intervención armada a fin de evitar la revolución, o el restablecimiento del statu quo". (Materiales para la reunión del CIES con motivo del Aniversario de la Alianza para el Progreso).

sociales e ideológicas de su dominación. Al pisotear como hojarascas sin valor todas las invocaciones a la democracia representativa, desnuda la esencia expoliadora del panamericanismo. Acumula así nuevo material inflamable en esta parte del mundo. Crecen, por lo tanto, las obligaciones para los partidos de la clase obrera.

Algunas anotaciones de carácter ideológico y táctico

NOS PARECE conveniente hacer a este respecto algunas anotaciones: 1) Lenin señalaba, irónicamente, que por el hecho de que "debe esperarse un niño a los nueve meses de la concepción" no quiere decir que sea posible desde ya "determinar la hora y el minuto del alumbramiento...", la posición del niño durante el parto, el estado de la parturienta al dar a luz y el grado de dolor o de peligro que deberán afrontar el niño y la madre(5). Esta es una verdad indiscutible, pero ella debe complementarse con otras: cada vez más dependerá de los partidos revolucionarios el que esta hora del parto no se malogre. La condición imprescindible de la victoria será siempre la unidad de la clase obrera y el pueblo y la consolidación ideológica y orgánica del Partido.

2) El XVIII Congreso de nuestro Partido formuló esta advertencia a los comunistas uruguayos que pensamos sigue siendo válida para nosotros: Cuando la revolución madura objetivamente, dos peligros acechan al luchador de la clase obrera y el pueblo: uno, puede ser el del aventurerismo pequeño-burgués, la creencia de que tal o cual receta, tal o cual acto aislado y estridente, siempre y en cualquier circunstancia hará avanzar el curso de la revolución; y otro (que es para el revolucionario una vergonzosa enfermedad), el perder de vista las perspectivas de la revolución, al no percibir el trueno subterráneo que viene anunciando la hora del destino para la clase obrera y las masas populares. Para uno u otro mal (que en estilo de tesis podríamos definir, en un caso, como extremismo pequeño-burgués o infantilismo revolucionario, y en otro, como oportunismo y amoldamiento a tal o cual forma de lucha apropiada a los períodos de lento desarrollo social) no puede haber otro remedio que la construcción sistemática, en el marco de la lucha de masas y teniendo en cuenta todas las formas posibles del movimiento, de la gran fuerza social de la revolución. Vale decir, que la edificación del frente de liberación nacional, la estimación de la etapa en que se plantea la lucha revolucionaria y la elección de los métodos a emplear, poseen una gran importancia para el movimiento obrero y liberador.

3) Cuando más estrecha y brutal se hace la política de dominación del imperialismo yanqui, más amplia y flexible (y no más sectaria ni infantilista) debe ser la táctica del movimiento liberador y del Partido de la clase obrera. El eje de nuestra conducta política es enfrentar y aislar al imperialismo yanqui y a las clases y capas sociales a su servicio. Ello nos reclama saber combinar nuestra labor básica y primordial, la unidad y conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera, la estructuración de la alianza obrero y campesina, la unidad de las capas medias urbanas con el proletariado, con una política de adecuados matices, capaz de neutralizar o de llevar a una actitud benévola respecto al movimiento revolucionario, a todos aquellos que hoy defienden las libertades democráticas, el desarrollo económico, los lineamientos de una política exterior independiente: justamente todo lo que el imperialismo yanqui está pisoteando en forma brutal. La combatividad revolucionaria —inclusive la preparación subjetiva de los cuadros para la revolución— no está reñida con la mayor sensatez política, con la apreciación exacta de cada escalón en el ascenso de las luchas, con el establecimiento de consignas intermedias capaces de hacer de la vanguardia revolucionaria —por su arraigo de masas— un auténtico factor del proceso político.

4) La previsible dureza de los días venideros subraya la necesidad de que los revolucionarios dominen efectivamente —y no lo vean sólo como un planteamiento teórico de carácter general— todas las formas posibles de lucha, para estar en condiciones de pasar en cualquier circunstancia de una a otra forma, como lo enseñara Lenin.

---

(5) V. I. LENIN, Tomo 33, pág. 320, "Obras Completas". Editorial Cartago.

5) La vida nos reclama pues, bregar con más fuerza que nunca por la pureza ideológica, por la cohesión y claridad de pensamiento de los partidos marxistas-leninistas de nuestro continente. No sólo por la obligación internacionalista, sino también por las exigencias inmediatas de nuestra realidad, los problemas ideológicos y tácticos adquieren importancia primordial. Además, la labor escisionista de la dirección del PCCh está agregando dificultades complementarias a nuestro trabajo.

Desde el punto de vista ideológico, las tesis de los dirigentes chinos salen al encuentro y se confunden con los más rancios planteamientos del nacionalismo burgués y pequeñoburgués de América Latina. Estos postulaban el enfrentamiento de la revolución latinoamericana al sistema socialista mundial y a la Unión Soviética, negaban el papel dirigente de la clase obrera, tendían a aislar a los partidos marxistas-leninistas. La experiencia cubana y los pronunciamientos de Fidel Castro asestaron un duro golpe a tales concepciones. Esas tendencias se replegaron, pero no podían desaparecer. Expresaban el pensamiento de las capas sociales opuestas al imperialismo yanqui, aliados potenciales de la clase obrera, pero también opuestas en principio a la ideología y al método marxista-leninista, al internacionalismo proletario. La campaña china —cuya esencia consiste en la revisión de la teoría de Lenin acerca de la revolución socialista internacional— viene a alentar tales tendencias. Es así un factor de retraso en la constitución del frente liberador nacional y un elemento de dispersión ideológica en el campo de la revolución latinoamericana.

Desde el ángulo táctico, el verbalismo chino otorga una patente de corso a viejas ideas y métodos derrotados por Marx, Engels y Lenin. Va desde incursiones desdeñosas respecto a la utilización del parlamento burgués (en verdad, replanteando la polémica del "izquierdismo" contra Lenin) hasta el desprecio de la lucha por las reivindicaciones inmediatas, las libertades democráticas y la legalidad del movimiento obrero revolucionario. Hoy se visten con túnica china grupos de la pequeña burguesía radical que sostiene, en cuanto a métodos revolucionarios, polvorientas ideas respecto "a la acción directa ejemplarizadora" que las varias sectas del anarquismo importaron al Río de la Plata hace más de 50 años. Frente a la táctica de masas del marxismo, ellos pontificaban acerca de "acciones directas" de grupos audaces capaces de iluminar al pueblo y acelerar la revolución social. Estas concepciones se tocan, desde otro ángulo, con el blanquismo o con las antiguas opiniones de los socialrevolucionarios, populistas y otros —recogidas por el aprismo juvenil y por ciertas tendencias pequeñoburguesas nacionalistas de América Latina— acerca de la función protagónica de las masas agrarias y no de los proletarios, en nuestra revolución. Sectarismo, verbalismo, infantilismo, contraposición esquemática de ciertas formas de luchas con otras, se combinan en tales formulaciones, con el antisovietismo. Es interesante destacar que en los últimos tiempos —a influjo de ciertos grupos de tendencias trotskistas— hacen críticas solapadas a Fidel Castro y a los dirigentes cubanos a quienes acusan de "capitular ante la Unión Soviética".

Desde el punto de vista de los partidos, la línea de los dirigentes chinos apunta a minar la unidad (internacional y local) y a alentar a quienes hoy procuran, por cualquier camino, su destrucción ideológica y orgánica. Claro está, el mejor antídoto para esta campaña nefasta reside en la combatividad y firmeza de cada partido; en el ejercicio efectivo de su función de vanguardia; pero ello no exime del deber internacionalista de bregar por la unidad internacional del movimiento ni de la obligación de desenvolver la lucha ideológica promovida por las urgencias del proceso revolucionario latinoamericano.

CAPITULO III

HACIA UNA MAS PROFUNDA UNIDAD DE LOS PARTIDOS MARXISTAS-LENINISTAS DE AMERICA LATINA

PODAMOS apreciar o no, como de inicio de una etapa nueva este momento de transición (que puede precipitar su ritmo en estrecha dependencia con la claridad política, la flexibilidad y audacia para situarse al frente de las masas

y la capacidad combativa de los partidos obreros y populares), es de cualquier modo evidente que entramos en días movedizos y difíciles, de agudizada lucha social y nacional, de acentuados peligros; pero de nuevas perspectivas para la revolución latinoamericana.

Por un lado, esto se evidenció rudamente por el golpe brasileño. Escribimos estas líneas cuando la reunión de Cancilleres se efectúa ennegreciendo más el horizonte continental y ahondando las contradicciones a que hemos hecho referencia. Pero, por otro lado, el movimiento obrero y popular sigue creciendo y dentro de un breve lapso la elección chilena puede otorgarle al FRAP un resonante triunfo. Esa victoria llevará a nuevas contrastaciones esclarecedoras a todos nuestros pueblos. Inclusive cuando como en este caso, se abre la posibilidad de un curso revolucionario "pacífico", es previsible la agudización extrema de la lucha de clases interna y la ingerencia de los EE. UU. tendiente a derribar el nuevo gobierno. Se perfilan pues, nuevas sacudidas en el continente: por la repercusión propicia a un nuevo ascenso del movimiento antiimperialista y democrático; pero también porque el imperialismo yanqui desatará la batalla contra Chile en todos los países como lo hace contra Cuba.

Esta circunstancia subraya nuestro deber de reforzar los vínculos fraternales entre los partidos marxistas-leninistas, así como la ayuda mutua entre las organizaciones obreras y el movimiento nacional liberador de todo el continente. Militan en esta dirección las razones permanentes de principio y también las responsabilidades inmediatas. Destaquemos principalmente dos.

Unidad esencial del proceso revolucionario

1] Como hemos señalado, el imperialismo yanqui viene ejecutando un plan estratégico en toda Iberoamérica: pretende ser la contraofensiva general a nuestros pueblos. Con ello está confirmando empero el carácter unitario del proceso revolucionario continental que queremos destacar, y que es función de nuestra dependencia respecto al imperialismo yanqui. Somos la porción sustancial de ese "imperio invisible". Para asegurar su expoliación, EE. UU. ha ido conformando una superestructura político-militar que combina las herramientas del sojuzgamiento económico con la acción policial y militar coordinada en escala del continente. Las formas del dominio económico se han ido apoyando fundamentalmente en los canales del capital monopolista de estado de los EE. UU. A su vez, a través de la Junta Interamericana de Defensa, de las misiones militares, de los cursos en Panamá y EE. UU., inclusive en Argentina y en Brasil, el imperialismo yanqui dirige una batalla conjunta represiva, de provocación y espionaje a lo largo y ancho de Iberoamérica. Por este medio penetra en los engranajes del aparato de estado, se infiltra y procura controlar fuerzas armadas y la alta burocracia. A través de los cursos de la llamada guerra antisubversiva trata de transformar las fuerzas armadas nacionales en una especie de legión extranjera de ocupación de sus propias patrias. Esta es la clave del desarrollo sincronizado de los golpes gorilas. Todo ello debemos tomarlo rigurosamente en cuenta, no en el marco de la consideración de un partido determinado, sino en el de una estrategia y acción común de todos los partidos.

La maduración de las luchas hará más variadas las tácticas y formas de lucha en cada país

2] La desigualdad del desarrollo social, así como la distinta altura del proceso revolucionario de los diversos países, no militan en pro de la dispersión, sino a favor de una mayor unidad, de un frecuente y sistemático intercambio de opiniones, de la asistencia modesta y fraternal entre los partidos marxistas-leninistas y los movimientos obreros y populares de todo el continente. Ello nos dará una conciencia más clara de los problemas comunes, evitará el particularismo y la contraposición arbitraria de las distintas experiencias. Toda América Latina es hoy una cantera de ricas enseñanzas y de experiencias esclarecedoras en los más diversos órdenes: en cuanto a la unidad de la clase obrera, a los caminos del frente único, a las formas de luchas legales e ilegales, parla-

mentarias y guerrilleras, de eficaces trabajos clandestinos y de acciones —armadas o no— de increíble heroísmo. Triunfadoras unas, derrotadas otras; lamentables unas, verificadas por la vida otras, todas ellas nos previenen de querer ver el continente a través del ojo de cada cerradura. Aquí se ubica la señera advertencia de Lenin: "Cada país aporta al caudal común sus valiosos rasgos originales; mas en cada país el movimiento adolece de uno u otro exclusivismo, de unos u otros defectos teóricos y prácticos de los distintos partidos..."(6). Sólo la asimilación de la experiencia de todos —y su superación crítica al aplicarse al plano nacional y más aún al momento político concreto— puede darnos a la vez, la concepción de conjunto y la aptitud táctica para conducir a las grandes masas y acelerar el curso revolucionario.

Es fácil comprender, por lo demás, que no es posible encerrar todo el raudal de la revolución latinoamericana en una receta táctica, en un "curalotodo" acerca del empleo de tal o cual método de acción. Por el contrario, los bruscos virajes de la situación de cada país harán más notorias las particularidades de la táctica, independientemente de que pasen en cada caso a primer plano unas u otras ya que, como enseñara Lenin, formas de lucha que hoy son *fundamentales* mañana pasen a ser *accesorias*(7). Esos enfoques diferenciales concretos son los que obligan a actuar de modo relativamente distinto en Costa Rica que en Venezuela, en Chile que en Brasil actual o que en Ecuador.

Cualquier pretensión de elaborar una receta táctica o de acuñar un molde universal se volvería siempre una especulación ajena a la práctica del movimiento revolucionario o un esquema llamado al fracaso.

La táctica del proletariado según Marx, Engels y Lenin

EN ESTA FECHA recordatoria de la 1 Internacional es bueno releer la síntesis efectuada por Lenin de la táctica que elaboraran Marx y Engels. Ella puede ceñirse en estos cuatro rasgos principales: 1) la táctica reclama siempre un enfoque concreto, "la consideración objetiva del conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases sin excepciones", el grado de desarrollo de cada sociedad y las relaciones mutuas con otras sociedades; 2) este enfoque debe ser dinámico, mirar no sólo el pasado y el presente, sino también el futuro; 3) no debe ser el enfoque de los evolucionistas que solamente ven los cambios lentos; debe ser dialéctico: "en los grandes procesos del desarrollo histórico veinte años equivalen a un día, pero hay días que condensan esos veinte años"; 4) "debe tener en cuenta.. esa dialéctica inevitable de la historia humana; de una parte, aprovechando las épocas de estancamiento político o de desarrollo a paso de tortuga llamadas pacíficas, para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase de vanguardia, y de otra parte, encauzando toda esa labor hacia la "meta final" del movimiento de dicha clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas en los grandes días en los que se condensan veinte años"(8).

Lenin destaca agudamente la relación dialéctica entre los períodos de acumulación de fuerzas y las situaciones revolucionarias. Claro está, en América Latina y en esta hora, no puede hablarse de un período largo de desarrollo pacífico, ya que tanto las condiciones objetivas generales, como la evolución mundial presidida por la elevación del papel del sistema socialista y el ahondamiento de la crisis del capitalismo, hace depender cada vez más de la capacidad de las vanguardias para llevar a las masas a la lucha, de la flexibilidad de su táctica y de la energía y la combatividad de sus acciones, la transición a una situación revolucionaria.

Por ejemplo, el XVIII Congreso de nuestro Partido estimó que Uruguay vivía un período de acumulación de fuerzas. Pero ni aun en el marco de esta sociedad, es posible considerar la fase de acumulación de fuerzas como de una duración inalterable. El pasaje a otra superior se dirime, en última instancia, por

---

(6) V. I. LENIN, "Obras Completas", T. 25, pág. 177, ed. cit.
(7) V. I. LENIN, "Obras Completas", T. 11, pág. 208, ed. cit.
(8) V. I. LENIN, "Obras Completas", T. 21, pág. 70-71, ed. cit.

nuestra capacidad actual para unir y educar a la mayoría del pueblo y conquistar ideológicamente a la mayoría del proletariado. Aquí, como es natural, las formas de lucha legal se hallan en el primer plano. Pero también los factores objetivos cambiantes —entre ellos las medidas de la reacción— pueden acelerar el proceso, siempre que nuestra acción arraigue en las grandes masas.

CAPITULO IV

¿CUALES SON LAS RELACIONES DIALECTICAS ENTRE PERIODOS DE "ACUMULACION DE FUERZAS" Y "SITUACIONES REVOLUCIONARIAS"?

RECIENTES amenazas de golpe de estado en Uruguay nos abocaron directamente al referido problema.

En el cuadro de aguda lucha de clases, de honda crisis económico-financiera, de debilidad marcada del gobierno, se tuvo la información de un complot policíaco-militar de cuño derechista. Un clima de inquietud se extendió a la mayoría de la población. En sectores del gobierno, de los grandes partidos tradicionales y del ejército, existían tendencias antigolpistas. Las organizaciones obreras y populares, movilizadas contra la política gubernamental, tuvieron sin embargo, conciencia clara del peligro. Desde el primer instante, el Partido Comunista, el Frente Izquierda de Liberación, la Central de Trabajadores, la Federación de Estudiantes Universitarios y todas las organizaciones gremiales, denunciaron la amenaza. En menos de una semana se efectuaron centenares de asambleas de obreros, empleados, profesores, maestros y estudiantes. Estas unieron la lucha por sus reivindicaciones a la defensa de las libertades democráticas. Al grito de "*soluciones, sí; golpes, no*", las asambleas declaraban su voluntad de batirse en todos los terrenos frente a la amenaza gorila. Una gran manifestación y luego una huelga por 24 horas, que abarcó a medio millón de trabajadores y estudiantes, subrayaron este propósito. La energía de la reacción popular quitó momentáneamente la iniciativa a los sectores golpistas.

Los momentos vividos en junio —tanto más cuando la amenaza golpista no se ha extinguido— obligan a meditar sobre aspectos de esta experiencia. Como hemos dicho, el objetivo principal de nuestra táctica es hoy por hoy la movilización, organización y unidad de la clase obrera y el pueblo. Estos objetivos se sitúan en el período de acumulación de fuerzas, característico del actual momento uruguayo; pero, por cierto, ellos no variarán si pasamos a una circunstancia más crítica, por ejemplo, al enfrentamiento de un golpe reaccionario. También entonces, el triunfo dependerá antes que nada de la actitud de las masas, de su comprensión de los motivos de nuestra lucha y de la simpatía y ayuda de los sectores políticamente más activos del proletariado y las capas medias. Esta primera condición —(el factor movilización y lucha por la conciencia de las masas)— puede ser, empero, insuficiente para aislar a los sectores más regresivos y disuadirlos de sus propósitos golpistas. Ante la clase obrera y el pueblo del Uruguay se plantea el problema que otras veces han debido afrontar dramáticamente tantos países de América Latina. Me refiero a la capacidad de pasar rápidamente de una a otra forma de lucha, ya en lo referente a la preservación de un movimiento popular que puede verse obligado a pasar a la clandestinidad, como a la posibilidad de enfrentar al enemigo con las armas en la mano.

¿Qué problemas surgen en un país en el cual no existe una situación revolucionaria, del modo que la definiera Lenin, en un país que vive la etapa de acumulación de fuerzas, si la reacción toma la iniciativa de la violencia contra el pueblo, a través de un golpe gorila? ¿En tales condiciones, la preparación para "todas las formas de lucha" significa solamente procurar la resistencia de las masas, a la vez de montar o preservar una estructura para continuar el trabajo en la ilegalidad?

Clásicamente, si en un país dado no existe una situación revolucionaria, la toma del poder por vía pacífica o violenta no está en el primer punto del orden del día. La cuestión de la lucha armada es antes que nada un problema político que debe ser resuelto de un modo concreto. La lucha armada exige para su iniciación, por lo menos: a) la existencia de una crisis revolucionaria; b) la esti-

mación exacta del momento político para la acción, determinado muy claramente por Lenin en "El marxismo y la insurrección"; c) la conquista, siempre de la simpatía de la mayoría de la clase obrera y el pueblo.

Clásicamente, en un período de acumulación de fuerzas, tales condiciones no existen. Sin embargo, en el marco de un golpe gorila sin base de masas, pueden precipitarse las condiciones políticas. La lucha del pueblo en defensa de sus libertades es inicialmente mucho más amplia en cuanto a las alineaciones de las clases y capas sociales en presencia y al grado de conciencia ya existente en las masas, que en las correlaciones a darse en una situación revolucionaria. En ese sentido, el golpe regresivo puede ser un coagulador de la crisis política, un acelerador de ese proceso de acumulación en donde "veinte años preparan uno" —al decir de Marx—. Sin embargo, aun en esas condiciones de iniciativa de la violencia por la reacción, la elección de los métodos de lucha siguen estando subordinados a la situación política, en particular al estado de ánimo de las masas. *La práctica* de tales métodos pasa pues, a depender en gran medida de una adecuada preparación previa, de la existencia de cuadros y de la iniciativa combativa de la vanguardia revolucionaria capaz de arrastrar tras de sí a la mayoría de la clase obrera y el pueblo.

La respuesta nunca puede darse separada de una consideración del papel de las masas; pero la respuesta obligatoriamente debe englobar las posibilidades de luchar en todos los terrenos a que nos lleve el enemigo. Si no debe haber lugar para la desviación blanquista o para el aventurerismo irresponsable, tampoco puede haberlo para una postergación de las oportunidades de la lucha hasta el día en que maduren las cosas como para otorgarnos la plena iniciativa de la toma del poder. No basta el heroísmo de una minoría que ofrende su sangre al margen del gran río de las decisiones populares; pero siempre existen determinadas condiciones de réplica obrera y popular (manifestaciones, huelga general, demostraciones combinadas con una autodefensa de masas, iniciativas múltiples de acciones de miles de personas conmovidas por el acontecimiento y dispuestas a lanzarse al combate, etc.), que en casos similares ponen a prueba la capacidad combativa de un partido de la clase obrera.

Y combatividad, iniciativa y preparación de la clase obrera y el pueblo, se funden en un plano superior cuando la vanguardia encuentra los medios políticos y técnicos para ponerse al frente de las masas en el instante en que el enemigo hiere las más sentidas convicciones populares y coloca las definiciones en el terreno de las armas.

Por lo tanto, del mismo modo que sería un sacrificio heroico pero una insensatez irreparable, exponer a la vanguardia aislada, al fuego del enemigo para que la calcine y extermine sus mejores cuadros, debe pensarse que supone una capitulación sin atenuantes el retroceso y la entrega de posiciones, por falta de iniciativas combativas y ausencia de una adecuada preparación. Nadie en oportunidad parecida, puede garantizar la victoria, tanto más cuando el enemigo lleva la posible enorme ventaja de la iniciativa. Pero el triunfo del enemigo sin lucha seria, significa un factor de desmoralización, que hará luego muy dura la labor política de una vanguardia *no sólo golpeada sino afectada en su prestigio.*

Justamente Lenin recuerda las opiniones de Marx al respecto: la capitulación sin lucha desmoraliza más al proletariado que una dura derrota.

Y siempre en tales casos hay derrotas y derrotas: unas, se vuelven premisas de espléndidas victorias; otras, desfibran al movimiento obrero y popular por varios años.

De cualquier manera, el problema de las transiciones entre los períodos de acumulación de fuerzas y de lucha armada, constituyen en América Latina una cuestión práctica que nos está exigiendo un enfoque dialéctico más profundo y más actual.

Julio de 1964.

Ariel Badano

1959-1964: 4 CONFERENCIAS DE CANCILLERES Y UNA SOLA OBSESION AGRESORA

La historia de las actitudes de la OEA con respecto a Cuba, desde 1959, año signado por la victoria de la Revolución Cubana, es la historia de los empeños del imperialismo norteamericano por encontrar los caminos para la agresión contra la Isla en el marco de esa estructura scudo jurídica que es la Organización de Estados Americanos, inventada por los EE. UU. para darle cobertura legal a sus pasos imperialistas en el Continente.

Recuérdese que en los albores de la Revolución Cubana, fue convocada una reunión de diplomáticos norteamericanos en América Latina, con el fin de estudiar los alcances de la "peligrosa situación" cubana y sus proyecciones "en la región".

- **Conferencia de Cancilleres de Santiago: 1959.**

Y en 1959, como respuesta inmediata al triunfo de la Revolución en Cuba, fue citada la conferencia consultiva de los cancilleres de la OEA, en Santiago de Chile. La Conferencia debió sesionar en el quinto piso del Hotel Carreras (filial de la cadena imperialista Grace) de Santiago, ya que el Parlamento chileno le negó el uso del salón de honor del Congreso.

En esta conferencia, el secretario de Estado Herter trató de obtener, enfilada contra Cuba —y en lo posible también contra Venezuela, la misma Venezuela de Rómulo Betancourt que luego habría de oficiar de entregadora de Cuba en Washington amañando el cuento de las "armas subversivas"— una resolución en el espíritu de lo que Foster Dulles obtuviera en la Conferencia de Caracas contra Guatemala en 1954. En Caracas, EE. UU. impulsó y obtuvo, que se votara la Resolución 93 que extendía a todo el continente, internacionalizándolo, el macartismo, y estipulaba entre otras cosas la necesidad de tomar medidas contra todo país "sometido al comunismo internacional en América Latina". Fue en Caracas que se abrieron las puertas a la intervención en nombre de la "defensa frente a una agresión extracontinental".

Y en Santiago de Chile, Herter quiso reeditar Caracas, esta vez contra Cuba; ni de lejos pudo obtenerlo, pero la resolución de Santiago (que se votó por unanimidad) incluyó un ataque al comunismo. Esta frase, al menos, era vital para Herter, ya que ella sentaba la base para agresiones norteamericanas posteriores. Desde luego, la fraseología "panamericana" fue frondosa, se habló de no intervención y libre determinación, pero Roy Rubottom, secretario de Estado de los EE. UU. para asuntos latino americanos, manifestó que "no creo que ni nosotros ni otros países de América nos quedaríamos impasibles si los comunistas establecieran una avanzada en este hemisferio". (Telegrama de AP, 24-8-59). El espíritu intervencionista que campeó en Caracas, se hizo presente en Santiago, pese a declaratorias en la resolución votada sobre "no ingerencia", sobre "derechos humanos", sobre "democracia representativa", aprobadas por los Trujillos, Somozas, Stroessner, etc., cuyos representantes levantaron la mano gravemente para sancionar estas monsergas.

Cuál fue la intención de la conferencia de Santiago lo dice la resolución votada encargando al Comité Interamericano de Paz de la OEA —que nada tiene que ver con la paz y mucho en cambio con el espionaje y la provocación—, vigilar la situación en el Caribe. Los EE. UU. empezaban a montar así el andamiaje de la OEA para apuntarlo contra Cuba. Incluso trataron —sin éxito— de que se constituyera una fuerza interamericana al mando y a las órdenes de la OEA para "la seguridad" del Continente.

Por cierto que, mientras todo esto sucedía, el imperialismo yanqui había impulsado ya acciones agresivas contra Cuba. Mientras se convocaba a la conferencia de Santiago, se producía la invasión yanqui-trujillista contra Cuba, que fuera aplastada. Los EE. UU. trataron de apurar los trámites de la reunión de Santiago para que finalizara sin que Cuba pudiera presentar las pruebas de la intervención trujillista-norteamericana. Cabe señalar, dicho sea de paso, que la conferencia de Santiago fue convocada curiosamente a incitación de Trujillo (que poco tiempo después fuera asesinado por orden de los EE. UU.).

• Conferencia de San José de Costa Rica: 1960.

Al año siguiente, los EE. UU. convocaron urgentemente a otra conferencia de cancilleres de la OEA, en San José de Costa Rica, con el fin de crear mejores condiciones para la intervención militar en Cuba, y terminar con el "mal ejemplo" cubano —que ya había implantado la reforma agraria y había asestado golpes mortales a la acción imperialista en la isla— en América Latina, y para hacer mella en las fructíferas relaciones entre nuestros países y los países socialistas en nombre de lo que se llamó "intervención extracontinental condicionada", a raíz de la ayuda solidaria y salvadora de la URSS y todo el campo socialista a Cuba en momentos de recrudecimiento del bloqueo y las agresiones económicas perpetradas por los monopolios yanquis —expulsados de Cuba— contra la isla. EE. UU. apeló a la táctica de asistir a la conferencia "con una bolsa de oro en la mano y un garrote en la otra" como se dijo entonces. La conferencia estuvo precedida de una campaña de agitación de la doctrina Monroe por parte de los EE. UU.

La Declaración votada en Costa Rica (que fue sumisamente refrendada por la delegación uruguaya) estaba enfilada directamente contra Cuba. En respuesta grandiosa, el pueblo cubano, reunido en torno a su líder Fidel Castro, aprobó la Declaración de La Habana, que condenó a la "Declaración de Costa Rica" en todos sus términos, calificándola de "documento dictado por el imperialismo norteamericano y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos del continente".

En la declaración de San José, se vuelve a hablar de "no intervención", pero partiendo del supuesto de que este principio no vale cuando se está ante un país que ejerce la independencia plena, que aplica una política soberana y adopta medidas antiimperialistas.

La resolución de Costa Rica dice entre otras cosas: "Se condena enérgicamente la intervención, aun cuando sea condicionada, de una potencia extracontinental en asuntos de las repúblicas latino americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte de un Estado americano pone en peligro la solidaridad y la seguridad americanas...". Como lo comentara Ernesto "Che" Guevara, "...los países hermanos de América, reu-

nidos en Costa Rica, nos negaron el derecho a que nos defendieran". Cabe recordar que en ese tiempo recrudecían las agresiones piratas yanquis, las agresiones económicas tendientes a vencer a la isla por hambre y que la URSS y los países socialistas acudían en auxilio del pueblo cubano proporcionándole lo que el bloqueo yanqui les pretendía negar.

• Reunión del CIES en Punta del Este: 1961.

En el año siguiente a la reunión de San José de Costa Rica, los EE. UU. emprendieron acciones en varias direcciones. Por un lado, en marzo de 1961, el presidente de los EE. UU. proclamaba la "Alianza para el Progreso", asegurando poco después que los EE. UU. no agredirían a Cuba. Y el 17 de abril, se produjo la aplastada invasión de Playa Girón. El presidente Kennedy asumió la responsabilidad total de la agresión, en una confesión pública que relevó de pruebas a Cuba. Están presentes en el ánimo de todos, los términos de la concepción y puesta en marcha de la invasión: fue preparada, organizada y dirigida por la Agencia Central de Inteligencia yanqui; el fracaso de la operación, hizo que fuera sustituido el jefe de la agencia, Allen Dulles, hermano de Foster Dulles, y en su lugar fuera instalado John Alex McCone, republicano, multimillonario de California, dueño entre otras cosas de la "California Ship Building Corp.", y que se caracteriza "por su enemistad a todo movimiento progresista en América Latina". La revista mexicana "Política" lanzó este vaticinio en octubre de 1961: "Es de creer pues, que bajo su mando la CIA intensificará su labor de espionaje y de protección a los dictadores de Hispanoamérica". Así pues, en el mismo momento en que trataban de poner en marcha su "Alianza para el Progreso", especie de "alternativa" imperialista frente a la alternativa revolucionaria y liberadora de Cuba en América Latina, los EE. UU. ponían en uno de sus organismos dedicados a la ingerencia y a la agresión, la CIA, a un perro de presa.

Cabe consignar que el mismo día en que se decidió en Washington el ataque de Playa Girón, se convocó la reunión del CIES en Punta del Este, que se realizó en agosto de 1961. Previamente, se reunieron en Tegucigalpa, Honduras, los cancilleres centroamericanos, al son del anticomunismo, y con el objetivo de uniformizar posiciones en torno a la recomendación de ruptura con Cuba con vistas al CIES. Y en Punta del Este, los EE. UU., con la bolsa en la mano, trataron de comprar con promesas la adhesión de los gobiernos latinoamericanos para la campaña imperialista contra Cuba.

Antecedente de la reunión del CIES, fue la conferencia económica de Bogotá, convocada inmediatamente de la conferencia de Costa Rica; en Bogotá, y como pago por la infame resolución de Costa Rica, el canciller Christian Herter habló por primera vez de los 500 millones de dólares que luego, rebautizados como "Alianza para el Progreso", volverían a ser agitados en el CIES.

Menudearon en Punta del Este las promesas de créditos y empréstitos, pero mister Dillon fue eclipsado por el delegado cubano a la reunión, Ernesto "Che" Guevara, quien habló en el plenario del CIES por todos los pueblos de América Latina. Fue el "Che" quien denunció la "Alianza para el Progreso" como "un vehículo destinado a separar al pueblo de Cuba de los otros pueblos de América Latina, a esterilizar el ejemplo de la Revolución Cubana y después, a domesticar a los otros pueblos de acuerdo con las indicaciones del imperialismo".

En Punta del Este, la "Alianza para el Progreso" fue "presentada en sociedad"; Dillon habló de 20.000 millones de dólares en 10 años, de mil millones de dólares (los 500 millones de Tegucigalpa más otros millones de créditos prometidos, todo lo cual se refundió en una sola suma para hacer creer que se trataba de algo nuevo), inmediatos, pero en declaraciones posteriores, puso en claro que la "ayuda de los EE. UU. dependerá de la actitud de los gobiernos del continente americano en relación a las cuestiones principales que hoy preocupan a su gobierno". En otras palabras: habrá dólares si acompañan la campaña anticubana de los EE. UU.

Chile, Ecuador, Bolivia, Brasil, México, se opusieron a las demandas norteamericanas; sobre todo Brasil, bajo la presidencia de Janio Quadros, fue uno de los factores de más importancia en la resistencia de los países de América Latina a las pretensiones de EE. UU. Tal como informara Ernesto "Che" Guevara al pueblo cubano a su regreso de Punta del Este, Brasil denunció las maniobras para

aislar a Cuba e "impidió que se tomaran acuerdos lesivos para Cuba" en la reunión del CIES.

Poco después, Janio Quadros era derribado del gobierno por un complot en el que actuaron como cabecillas el fascista Lacerda y el gorila Dennys; tras los golpistas, actuaba la CIA, que manejó sus consabidos sicarios, aunque el complot resultó a la postre fallido, ya que en lugar de Quadros, ocupó la presidencia Joao Goulart, que habría de sostener la misma línea en materia de política exterior, y en particular con relación a Cuba.

• Conferencia de Cancilleres de Punta del Este: 1962.

Al comienzo de 1962, se reunió la conferencia consultiva de cancilleres nuevamente, esta vez en Punta del Este, convocada a propuesta de Colombia —la marioneta de turno utilizada por los EE. UU. para promover sus intereses— junto a Venezuela y Perú, con el fin de estudiar "la ingerencia extracontinental en los asuntos internos de los países de América Latina". Con la presencia de Dean Rusk, secretario de Estado de los EE. UU., el imperialismo yanqui buscaba nuevamente, con cada vez mayor impaciencia, la vía del asentimiento a su ingerencia en los asuntos de Cuba. Rusk fue en busca de la "condena moral" de Cuba, pretendió poner en acción el Tratado de Quitandinha, reclamando el apoyo a la aplicación de sanciones, y la ruptura colectiva de las relaciones diplomáticas. Rusk no pudo obtener estos fines, debió desistir en esta instancia a las sanciones y la ruptura colectiva, y no sólo eso, sino que tuvo que admitir que se incluyera en el acuerdo una resolución sobre no ingerencia y autodeterminación. De todas maneras, la resolución, de nueve puntos, estableció en su punto principal la "incompatibilidad" del régimen cubano con los "propósitos y principios del sistema interamericano" y resolvió la expulsión de Cuba de la OEA. Votaron absteniéndose, Brasil, Argentina, México, Chile, Ecuador y Bolivia. Vale la pena dejar sentado que nadie se acordó de la propuesta colombiana, motivo de la conferencia: a la vista quedó que había sido un simple pretexto.

Durante la conferencia, Rusk sacó a relucir nuevamente la "Alianza para el Progreso" como acicate para impulsar sus proposiciones. Y el "New York Times" llegó a decir: "Lo más deplorable de todo es el empleo evidente de la Alianza para el Progreso como zanahoria y garrote... Dar a entender que los países latinoamericanos deben adoptar posiciones de dudosa eficacia en política exterior en orden a recibir nuestra ayuda económica significa retornar a la causa fundamental del fracaso en nuestras relaciones con América Latina". Rusk debió atenuar sus pretensiones iniciales conformándose con lo que se resolvió finalmente; pero eso era simplemente postergar, y no desistir, de sus objetivos.

En octubre de 1962, los EE. UU. llevaron al mundo al borde de la guerra, protagonizando los episodios de la crisis del Caribe. Finalmente, frente al apoyo total de la URSS a Cuba en la grave emergencia, los EE. UU. debieron retroceder, e incluso comprometerse a no agredir a Cuba.

1963, fue un año más que de conferencias "panamericanas", de acciones imperialistas en las que la CIA y el FBI yanquis se dedicaron a allanar el terreno en América Latina a los planes imperialistas.

Se procesaron los golpes de estado en Ecuador, Honduras, Guatemala, República Dominicana, en términos de meses. Y en los primeros meses de 1964, se produjo el golpe de estado en Brasil, derribando a Goulart, y asumiendo el poder una dictadura militar que enfiló de inmediato a la ruptura con Cuba. El jefe del FBI, Edgar Hoover, felicitó a sus agentes por el éxito, reconociendo que la Agencia Central de Inteligencia también había jugado un papel importante en el derrocamiento de Goulart y la instauración de un gobierno gorila. Entre los golpes y las presiones yanquis vinieron las rupturas con Cuba, en los países donde todavía se mantenían relaciones. Quedaron solamente México, Chile, Bolivia y Uruguay manteniendo relaciones diplomáticas con la isla.

A todo esto, se procesaba el propósito de convocar a una nueva conferencia consultiva de cancilleres, esta vez por petición de la Venezuela de Betancourt, que inventó la cuestión del desembarco de armas subversivas cubanas en su territorio. Una "comisión investigadora" de la OEA, en la que participaba el juez y parte en todo esto, EE. UU., no pudo sin embargo demostrar que la patraña era verdad: los "investigadores" emitieron un dictamen basado —a falta de pruebas materiales— en la presunción, que por primera vez tomaba carácter de pro-

cedimiento legal en materia de jurisprudencia internacional. Por otra parte, también en el caso de la denuncia venezolana, una vez en marcha la conferencia nadie se acordó siquiera de las "armas subversivas": era un pretexto cualquiera esgrimido por una marioneta cualquiera con el fin de crear las condiciones aparentemente necesarias y suficientes para la convocatoria de la Conferencia.

Fue este período, de promoción de dictaduras y gobiernos gorilas en el continente por parte de los EE. UU., de proclamación y aplicación de la línea Thomas Mann de apoyo abierto y desembozado a los dictadores con tal de que sirvan los propósitos norteamericanos, y de "nada con los gobiernos que mantienen relaciones con Cuba". El garrote salió a relucir sin tapujos ni adornos. Y nuevamente volvieron a reunirse los diplomáticos yanquis, esta vez en Washington, para recibir nuevas instrucciones en el camino de la "línea dura".

• Conferencia de Washington: 1964.

La tarea que se propuso en este lapso el Departamento de Estado, fue la de llegar a la conferencia de cancilleres en trámite, con una posición definitivamente favorable a sus intereses. Se trataba de reducir a los más vacilantes, a los más reacios, utilizando para ello todos los recursos en sus manos: desde las promesas de créditos etiquetados "Alianza para el Progreso" hasta las presiones económicas, desde las amenazas hasta el complot gorila, para cambiar las cosas dentro de la OEA.

La presión ya había surtido efecto, como se recordará, con respecto a Colombia, Venezuela y Perú, que entre noviembre y diciembre de 1961 habían roto relaciones.

También había sido resuelta en beneficio de la línea del Departamento de Estado, en América Central: los gobiernos fueron alineados uno tras otro junto a la posición de EE. UU. A mediados de 1963 se realizó en San José de Costa Rica una conferencia de presidentes, con la presencia del presidente de EE. UU., John F. Kennedy, poco antes de que lo asesinaran en Dallas. Aunque en el comunicado final casi ni se mencionaba a Cuba, toda la conferencia estuvo dedicada a ese tema. Se adoptó un programa de acciones policíacas conjuntas a seguir, estrechando el cerco contra Cuba. Luego el Consejo de la OEA instituyó un órgano especial interamericano de seguridad. Prácticamente las policías centroamericanas fueron puestas bajo mando directo del FBI. Los países centroamericanos, pues, fueron regimentados en la posición más agresiva contra Cuba. Y uno de los hombres más dóciles al imperialismo norteamericano, Villeda Morales, presidente de Honduras, acuñó esta frase: "Tenemos que comprender que es EE. UU. el único país americano capaz de trazar una política internacional conveniente para nuestras naciones y nuestra obligación es seguir esa política". Lo cual no fue óbice para que la CIA lo bajara del sillón presidencial de un gorilazo el mismo año 1963.

Y aunque alguno de los gobiernos de Centro América (como Haití por ejemplo en Punta del Este) insinuó esporádicamente una supuesta posición de reserva e "independencia", ello no fue sino recurso de mercachifle para vender por más dólares su voto de antemano vendido.

Argentina, que en Punta del Este votó absteniéndose la resolución que condenaba a Cuba y la expulsaba de la OEA, fue rápidamente puesta en vereda por obra de la presión yanqui y de los gorilas, que obligaron a Frondizi a romper con Cuba a las pocas horas del voto de abstención reseñado. (De inmediato, se anunció que Argentina recibiría 150 millones de dólares según el programa de la Alianza para el Progreso). La Argentina fue el primer país de la OEA que ofreció sus barcos y aviones y colaboró con los EE. UU. en el bloqueo marítimo a Cuba durante la peligrosa crisis de fines de 1962, destinando parte de su escuadra.

La misma coacción fue impuesta a Ecuador. Poco después de que el presidente Arosemena se pronunciara a favor de Cuba, rompió relaciones bajo la presión yanqui. Y de inmediato, un complot gorila directamente patrocinado y dirigido por el embajador norteamericano Bernbaum derrocó al gobierno de Arosemena.

En Brasil, la presión y la conjura marcharon a la par. Y a principios de 1964, los gorilas brasileños, las fuerzas más regresivas, los agentes más desembozados del dólar como el fascista Lacerda —que estuvo tras el golpe contra Janio Quadros— actuando concertadamente con los agentes de la CIA y el FBI que operaban disfrazados, sea de "cuerpos de paz", sea de miembros de la misión diplo-

mática norteamericana, barrieron el gobierno de Goulart, instalándose una junta militar que rompió con Cuba y se plegó dócilmente a la posición de EE. UU. Como terrón de azúcar, a manera de premio, fueron destinadas gruesas partidas de dólares a Brasil a título de "Alianza para el Progreso".

La presión económica se ejerció también contra Bolivia, y con dureza brutal. Los EE. UU. empezaron por anular lisa y llanamente los fondos para realizar el programa de sanidad. Más tarde, lanzaron al mercado internacional 50.000 toneladas de estaño a precios de dumping, provocando multimillonarias pérdidas a la corporación minera boliviana COMIBOL. (Posteriormente, el método de dumping sería utilizado a su turno contra nuestro país).

También se sometió al gobierno uruguayo a múltiples presiones: por el lado de las exigencias del pago de los créditos y empréstitos vencidos; mediante el insólito uso del dumping con las carnes; y hasta las exigencias de cesar todo comercio con Cuba bajo las directivas trazadas por el Plan Thomas Mann. Los EE. UU. adoptaron asimismo medidas para limitar las adquisiciones de carne en conserva uruguaya. Y también se utilizaron las maniobras complotistas, con el apoyo de grupos fascistas y gorilas, maniobras en las que, aunque en alguna oportunidad se las quiso tomar en solfa desde los órganos de la prensa "grande", la sota mostró las patas, poniéndose en evidencia la participación de agentes de la embajada norteamericana en relación con esos manejos. No es de extrañar que el general O'Meara haya andado por estos lares en esos tiempos. Hubo incluso entrevistas directas de Dean Rusk y Thomas Mann con el canciller de nuestro país, en la reunión de Washington, con el fin de acentuar al máximo tales presiones.

En todo el período previo a la conferencia de Washington, a la vez que peleles del dólar como Falcón Briceño recorrían América Latina urgiendo la realización de la conferencia y buscando una sede para su funcionamiento (costó encontrar esa sede: se negó la Argentina, se negó Perú, se desechó Colombia, así como otros países, y finalmente hubo que situarla en Washington), se llevaron a cabo en forma directa y desembozada los planes imperialistas de implantación de dictaduras, juntas militares y gobiernos gorilas en el Continente, sea para cambiar el sentido de la política con respecto a Cuba en algunos lados, sea para hacer más rígida y clara la sumisión hacia EE. UU. en otros países (por ejemplo: Bosch, flamante presidente en la República Dominicana, era favorable a los EE. UU., pero algunas medidas suyas, como la negativa a la ESSO a instalar una refinería en el país, el establecimiento del precio tope para el azúcar, no fueron aceptables para los EE. UU.). El coronel del FBI Jules Dubois, no trepidó en calificar a Bosch de "pro comunista". Los viejos militares trujillistas, apoyados por las empresas imperialistas y el Departamento de Estado —del cual es un organismo la Agencia Central de Inteligencia— fraguaron el golpe, que coincidió —y no por casualidad— con la presencia del general yanqui O'Meara, el mismo que anduvo por Honduras en los días del derrocamiento de Villeda, el mismo que ordenó la matanza de panameños desde su puesto de combate en la zona del Caribe.

De los "tres grandes" de América Latina, los EE. UU. habían conseguido doblegar a dos. Contaban además, con Paraguay, Venezuela, Colombia, Perú y con los 8 países centroamericanos, incluso Panamá, cuyo gobierno demostró ser tan cipayo que ni la sangre de los mártires panameños asesinados a mansalva por los infantes de marina, le hizo retroceder en su postura de servilismo hacia EE. UU.

Tenían pues asegurados los dos tercios de votos en la conferencia y contaban con poder "ablandar" definitivamente a Bolivia, Chile, México, Uruguay, los únicos cuatro que todavía mantenían relaciones con Cuba. En la reunión de Washington, los EE. UU. pudieron finalmente imponer las sanciones y la ruptura colectiva "obligatoria", dejando a través de la redacción del punto 5º de la resolución, el camino abierto para la acción armada contra Cuba, bajo pretexto de "defensa colectiva" del continente, al amparo del Tratado de Quitandinha.

Las presiones se ejercieron antes, durante y después de la Conferencia concentradas sobre los 4 países con relaciones diplomáticas con Cuba. Amenazas, chantaje, extorsión, medidas económicas, planes complotistas (en el caso de Chile, por ejemplo, el despliegue de recursos de toda índole, fue cuantioso: los EE. UU. proseguían un doble objetivo; por un lado, forzar a Alessandri a plegarse a su posición y por otro lado, tender las redes para cerrarle el paso al FRAP cuyo respaldo de masas le confería fuerte chance electoral), fueron orquestados y llevados a la práctica por el Departamento de Estado. También fueron múltiples

los "argumentos" manejados por los gobernantes yanquis para "convencer" a los 4 rebeldes de que había que votar las resoluciones y romper con Cuba. Llegaron hasta sostener que los gobiernos latinoamericanos debían hacerlo para impedir que el candidato republicano Goldwater le arrebatara a Johnson la bandera anticubana. En nombre de la lucha contra Goldwater, se reclamó que se pagara tributo a la prédica rabiosa y fascista del candidato republicano.

La claque de gorilas, dictadores y peleles funcionó como lo esperaba el Departamento de Estado. Sólo los cuatro países mencionados, se rehusaron a respaldar la resolución de Washington, entre ellos el gobierno uruguayo que en esa instancia —y no por mucho tiempo— reclamó la vigencia de la autodeterminación y la no intervención.

Luego de Washington, los EE. UU. continuaron ejerciendo con cada vez mayor violencia y perentoriedad, la presión para obligar a Chile, Uruguay, Bolivia y México a acatar la resolución de tal manera amañada.

México, rechazó el chantaje. En cambio, el gobierno de Alessandri, ya en el ocaso, se despidió con una pirueta cipaya, rompiendo relaciones. Poco después, le seguía los pasos el gobierno boliviano, cada vez más hundido en el pantano del servilismo.

En nuestro país, la historia es demasiado reciente como para que sea necesario abundar en detalles. El gobierno que había votado las instrucciones del canciller para la conferencia de Washington, comenzó a ser desmontado pieza por pieza, mediante una labor de zapa. Washington Beltrán (lista 400 de la UBD) y Gestido (batllismo gestidista) arrojaron la primera piedra de la capitulación infame. Varias semanas después, se plegaron a la ignominia los ubedistas restantes (Penadés, Lorenzo y Losada, Puig Spangenberg), agregándose (luego que su fracción ortodoxa se lavó las manos de toda posición firme y clara, en una declaración que lo dejaba en libertad de acción) el consejero Giannattasio, que completó el sexteto traidor a la soberanía, al sentir del pueblo, a la dignidad nacional. El quincismo, remoloneó en adoptar posiciones, trabó la venida a tiempo de Rodríguez Fabregat que desde Washington anunció la posesión de testimonios importantes con respecto a las presiones ejercidas sobre el gobierno uruguayo y abdicó del importante papel que pudo haber jugado contra las maniobras rupturistas, aunque finalmente se pronunció contra la ruptura. Pero la mayoría cedió, y en un día de vergüenza nacional, pasó por las horcas caudinas de la ruptura con Cuba.

El pueblo uruguayo expresó de manera rotunda, conmovedora, combativa, su repudio a la infame entrega de los gobernantes que doblaron el espinazo ante el dictado imperialista. El gobierno dio orden de desenvainar el machete policial para reprimir las expresiones multitudinarias de solidaridad con Cuba. Pero hay lazos que no se cortan a sablazos: el pueblo no rompió con Cuba, y el apoyo, la admiración, el respaldo a la gloriosa isla arden más luminosamente que nunca en los corazones uruguayos.

Y ya que hicimos el bosquejo de las posiciones asumidas por los sectores políticos que están representados en el gobierno, digamos finalmente que en el alma de las acciones de masas en defensa de las relaciones con Cuba, estuvo la izquierda uruguaya, estuvo el Frente Izquierda de Liberación, que nació enarbolando la bandera de la solidaridad militante e incondicional con la Revolución Cubana y que se enorgullece de mantenerla más alto que nunca.

José Jorge Martínez

LA OEA Y LA EXPLOTACION ECONOMICA DE NUESTROS PUEBLOS

EN la cronología de las relaciones inter-americanas, 1826, 1889, 1958 y 1963 son hitos fundamentales, años en que la historia deja de tejer silenciosamente su cañamazo, para dar un salto y orientarse por un recodo hacia nuevas realidades, no por previsibles menos novedosas.

En 1826, a iniciativa de Simón Bolívar, se realiza el primer encuentro americano: el Congreso de Panamá. A él, contra los deseos del Libertador, que ansiaba una reunión hispanoamericana, asiste también una delegación del gobierno estadounidense.

En 1889, apenas tres meses después que se instalara la nueva Internacional Obrera Socialista y diera nacimiento al 1º de Mayo, se reúne en Washington la I Conferencia Internacional Americana.

En 1958, en tanto comienzan a bajar a los llanos de Cuba los ecos de los estampidos rebeldes, se reúne el 23 de setiembre en Washington la Reunión Informativa de Ministros de RR. EE.

1963. Dallas. Asesinos aún impunes matan al Presidente Kennedy.

Veamos qué pueden decirnos estos acontecimientos.

I. De 1826 a 1889 y de 1889 a 1958

EN la culminación de la lucha de independización americana, el Congreso de Panamá representa una de las máximas concreciones en los esfuerzos para impedir que la independencia apareje la balcanización continental. Esfuerzo rápidamente frustrado: las particularidades históricas, las determinantes económicas, los intereses de las oligarquías criollas y del imperialismo, harán que de 1826 a 1889 se viva un acabado proceso de diferenciación, segregación y consolidación de las veinte nuevas nacionalidades.

Son también años de un ininterrumpido proceso de expansión territorial de la antigua colonia inglesa que, entre una anexión y una conquista, mira con desconfianza los seis Congresos en los que inútilmente sus vecinos del sur intentan avanzar hacia una unidad que fortalezca sus débiles estructuras.

Para 1889, EE. UU. ya es una fuerte potencia que ha agotado sus posibilidades de expansión física. Varía entonces su política y a través de la I C.I.A.

(Conferencia Internacional Americana) toma en sus manos la conducción de la política hemisférica. Ya no la soltará hasta el presente. Transcurren una tras otras las Conferencias, vendrá luego el Acta de Chapultepec en 1945, el Tratado de Río en 1947, la constitución de la OEA en 1948, pero nada variará. Y por debajo de la conducción política se va fortaleciendo la dependencia económica al yanqui que desplaza a las metrópolis europeas.

En el nuevo período, las clases dominantes latinoamericanas esbozan variados intentos de plantear algunos de los más superficiales problemas económicos que afectan a nuestros países. La lista es larga: en la I C.I.A. de Washington en 1889; en la IV de Bs. Aires en 1916, en la IV Conferencia Comercial Panamericana de Washington en 1931; en la VII C.I.A. de Montevideo en 1933; en la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz de Buenos Aires en 1936. Tendrá que venir la guerra para que EE. UU., ansioso de consolidar la docilidad de sus conducidos, deje de hacer oídos sordos y auspicie la constitución, en la 1ra. Reunión de Consulta de los Ministros de RR. EE., que se reúne el 23 de setiembre de 1939 en Panamá, de un Comité Consultivo Económico y Financiero Interamericano que dará lugar en 1945 al establecimiento del C.I.E.S. (Consejo Interamericano Económico y Social) por la Conferencia de México.

Con el C.I.E.S. se pasa de una etapa de explotación económica sin tapujos a otra en donde aparecen esos tapujos en forma institucionalizada. Corresponde a la "política del buen vecino" que suplanta al garrote; corresponde también a una plenitud en el dominio económico yanqui sobre nuestros pueblos que se da paralelamente y sin roces esenciales con un avivamiento de las demandas que en aspectos laterales plantean las oligarquías y la gran burguesía latinoamericana.

El C.I.E.S. simboliza esta hipocresía. Si su estatuto manda "promover el bienestar económico y social de los países americanos", los medios que preceptivamente se le atribuyen son lastimosamente escuálidos y cuidadosamente exentos de toda real efectividad. Su artículo 64 los detalla: impulsar la ayuda técnica, actuar como coordinador, emprender estudios, realizar informes, sugerir la realización de conferencias.

El C.I.E.S. perdurará sin pena ni gloria. La Carta de Bogotá le dará un carácter permanente y se reunirá periódicamente de 1950 a 1954: luego sobreviene un largo período en donde su inefectividad hace que sus funciones sean tomadas en forma inefectiva por otras dos estrellas fugaces de la compleja constelación panamericana: el Comité Interamericano de Representantes de los Presidentes, creado en Panamá en 1956 y la Comisión de los 21 surgida de Washington en 1958. Su acción se reduce en tanto a aplicar modosamente el Programa de Cooperación Técnica lanzado por Truman en 1949, hasta que en 1961 las urgencias de la campaña anticubana hacen necesario que el plumero imperialista le saque el polvo que la cubre y con la Conferencia de Punta del Este adquiera inmerecido y perecible renombre internacional.

En estos años se va acentuando el deterioro de los términos del intercambio y las quejas de las clases dominantes latinoamericanas comienzan a asediar con impertinente pordiosería al amo del norte. La aprobación de la Carta de la OEA es acompañada por el Convenio Económico de Bogotá, declarativo y finalmente no refrendado, en cuyo artículo 3º ya se plantea "la necesidad de compensar la disparidad que se aprecia frecuentemente entre los precios de los productos primarios y los de manufacturas". La pareja demanda de esta Corte de los Milagros latinoamericana de crear un Banco de créditos intercontinental que sacie su sed de dólares, es firmemente denegada por los yanquis que sólo brindan consejos de revisión de los fines del B.I.R.F. y del F.M.I.

En 1954 Foster Dulles tiene la brutal franqueza de abandonar la Conferencia de Caracas cuando los Cancilleres comienzan a plantear sus demandas económicas luego de haber votado la condena a Guatemala. En 1956 Eisenhower desilusiona con su "Good partnership policy" al asentar firmemente el principio de "ayúdate que Dios te ayudará"; en 1957 la Conferencia Económica de Buenos Aires se abre en un ambiente gélido, sacudida por las previas declaraciones del Subsecretario yanqui, por las elevaciones de los aranceles del plomo y el zinc y por la venta de excedentes de algodón y otros productos. La Declaración Económica de Buenos Aires es un elevado exponente de la técnica de elevarse en el aire tirando de los cordones de sus propios botines: "Fomentar el máximo crecimiento económico de cada país mediante la obtención de altos y estables niveles de ingresos reales, de empleo y de consumo, a fin de que todos sus pueblos puedan

ser alimentados", etc., etc. Estas naderías no obstan a que EE. UU. formule reservas a 25 de los 44 artículos del proyecto de Convenio Económico General Un solo acuerdo surge: encomendar al C.I.E.S. que se ponga en contacto con la CEPAL para estudiar la formación de un mercado regional latinoamericano.

Es un paso que importa, porque por primera vez en la OEA se reconoce oficialmente que en la gran familia americana hay hijos y entenados, y que los entenados deben actuar en conjunto si quieren lograr algo efectivo; más aún, que cuando se empieza a tratar los problemas concretos y no el nebuloso declaracionismo que vehiculiza el interés imperialista, ya la OEA no sirve porque ahí está EE. UU. con intereses reales y también formalmente distintos; y que, por ende, debe girarse entonces hacia un organismo no menos controlado pero de todos modos específico: la Comisión Económica para la América Latina de la ONU, la CEPAL de Raúl Prebisch.

Ya veremos los problemas que trae aparejado en estas condiciones un mercado regional: de todos modos no es esto lo que más desean las clases dominantes latinoamericanas: quieren dólares. Y ante la permanente negativa yanqui la gran burguesía se solivianta y se decide a hablar fuerte: el 28 de mayo de 1958, Juscelino Kubitschek sienta públicamente las bases de su Operación Panamericana "para recomponer la presencia de la unidad continental". Tendrá éxito. Se abre entonces en la historia del panamericanismo un nuevo período: se vivirá una paulatina "cepalización" de la OEA, un urgido frenesí en el reconocimiento de los tremendos problemas en que están hundidos nuestros países y la adopción en cascada de todas las medidas que imperialistas y oligarquías pueden razonablemente tomar para el calafateo del viejo barco que ya hace agua por todos sus costados.

II. Extraño interludio

LAS vías de agua son multitud y virtualmente imposibilitan el mantenimiento del actual status.

Por un lado tenemos un continente que en forma casi absoluta está en manos de un puñado de señores feudales de la tierra, que o no la explotan o la arriendan a precios confiscatorios; un continente saqueado además por otro sector de "grandes": esa oligarquía apátrida y dorada formada por los banqueros, los especuladores, los grandes importadores y comerciantes, los bien pagados agentes del imperialismo.

Y en esa miseria hunde sus garras el imperialismo. La penetración de capitales yanquis es asfixiante: en sus manos van teniendo la explotación de las principales materias primas, los servicios públicos básicos, ciertas rentables industrias livianas, el comercio de exportación e importación, el corazón de la banca, etc. Las inversiones reditúan ganancias tremendas que parcialmente se revierten en nuevas inversiones y en préstamos leoninos que se efectúan a organismos estatales.

¿Cómo extrañarse entonces ante las cifras que con agobiadora y fría precisión nos documentan en número una sangrante realidad cuya sumatoria de dramas y dolores individuales es difícilmente computable?

La población aumenta en un 2,5 % anual: la producción en un 0,5 %: un 2% anual de creciente, sistemática pauperización. Eso significa más miseria y más hambre: en 200 millones de habitantes, 2 millones mueren anualmente por motivo de desnutrición crónica y enfermedades curables. El 70 % de la población es analfabeta, el 65 % padece de desnutrición. La vida media del norteamericano es de 70 años: al sur del Río Grande es de 46 años. La producción anual media es apenas un 17 % de la norteamericana.

El monocultivo causado por nuestra deformada economía complementaria hace que Venezuela dependa del petróleo en un 92 %, Bolivia del estaño en un 80 %, Chile del cobre en un 71 %.

Y en esta llaga la sangría es abrumadora. Según la CEPAL, con los 5.510 millones que tienen invertidos en nuestros países los EE. UU., retiraron en 10 años, 9.500 millones de ganancias: eso representa el 20 % del ahorro interno bruto. Y también según la CEPAL, el deterioro de los términos del intercambio comercial hace que se esté perdiendo un 30 % de las exportaciones: 1.500 millones de dólares anualmente.

En medio de un mundo convulsionado que ve retroceder paso a paso al viejo y al nuevo colonialismo, que ve crecer el poderío y el prestigio del campo socialista, que ha creado las condiciones para que a los pocos meses se viabilice una experiencia de las dimensiones de la revolución cubana, la situación es insostenible y el continente bu-

lle como un caldero a presión. Cuando por fin se da cuenta en qué tembladeral está paseando inconsciente, es que el imperialismo se resuelve a escuchar los reclamos de la gran burguesía latinoamericana.

Eisenhower envía entonces a Dulles a conferenciar con Kubitschek y ambos suscriben la Declaración de Brasilia, que define las nuevas tareas a acometer: "el principio de la lucha por un mayor desarrollo es inseparable de la seguridad colectiva del Hemisferio": conceder algo para no perderlo todo.

La crema de la cipayería es consultada: Frondizi, Villeda Morales, Lleras Camargo. Y el 9 de agosto de 1958, Itamaraty envía a las Cancillerías el programa de la "Operación Panamericana".

Este programa resume las demandas de las clases dominantes latinoamericanas. La preocupación gira en torno a los medios (el comercio, los capitales, la técnica), pero de lo esencial (la propiedad de los medios de producción) naturalmente ni se habla. Más aún, en última instancia, los métodos propuestos para solucionar importantes problemas que se dan con los primeros sólo podrán revertir en agravamientos de la situación en lo esencial, en esa base económica monopolizada por la oligarquía y el imperialismo. En efecto, la Operación Panamericana plantea: 1) más capital privado para financiar el desarrollo; 2) más empréstitos internacionales; 3) medidas contra la inflación y para aumentar el ahorro; 4) medidas "para ordenar el mercado de productos básicos"; 5) más asistencia técnica; 6) medidas para contraponer un mercado regional latinoamericano al europeo.

Comienza entonces el tira y afloje. En la mencionada Reunión Informativa de Ministros de RR. EE. se forma la "Comisión de los 21" que resuelve crear el tan esperado y postergado B.I.D. (Banco Interamericano de Desarrollo), así como un Fondo de Operaciones Especiales. Se vuelven a reunir los 21 en Buenos Aires en 1959, resolviéndose sólo consolidar al CIES. Realizan un tercer encuentro en Bogotá en 1960 en donde Eisenhower y Dillon plantean un nuevo "Plan Marshall"... de 500 millones apenas, para desencanto de los expectantes delegados que tienen que volver a escuchar el admonitorio: "los préstamos del BID serán para quienes se ayuden a sí mismos".

Ya estamos, sin embargo, en las vísperas de la culminación del esfuerzo: en 1960 se formará en Montevideo la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) con siete países; también en 1960 en Guatemala se creará la Asociación Económica Centroamericana; y en 1961, al reunirse en Punta del Este la Reunión Extraordinaria del CIES, la New Frontier de Kennedy asumirá todas sus dimensiones y aparecerá en escena la Alianza para el Progreso, máximo esfuerzo que puede asumir el imperialismo sin tocar las bases de su propia supervivencia.

La ALALC sirvió para entusiasmar a muchos ingenuos que trasladaron mecánicamente, como solución a nuestros desvelos, el complejo triunfo del Mercado Común Europeo a una realidad diametralmente distinta. Subdesarrollados, productores muchas veces de productos competitivos y, sobre todo, completamente minados por la penetración de los capitales yanquis, 9 países latinoamericanos se embretaron en un acuerdo por el que se irá en 12 años a la abolición de las barreras aduaneras en el comercio intrazonal. Hoy la fría realidad de los números ya está despertando a muchos: porque las cifras del comercio en la zona son abundantemente desfavorables para el Uruguay; porque a través de la instalación de subsidiarias en algún país de la zona, el capital yanqui ha encontrado las puertas abiertas para entrar a saco, superando las viejas barreras que antes le dificultaban el ingreso y que ahora lo defienden de los competidores imperialistas; porque, en fin, sin haber aumentado las exportaciones y sin haber incentivado las industrias, el Uruguay ve reducirse el campo posible de sus exportaciones al tener que reducir con la ALALC el campo de sus importaciones.

Por su parte, la Alianza para el Progreso fue, tal vez sin plena intención, uno de los más grandes bluff de la historia. Partía lógicamente de un presupuesto que ya la invalidaba al nacer: querer llevar adelante una política de desarrollo en países carcomidos por el imperialismo, sin tocar las bases de la explotación imperialista. Pero a esta tijera no le faltaba sólo una hoja: le faltaban las dos, y las sogas que nos anudan permanecieron por lo tanto intocadas. La otra hoja es que la "revolución de la creciente esperanza" habló de reforma de las estructuras, de reforma agraria, hasta de revolución... y se basó para realizarlas en los actuales detentadores de los privilegios que esta estructura promueve. A las oligarquías ni se les movió un pelo: sabían bien

de qué se trataba, dijeron que sí a todo, hablaron también de revolución, y esperaron el diluvio de dólares. Apenas si fue una garuíta.

Del plan decenal de 20 mil millones, los EE. UU. se comprometieron a mil anuales. Ya en el primer año, apenas si llegó a un 25 % de lo prometido: posteriormente el Congreso yanqui se ocupó en degollar minuciosamente las cada vez menores cifras propuestas por la Casa Blanca. Si tenemos en cuenta que el 70 % de esos fondos se brindan en carácter de préstamo; si tenemos en cuenta que por pérdidas en el intercambio comercial y por las remesas de las ganancias imperialistas América Latina envía al exterior 2.500 millones anuales; si tenemos en cuenta que la ruptura del monocultivo, la estabilización de precios, la reforma agraria, la planificación económica, la industrialización, las reformas sociales, etc., que planteaba la Alianza se quedaron en lo que eran, meras palabras o, a lo más, buenas intenciones sin base posible, se comprenderá por qué la Alianza fue a un fracaso estrepitoso, que arrasó a la par con alarmas y esperanzas.

Cuando en 1963 su prohijador, Kennedy, es asesinado, la Alianza ya había muerto de consunción. Y con ello se cerró este breve interludio en la tradicional política yanqui hacia América Latina: este interludio tan minuciosamente estudiado por los estrategas más lúcidos del imperialismo como definitiva barrera a la lucha de liberación de nuestros pueblos.

Resumiendo: de 1826 a 1889, EE. UU. miró con desconfianza los encuentros internacionales americanos. A partir de 1889 varió de política y los incorporó a su variado arsenal como nuevos instrumentos de sujeción de los países latinoamericanos a su voluntad imperial. Por su parte, las clases dominantes de nuestros países aceptaron, generalmente sin hesitaciones, tal situación, y solamente fueron planteando demandas de retribución en forma creciente: a gruesos brochazos, podría decirse que las rancias y ahitas oligarquías solicitaron préstamos y las más recientes y pujantes burguesías conciliadoras agregaron demandas de estabilización de precios. EE. UU., que siempre había sostenido la bilateralidad en los asuntos económicos americanos, aceptó finalmente acceder a la multilateralidad con el CIES y en 1958 la formación del BID es su concreción. Pero, independientemente de la voluntad de los gestores, el imperialismo tiene su propia dinámica y el BID y la posterior ALALC fueron cuchillos de doble filo: con ellos accedió a las demandas, pero transformando esa aceptación en vehículo para nuevas formas de sujeción y expoliación.

Cuando el agravamiento de la crisis permanente y el impacto de la Revolución Cubana dieron la alarma, sus más lúcidos elementos intentaron romper el círculo vicioso con la Alianza para el Progreso, haz de reformas de una estructura insostenible, imprescindibles en su casi totalidad: pero su fracaso volvió a demostrar que tales reformas no podrán hacerlas los actuales sustentadores de esas estructuras, porque sólo serán posibles cuando ellos —imperialismo y oligarquías— hayan sido destruídos.

Rubén Acasuso

LA GUARDIA NEGRA DEL PENTAGONO

El 12 de octubre de 1951, en los EE. UU. de América, fue votada la ley Kersten, estableciendo un fondo de 100 millones de dólares. En la exposición de motivos de la ley se declara que la suma está destinada

> "al financiamiento de personas escogidas residentes en la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria y Albania, o a personas que hayan huido de esos países, a fin de *encuadrarlas en formaciones militares* destinadas a apoyar a las organizaciones del Tratado del Atlántico Norte, *o bien al financiamiento de otros proyectos*". (El subrayado es nuestro. - R. A.).

Posteriormente, la cantidad fue elevada a 125 millones de dólares. En realidad, el monto asignado para el financiamiento de espías, terroristas, saboteadores, etc., contra los países socialistas, es muy superior al publicado oficialmente.

Durante el debate parlamentario acerca de esta ley, el diputado Kersten, manifestó:

> "Esta suma permitirá a los Estados Unidos apoyar los movimientos de liberación clandestinos en los países comunistas. La liberación no podrá conseguirse sólo gracias a la propaganda y a las maniobras parlamentarias; *la liberación exige una acción de fuerza realizada en el momento oportuno*". (El subrayado es nuestro. - R. A.).

Y, para que nadie pensara que esa "acción de fuerza" tenía un sentido figurado, el orador precisó:

> "Quien pretendiera que el terror no tiene que jugar ningún papel en el movimiento desatado para liberar a Europa oriental, confesaría que ignora todo lo que significa el movimiento de liberación".

Unos años después, en 1955, David Sarnoff, jefe de la Radio Corporation of America (RCA), expuso el "programa de la ofensiva política contra el comunismo mundial" en el "Congressional Record", boletín oficial del Congreso norteamericano. Sarnoff abogaba por la formación de grupos contrarrevolucionarios

especiales para actuar contra los países socialistas y los movimientos populares en distintas partes del mundo. Luego de aconsejar el alistamiento de emigrados contrarrevolucionarios y demás hez anticomunista, expresaba:

> "Es deseable el empleo máximo de esta fuerza humana... Hay que llevarla a organizaciones anticomunistas específicas, bien organizadas y bien financiadas. Hay que formar un cuerpo de oficiales emigrados, posiblemente en grupos de diez a cien hombres, que esté dispuesto para actuar en ocasiones de emergencia y con oportunidad".

La nueva estrategia del General Taylor

Casi al mes de la estrepitosa derrota imperialista en Playa Girón, el "Wall Street Journal" (16 de mayo de 1961) publicó un artículo en relación con una nueva estrategia de lucha "global" contra el "comunismo mundial", pergeñada por una comisión del gobierno norteamericano que encabeza el general Maxwell Taylor, en ese entonces consejero militar de Kennedy y hoy embajador en Viet Nam Meridional.

La nueva estrategia elaborada por Taylor comprendía el empleo de métodos "clandestinos", tales como el asesinato de dirigentes comunistas, sindicales y de los movimientos de liberación nacional. El "Wall Street Journal", escribía:

> "La idea de que los EE. UU. deben estar dispuestos a recurrir a técnicas clandestinas paramilitares de hacer la guerra... parece que ha echado raíces en la política nacional con más solidez que antes del reciente y resonante fracaso de la invasión paramilitar de Cuba".

El periódico develaba el eufemismo de las palabras "técnicas paramilitares de hacer la guerra": intervenciones y golpes contrarrevolucionarios armados.

En los primeros días de julio del mismo año, el gobierno de Kennedy dio los últimos toques a un "programa militar especial" destinado a "mantener la seguridad interior" en América Latina.

Tad Szulc, corresponsal en Washington del "New York Times", escribió al respecto:

> "El programa representa un cambio radical en los programas de ayuda militar para América Latina que han actuado desde 1952. Mientras el objetivo principal hasta ahora era equipar e instruir algunas unidades de tierra, mar y aire latinoamericanas para la defensa común del hemisferio contra un ataque externo, ahora se hace hincapié en la defensa interna contra la subversión".

El periodista subrayaba que una tercera parte de las asignaciones de "ayuda" militar a los gobiernos del continente, se dedicaba a la llamada "lucha antisubversiva". Y añadía que el programa proyectaba

> "constituir fuerzas móviles de choque, capaces de acabar con los chispazos subversivos en las ciudades y áreas montañosas aisladas. El material de estas fuerzas incluirá helicópteros, equipos de comunicaciones, jeeps, pequeños barcos para interceptar el paso de armas desde el extranjero a lo largo de la costa, armas ligeras, pertrechos para paracaidistas y bombas de gases lacrimógenos".

Al mismo tiempo, Szulc destacaba que se instalarían "escuelas de guerra en la selva", con el fin de instruir a oficiales provenientes de países latino-americanos.

Cónclaves militares contra los pueblos

Algunos días después, tuvo lugar en Panamá una reunión estrictamente confidencial de jefes militares norteamericanos con algunos colegas de América Latina. En este cónclave se procedió al estudio de la iniciativa norteamericana de constituir un "frente continental" contra movimientos "subversivos", es decir, los movimientos antiimperialistas de liberación nacional.

Ninguna publicidad se dio a los acuerdos emanados de la reunión, en la que participaron, entre otros conspicuos elementos del Pentágono, el general Decker, jefe del Estado Mayor del ejército de los EE. UU. de América; su adjunto, el general Fitch, y el general O'Meara, jefe de las fuerzas aéreas norteamericanas en la zona del Caribe.

Pero esta reunión fué antecedida por otras. En efecto, un año antes, y también en Panamá, se consideró muy cuidadosamente "la posibilidad de que la guerra de guerrillas sea la forma futura de acción revolucionaria en América Latina". Meses después, en febrero de 1961, se realizó una conferencia similar en Puerto Rico, también convocada por el Estado Mayor Conjunto norteamericano, y en el curso de la misma se estudiaron distintos planes tendientes a la represión armada de los movimientos "subversivos" en América Latina.

En abril del mismo año, se llevó a cabo en San Antonio (Texas, EE. UU. de América) una reunión de militares pertenecientes a 13 países de América del Sur y Central, con el propósito de discutir, en común acuerdo con el Pentágono, los "métodos efectivos para el entrenamiento de las fuerzas" destinadas a la acción represiva antedicha.

Pasaron algunos meses, y en agosto una delegación militar guatemalteca encabezada por el coronel Jorge Hernández Méndez, recorrió los países centroamericanos invitando a los jefes de los Estados Mayores a una conferencia que tendría como sede a la capital de Guatemala. La reunión se efectuó en setiembre y a ella asistieron José Manuel Pinilla (Panamá), Sergio Fernández (Costa Rica), Francisco José Mijango (El Salvador), Miguel Angel Ponciano (Guatemala), Francisco Pujol (Honduras), Anastasio "Tachito" Somoza (Nicaragua) y el agregado militar de la embajada norteamericana en Guatemala.

Cabe agregar que esta reunión se desarrolló en la base militar "Mariscal Zavala", la que sirvió de cuna, de esta manera, al denominado "Consejo Centroamericano de Defensa" y también a la "Oficina Central de Inteligencia", dependiente de la CIA norteamericana.

Paralelamente al cónclave en suelo guatemalteco, el Alto Mando del Ejército de Argentina cursó invitaciones a los comandos de las Fuerzas Armadas de todo el continente, excepción hecha de Cuba, a los efectos de asistir a los cursos del "Centro de Investigaciones y Difusión de la Guerra Contrarrevolucionaria". Estos cursos se dictaron en octubre de 1961. También en ese mes se reunieron nuevamente —esta vez en Managua— quienes participaron en la conferencia de Guatemala y ratificaron los acuerdos anteriores.

Tiempo después, el general norteamericano Robert W. Burns, presidente de la Junta Interamericana de Defensa, y treinta y cinco oficiales de la misma nacionalidad, recorrieron diversos países de América Central y del Sur —incluido el Uruguay— con el fin de constituir un "ejército continental" para llevar adelante la agresión armada contra Cuba.

Interesa señalar que la Junta Interamericana de Defensa tiene su sede en Washington —exactamente en: 2600 Sixteenth Street, N. W.— y allí se reúne el Estado Mayor Internacional, cuyo director es el general de brigada James W. Coutts, y su secretario es el coronel de aviación Willis M. Smyser. En pocas palabras: la JID es un instrumento contrarrevolucionario y represivo más en manos del Pentágono.

En la noche del 31 de enero de 1962, la VIII Reunión de Consulta de Cancilleres americanos aprobó en el casino "San Rafael", por mayoría de votos, la creación de una "Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad contra la Acción Subversiva del Comunismo Internacional". Como en distintos artículos y ensayos se ha dicho y denunciado con pelos y señales, esta Comisión Especial de Seguridad no es otra cosa que un aparato policial de la OEA consagrado a la intervención armada en cada uno y cualquiera de los países latinoamericanos donde los intereses del imperialismo norteamericano corran peligro.

Por aquellos mismos días, llegó a Panamá el Secretario de Defensa de los EE. UU. de América, Robert Mc Namara, en compañía de altos jefes militares de su país, entre ellos el general L. Lemnitzer, jefe del Estado Mayor del Pentágono. Estos personajes mantuvieron entrevistas privadas con funcionarios militares centroamericanos de alta graduación, así como de Venezuela, Colombia, Puerto Rico, Haití y República Dominicana. Luego de los cabildeos del caso, trascendió que estas "democracias representativas" antillanas habían suscrito con los EE. UU. de América un pacto militar denominado OTAC, vale decir, Organización del Tratado del Area del Caribe.



En el aeropuerto de Carrasco el 12 setiembre

La "Brigada de Incendio"

El 8 de agosto de 1962, la agencia noticiosa "Prensa Latina" trasmitió desde Nueva York un cable que, entre otras cosas, decía:

> "Estados Unidos está organizando dentro de la llamada "Zona del Canal", en Panamá, una poderosa brigada de unidades mecanizadas, infantería y paracaidistas, capaz de realizar "una rápida intervención" en América Latina.
>
> El anuncio de la organización de la fuerza de intervención llamada "Brigada de Incendio", dentro del Pentágono, fue confirmada por altas autoridades militares a John Norris, corresponsal del "Washington Post", quien publica hoy esa información".

> "La nueva unidad de combate, que desembarcará "en cualquier país latinoamericano" cuyo gobierno sea "amenazado por el comunismo" y "solicite la intervención norteamericana", de acuerdo con el Tratado de Río de Janeiro, estará bajo el mando de Henry J. Richter, un coronel de 45 años de edad, natural de Sheboygan, Wisconsin.
>
> La "Brigada de Incendio" será conocida como Brigada 193 de Infantería y estará inicialmente integrada por el tercer batallón del regimiento 508 de paracaidistas y el cuarto batallón mecanizado del regimiento 10 de infantería.
>
> La intervención tendrá sus propios medios de transporte aéreo y marítimo".

Refiriéndose al "criterio militar" esgrimido por el Pentágono para formar la "Brigada de Incendio", el cable señalaba estos argumentos:

> "1. — Estados Unidos no tiene una fuerza poderosa suficientemente ágil para movilizarla en menos de 24 horas, en caso de que un gobierno latinoamericano solicite la intervención.
>
> 2. — La necesidad de fortalecer el pie de fuerza en Centroamérica.
>
> 3. — La política de apoyar a los grupos antiguerrillas de algunos países latinoamericanos, cuyos ejércitos no son considerados como "muy de confiar".
>
> Otro argumento considerado decisivo para la creación de la Brigada 193, es que "se necesita una fuerza capaz de sofocar cualquier estallido que pudiera distraer fuerzas dentro de Latinoamérica, en caso que Estados Unidos deba entrar en guerra en otra parte del mundo".

Los "Rangers": Legión Extranjera del Pentágono

Además de la "Brigada de Incendio" existen las "unidades especiales" del ejército norteamericano. Sus integrantes reciben el nombre de "rangers" y su misión consiste en sostener "una guerra desusada con medios especiales". En otras palabras: luchar contra los movimientos populares y de liberación nacional en diversos países. Más claro todavía: son unidades contrarrevolucionarias.

Los "rangers", según la prensa proimperialista, constituyen "un ejército sin fisonomía", son "tropas sin nombre" integradas por delincuentes comunes, tránsfugas de los países socialistas y otros elementos análogos, tal cual lo preveía la ley Kersten.

El 19 de abril de 1957, la revista "United States News and World Report" publicó bajo el título "La Legión Extranjera de los Estados Unidos" una interesante información sobre la instrucción militar dada a los traidores alistados en el ejército norteamericano, destacando que

> "La mayor parte de estos europeos del Este reciben una instrucción destinada a permitirles cumplir todas las misiones del soldado norteamericano... Sin embargo, *una parte de ellos está destinada a unidades especiales, que son instruidas con la perspectiva de realizar una actividad guerrillera en la retaguardia de las líneas enemigas cualquiera que sea la guerra futura*". (El subrayado es nuestro. - R. A.).

Los "rangers" tienen como jefe al general de brigada William Rosson. Como distintivo usan una boina verde con una escarapela metálica en forma de efigie estilizada del caballo de Troya. Estos agentes imperialistas reclutados para la comisión de actos de sabotaje y terrorismo en la retaguardia enemiga, comenzaron siendo unos 1.800 en tiempos de la presidencia de Eisenhower; hoy ya totalizan una cantidad superior a los 10.000.

La primera escuela de terroristas militares norteamericanos fue abierta en el polígono de la 82ª división de paracaidistas, en Fort Bragg (Carolina del Norte). Allí está acantonado el 7º grupo de "rangers". Otras bases principales son la de Bad Toelz (Alemania Federal), lugar de acantonamiento del 10º grupo, y la isla de Okinawa (Japón), donde se halla el grupo 1º.

Pero también funcionan escuelas para los "boinas verdes" en Fort Jackson (Carolina del Sur), Fort Knox (Kentucky), Fort Lewis (Washington), Fort Riley (Kansas), Fort Rucker (Alabama), Fort Gordon (Georgia), Fort Levens (Massachusetts), Fort Dix (Nueva Jersey), Fort Benning (Georgia), Fort Bliss (Texas), Fort Leonard (Montana), Fort Hood (Texas), Fort Cambel (Kentucky), Fort Stewart (Georgia), Fort Chaffe (Arkansas), Fort Sam Houston (Texas), Great-Lakes (California) y Teaticket (Massachusetts). Estas son algunas de las escuelas de "lucha antiguerrillera" que existen en territorio norteamericano, ya que funcionan otras similares, por ejemplo, en Fort Gulick (zona del Canal de Panamá) y en Campo Helvecia (Guatemala).

El "Programa de Estudios" de los "Rangers"

El "programa de estudios" de los "rangers" prevé que cada uno de estos individuos, a su egreso de la escuela, debe convertirse en dirigente o instructor de una banda contrarrevolucionaria, un grupo de sabotaje o un destacamento punitivo en el país que se le ha asignado para operar, cuyo idioma domina y donde ocurren "disturbios comunistas".

El publicista soviético A. Leonídov, en un documentado artículo que dio a conocer la revista "Tiempos Nuevos" (Nos. 38 y 39, año 1962), expresaba:

> "¿Qué se enseña a los componentes de esas unidades contrarrevolucionarias? Probablemente ningún ejército regular de la historia moderna conoce semejante programa de estudios. Todos los *rangers* deben ser paracaidistas; por ahí comienza la preparación. Se enseña a los individuos de los destacamentos "anticomunistas" a "actuar lejos de las líneas normales de suministro", a descender por la noche en paracaídas sobre zonas boscosas, a utilizar los esquíes, a desembarcar en plena marejada, a saber vivir en pantanos y desiertos. Deben saber manejar cualquier arma, desde la pistola para disparar bengalas hasta el arco. Deben saber infiltrarse en pequeños grupos en territorio del enemigo para asestarle golpes por sorpresa; combatir cuerpo a cuerpo utilizando la metralleta, el puñal, la pistola silenciosa; emplear venenos, la lucha *judo*, tender emboscadas a columnas de vehículos. Les preparan con no menos cuidado para la propaganda anticomunista, el terror, el sabotaje y el espionaje. Como ha dicho el teniente coronel William Morgan, del servicio secreto norteamericano, los *rangers* deben "saber mentir, estafar y matar". Según afirma el *New York Mirror*, conocen "treinta y dos procedimientos de matar a mano desarmada". Tal es el "mínimo de instrucción".

El 21 de diciembre de 1961, en Budapest, tuvo lugar una conferencia de prensa con asistencia de periodistas húngaros y extranjeros. En el curso de la misma, fueron presentados varios jóvenes húngaros que, a raíz de la contrarrevolución de 1956, huyeron de su patria y, luego de muchas vicisitudes, llegaron a los EE. UU. de América e ingresaron al ejército norteamericano. Uno de estos jóvenes, Ferenc Zsófka, recibió un curso de infantería en Fort Jackson y después fue enviado a Fort Bragg para seguir un "entrenamiento especial": el mismo descripto por A. Leonídov.

Ferenc Zsófka, el ex "legionario" RA 10817071, manifestó ante los periodistas:

El modelo de la escuela de Fort Bragg

Leonidov, en el artículo mencionado, agregaba lo siguiente:

> "En agosto de 1961, un periodista del *New York Times* logró penetrar en Fort Gulick (zona del Canal de Panamá) y observar la instrucción práctica de "lucha contra elementos subversivos". Actuaban oficiales de quince países americanos, de teniente a teniente coronel, que se especializaban "en las causas y efectos de infiltración en comunidades civiles". El programa de adiestramiento tenía por modelo el de la escuela de Fort Bragg, pero *"ampliado teniendo en cuenta los problemas de América Latina"*. La instrucción, calculada para diez semanas, se practicaba en la selva. Para adiestrarse en el combate en pequeños puntos poblados había sido construida en el campamento una aldea modelo con calles de tamaño natural. En ella se enseñaba a los alumnos procedimientos para sofocar revueltas de campesinos. La preparación para "combatir sublevaciones en las ciudades" se efectuaba empleando una gran maqueta con centrales eléctricas, embalses, depósitos de gas y estaciones de ferrocarril. El periodista comunicó que por aquella escuela de guerra civil habían pasado ya *más de diez mil militares de América Latina*. (El subrayado es nuestro. - R. A.).

Entre esos diez mil militares latinoamericanos, deben contarse muchos pertenecientes a las Fuerzas Armadas del Uruguay.

La revista "The Army Information Digest", órgano oficial del Pentágono, viene publicando desde mediados de 1962 una serie de artículos acerca de los problemas de las "guerras limitadas". Estas son, según el lenguaje del Pentágono, las intervenciones armadas que el imperialismo norteamericano realiza en distintos lugares del globo con el fin de aplastar los movimientos de liberación nacional. La revista citada, en su número de julio de 1962, dio cabida en sus páginas a estos artículos: "La campaña contra las insurrecciones" y "La lucha contra las insurrecciones, es asunto vuestro". En el número de setiembre del mismo año, publicó un artículo del general William Yarborough titulado "Los que aplacan los disturbios sobre el terreno".

El "Polígono Asiático" del ejército norteamericano

Para experimentar los nuevos tipos de tropas y armas, el Pentágono ha resuelto hacerlo en las condiciones reales de una "guerra local" o "limitada". De ahí que el Viet Nam Meridional sea en estos momentos, y desde hace varios años, el "polígono asiático" del ejército de los EE. UU. de América. Sin rubor de especie alguna, lo dijo el 30 de enero de 1963 el Secretario de Defensa, Robert Mc Namara:

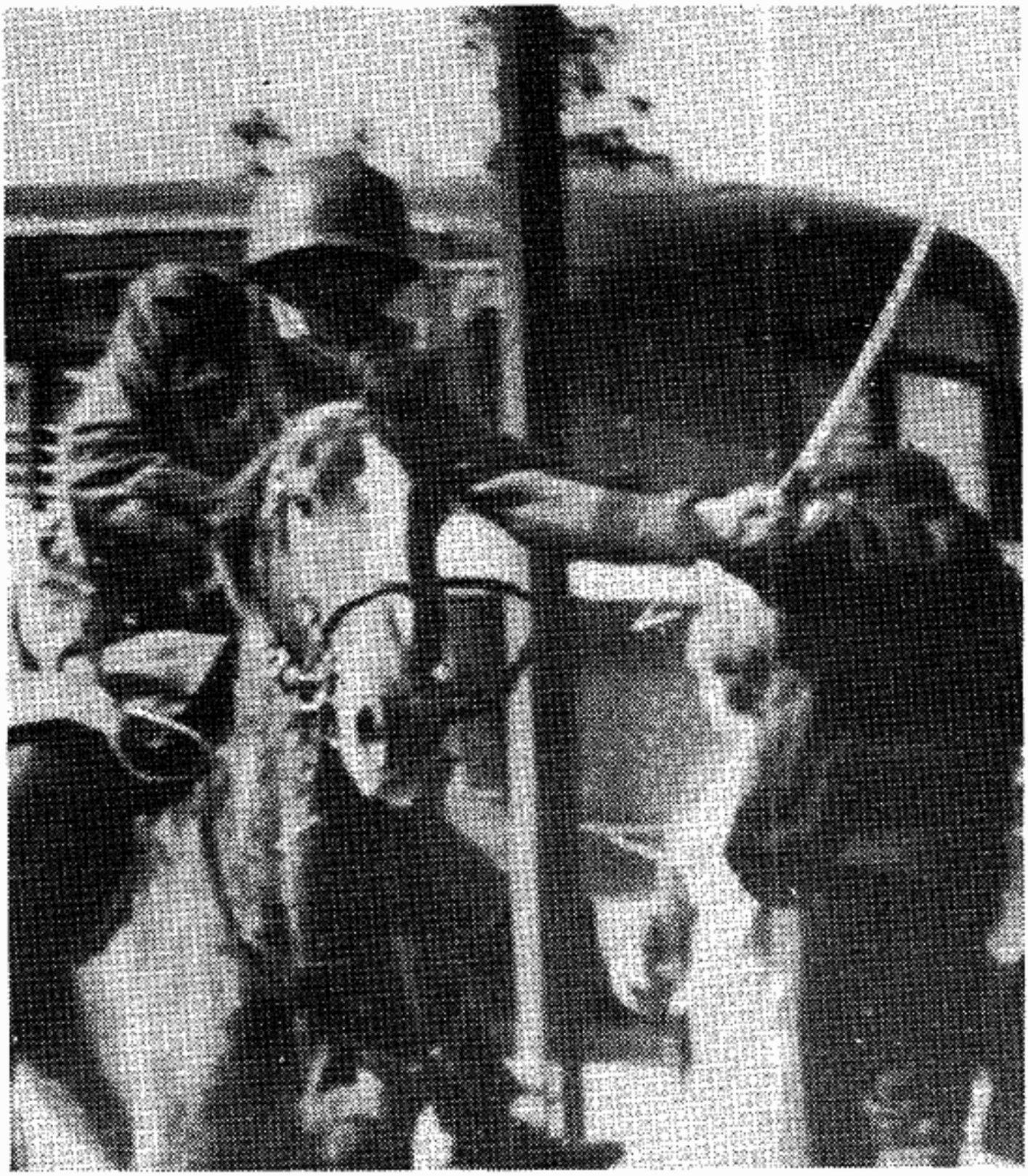
> "En el Viet Nam Meridional no solamente enseñamos, sino que también aprendemos. El personal de los cuatro servicios de nuestro ejército es reemplazado para ayudar en la organización y en el entrenaminto de las fuerzas indígenas, al tiempo que adquiere la experiencia de la lucha antiguerrilla. Las enseñanzas que adquieren allí enriquecen en medida considerable los métodos de preparación de otro personal militar en los Estados Unidos y contribuye al desarrollo de técnicas y de una doctrina nuevas para combatir los alzamientos..."

Por su parte, el general norteamericano Timmes declaró hace algún tiempo que los instructores militares de su país adquieren en Viet Nam del Sur

> "experiencia en un género de guerra que los Estados Unidos se verán quizá obligados a sostener en otros lugares".

"Conocí a dos soldados norteamericanos durante mi adiestramiento especial: George York y James Latham. Ambos terminaron su adiestramiento para asesinar, con excelentes calificaciones. Ahora han probado en sus propios compatriotas que se merecían los elogios recibidos, porque los dos escaparon de un campamento militar y, *en una semana, asesinaron y robaron a siete personas*". (El subrayado es nuestro. - R. A.).

Estas declaraciones ponen en evidencia la catadura moral de los "rangers", cuyos antecesores fueron los miembros de las tristemente famosas "unidades brandenburguesas" de la Wehrmacht hitleriana.



En el aeropuerto de Carrasco el 12 setiembre

Maniobras militares en América Latina

De ahí que "en otros lugares", tales como en América Latina, se vengan desarrollando una serie de maniobras militares bajo la égida del Pentágono. Así, en febrero de 1962, se efectuaron maniobras en Río Hato (zona del Canal de Panamá) durante tres días, con participación de los "rangers" y soldados vestidos de paisano de los "grupos guerrilleros del Caribe". Tres meses después, en la base de Balboa de la misma zona, los instructores norteamericanos enseñaron a militares procedentes de América Latina la "técnica de guerra antiguerrilla" y "antiinsurgente". También bajo la dirección del Pentágono, se llevó a cabo, a principios de setiembre de 1962, la llamada "Operación Fraternidad". Ella tuvo lugar en Honduras, participando unidades militares de EE. UU. de América, Venezuela, Perú, Colombia, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y, por supuesto, del ejército hondureño. La "Operación Fraternidad" sirvió, según dijeron voceros del Pentágono, para comprobar hasta qué grado dichas unidades habían "asimilado el curso de lucha antiguerrillera" dictado en Fort Gulick.

En marzo de 1963, en los alrededores de Fort Steward (Georgia) se desarrollaron las maniobras regulares de las fuerzas antiguerrilleras. La operación fue denominada "Water-Mocasin III" y junto a las tropas norteamericanas participaron unidades de 17 países. Además de las "unidades especiales", intervinieron más de 500 paracaidistas del 18º cuerpo de desembarques aéreos.

A principios de diciembre del año pasado, en la zona de Tolú, ciudad situada en el golfo caribeño de Morrosquillo, se realizaron las maniobras militares conjuntas de los EE. UU. de América, Perú, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Colombia, la dueña de casa. El Pentágono les dio el nombre de "Operación América".

De acuerdo con un comunicado del Mando colombiano, la "Operación" tenía el propósito de hallar

> "del mejor modo posible la solución de los problemas de planeamiento, de comando de las tropas y del Estado Mayor, con el fin de unificar los métodos y las técnicas de sostener una guerra..."

Pero la verdad que se pretendía ocultar ya había sido dicha por el semanario comunista "Voz de la Democracia", en su edición del 28 de marzo:

> "La recomendación de estas maniobras fue hecha directamente por el gobierno de los Estados Unidos, a través del comandante militar de la Zona del Caribe. Ellas se fundamentan en el llamado "Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca", que no es otra cosa que un pacto que coloca a los ejércitos de los países firmantes bajo la dirección del Pentágono norteamericano".

El camarada Alvaro Vázquez, en el informe presentado al 28º Pleno del CC del Partido Comunista de Colombia, el 10 de febrero de 1963, analizaba los planes represivos del ejército de su país, y al referirse a la reorganización operada en aquél, decía que

> "es el producto de la estrategia continental del imperialismo que busca transformar los ejércitos de los países de América Latina en cuerpos de apoyo del Pentágono para aplastar el ascenso revolucionario. Las teorías de transformación del ejército en agrupaciones de lucha antiguerrillera no han salido de la cabeza de ningún general colombiano, sino del análisis que los mandos militares yanquis han hecho de sus anteriores experiencias y de su desesperado intento de detener la historia en América Latina".

El "Plan Lazo" Made in USA

En mayo de 1962, el actual ministro de Guerra, brigadier general Alberto Ruiz Novoa, escribió en la "Revista del Ejército" que la

> "guerra de guerrillas debe ocupar un plano principal en nuestra milicia".

De esta manera nació el llamado "Plan Lazo", con el fin de

> "dotar a las fuerzas armadas de una elevada capacidad de represión utilizando tácticas contraguerrilleras renovadas en las experiencias de los ejércitos colonialistas en las guerras de Viet Nam, Argelia y algunos países de América Latina, inclusive en el nuestro". (Alvaro Vázquez en el informe citado).

Colombia, y en especial la región de Marquetalia —donde existe un fuerte movimiento campesino dirigido por los comunistas—, se han transformado en el "polígono americano" del Pentágono. Las compañías "Flecha", los "lanceros" —soldados contraguerrilleros—, los "pájaros" —pistoleros a sueldo de los latifundistas— y los instructores militares norteamericanos fueron arrojados ya por dos veces sobre Marquetalia, pero la autodefensa campesina y los movimientos de solidaridad de las masas populares han hecho fracasar los planes represivos.

El 12 de setiembre llegó a Marquetalia una misión del Pentágono presidida por el general John Wood, director del Programa de Ayuda Militar, a los efectos de controlar en el propio "polígono" la eficacia del material bélico norteamericano empleado en la operación represiva.

Todas estas maniobras militares u "operaciones" de nombres rimbombantes sólo persiguen estos fines en nuestro continente: reprimir los movimientos populares de liberación nacional, como ya hemos dicho, y llevar a cabo la agresión armada contra Cuba. No en balde el Secretario de Estado, Dean Rusk, planteó al canciller uruguayo Zorrilla de San Martín, la necesidad de que nuestro país rompiera sus relaciones con Cuba, de acuerdo con las medidas coercitivas emanadas de la Conferencia de la OEA realizada en Washington. En el informe que la Cancillería elevara al Consejo Nacional de Gobierno, se expresa que Rusk manifestó

> "su interés por obtener una autorización que les permitiera (a los EE. UU. de América) actuar en el uso de la legítima defensa colectiva".

En otras palabras: el imperialismo norteamericano, amparado en la "autorización" surgida... ¡de su Ministerio de Colonias!, pretende emprender una nueva aventura de intervención armada en Cuba. El punto 5º de la resolución de la OEA no deja lugar a dudas:

> "Advertir al gobierno de Cuba, que de persistir en la realización de actos que revisten características de agresión e intervención contra uno o más de los Estados Miembros de la Organización, éstos preservarán sus derechos esenciales de naciones soberanas, mediante el uso de la legítima defensa en forma individual o colectiva, *la cual podrá llegar hasta el empleo de la fuerza armada*, mientras el órgano de consulta no toma las medidas que aseguren la paz y la seguridad continentales". (El subrayado es nuestro. - R. A.).

¿Qué tiene que hacer el Uruguay en la "Operación Ayacucho"?

Por enésima vez se habla de la "seguridad continental", en verdad sólo amenazada por el imperialismo norteamericano, como en múltiples oportunidades se ha hablado de "ejército continental", "policía continental", "frente continental", etc. Tras toda esta fraseología "panamericanista" se pretende ocultar a los ojos de los pueblos la sucesión de "gorilazos" y "juntas militares" hechos a gusto y paladar del gobierno de Washington. Cuando todavía en la memoria de todos los uruguayos estaban frescos, muy frescos, los sucesos brasileños que desembocaron en la imposición del "gorila" Castelo Branco, llegó a nuestro país el general O'Meara, involucrado directamente en el golpe de estado que derrocó a Goulart. El asesino del pueblo panameño vino a presionar al gobierno uruguayo con vistas a la reunión de la OEA que se efectuaría en Washington. Pero también vino a establecer contacto con los grupos golpistas que desean arramblar con las libertades públicas y satisfacer así a sus amos del Norte. Por lo demás, el general O'Meara vino a exigir que unidades de las Fuerzas Armadas del Uruguay inte-

gren el tan cacareado "ejército continental" y participen en las próximas maniobras militares conjuntas. A este respecto, es bueno reproducir "in extenso" un cable de la AFP fechado en Lima el 30 de agosto:

> "Entre el 6 y el 9 de diciembre próximo se llevarán a cabo maniobras militares de gran envergadura, al sur de Lima, con la participación de efectivos de siete países, *a fin de probar la eficacia de las Fuerzas Armadas americanas frente a una eventual agresión extra-continental, como ante posibles guerras de guerrillas.* Las maniobras, que han recibido el nombre de "Operación Ayacucho", contarán con la presencia de efectivos de Argentina, Bolivia, Colombia, Estados Unidos, Paraguay, Perú y Venezuela.
>
> Por razones de fuerza mayor no podrán asistir soldados de Brasil, Chile, Ecuador y *Uruguay, pero esos países enviarán sus observadores.* ." (El subrayado es nuestro. - R. A.).

No se necesita ser un lince para advertir que la llamada "Operación Ayacucho" fue planeada por el Pentágono previendo el posible triunfo del FRAP en Chile. Las fechas y la zona elegidas no dejan lugar a dudas: a pocos días de la trasmisión del mando presidencial en Chile y a una distancia relativamente cercana de sus fronteras. Los "rangers" y sus acólitos latinoamericanos entrarían así en acción para hacer frente a una pretendida "agresión extracontinental". ¿Acaso ese no fue uno de los pretextos, quizás el principal, esgrimido para llevar adelante la aventura de Bahía de Cochinos?

En lo que atañe a nuestro país, preocupa que concurra como "observador" a dichas maniobras militares. Es sabido, y casi es "vox populi", que muchos militares uruguayos que han asistido a los cursos de "lucha antiguerrillera" dictados en la zona del Canal de Panamá y en EE. UU. de América, han regresado asqueados de las "enseñanzas" recibidas de sus instructores norteamericanos. ¿Qué tiene que hacer el Uruguay en la "Operación Ayacucho"? ¿Acaso se pretende recoger "experiencias" para sofocar los movimientos populares por medios violentos? ¿O se busca enlodar todavía más a nuestro país haciéndolo partícipe de una agresión armada contra Cuba ¿Nuestras Fuerzas Armadas se prosternarán ante las exigencias del asesino general O'Meara?

EL CENTENARIO DE LA I INTERNACIONAL

Alberto Suárez

LA CREACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LA CLASE OBRERA

En estos días se cumplió el centenario de la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la I Internacional. El aniversario de la creación del movimiento internacional de la clase obrera, uno de los acontecimientos capitales en el desarrollo de la humanidad, permite medir las gigantescas transformaciones ocurridas en el mundo en apenas un siglo. Quienes se reunían en Londres para constituir la Internacional eran sólo un puñado de combatientes esclarecidos, los portavoces de aquel "fantasma que recorre el mundo", al decir del Manifiesto. Hoy, mil millones de hombres viven liberados para siempre de la explotación capitalista, en la sociedad soñada por aquellos precursores. Comportan un sistema de estados que abarcan un 26 % del territorio, el 35,% de la población y el 38 % de la producción industrial del mundo; en la URSS, primer país que se liberó del dominio del imperialismo y creó la nueva sociedad, se echan ya las bases del comunismo; el mundo colonial y dependiente rompe las cadenas de la esclavitud imperialista; en nuestra América Latina, la Cuba socialista de Fidel Castro simboliza las transformaciones sociales de la época actual; en todo el mundo triunfan irresistiblemente las ideas del marxismo-leninismo; aquel puñado de hombres de hace un siglo se ha transformado hoy en un ejército de más de 42 millones de comunistas que en más de 90 países son los abanderados de la paz, la democracia y el socialismo. Si hace un siglo echaban a andar las ideas luminosas de la liberación del hombre de toda forma de explotación, hace 47 años el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre dejó atrás el período de la prehistoria de la humanidad y vive una nueva y luminosa época: se han producido los más gigantescos cambios en el desarrollo social. El camino recorrido subraya, por lo tanto, la trascendencia universal del aniversario que en estos días celebran los trabajadores de todo el mundo.

La I Internacional es la obra de Marx y Engels

La creación de la Internacional culminaba un largo proceso de luchas iniciado dos décadas antes por Marx y Engels y significaba una nueva etapa en el desarrollo del movimiento revolucionario y obrero. Marx y Engels habían comenzado ya en 1944-45, la lucha por la formación del partido revolucionario de la clase obrera. Para ello debieron enfrentar las concepciones utópicas de las que estaban impregnados los grupos y sectas diseminados a lo largo de Europa aunque se autodeterminaran socialistas. Marx y Engels

echaron entonces las bases del comunismo científico, la ideología revolucionaria del proletariado y opusieron a los sueños ideales de una idílica sociedad justiciera, la viva concepción de la lucha por transformar la propia sociedad capitalista como único camino posible, previsto por la historia, para alcanzar realmente una sociedad socialista. Marx y Engels acompañaron la lucha ideológica por barrer los planes y recetas imaginarios acerca de la nueva sociedad con el esfuerzo tendiente a reunir bajo la bandera del comunismo científico a los militantes revolucionarios del incipiente movimiento obrero. Así, a su iniciativa se creó en 1846 el comité comunista de relaciones que Marx dirigía y orientaba desde Bruselas, donde vivía exilado. De ese modo, Marx y Engels toman contacto con la Liga de los Justos. Al ingresar posteriormente a ella, encararon su reorganización, lo que dio nacimiento en 1847 a la Liga de los Comunistas. Así surgió la primera organización del partido que tomaría para sí la misión de llevar a la sociedad a un nuevo estadio de su desarrollo. El Congreso de la Liga consideró los Estatutos y poco después, en setiembre de 1847, aparece el número 1 y único de la "Revista Comunista" en la que por primera vez figuraría la histórica consigna: "Proletarios de todos los países, uníos!" El segundo Congreso de la Liga (Londres, diciembre de 1847), aprueba los estatutos y encomienda a Marx y Engels la elaboración del programa, cuya aparición coincide con el comienzo de la revolución de 1848 que abarcó toda Europa. Ese sería el Manifiesto Comunista, el documento llamado a presidir las grandes transformaciones sociales de toda una nueva época de la vida de la humanidad. En el Manifiesto se expresaba el sentido esencial de la lucha de la clase obrera; refiriéndose a él, dijo Lenin:

> **"Esta obra traza con genial claridad y brillantez la nueva concepción del mundo, el materialismo consciente que abarca también el terreno de la vida social; la dialéctica como doctrina más amplia y profunda del desarrollo; la teoría de la lucha de clases, y del papel revolucionario histórico universal del proletariado, edificador de la nueva sociedad comunista" (1).**

---

(1) V. I. LENIN, "Marx, Engels y el marxismo", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1947, p. 11.

En el Manifiesto, las ideas de Marx y Engels cristalizan en programa del partido; con él, el comunismo surge en el escenario histórico como el partido revolucionario de la clase obrera.

Los militantes y grupos de la Liga, pertrechados con las ideas del Manifiesto, participaron en la revolución de 1848; pero en 1852, el reflujo de la revolución, condujo a Marx a proponer la disolución de la Liga, lo que ocurre el 17 de noviembre de ese año. La lucha por forjar el partido entraba en una nueva etapa. Ello sólo podía producirse en un período de auge del movimiento revolucionario en Europa y era preciso, tanto emprender la tarea de reclutar los cuadros y prepararlos sistemáticamente como elaborar desde el ángulo teórico los fundamentos programáticos adecuados a ese nuevo período.

La obra iniciada por Marx y Engels en la Liga de los Comunistas; primer embrión o núcleo del partido proletario, hallaría su posterior desarrollo y cubriría una nueva etapa en la Internacional, fundada pocos años después.

Si la revolución de 1848 marcaba el término de las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX, los años posteriores señalaron el momento del desarrollo impetuoso del capitalismo clásico, en la etapa pre-imperialista, el límite más alto del desarrollo de la libre concurrencia y de la extensión a escala mundial del mercado capitalista. También iba acompañado en la década del 60 al 70 del auge del movimiento obrero, de un nuevo período del movimiento revolucionario. Sobre la cresta de la acción de las masas, nacería la I Internacional, como desarrollo natural de la obra inicialmente cumplida por la Liga y el Manifiesto Comunista, por Marx y Engels. Se comenzaba una nueva etapa en la forja del partido obrero revolucionario.

La I Internacional fue fundada en un mitin realizado el 28 de setiembre de 1864, en el St. Martin's Hall de Londres. Una carta de Marx a Engels del 4 de noviembre de ese año, ofrece un cuadro vivo de ese trascendental acontecimiento. Los obreros de Londres habían invitado por ese tiempo a los de París a efectuar una acción común solidaria con Polonia, entonces bajo el dominio ruso. La delegación enviada por los franceses estaba dirigida por el obrero Tolain. En unión con el presidente de los sindicatos de Londres, el obrero zapatero Odger, y Cremer, secretario de la Unión de los Albañiles, fue convocado el mi-

tin. En él representaron a los trabajadores alemanes, Marx y Eccarius. Este último fue quien habló en el mitin, en cuya presidencia estaba Marx.

> "En el mitin, concurrido hasta la SOFOCACION (pues ahora está teniendo lugar, evidentemente, una resurrección de las clases trabajadoras), el mayor Wolff (de la casa de los Tuhrn und Taxis, asistente de Garibaldi) representó a la Sociedad Obrera Italiana de Londres. Se decidió fundar la "Asociación Internacional de Trabajadores", cuyo Consejo General deberá residir en Londres y actuar como "intermediario" entre las sociedades obreras de Alemania, Italia, Francia e Inglaterra. Idem que se convoque a un Congreso General Obrero en Bélgica en 1865. En el mitin se designó una Comisión Provisoria; Odger, Cremer y muchos otros, algunos de ellos antiguos cartistas, ex-owenistas, etc., por Inglaterra; el Mayor Wolff, Fontana y otros italianos por Italia; Le Lubez, etc., por Francia; Eccarius y yo por Alemania. Se le confirió la atribución de designar por opción tantos miembros como eligiese" (2)

La comisión mencionada elaboró los estatutos y después de considerar diversas iniciativas sobre una declaración de principios, aprobó el "Mensaje a las clases trabajadoras", propuesto y escrito por Marx.

La Internacional contó con secciones nacionales en Inglaterra, Irlanda, Alemania, Francia, Italia, España, Portugal, Bélgica, Polonia, EE. UU., Australia. La sección rusa fundada a comienzos de 1870, funcionaba en Ginebra. También hubo secciones y grupos marxistas en Argentina y otros países de América Latina que se guiaron por los acuerdos de la Internacional.

En ese período, se puso de relieve la habilidad táctica de Marx para fundir las diversas corrientes en una sola dirección. La Internacional no nació como una organización de partidarios del comunismo científico únicamente. Por el contrario, la diversidad ideológica y política era su rasgo más visible. Entre sus integrantes, estaban los partidarios franceses de Proudhon, los owenistas, dirigentes oportunistas de los tradeunions ingleses, los italianos que seguían a Mazzini y los alemanes de Lasalle. Es decir, en la Internacional naciente se hallaban los portavoces de la ideología revolucionaria del proletariado, con otros que representaban corrientes pequeño-burguesas, reformistas y utópicas. Para Marx, crear un partido internacional de masas del proletariado en aquel momento y dado el nivel del movimiento obrero,

> "significaba dirigir por el cauce general de la Internacional las diferentes corrientes del movimiento obrero de los distintos países, corrientes que reflejaban todo el abigarramiento del desarrollo ideológico y político alcanzado en aquel entonces por el proletariado" (3).

La Internacional debía reunir en un solo ejército a todas las fuerzas de la clase obrera y su programa debía permitir la participación de los tradeunions ingleses, los proudhonianos franceses, los grupos belgas, italianos y españoles y los alemanes partidarios de Lasalle. Nada había aquí parecido a una concepción ecléctica. Era el camino necesario para que la propia experiencia en el movimiento permitiera el esclarecimiento ideológico, el triunfo de las ideas del comunismo científico. La genialidad táctica de Marx, consistió en saber vencer las dificultades que suponía la incorporación al movimiento de corrientes que atraían al mismo un bagaje de resabios pequeñoburgueses, ilusiones primitivas, fantasías doctrinarias, prejuicios nacionalistas, espíritu de secta; porque para él se trataba de

> "...saber recoger y concretar en patrimonio común de la Internacional aquellos rasgos positivos que caracterizaban a determinados movimientos aislados; saber desenmascarar pacientemente en el proceso de la lucha el utopismo reaccionario de toda clase de sectas; saber apoyarse en el sano intento del proletariado y en la creciente experiencia combativa de las capas populares, contra la estrechez y el fanatismo de los jefes sectarios; saber diferenciar a los enemigos, aislar a los incorregibles y en último término, eliminarlos de la Internacional" (4).

Esta táctica dio el triunfo al marxismo en la Internacional. La aprobación del Mensaje a las Clases Trabajadoras fue el primer paso en ese camino.

---

(2) C. MARX y F. ENGELS, "Correspondencia", Editorial Problemas, Bs. Aires, 1947, pp. 179-180.

(3) M. SOBOLEV, "La Primera Internacional", Editorial Problemas, Buenos Aires, 1941, p. 22.

(4) Ibid., p. 23.

> "Fue muy difícil —escribía Marx a Engels— disponer la cosa de manera que nuestra vieja concepción apareciera en una forma aceptable desde el punto de vista actual del movimiento obrero. Dentro de pocas semanas, la misma gente estará participando en mitines en favor del sufragio universal junto con Bright y Cobden. Tomará cierto tiempo hasta que el reanimado movimiento se permita la antigua audacia de expresión. Será necesario ser **FORTITER IN RE, SUAVITER IN MODO** (audaz en las cosas, y moderado en los modales). Ni bien se imprima el documento, lo recibirás" (5).

El triunfo de las concepciones marxistas al elaborarse los documentos esenciales y básicos de la Internacional, suponía no sólo el triunfo de la capacidad teórica de Marx. Lo mostraba a la vez como representante de los verdaderos intereses generales y vitales del proletariado, y por consiguiente, de la única concepción capaz de fundir en un solo haz las fuerzas diversas del proletariado.

A lo largo de la vida de la Internacional, la lucha por el avance del predominio ideológico del marxismo fue, como lo demostraron los Congresos, la preocupación esencial de sus fundadores: Conferencia de Londres (25-29 de setiembre de 1865), Congreso de Ginebra (3-8 de setiembre de 1866), Congreso de Lausana (2-8 de setiembre de 1867), Congreso de Bruselas (6-15 de setiembre de 1868), Conferencia de Basilea (6-12 de setiembre de 1869), Conferencia de Londres (12-23 de setiembre de 1871).

Importancia histórico-universal de la creación de la I Internacional

Siempre será difícil exagerar la trascendencia histórico-universal de la creación de la I Internacional. Con ella, la clase obrera surge en la arena mundial como la nueva fuerza social llamada a abrir un nuevo curso al avance de la humanidad, se desprende de las columnas de la democracia burguesa, para constituir una fuerza independiente, para iniciar la marcha con su propia ideología y sus objetivos propios. El proletariado toma conciencia de su misión y se lanza a cumplirla integralmente.

Como es natural, ello requería la victoria sobre todas las concepciones de origen y contenido burgués, el triunfo de las ideas del comunismo científico sobre todas las corrientes del socialismo pre-marxista; es decir, había que fundamentar ideológicamente los objetivos históricos y el derrotero de la clase obrera. Justamente, es en la misma década en que empeña sus mejores fuerzas para conducir la lucha proletaria y forjar el partido proletario, cuando Marx culmina su gigantesca y prolongada labor de investigación y creación teórica, con la aparición del primer libro de "El Capital", obra que Engels define así:

> "Desde que en el mundo existen capitalistas y obreros, aún no ha aparecido nunca un libro que tuviese tanta importancia para los obreros" (6).

El hecho más glorioso acaecido durante la corta vida de la Internacional fue sin duda, la insurrección de París, la Comuna. Por primera vez, y a poco de crearse la Internacional, el proletariado alcanzaba el poder e instauraba su propio régimen, se adelantaba en medio siglo a lo que sería el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia.

En la Francia traicionada por sus clases dominantes, hollada por la soldadesca prusiana de Bismarck, el proletariado parisiense guiándose por las enseñanzas luminosas de la Internacional, destronó al viejo régimen y creó en París el primer gobierno obrero que conoce la historia de la humanidad.

Durante 72 días, el proletariado en el poder, hizo tremolar la bandera de la revolución obrera, llevando el pavor a las filas del viejo régimen: una nueva sociedad pugnaba por instaurarse sobre la sociedad capitalista. Durante 72 días gobernó en París la clase obrera.

La Comuna fue derrotada. La burguesía francesa no trepidó en aliarse con sus enemigos prusianos, para ahogar en sangre a los heroicos parisienses que habían soñado con una sociedad libre. La burguesía, al retomar el control de la situación y sentirse salvada, pretendió extinguir para siempre la rebeldía del proletariado. Pero, pese a su derrota, la Comuna había abierto un nuevo período en la historia del mun-

(5) C. MARX y F. ENGELS, "Correspondencia", ed. cit., p. 182.

(6) Citado por E. STEPANOVA, en "F. Engels", Ediciones Pueblos Unidos, p. 182.

do: el de la lucha del proletariado por la conquista del poder y la instauración de la sociedad socialista.

> "La lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su estado —escribía Marx— ha entrado, con la lucha que tiene lugar en París, en una nueva fase. Cualesquiera sean los resultados inmediatos, se ha conquistado un nuevo punto de partida de importancia histórica universal" (7).

La lucha de la Comuna culminaba la obra comenzada con la creación de la Internacional. Era la obra luminosa del Partido.

> "...este levantamiento de París... —decía Marx — ...es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección parisiense de Junio" (8).

La Internacional, guiada por Marx y Engels, no sólo aconsejó a los comuneros, sino que convocó en su torno la solidaridad y exaltó la repercusión internacional de su proeza.

> "Compárese a estos parisienses, que toman el cielo por asalto..." (9).

La derrota de la Comuna dejó enseñanzas esenciales, que integraron el acervo de experiencias de la I Internacional. Por un lado, la Comuna hacía triunfar la concepción marxista referente a los problemas del estado. Quedaría claro, desde entonces, que la revolución sólo puede tomar a su cargo "destruir la maquinaria burocrático-militar del estado", según expresa Marx en la carta a Kugelman ya citada. La concepción de que la dictadura del proletariado es condición del triunfo de toda auténtica revolución proletaria, pasó a ser uno de los basamentos esenciales de la teoría marxista, comprobado en la práctica.

La Comuna enseñaba también que el triunfo de la revolución es imposible sin la existencia de un fuerte partido proletario de vanguardia. He aquí otra lección fundamental que Marx y Engels extrajeron de aquella histórica lucha. Al respecto, la Conferencia de Londres de la Internacional (setiembre de 1871) aprobó la resolución siguiente:

> "Considerando que contra el poder colectivo de las clases poseedoras el proletariado puede actuar como clase únicamente organizándose en partido político, distinto de todos los viejos partidos organizados por las clases poseedoras y opuesto a ellas; que esta organización de la clase obrera en partido político es necesaria para garantizar la victoria de la revolución social y su meta última, la abolición de las clases; que la unión de las fuerzas, ya lograda por la clase obrera como resultado de sus luchas económicas, debe también servirle de palanca en su lucha contra el poder político de los terratenientes y capitalistas; la Conferencia recuerda a los miembros de la Internacional que la actuación económica y la actuación política de la clase obrera en el curso de sus luchas están indisolublemente relacionadas entre sí" (11).

Y en el Congreso de La Haya, Engels afirmaba que la primera tarea, en cualquier país, para el desarrollo del movimiento revolucionario, consistía en la creación del Partido.

Esa enseñanza sería recogida luego por Lenin, a quien se debe la elaboración coherente de la teoría del Partido.

Después de la derrota de la Comuna, se abría para el movimiento obrero un nuevo período. Había pasado la época en que un solo centro internacional podía conducir la multifacética lucha del proletariado y había comenzado aquélla en que debían formarse partidos de masas en cada país. La Internacional había formado el núcleo esencial y probado en la experiencia viva de las masas que sólo el marxismo respondía a las necesidades del desarrollo histórico. Había llegado el momento de ir al encuentro del movimiento de masas, del desarrollo de la lucha de clases en cada país. La historia señalaba también que la próxima etapa debía consistir en la formación de partidos comunistas.

> "Durante diez años la Internacional gobernó un lado de la historia europea —el lado en que reside el futuro— y puede mirar hacia atrás con orgullo. Pero en su vieja forma se ha sobrevivido a sí misma. Para hacer una nueva Internacional al modo de la vieja —como alianza de todos los partidos proletarios de todos los países— sería necesario una supresión general del movimiento obrero tal como el que

(7) C. MARX y F. ENGELS, "Correspondencia", ed. cit., p. 328.
(8) Ibid., pp. 326-327.
(9) Ibid., p. 327.
(10) M. SOBOLEV, "La Primera Internacional", ed. cit., pp. 67-68.

existió en 1849 a 1864. Pero para esto el mundo proletario se ha agrandadp demasiado. Creo que la próxima Internacional —después que los escritos de Marx hayan ejercido influencia durante algunos años— será directamente comunista y proclamará abiertamente nuestros principios..." (11).

La primera Internacional y el triunfo del marxismo en el movimiento obrero

Se ha dicho con toda razón, que la creación de la I Internacional marca el período del triunfo del marxismo en el movimiento obrero y de la derrota del socialismo pre-marxista. Por lo mismo, es comprensible que la creación y la lucha de la Internacional coincidiera con la aparición de la gran obra de Marx "El Capital", que su autor aceleró en las vísperas de un nuevo auge del movimiento revolucionario.

> "Estoy trabajando como un loco todas las noches y juntando todos mis estudios económicos —decía Marx el 8 de diciembre de 1857— de modo que pueda al menos tener claro el esquema antes de que venga el diluvio" (12).

Y en cartas posteriores a Kugelman (17 de enero de 1866) agregaba:

> "En cuanto a mi libro, estoy trabajando doce horas por dia poniéndolo en limpio" (13).

Como surge con evidencia de la "Correspondencia" de Marx y Engels, cuando en 1864 empezó el despertar del movimiento obrero, con la formación de la Internacional bajo la dirección de Marx, la obra teórica de éste halló su consumación en la actualidad práctica, política y organizativa que el propio Marx guió y dirigió. Esta unión de la teoría y la práctica, base del marxismo, dio a Marx las fuerzas necesarias, a pesar de todas las dificultades que debió afrontar, para llevar a término su gigantesca obra teórica.

Con "El Capital" el marxismo daba una respuesta acabada a la gran interrogante sobre el camino del desarrollo social. Al desentrañar la esencia de la explotación capitalista, el marxismo enseñaba que en el propio seno de esa sociedad se hallaban en germen los elementos cuyo desarrollo conduciría a una nueva formación social que asegurará la liberación del proletariado. En pleno auge del capitalismo, los revolucionarios marxistas no se dejaban arrullar por la apologética del capitalismo en auge, sino que avizorando el futuro, forjaban la organización revolucionaria que conduciría hacia el futuro: el partido de la clase obrera.

"El Capital" jugó un inmenso papel en cuanto a la gravitación del marxismo en el movimiento y fue en manos de Marx y Engels un nuevo instrumento para librar la lucha en la Internacional contra las tendencias ajenas al proletariado. En ese sentido, si el período inicial de la Internacional fue caracterizado por la lucha contra el proudhonismo, su etapa final lo fue por el combate contra las concepciones bakuninistas.

El proudhonismo era, en síntesis, una variante más del socialismo burgués, del que hablaba ya el Manifiesto. Lejos de corresponder al interés del proletariado por desarrollar la lucha de clases, poner término a la explotación capitalista e instaurar su propio régimen, el proudhonismo representaba el interés del pequeño productor, del pequeño propietario deseoso de perpetuar su estabilidad. El anticapitalismo de Proudhon no estaba destinado a hacer florecer un régimen social con el proletariado a su frente, sino a impedir que el capitalismo, al desarrollar las fuerzas productivas, barriese con la pequeña producción. Era natural que esas ideas tuvieran predicamento precisamente en Francia, país de típico desarrollo de la pequeña producción, sobre todo en el campo. Proudhon no representaba al proletariado revolucionario sino al pequeño productor. Marx, desde otro ángulo, derrotó al proudhonismo en su famoso libro "Miseria de la Filosofía", formidable alegato contra todas las corrientes que no perseguían la destrucción revolucionaria del capitalismo sino algunas reformas, la extinción de sus aspectos "nocivos" como decía el propio Proudhon.

En la lucha contra éste, Marx daba a la vez un ejemplo de táctica política. La incorporación del proudhonismo a la Internacional era una medida que permitía llegar al proletariado francés, imbuído por esas concepciones, a la vez

---

(11) C. MARX y F. ENGELS, "Correspondencia", ed. cit., p. 347.

(12) Ibid., p. 244.

(13) Ibid., p. 244.

que proseguía la lucha ideológica para acercarlos a las posiciones de la Internacional y liberarlos de esas ideas, a través de los proudhonianos, mientras esto fuera necesario; por encima de ellos y *contra* ellos cuando ésto sea posible. Tal fue la táctica aconsejada por Marx.

A la derrota ideológica de Proudhon, le siguió la lucha contra Bakunin. Si aquél representaba el sentimiento del pequeño burgués deseoso de impedir el desarrollo inevitable del capitalismo, Bakunin representaba a ese mismo pequeño productor ya golpeado y víctima del desarrollo capitalista, que en su desesperación buscaba sólo liberarse del capitalismo con frases revolucionarias y acciones individuales. La fraseología "izquierdista" era característica en Bakunin, quien sostenía que el proletariado debía abstenerse de toda actuación en política y negaba la necesidad de la existencia de cualquier tipo de Estado.

> "Bakunin —dice Engels— tiene una teoría original, que es una mescolanza de proudhonismo y comunismo. Por cierto, el punto básico de su proudhonismo es la idea de que el mal más grave, con el que hay que acabar, no es el capital, no es por tanto, el antagonismo de clase que el desarrollo social crea entre los capitalistas y los obreros asalariados, sino el ESTADO" (14).

En realidad, la oposición de Bakunin a Marx en la Internacional giraba en torno a tres cuestiones esenciales: la dictadura del proletariado, a la que Bakunin oponía la teoría de una supuesta desintegración universal; la lucha política de la clase obrera, a la que oponía el apoliticismo; la necesidad de un partido proletario y organizado, vanguardia de su clase, a la que Bakunin oponía su teoría supuestamente "antiautoritaria" que era en la práctica la pasividad disimulada tras frases radicales.

La historia revela cuanta razón tenían Marx y Engels en la lucha ideológica contra estas dos corrientes que serían la base del movimiento anarquista. La experiencia universal ha mostrado que en ningún lugar de la tierra, esas concepciones condujeron al proletariado a la victoria. Sólo donde la clase obrera se guió por el marxismo conquistó el poder, destruyó el capitalismo y edificó la nueva sociedad. Engels enseña que las ideas anarquistas sólo han mostrado "cómo no debe hacerse una revolución" (15).

Como se ve, en el transcurso de la vida de la I Internacional, Marx y Engels debieron luchar contra las corrientes reformistas sostenidas por Lasalle y otros y contra aquéllas que escondían el mismo carácter bajo apariencias más radicales. En esa lucha ideológica que dio por tierra con todas las concepciones socialistas pre-marxistas, Marx y Engels expusieron la concepción proletaria del mundo, resolvieron teóricamente problemas básicos como el del Estado, inspiraron en los días de la Comuna el primer triunfo de la lucha por el poder proletario.

La concepción internacionalista de la clase obrera

La Internacional dejó también un riquísimo caudal de experiencias en torno a otras grandes cuestiones. Nos referimos, por ejemplo, a la concepción internacionalista de la lucha de la clase obrera y, por ende, a los fundamentos de la lucha del proletariado contra el colonialismo. En la época de la Internacional, señalada como la época de desarrollo del capitalismo clásico, éste no había adquirido todavía todas las características de la época imperialista. Sin embargo, Marx y Engels ya echan las bases de lo que llamaban la política exterior de la clase obrera.

La propia existencia de la Internacional señalaba que en oposición a la concepción nacionalista de la burguesía, la ideología del proletariado revolucionario tenía un carácter definidamente internacionalista, que la práctica viva de la Internacional puso de relieve. Ello se expresa, por ejemplo, en lo relativo a la lucha de Irlanda por su independencia del Reino Unido o a la de Polonia por su liberación del yugo zarista. En ambos casos la Internacional tomó una justa posición de principios, defendió la lucha liberadora de esos pueblos. Marx sostenía que la clase obrera debía apoyar incondicionalmente la lucha liberadora de Irlanda, no sólo como expresión de simpatía,

> "...sino como exigencia formulada en nombre de los intereses del proletariado

(14) C. MARX y F. ENGELS, "Obras Escogidas", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955, t. II, p. 498.

(15) F. ENGELS, "Los bakuninistas en acción", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, p. 29.

inglés. Si no, el pueblo inglés permanecerá atado a las riendas de las clases dirigentes'' (16).

Y agregaba en otra ocasión:

''La clase obrera inglesa **NUNCA HARA NADA** mientras no se libre de Irlanda'' (17).

Es decir, mientras no rompiera los lazos con las clases dominantes inglesas, interesadas en la explotación de aquel país.

Lenin subrayó siempre la trascendencia de ese principio de la Internacional:

''La política de Marx y Engels en el problema irlandés constituye un magnífico ejemplo de la actitud que debe guardar el proletariado de las naciones opresoras ante los movimientos nacionales, y este movimiento ha conservado, hasta hoy día, un valor **PRACTICO** enorme; esta política es una advertencia contra la ''precipitación lacayuna'' con que los filisteos de todos los países, lenguas y colores se apresuran a declarar ''utópica'' la modificación de las fronteras de los Estados, creadas por la violencia y los privilegios de los terratenientes y de la burguesía de una nación.'

''Si el proletariado de Irlanda y el de Inglaterra no hubieran adoptado la política de Marx, si no hubieran hecho suya la consigna de separación de Irlanda, ello habría sido el más empedernido oportunismo por su parte, habría significado un olvido de la misión de un demócrata y de un socialista, una concesión a la reacción y a la burguesía **INGLESAS**'' (18).

La conducta de Marx y Engels en el periodo pre-imperialista marca una guía insoslayable para el movimiento nacional, adquiere hoy su ilustración más acabada en la acción del proletariado triunfante en la URSS. La ayuda del campo socialista encabezado por la Unión Soviética al movimiento de liberación nacional, de la que los latinoamericanos conocemos tanto por el apoyo a la revolución cubana, prueba la fidelidad del PCUS a las ideas de la I Internacional. Cuando Fidel proclama en Moscú que la política de la URSS frente a Cuba "es internacionalismo", "es comunismo", expresa la continuidad histórica de una cuestión de principios que desde Marx y Engels hallan hoy en el PCUS y en el movimiento comunista internacional su plena vigencia. Es obligatorio referirse a ello cuando la dirección del Partido Comunista Chino pretende imponer en el movimiento comunista internacional una concepción nacionalista, no marxista, cuando en nombre del marxismo-leninismo se contrabandea una tendencia nacionalista, cuando se pretende "chinizar" el marxismo, que equivale a amputarle su médula internacionalista y su signo revolucionario.

La teoría y la práctica del internacionalismo, de la solidaridad de los trabajadores del mundo, fue un rasgo destacado de la actividad de Marx y Engels. Cuando en 1890, un cuarto de siglo después de la fundación de la I Internacional y ya muerto Marx, el proletariado establece su jornada del 1º de Mayo, Engels diría:

''La fiesta de hoy hará ver a los capitalistas y propietarios de tierra de todos los países, que los proletarios de todos los países se han unido definitivamente. ¡Oh, si Marx estuviese hoy conmigo para verlo con sus propios ojos!'' (19).

El sentimiento internacionalista era en Marx y Engels una posición de principios practicada por ellos.

Los geniales fundadores del comunismo científico supieron también establecer con claridad en cada ocasión, cuál era el centro revolucionario internacional. Mientras en los primeros años, juzgaron, basándose en la realidad que ese centro estaba en Inglaterra, más tarde adjudicaron a Alemania el papel principal en el movimiento. En 1882 en el prefacio a la edición rusa del Manifiesto Comunista, Marx y Engels afirmaban:

''...Rusia está en la vanguardia del movimiento revolucionario de Europa'' (20).

Años más tarde, con la aparición de Lenin y la creación por éste del PCUS, con el triunfo de la gran Revolución

(16) C. MARX y F. ENGELS, ''Correspondencia'', ed. cit., p. 295.

(17) Ibid., p. 297.

(18) V. I. LENIN, ''Obras Completas'', Ed. Cartago, Bs. Aires, 1960, t. 20, pp. 436-437.

(19) E. STEPANOVA, ''F. Engels'', p. 273.

(20) C. MARX y F. ENGELS, ''Obras Escogidas'', ed. cit., t. 1, p. 15.

Socialista de Octubre, la URSS pasaría a ser el centro y la guía certera del proletariado mundial.

El proletariado y la lucha contra la guerra

La I Internacional dejó asimismo al movimiento revolucionario su legado en lo referente al más importante problema contemporáneo, el de la guerra y la paz, particularmente por su conducta ante la guerra franco-prusiana de 1870. Iniciada ésta como guerra defensiva justa por parte de Alemania, se transformó luego en una guerra de agresión y de rapiña. En tales condiciones, Marx y Engels elaboraron la táctica del proletariado europeo. Marx valoraba excepcionalmente que los trabajadores tanto franceses como alemanes hubieran adoptado frente a esa guerra una posición justa, internacionalista.

> "...este hecho grandioso, sin precedentes en la historia, abre la perspectiva de un porvenir más luminoso. Demuestra que frente a la vieja sociedad, con sus miserias económicas y sus demencias políticas, está surgiendo una sociedad nueva, cuyo principio de política internacional será **LA PAZ**, porque el gobernante nacional será el mismo en todos los países: **EL TRABAJO**. La precursora de esta sociedad nueva es la Asociación Internacional de los Trabajadores"(21).

Un nuevo período: la formación de partidos de masas en cada país

Hemos señalado que después de la derrota de la Comuna, la Internacional se disolvió. Se había cubierto una primera etapa, la de sentar las bases ideológicas y políticas del partido proletario: desde 1847 a 1864 y desde entonces hasta la Comuna, habían transcurrido dos décadas de lucha por afirmar la concepción del papel histórico de la clase obrera y la necesidad de su partido de vanguardia. Con el triunfo del marxismo sobre todas las corrientes pre-marxistas, se había desbrozado el camino para que el movimiento obrero revolucionario pasase a una nueva etapa: a la de la formación de los partidos de masas en cada país y se fuera a la fusión del marxismo con el movimiento obrero de masas en cada país. Sólo la existencia de una organización de carácter internacional no alcanzaba. La clase obrera había tenido ya la primera experiencia de la toma del poder por el proletariado. El proceso de la acumulación de fuerzas para el asalto del capitalismo, abría un nuevo período: el de la formación de los partidos de masas en cada país.

Sin embargo, el proceso no se desarrollaría de manera idílica. Después de desaparecida la Internacional, pero aún en vida de Marx y Engels, éstos debieron enfrentar los esfuerzos de los grupos oportunistas por desvirtuar la médula revolucionaria del marxismo. La II Internacional, fundada en el último cuarto del siglo pasado, no continuó a la primera ya que fue minada por el oportunismo y el reformismo. La guerra 1914-18 marcaría el momento de su traición y también de su bancarrota. Pero en los mismos años en que la vida de Engels se extinguía en Londres, en el otro extremo de Europa, en la Rusia sojuzgada por el zarismo, surgía Lenin en el movimiento revolucionario, aquel hombre genial que rescataría la médula revolucionaria del marxismo. El partido por él fundado no sólo fue fiel a la teoría y la enriqueció, sino que con la gran Revolución Socialista de Octubre llevaría a la práctica las ideas de Marx y Engels, e iniciaría un nuevo período en la historia de la humanidad, el de la victoria del socialismo.

Bajo la guía de Lenin, nacerían en todo el mundo partidos comunistas y la III Internacional, creada en 1919, adoptaría, como lo previó Engels, el nombre de Internacional Comunista.

El Partido Comunista de la Unión Soviética llevó hasta el fin las ideas de Marx y Engels, y hoy la edificación del comunismo en la URSS, proclama la más grande victoria del proletariado mundial. Por ello mismo, el Partido de Lenin, es el más genuino heredero de los grandes maestros del proletariado, el que por sus méritos marcha a la vanguardia del movimiento obrero y revolucionario mundial.

La I Internacional y el desarrollo del marxismo en América Latina

La creación de la I Internacional tuvo una influencia directa en el desarrollo del movimiento obrero y revolucio-

---

(21) C. MARX y F. ENGELS. "Obras Escogidas", ed. cit., t. 1, p. 510.

nario, en la difusión del marxismo y en la posterior creación de los partidos comunistas en América Latina.

Los ideólogos y propagandistas del imperialismo han pretendido siempre que las ideas revolucionarias son ajenas al desarrollo social latinoamericano, que son sólo patrimonio de supuestos "agentes de Moscú", producto de exportación soviética. Hasta la OEA se atrevió a afirmar la incompatibilidad del marxismo-leninismo con el desarrollo de las sociedades de esta parte del hemisferio. Sin embargo, la realidad es absolutamente distinta. En la segunda mitad del siglo pasado, al desarrollarse la economía capitalista en América Latina e incorporarse ésta al mercado mundial, con la aparición de la clase obrera, surgiría la necesidad de una ideología, una concepción política y una organización que respondieran al papel que la historia asignaba a esta nueva clase.

Ello explica que los pensadores más avanzados buscaran el conocimiento del marxismo y el contacto con la Internacional. Por otra parte, la derrota de la Comuna, la llegada a nuestro continente de cientos de militantes de la misma, así como el aluvión inmigratorio del siglo pasado, crearon el puente natural a través del cual los trabajadores latinoamericanos tuvieron acceso al pensamiento marxista y fundaron en varios países secciones de la I Internacional, germen de los partidos comunistas latinoamericanos. En el Informe al Congreso de la Internacional realizado en La Haya, el Consejo General aludía a las actividades de la sección argentina de la Internacional que en dicho congreso tenía sus delegados. Ya en aquel entonces (año 1873) existía una correspondencia regular entre Marx y los dirigentes de la sección argentina. Por otra parte, en Méjico se fundaba en 1870 la primera organización obrera guiada por marxistas. En Chile, ya en 1854, se difundía el libro de Marx "Miseria de la Filosofía". En Cuba, el nacimiento de la Internacional y la obra de Marx y Engels, tuvo una gran repercusión. Los obreros cubanos que residían en Nueva York, asistieron al mitin realizado con motivo de la muerte de Marx. Martí, al redactar una información sobre dicho mitin, subrayaba que la Internacional era obra de Marx y Engels y que por eso habían acudido a honrar su memoria personas de todas las nacionalidades. Carlos Marx, decía la información, investigó profundamente el camino del establecimiento de la paz, sobre nuevos principios, despertó a los dormidos y les enseñó de qué manera derribar los carcomidos cimientos del capitalismo. Martí señalaba que la resolución del mitin neoyorquino calificaba a Marx como el héroe más noble y el más formidable pensador del mundo de los trabajadores(22).

Si Martí luchaba por la liberación de Cuba junto a Baliño, uno de los marxistas más consecuentes de aquel país y fundador del Partido Comunista, esto prueba hasta qué grado las ideas del marxismo y la obra de la Internacional están enraizadas en las entrañas del proceso que condujo a la victoria de la primera revolución socialista de América.

El nacimiento de la Internacional sería también en América Latina el punto de partida del proceso de creación del partido revolucionario de la clase obrera, el Partido Comunista. Entre las peculiaridades del desarrollo revolucionario de nuestro continente, figura en destacado lugar esta larga lucha de los partidos comunistas por forjar los caminos de la liberación nacional y social de nuestros pueblos y el profundo arraigo que en ellos tienen las concepciones marxistas.

El centenario de la Internacional coincide con la conmemoración del 44º aniversario de nuestro Partido. Más allá de la coincidencia interesa señalar que ambos acontecimientos corresponden a un mismo proceso. La aparición de la Internacional es el primer esfuerzo por la forja del partido revolucionario del proletariado y siguiendo ese camino, el proletariado uruguayo creó su partido de vanguardia, el Partido Comunista Uruguayo, el abanderado de las ideas del marxismo-leninismo, la fuerza conductora de la revolución uruguaya.

---

(22) Citado por V. ERMOLAEV, Revista "Estudios", Nº 13-14, p. 118.



Lucía Sala de Touron
Nelson de la Torre

ARTIGAS Y LA REVOLUCION ORIENTAL

VI. DESARROLLO DE LA REVOLUCION DE INDEPENDENCIA (1810-1820)

Advertencia

Una historia metafísica ("mitrista" y "revisionista") persiste aún en confundir los verdaderos términos en que se desarrolló la revolución. La comprensión idealista y antidialéctica del desarrollo histórico hace buscar en entelequias abstractas la causalidad final de los procesos: la "libertad" y la "civilización", en unos, la "nación", lo "telúrico", en otros, considerados como elementos no históricos (es decir sin nacimiento y desarrollo), absolutos, eternos e invariantes.

Unos y otros hablan de unitarios y federales como verdades intangibles, eternamente válidas e iguales a sí mismas y no pueden comprender que ambos puedan ser alternativamente revolucionarios y contrarrevolucionarios, nacionales y antinacionales, que los unos se transformen en los otros, en sus contrarios. Como decía Marx de Proudhon, en la historia ven la lucha entre lo "bueno" y lo "malo" en vez de deslumbrarse ante la dialéctica.

De este modo no pueden comprender, que una clase, desarrollada y agotada la contradicción que la llevó al primer papel del desarrollo histórico, se transforme en su contraria y personalice la contrarrevolución. Los unos eternizan el carácter contrarrevolucionario de las clases coloniales, los otros retrotraen el ca-

rácter revolucionario de una clase de la época independiente a instancias históricas en que no lo poseía. Para los unos, a la clase que nos dio la revolución en 1810, todo le está permitido en 1820; para los otros a la clase "que todo le fue permitido en 1820" no se le debió permitir la revolución de 1810. Para los unos la conquista de la soberanía de 1810 permite su enajenación en 1816, para los otros, ya que la nación había de ser enajenada en 1816, más valía no haberla adquirido en 1810.

En segundo lugar, como intentaremos demostrarlo en cada caso, la orientación histórica ha determinado y unilateralizado la investigación concreta. Por nuestra propia experiencia en la investigación de la historia uruguaya, podemos afirmar que sin el estudio exhaustivo del proceso de propiedad de la tierra, del capital comercial y en especial del capital usurario y bolsista, no es posible comprender el entonces aparentemente caótico suceder de la historia y del poder político. En la historia rioplatense —hablamos de lo que nos es más cercano— se está muy lejos de ese dominio de las fuentes, de ese agotar las historias provinciales y locales, de ese estudio monográfico de los procesos económicos, que permiten a cierta altura, como ya sucede en otros países, realizar una historia científica.

En resumen, la orientación idealista y no dialéctica y la escasa disponibilidad de monografías y estudios eficientes no nos permiten —y menos desde aquí, desde el Uruguay— hablar con la seguridad con que podemos hacerlo sobre nuestra historia nacional. De ahí que en todo lo que en las páginas siguientes digamos, esté implícita la cautela en los juicios, la formulación hipotética e instrumental de buena parte de nuestras caracterizaciones. El investigador está obligado a lo largo de su tarea a no detenerse ante las carencias y las perplejidades, sino por el contrario, a elevar las hipótesis como puentes entre cotas conocidas. Por supuesto esta "ingeniería de campaña", debe ser en el curso de la investigación misma sustituida rápidamente por la consagración de la práctica, o desbaratada por nuevas y más valederas hipótesis. Es el esfuerzo que debemos cumplir todos. Creemos que el nuestro, en lo que tiene que ver con la profundización de la historia de la independencia puede —por ahora— centrarse en el esclarecimiento de la revolución oriental y en particular de su máximo exponente: José Artigas.

La contradicción fundamental luego de Mayo

En los preámbulos de la revolución nos encontramos con una contradicción fundamental, a la cual se subordinan todas las demás. Esta contradicción, recordemos, oponía el aparato burocrático colonial y comerciantes monopolistas, a los hacendados criollos y comerciantes no monopolistas. Estas últimas, son, pues, las clases que encabezan la revolución, quienes la inician, y tras de las cuales concurren las otras clases populares revolucionarias.

Por ser dicha contradicción la fundamental, es por definición la más general, la que abraza el campo más restringido de reivindicaciones; en torno a ella se logró la unanimidad de las clases revolucionarias. Pero, por lo mismo, el desenlace dialéctico de dicha contradicción suponía, por un lado, el fin de la revolución como tarea para aquellas clases que la consideraban como contradicción única y "propia"; por otro lado, el surgimiento a primer plano de otras contradicciones, subordinadas anteriormente, o nacidas en la nueva etapa, y por lo tanto, el pasaje de las clases impulsoras de dicha contradicción a la categoría de clase revolucionaria por excelencia.

En su primera hora, con la Junta de Mayo, el cálido fuego del "vida o muerte" de la revolución, obligó a que en esos momentos, la revolución conociera su hora jacobina, dura, firme, abstracta y concretamente revolucionaria. Nadie mejor que Moreno, —más que representante de una clase, carne misma de la revolución general—, es el ideólogo de esa etapa. La desaparición de Moreno coincide con la viabilidad de la revolución, y al mismo tiempo coincide con la desaparición de la revolución-como-tarea-general de toda la sociedad para pasar a ser la revolución-como-tarea-especial de las clases que en el poder, lograran subsumirla en sus programas particulares.

La Revolución de Mayo, no es, no podía ser, el desenlace automático de la contradicción fundamental, y por lo tanto no liquidó inmediatamente el ca-

rácter dirigente de la burguesía comercial y hacendados porteños en la revolución. Estas clases consideraban que su tarea era la liquidación del poder español en América, y esta tarea significaba ganar, por lo menos, las provincias interiores del resto del Virreinato. Para los comerciantes porteños, en lo esencial, este programa coincidía con la conquista de lo que consideraban, expresa o tácitamente, su viejo mercado interno virreinal: Banda Oriental, Paraguay, provincias arribeñas y Alto Perú. El distinto éxito de este programa osciló de acuerdo a las distintas contradicciones internas que en su desarrollo pasaron, por su vigor, a sobreponerse a la tarea considerada originalmente como fundamental.

El empuje revolucionario porteño se agotó apenas llegó a los límites del viejo mercado interior que le legó la matriz colonial. Cuando la burguesía comercial porteña alcanzó esta frontera, cuando embretó el programa liberador original en los estrechos marcos de sus intereses de clase, en busca de su restringido mercado interior, quedó clausurada su etapa revolucionaria.

La finalización de un planteo revolucionario no es la quietud revolucionaria. Su comprensión dialéctica supone entender que lo revolucionario de la clase muere o pasa a segundo plano cuando lo contrarrevolucionario que ya ha nacido, que ya ha crecido, irrumpe a primer plano, luego de haber luchado y triunfado con lo revolucionario. De esto se desprende que el abandono de la tarea revolucionaria de liberación americana se procesó poco a poco. Al mismo tiempo que se mantenía la bandera, se arrojaba. La tragedia de Pueyrredón coadyuvando con San Martín en la organización del ejército de los Andes y en la liberación de Chile, y entregando la Banda Oriental al dominio portugués; derribando la podrida corona española en Perú y trayendo de contrabando los cetros de palo de príncipes segundones europeos, es la tragedia de la burguesía comercial porteña, preñada de contradicciones, a la cual se revela que en los hechos, el viejo mundo del virreinato de Cevallos es todo lo que apetece, y en la cual han nacido apetencias monopolistas y lazos de usura que a la vez que la pierden como clase revolucionaria, la descomponen, la escinden, la provincializan y en fin la transforman en la contrarrevolución.

Origen y desarrollo de las contradicciones internas

El programa económico de las clases directoras de la revolución consistía en lo exterior, en el desarrollo de los vínculos con el mercado mundial; para este programa contaron, como es sabido con todo el poderoso apoyo del comercio inglés; en lo interior, conservar y extender los vínculos económicos con las provincias, el monopolio porteño de intermediación entre el mercado mundial y el mercado americano. Este programa, para triunfar debía hacerlo primeramente con la guerra. Siendo ésta la condición previa del programa, pasó a ser el eslabón fundamental de todo el proceso.

Pero este programa porteño ya no era el programa general de todas las fuerzas revolucionarias. En él estaban implícitos distintos puntos de fricción, que fueron tomando cuerpo en el desarrollo de la guerra revolucionaria. Estas contradicciones internas, a la postre, variarían de raíz la correlación de fuerzas y el carácter mismo de la revolución.

El *comercio libre sin limitaciones* no podía menos que lesionar profundamente como ya lo había hecho en los postreros días de la época colonial, las economías artesanales y semimanufactureras de las provincias del interior, economías surgidas precisamente al calor del monopolio mercantilista español.

La *formación del mercado único* de las Provincias del Plata, chocaba a su vez con las resistencias de un mundo económico todavía colonial; las economías regionales, las rentas municipales, los intereses locales, estaban erigidas sobre un complicado, oneroso, y feudal sistema de trabas fiscales de carácter provincial. Estas trabas fiscales estaban dirigidas, parte, a defender estas mismas economías del aluvión manufacturero extranjero, parte a la creación de economías provinciales contrapuestas, y parte pura y simplemente a extorsionar el tráfico y la producción de mercancías regionales.

Por último, el afán porteño de entender la revolución antimonopolista y antiintermediaria, como una *sustitución del papel parasitario español por el porteño*, el afán de someter a toda la economía platense al puerto "preciso" de Buenos Aires, lesionaba profundamente los intereses de todo el litoral revolucionario: Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes, Paraguay y Santa Fe.

Estos tres esenciales capítulos de oposición entre la revolución "a lo porteño" y la revolución "al modo provinciano", constaban de contradicciones donde la "razón" revolucionaria se posaba alternativamente en Buenos Aires y en las provincias. Es bastante claro que el afán monopolista porteño era una profunda traba al desarrollo de las fuerzas productivas internas, y también lo es que las persistencias provinciales en el mantenimiento de las trabas al comercio interior eran la muerte de la economía nacional y hasta de la nación misma. Pero es bastante más complicado apreciar en su conjunto la importantísima cuestión del comercio libre en sus relaciones con las economías provinciales. Y no como cuestión de principio, que para un marxista es un tema ya resuelto, sino como política práctica, entendida en su singularidad histórica, y apreciada en cada etapa concreta de la revolución. Este es un tema donde más se padece la muy insuficiente investigación realizada, y donde la no especialización de los autores más vacila. Pero nos arriesgamos a esbozar la hipótesis que el detenido estudio de la bibliografía (parcial, "enragé" y a veces superficial) nos sugiere.

El costo de la revolución y de la soberanía

Hemos dicho que la guerra revolucionaria era el eslabón fundamental de todo el programa de las clases directoras de la revolución. La debilidad de la economía americana, su insuficiente superioridad de fuerzas sobre el poder español, determinaría una grave coyuntura al proceso futuro de la revolución: la de una larga y onerosa guerra.

La guerra, —y su puño armado: el ejército — era una empresa costosa. La burguesía comercial porteña estaba dispuesta a pagar el precio aún no conocido de la expulsión del poder español y de la conquista de su mercado interior. La donación patriótica de las primeras horas, fue la oda lírica y no repetida que los comerciantes porteños ofrendaron a la revolución de independencia. Pero si bien las listas de donaciones patrióticas permitían llenar alguna página de "La Gaceta", de ningún modo podían montar un ejército victorioso. Felizmente, Buenos Aires, cabeza de la revolución, recibió de la cuna colonial, una fuente de recursos fácil y accesible, las rentas de aduana, que el comercio libre elevó a alturas millonarias hasta entonces desconocidas.

El *comercio libre — rentas de aduana — equipamiento del ejército revolucionario*, de hermosa ecuación impulsora de la revolución pasó en su decurso a transformarse en el anillo de hierro en que se ahogaría la economía interior. Parece no caber ninguna duda, que siendo el principal objetivo la derrota del poder español, todo lo que coadyuvase a financiar su tarea era revolucionario. En esas horas, importaba mucho menos lo que pudiese acontecer a las endebles estructuras interiores de las provincias de "arriba". Incluso en estas provincias, el calor revolucionario habría de permitir los primeros sacrificios hasta tanto... Este "...hasta tanto..." no debía ser peligrosamente postergado.

Para la revolución, era vital solventar la aparición de estas primeras contradicciones internas, en bien del camino unido de las fuerzas revolucionarias. A nuestro entender varias cosas determinaron que las primeras contradicciones, pasaran a transformarse en contradicciones antagónicas y exasperadas.

El régimen fiscal del joven estado revolucionario no era un régimen caprichoso, era el correlativo impositivo de la economía mercantil poco desarrollada de todo el mundo colonial heredado. La aparición de un régimen fiscal moderno, apoyado en variada gama de fuentes impositivas, sería un fruto muy tardío en el Río de la Plata, y no llega por supuesto, hasta la definitiva consolidación de la propiedad burguesa de la tierra y de la aparición y desarrollo del capital industrial. Esta imposibilidad de la economía nacional de proveerse de rentas no basadas en las aduaneras, habría de transformarse en la base objetiva del desarrollo futuro de las contradicciones entre Buenos Aires y el interior.

En segundo lugar, la renta aduanera se transformó poco a poco de propiedad de la nación, en propiedad de una provincia, pero lo que es peor, en la propiedad de una clase, en el "objeto" propio de existencia de una clase *surgida luego de la revolución*: la clase de los grandes usureros y acreedores del Estado, proveedores del ejército y del gobierno. Desde entonces, y este "desde entonces" quiere decir "muy temprano", la revolución en Buenos Aires iría languideciendo y de programa solemne de los comerciantes porteños, pasó a ca-

racterizar la sórdida carrera de grupos aventureros estrechamente enlazados a facciones de usureros y especuladores de la tierra pública.

Financiar la revolución era en un principio la tarea general de toda la clase comerciante; poco a poco, fue la tarea especial de un sector de comerciantes y al final fue la tarea general de una clase distinta: la clase de usureros y acreedores. Esta clase existía en tanto hubiera un Estado pobre, dispendioso, necesitado, que transformara la demanda de dinero en una corriente continua, sostenida, pero a la vez un Estado suficientemente rico que pagara no menos continua y sostenidamente. La renta de aduana, y poco a poco, inexorablemente, la política aduanera, la orientación del comercio interior y exterior, pasó a ser la propiedad y el derecho de la clase prestamista. La conquista de un poderoso mercado interior, si bien siguió siendo la política de los comerciantes porteños, fue cada vez menos hasta no serlo ya más, el programa de la clase usurera y especuladora; para ésta todo su mercado interior se encerraba en la Tesorería revolucionaria, en la administración de aduanas y en las órdenes de compra del Ministerio de guerra.

La clase bolsista y usurera, al nacer no sólo escindió a la clase comercial porteña, sino que desde su origen nació despedazada en facciones especuladoras vinculadas a una u otra etapa de poder. En algún lado hemos explicado ya, que el capital usurario sólo prospera en el poder, y que está unido a éste como el niño a la placenta. En segundo lugar, el desarrollo del capital especulativo transforma en "papel" de bolsa todos los bienes posibles. La tierra, los sueldos impagos, las "reformas militares", (premio retiro de los soldados de la independencia), pasan a importar tanto como las letras de aduana y de tesorería, los créditos de abastecimientos, el billete, para el objeto de especulación. Por otra parte, el desarrollo de la economía monetaria a lo largo y a lo ancho del ex-mundo colonial, transformó a los monopolizadores del dinero, en la única y onerosa fuente del mismo para las otrora clases vinculadas a la economía natural y de trueque.

Cuando el dominio y la influencia de este capital usurario contagia a toda la sociedad y a la estructura económica, muere todo espíritu revolucionario. Demás está decir que sólo una cuidadosa investigación, paso a paso, de los vínculos entre el poder político y los usureros de la hora, permitirá comprender esa rabiosa pelea de algunas etapas del gobierno porteño. Nuestra experiencia en la investigación de la historia del Uruguay independiente nos autoriza a esperar iguales y sorprendentes resultados.

Sin embargo, esta clase de usureros había aceitado la máquina revolucionaria, había provisto de vestuarios, armas, provisiones a las sucesivas oleadas armadas de la revolución que anegaron el viejo y podrido mundo colonial. Sería tonto ofrecer ahora, desde el todovidente atalaya de la crítica histórica, mejores soluciones a aquellas generaciones revolucionarias. Pero sería no menos tonto y peligroso no saber ver que precisamente dicho carácter revolucionario del capital prestamista no podía menos que devenir en su contrario, en el sepulturero de la revolución. Aquella generación de los Larrea, Lezica, Sarratea, etc., que en distintas oportunidades y representando a distintos grupos financiadores de los ejércitos de la independencia, cotejaban sus créditos y los éxitos de la revolución, podían decir en cierto modo que la Revolución, la independencia, la soberanía, la nación misma les debía todo, o por lo menos mucho. Su "peculiar" criterio del costo de la revolución los obligaría a solicitar los vencimientos correspondientes. La nación debía pagar, si no podía pagar debía hipotecarse y si aún así no lograba conservar "el honor de su crédito" el más alto honor a que pueden aspirar los Estados de acuerdo al cartabón prestamista, debía ser ejecutada lisa y llanamente. Cuando se llega a tal situación, la clase prestamista se transforma en la curadora del Estado, en el "síndico del concurso", es decir, se transforma en el Estado mismo: las rentas de la nación, la nación misma cambia de dueño.

Fracaso del programa unitario porteño

Había algo en que todas las capas del capital comercial y del capital usurario estaban de acuerdo. Buenos Aires debía ser el puerto único de entrada

y salida de toda la cuenca económica; las rentas de aduana debían ser dirigidas por un gobierno centralizado sometido a sus intereses, y en su defecto por un gobierno provincial. El gobierno nacional "aporteñado", programa aparentemente unitario, fue progresivamente abandonado por estas clases, por lo costoso de su mantenimiento pacífico y ordenado. En estas clases surgió entonces la otra dirección de una misma defensa de intereses: el gobierno provincial, que a la par que aseguraba el puerto "preciso" echaba siete llaves sobre la renta amortizante de la deuda nacional, la bella criatura nacida con la soberanía. En torno a esta bandera triunfó una parte de la clase especuladora en alianza con los grandes monopolistas del llamado "trust" de hacendados y saladeristas porteños. A esta clase, consecuente con todo su pasado de "Buenos Aires first", los revisionistas de derecha y de "izquierda", abusando de nuestra credulidad y de nuestra paciencia, pretenden llamarla *federal* y organizadora de la nación, y heredera del programa artiguista, cuando fue su principal enemigo y su antítesis programática.

Si, como suponemos, la dialéctica de la revolución siguió estos derroteros, podría quedar clara la impotencia de la dirección revolucionaria porteña de mitigar y disolver la contradicción que separaba sus intereses de los de las provincias en torno a la política aduanera, el comercio exterior y el mercado interior. No sólo la guerra y la destrucción material, no sólo la desorganización nacional, le impidieron reorganizar las finanzas nacionales, sino que por el contrario, estas mismas razones, le impusieron el esclerosamiento del sistema impositivo y la transformación de la renta aduanera en el bien más preciado de sus ahora clases dirigentes especuladoras y usureras.

Este camino a la vez provocó el fracaso del otro programa porteño revolucionario: el de la creación de un mercado nacional único. Libradas a sus solas fuerzas, las economías provinciales y sus clases dirigentes, sólo atinaron a programas contingentes de defensa regional de sus producciones y de creación de rentas propias, necesarias más que nunca para la financiación de sus propias fuerzas armadas y aparato administrativo. El resultado fue trágico: siendo la economía provincial mucho más atrasada que la porteña, dicho programa contingente se eternizó en barreras tarifarias contrarias al desarrollo del comercio interno y a la producción especializada por regiones. Como es sabido, en este plano inclinado, las provincias multiplicaron su autonomía financiera parcelándose hasta la minucia, oponiéndose unas a otras y achicando cada vez más el ámbito de la producción y de la soberanía. La pérdida de la nación no era el nacimiento de varias naciones, era el fraccionamiento comarcal de economías cerradas repitiéndose siempre a sí mismas.

El programa "unitario" porteño, pues, había demostrado no serlo y había sido empujado a la disolución de la nación. De Buenos Aires y de las provincias nacían y se conjugaban las fuerzas disgregadoras del mercado nacional y de la organización de la nación. Pero, sin embargo, la historia permitió esbozar otro camino, desgraciadamente trunco. Este camino estaba vinculado a la contradicción que separaba a Buenos Aires de las provincias del litoral y en especial de la Banda Oriental.

Caracteres revolucionarios del Litoral Federal

Un autor (Miron Burgin) ha dicho que la Revolución, para las provincias interiores arribeñas había llegado demasiado lejos (comercio libre, invasión de mercaderías extranjeras, ruina de la economía provincial) en tanto que para las provincias del litoral se había detenido demasiado cerca (mantenimiento de las trabas al comercio directo con el mercado mundial). Esto no es verdad, o mejor dicho, atiende sólo a una parte de la verdad, a la vez que plantea una oposición metafísica entre dos políticas posibles. Yace en esta afirmación una muy transitada y no por ello menos falsa disyuntiva de la que ya hemos hablado: la que opone el comercio libre con el proteccionismo de la producción nacional americana.

Debemos decir, en primer lugar, que ambas direcciones de la política porteña (con todos los matices que ya hemos analizado) obedecían no a una contradictoria política, sino a una muy consecuente limitación de clase de los comerciantes porteños: una dirección correspondía a sus intereses como clase importadora, la otra, a sus deseos monopolistas de transformarse en la única clase

importadora y exportadora; ambas constituían un freno de las fuerzas productivas de la nación, y no podían menos que ser combatidas por las clases provinciales lesionadas. Del modo y carácter de esta oposición, podrá decirse en cada caso que obtuvo una respuesta feudal y reaccionaria o burguesa y moderna. Veremos esto más adelante.

En segundo lugar, como ya lo hemos dicho, se trata de enderezar una clara dilucidación de las verdaderas contradicciones que se elevaban en torno al problema del comercio exterior. El comercio libre, dijimos, sólo significa vinculación directa con el mercado mundial, sin trabas monopolistas e intermediarias: ésta fue una poderosísima victoria y conquista de la revolución, sobre ella no se podía volver atrás, salvo retrotrayendo la revolución al status colonial. No está demás recordar que aún en una llamada "izquierda nacional" se ha coqueteado con la idea. Comercio libre o comercio colonial: he ahí una contradicción ya resuelta. En el desarrollo de la revolución nos encontramos con otra cosa, con otra contradicción: libre importación versus proteccionismo aduanero.

Habíamos dicho que en las primeras horas de la revolución, este problema sólo se podía plantear de un modo. Si realmente las condiciones objetivas no permitían financiar la revolución de otro modo que con las rentas aduaneras y si realmente no había otro modo de elevarlas que atrayendo al comercio inglés con todas las facilidades posibles, sólo cabría una respuesta: libre importación para llevar adelante y salvar la revolución, para triunfar. La lógica formal no tiene nada que hacer en la historia.

Se puede estudiar, y por tanto, discutir aun, cuándo y cómo debió comenzarse a proceder de otro modo. Independiente de dichos límites temporales no cabe duda que en una segunda etapa la revolución exigió en su desarrollo el fortalecimiento de las clases productoras del interior provincial. Pero no cabe menos duda, que al mismo tiempo que la revolución lo planteó, las clases porteñas fueron incapaces de hacerlo y por el contrario recorrían el camino opuesto debido al surgimiento de nuevos intereses de clase, desconocidos en las primeras horas.

Los programas posibles para aquellos tiempos no son por supuesto, todos aquellos que nuestra "libre" imaginación o "férrea" lógica nos sugieran. En historia, los programas políticos son "posibles" si existe una o más clases vinculadas en sus intereses a su aplicación, si sus vínculos con la producción no están en contradicción con las fuerzas productivas y por lo tanto si su correlación de fuerzas permite su realización. En Buenos Aires ya no había clase capaz de tomar la bandera del proteccionismo. Estas clases existían en las provincias. Lo que la investigación histórica no permite contestar hasta el fin, es su grado de viabilidad. Son o muy escasas o inexistentes las investigaciones destinadas a mostrar el carácter de las economías artesanales y semimanufactureras provinciales, la técnica en uso, su cuantía, las relaciones de producción en ellas implícitas, y el grado de producción natural o mercantil en que se distribuían. Si se nos permite una hipótesis, debemos por ahora suponer que aquellas provincias no estaban en condiciones de acompañar sus intereses con la sólida pólvora de un modo de producción viable y adelantado.

El litoral platense, por el contrario, levantaba su oposición a Buenos Aires, a caballo de fuerzas económicas objetivas poderosas y enlazadas al futuro desarrollo del mercado mundial. Allí la explotación ganadera atendiendo a un mercado mundial en ascenso, pugnaba por romper lo que la revolución aún no había destruido: el papel monopolista e intermediario del capital porteño. En este programa coincidían las provincias de la cuenca de los ríos Paraná y Uruguay. Para los comerciantes, hacendados y plantadores de esta zona, de lo que se trataba era de la libertad de los ríos, de la libre apertura de puertos y de la vinculación irrestricta con el mercado mundial. Contaban para ello con la válvula portuaria de la Banda Oriental.

Habíamos visto como en el conjunto crecimiento de las contradicciones internas, en la sucesiva devaluación del carácter revolucionario porteño y en el ininterrumpido progresar de sus elementos contrarrevolucionarios, se hacían comprensibles las vacilaciones, los balbuceos, los arrebatos patrióticos alternados con las bajezas antinacionales de la otrora clase revolucionaria porteña.

Poco a poco, para aquella burguesía porteña, fue más importante el monopolio del comercio que la libertad de la Banda Oriental, más acuciante el pago

de la cuantiosa deuda que detener el empuje español en Salta, más glorioso especular con la deuda flotante que expulsara a los Borbones de Lima. El abandono del programa liberador se manifestó de este modo, intermitentemente: hoy aquí, para volver sobre sus pasos, mañana allá para variar subsiguientemente. Pero con el paso del tiempo, cada retroceso era mayor y cada avance más limitado. Para entonces las viejas contradicciones subordinadas que oponían las provincias al capital comercial porteño, y en especial, a su carácter monopolista e intermediario, tomaron un enorme vigor y pasaron tumultuosamente a primer plano.

La vieja dictadura jacobina de Mayo, unitaria en tanto se llevaba por delante revolucionaria y prepotente las resistencias provinciales, caldo de cultivo de la reacción colonial, se transformó dialécticamente en su contraria: en la dictadura directorial representativa del gran capital comercial, del gran capital usurario expoliador y "propietario" de las rentas nacionales, del capital intermediario que renacía ahora con el feo rostro gaditano de "puerto único y preciso" para todo el movimiento comercial de la nación.

Del mismo modo, lo que antes de la revolución fue indiferente a ella y a veces sostén del empecinamiento colonial, lo que antes de la *irreversibilidad* de la independencia constituía un peligro de restauración contrarrevolucionaria, en el marco de las nuevas condiciones del país independiente pasó a adquirir poco a poco carácter revolucionario. Tal fue el proceso cumplido por ciertas capas de las economías provinciales, en particular del litoral.

Para entonces, el conjunto de oposiciones antiporteñas, surgidas por las más diversas razones, se fundió en el federalismo, frente interprovincial y policlasista, pero en su conjunto antimonopolista, y ante todo, lo que era ya novedoso, se transformó en el frente revolucionario por excelencia.

La protección del trabajo nacional, el desarrollo de las fuerzas productivas mediante el asentamiento de las masas gauchas en el acceso libre a la tierra, el desarrollo del comercio interior libre de trabas provinciales, tales fueron las banderas económicas del frente federalista encabezado por la Banda Oriental y dirigido por Artigas. Defensa de la soberanía nacional, lucha sin cuartel contra el dominio extranjero, democracia política, forma republicana de gobierno, proclamación irrestricta de la independencia nacional: tales sus arrogantes bases de la estructura nacional.

Sin perjuicio de volver sobre este tema en otra ocasión, debemos analizar someramente el carácter del frente federal.

La Banda Oriental dirigida por una alianza revolucionaria de pequeños y medianos hacendados y masas pobres del campo, negros e indios, era la cabeza radical de este frente. Pero no sólo el radicalismo del programa artiguista garantizaba la mejor conducción del frente federal. Corría también a favor de su posición dirigente, la situación geográfica, económica, y estratégica de la Banda Oriental: ella era la llave de la cuenca del Plata, la puerta de salida de la producción del litoral federal, su sola existencia era la negación lisa y llana del capital monopolista e intermediario porteño.

Buenos Aires, es decir, su gran capital comercial y usurario, sólo podía cumplir su programa de monopolizar el comercio interior y exterior, de acrecer las rentas de aduana, y por lo tanto de transformarla en la fuente inextinguible de la especulación y de la usura, siempre y cuando *todo el comercio extranjero* penetrara al país por sus balizas, y *toda la producción interior* cayera del Paraná a sus almacenes. Los hechos, es decir la política federal férreamente dirigida por Artigas, demostraban un tenebroso futuro: los puertos libres de la Banda Oriental arrastrarían a sus muelles toda la producción interior, la libre navegación de los ríos permitiría el libre desenvolvimiento del comercio interior prescindiendo de Buenos Aires, las barreras tarifarias federales hacia el exterior —y en ese "exterior" estaba Buenos Aires— impedirían la indiscriminada importación extranjera. Languidecería por lo tanto el comercio importador y exportador porteño reducido al mercado provincial de Buenos Aires, finalizarían los negocios monopolistas de bajar los precios de los productos exportables del litoral, y como negra consecuencia, la ruina de las rentas de aduana y del capital usurario que pasaría a la simple quiebra repleto de papeles aguados.

En las Provincias Unidas del Río de la Plata no cabían Buenos Aires y la Banda Oriental. El gran capital intermediario y usurario porteño decidió mutilar la joven nación soberana y expulsar la Banda Oriental de su seno: Pueyrredón y Manuel J. García la ofrecieron a Portugal.

El frente federal por su parte consistía en una heterogénea mezcla de provincias vinculadas en distinta forma al desarrollo de las fuerzas productivas y a las formas adelantadas de producción: sin extendernos demasiado recordaremos la muy conocida diferencia entre una Córdoba preocupada particularmente por su posición intermediaria del comercio interior, dirigida por las clases propietarias y comerciantes, pasando por las provincias del litoral donde los grandes estancieros eran los que marcaban la política y finalizando en la Banda Oriental, donde la revolución agraria artiguista despedazaba los grandes latifundios y los repartía entre las masas patriotas pobres. Estaba claro que la potencia revolucionaria del federalismo estaba vinculada a un camino dado de la revolución: al de su dirección por la Banda Oriental; y a un resultado dado: el del triunfo y aplastamiento del foco contrarrevolucionario porteño, con la Banda Oriental a la cabeza.

Si no se triunfaba sobre Buenos Aires, en forma absoluta y terminante, la vía previsible sería el fraccionalismo provincial, que alentaría las tendencias atrasadas y feudales que tenían un amplio lugar en el frente federal; si no se triunfaba con la Banda Oriental a la cabeza, el tono radical y revolucionario, democrático y moderno del federalismo fracasaría y se convertiría en su contrario.

La nefasta política directorial porteña produjo el doble resultado de entregar la Banda Oriental al dominio portugués y el de sumir a la Argentina en la vía de su peor desarrollo. En medio de la iniquidad de este programa, no se puede menos que señalar la inteligencia de la estrategia porteña. Una Banda Oriental "cisplatina" no sólo liquidaba los obstáculos al monopolio porteño, sino que debilitaba la sólida base jacobina de la revolución federal. Las provincias del litoral e interiores sin la dirección revolucionaria de la provincia radical antilatifundista transformaron la batalla de Cepeda (donde grandes estancieros orientales como los hermanos Oribe, Bauzá, Pagola, etc., lucharon contra las fuerzas artiguistas) y la entrada en Buenos Aires, de aquello que pudo ser, el camino revolucionario del federalismo democrático nacional y unificador, en su contrario, disgregador de la nación, antidemocrático y no menos distraído y olvidado de la revolución liberadora contra el enemigo español.

En ese año de 1820, murió el carácter revolucionario del federalismo y se cerró el ciclo de la revolución de mayo. En ese año pudieron llamarse "federalismo" los intereses coincidentes contrarrevolucionarios de las "soberanías" provinciales, que eran la muerte de la nación, de aquella "patria grande" que soñaran Moreno y Artigas. El triunfo "federal" se limitó a repetir la "contrarrevolución" unitaria porteña: "¡Nada de nación! ¡Basta de revolución!"

Mitristas y revisionistas aplauden en esencia el fracaso de la Revolución de Mayo.

VII. LA REVOLUCION EN LA BANDA ORIENTAL

1. BREVE RESEÑA DEL CICLO ARTIGUISTA (1811-1820)

Describiendo el comienzo de la revolución, en el conocido oficio del 7 de diciembre de 1811 a la Junta del Paraguay, recordaba Artigas la "admirable alarma":

> "no eran los paisanos sueltos, ni aquellos que debían su existencia a su jornal o sueldo, los solos que se movían; vecinos establecidos, poseedores de buena suerte y de todas las comodidades que ofrece este suelo, eran los que se convertían repentinamente en soldados, los que abandonaban sus intereses..."

Hemos señalado en artículos anteriores más detalladamente cómo estos vecinos establecidos" estaban integrados por el grueso de los pequeños y medios hacendados criollos y un núcleo de grandes hacendados orientales y porteños. A esta composición de las clases dirigentes, se agrega la de quienes constituyeron el grueso del ejército patriota: peones, gauchos, negros esclavos bajo la dirección de sus amos, negros libres y aquellos que pasaban a serlo por haber fugado de su amo español y por último grupos cada vez más considerables de indios salvajes.

Enseguida del triunfo de Las Piedras, un fuerte núcleo de comerciantes, saladeristas, estancieros y letrados criollos y españoles al ser expulsados por Elío, de Montevideo, se incorpora naturalmente a la revolución.

La primera fractura de este agrupamiento se produce cuando en Octubre de 1811, Buenos Aires concierta con Elío el armisticio por el cual quedaba en poder de los españoles el territorio de la Banda Oriental a cambio del levantamiento del bloqueo de Buenos Aires. Creóse así la primera secesión entre las fuerzas orientales y el poder porteño, junto al cual permanecieron, naturalmente, los hacendados residentes en Buenos Aires o vinculados a su giro (particularmente en el litoral) y un núcleo de orientales que marchó con Rondeau a Bs. Aires. Artigas, convertido en jefe no sólo militar sino político, representa en estas horas los intereses generales de la población patriota de la Banda Oriental. Se produce entonces el éxodo en el cual marcha una parte importante de la población patriota. No obstante, un sector de aquellos que habían acompañado a la revolución permanece en la Banda Oriental. Entre ellos Tomás García de Zúñiga, Manuel Martínez de Haedo (que debió abandonar sus posesiones por la ulterior persecusión portuguesa), Juan María Pérez, etc., permanecen bajo la ocupación española.

Durante el éxodo se agudizan los conflictos entre Artigas y el gobierno de Buenos Aires representado fundamentalmente por Sarratea. Este logra escindir las fuerzas artiguistas y atraerse a importantes jefes artiguistas como los hermanos Santiago y Ventura Vázquez, los Vargas, Valdenegro, Pintos Carneiro, Francisco Javier de Viana, etc.

En esta época, en la que se producen las vinculaciones de Artigas con el litoral y el Paraguay, Artigas logra la adhesión de los guaraníes que constituirán en el futuro un baluarte de la revolución.

A su vez durante el período de dominio del gobierno de Montevideo sobre toda la Banda Oriental se producirá una agudización de los conflictos entre los hacendados y saladeristas por un lado y los propietarios de barcos por el otro, (conflictos relatados en diversas actas de juntas de comerciantes y navieros y de saladeristas y hacendados) y que seguramente influirá para que algunos de estos últimos que permanecieron en Montevideo durante el primer sitio, se incorporen durante el segundo a las fuerzas patriotas. El ejemplo más conocido al respecto es el de Juan José Durán, una de las potencias económicas de la época.

El grupo de grandes y medianos hacendados, de comerciantes y letrados que participan en el segundo sitio de Montevideo, adoptará una actitud conciliadora en los conflictos entre Artigas y el gobierno de Buenos Aires. En lo fundamental este grupo será quien proporcionará los dirigentes de las primeras formas autónomas de gobierno de la provincia. Sus nombres los encontramos en las actas del Congreso de Abril, integrando el Gobierno económico de Canelones y también en el Congreso de Capilla Maciel. Si bien estaban interesados en la obtención de la autonomía ante Buenos Aires, lo estaban igualmente en conseguir la rápida derrota del gobierno español y en impedir toda guerra entre las fuerzas artiguistas y las de Buenos Aires El levantamiento de la Banda Oriental de 1811, el primer sitio de Montevideo y la subsiguiente invasión portuguesa habían castigado enormemente sus intereses. En algunos casos por el mantenimiento de los ejércitos, en otros casos por el arreo sistemático de ganados de los portugueses hacia Río Grande.

La fuerza más adicta a Artigas estaba en el ejército, en la mayoría de la oficialidad y sobre todo en la masa de los soldados patriotas. La oficialidad artiguista en lo fundamental había surgido de los pequeños y medios hacendados y la masa del ejército la constituía las peonadas, los gauchos, indios y negros libres.

Luego de la retirada de Artigas del sitio (enero de 1814), aquel grupo conciliador permanecerá en buena parte ligado a las fuerzas de Buenos Aires. Es para acelerar y consolidar este deslinde de fuerzas, que luego de la batalla de Marmarajá, Alvear decreta la confiscación de las propiedades de todos los que apoyen a Artigas.

El dominio porteño sobre la plaza de Montevideo de los últimos meses del año 14 y principios del 15, se tradujo en una política confiscatoria sobre los españoles, con muchos de los cuales estaban vinculados los sectores más poderosos de los patriotas; el férreo dominio del grupo alvearista que limitó la autonomía de los orientales, sin duda llevó a una parte de este sector a aceptar con relativo buen grado el advenimiento del poder artiguista.

Cuando en 1815 se establece el poder artiguista sobre toda la Banda Oriental en Montevideo, donde radicaban los núcleos de comerciantes, grandes hacendados, letrados, etc., constituía un sector heterogéneo en el que convivían los españolistas que no habían emigrado, los que habían colaborado con el gobierno porteño y algunos más decididos partidarios del artiguismo.

Este año conoce la relativa desaparición de las diferencias con el gobierno de Buenos Aires, y al mismo tiempo el de la reaparición del peligro español expresada en la anunciada expedición al Río de la Plata. Se presenta como un año de paz, de ahí que la preocupación de las fuerzas patriotas esté dirigida en un doble plano. Ante la pavorosa situación de destrucción de las fuerzas económicas, se buscará reorganizar y alentar el comercio y la producción ganadera. Asimismo Artigas intentará fortalecer el agrupamiento de las fuerzas políticas de la Provincia, lo que se expresa fundamentalmente en la creación del Cabildo Gobernador y en las atribuciones que se le conceden.

Esta tendencia a reorganizar la vida económica y política de la provincia se despliega en un cuadro de grandes contradicciones entre Artigas y el Cabildo, ya mencionados, en torno a la política de Artigas en relación a los enemigos de la revolución, que determinan numerosas páginas de correspondencia de tono severo y hasta amenazante. El conflicto también se plantea con un grupo de integrantes de la Junta de Vigilancia y del Tribunal de Propiedades Extrañas, seguramente en razón de que éstos utilizan las confiscaciones a los enemigos como medio de acrecer su fortuna personal.

El Reglamento de 10 de setiembre sobre todo a medida que se va procesando su aplicación va a provocar resistencias de parte de estas fuerzas. Tal lo que expresarán Larrañaga y Guerra de la actitud del Cabildo.

Paralelamente a los rozamientos con estos sectores se afianzan las relaciones de Artigas con las capas más humildes de la población, que constituyen el núcleo esencial de sus fuerzas. El artículo 6º del Reglamento expresa la preocupación de Artigas por esas capas sociales: procura incorporarlos a la producción y a la vida civilizada. Esto marca una notable diferencia con otros caudillos que integraron sus huestes con estos sectores, pero que de ninguna manera intentaron fijarlos a la tierra transformando su condición. Artigas recogía de esta manera la tradición reformista más avanzada, que iba desde Sagasti a Azara, pero recogía además su propia experiencia del papel que estos sectores podían jugar en el proceso revolucionario.

Además del artículo 6º está la peculiar preocupación de Artigas por las masas indígenas, magníficamente estudiada por el profesor Petit Muñoz. Su preocupación por los charrúas, por los indios guaycurúes y abipones que dan lugar a la notable correspondencia con el Gobernador de Corrientes en la que le recuerda "que los indios tienen el principal derecho", su intento de colonizar la zona del Uruguay con estos indios chaqueños, buscando de esta manera "el aumento de la población, q.e es el principio de todos los bienes", las disposiciones adoptadas en relación a los guaraníes, que constituyeron una fuerza esencial de sus ejércitos, para que formaran sus propios gobiernos y considerando a sus diputados en pie de igualdad con los de las demás provincias, conforman toda una política revolucionaria que por cierto no iba a ser practicada luego de obtenida la independencia en ningún lugar de América. Basta recordar la triste experiencia de la colonia Bella Unión, el exterminio de los charrúas y la venta posterior de los sobrevivientes bajo el gobierno de Rivera.

La invasión portuguesa, la guerra que se prolonga hasta el año 20 y la agudización de los conflictos con Buenos Aires contribuirán a acentuar la polarización en la Banda Oriental.

Las dificultades del comercio montevideano, producidas a raíz de la prohibición de Artigas de traficar con los portugueses y Buenos Aires, el creciente contenido popular del movimiento artiguista y las dificultades que aparejaba la guerra con Portugal decidieron a un sector del Cabildo a recibir bajo palio a Lecor y a solicitar de éste la represión de quienes resistían la conquista. Lecor supo atraer a su alrededor, facilitando el comercio, y concediendo cargos y prebendas a esta heterogénea oligarquía, una españolista y la otra más o menos consecuentemente partidaria del movimiento revolucionario. Hombres como Juan José Durán, que había estado en Montevideo durante el primer sitio, integrante del Congreso de Abril y electo para el Gobierno Económico de Canelones, miembro del Gobierno Municipal elegido por el Congreso de Capilla Maciel, Gobernador

Intendente durante la dominación porteña del año 14, miembro del Cabildo Gobernador de 1816 e integrante con Juan Francisco Giró de la misión que ante Pueyrredón abdicara de los principios artiguistas y fuera repudiada por el Jefe de los Orientales, pasarán a jugar un papel relevante durante la dominación portuguesa. La resistencia de la campaña, donde las depredaciones de la anterior invasión portuguesa hacían temer —y efectivamente así sucedió— el saqueo del invasor, fue más tenaz y abarcó inclusive a algunos sectores de grandes propietarios, por lo menos en los primeros tiempos.

Las defecciones se produjeron no obstante a partir de 1817 con el pasaje del Cuerpo de Libertos y artillería(1), entre cuyos jefes se encontraban Rufino Bauzá, Carlos San Vicente y los hermanos Oribe (participarían luego contra las fuerzas artiguistas en Cepeda), se acentúan desde 1818, en que se pasa a los portugueses Tomás García de Zúñiga. Al temor de una política cada vez más radicalizada del artiguismo, a las diferencias en materia de táctica, se añadían sin duda el temor a la destrucción de la riqueza ganadera cuya recuperación se había iniciado en el año 15. En el año 19 el Cabildo montevideano realizará la triste tarea de atraerse a los pueblos del interior y a la oficialidad artiguista. Mientras ya en el año 18 las dificultades, la miseria, hacían presa de los ejércitos revolucionarios, sin que por esto lograran doblegar su entusiasmo. Al decir del coronel Ramón de Cáceres:

"Es muy justo recordar aquí la miseria en que se hallaban cercados nuestros soldados y al mismo tiempo su admirable constancia; el año 18 estaba el ejército acampado en el Queguay, yo era ayudante mayor de blandengues, el batallón tenía seiscientas plazas, los soldados no más vestuario que un chiripacito para cubrir las partes; las fornituras las usaban a la raíz de las carnes; el invierno fue riguroso, los soldados amanecían en sus ranchos haciendo fuego y cuando se tocaba diana, que era una hora antes del día, salían a formar arrastrando cada uno un cuero de vaca para taparse, de suerte que parecían unos pavos inflados en formación; luego que aclaraba se pasaba lista y cuando se manda retirar las compañías a sus cuarteles, quedaban tantos cueros en la línea cuantos eran los hombres que habían estado formados en ella; sin embargo estos hombres eran tan constantes y tan entusiastas, que el que salvaba de tan frecuentes derrotas procuraba luego a Artigas para incorporarse y continuar en el servicio. Gloria eterna a aquellos denodados patriotas!"

2. ARTIGAS Y LA REVOLUCION AGRARIA

Situación de la campaña

Después de cuatro años de guerra, el problema de la tierra, una de las grandes contradicciones en el interior de la Banda Oriental, se planteaba con una enorme agudeza. La producción de la campaña estaba en gran medida desorganizada; una gran parte de los hacendados enemigos del movimiento emancipador había emigrado; otros hacendados, particularmente los jóvenes, integraban las tropas revolucionarias, así como las peonadas y el resto del campesinado, que constituyeron el grueso de esas fuerzas. La guerra había causado tremendos estragos. En ocasión del Exodo se había practicado la política de "tierra arrasada", destruyendo todo lo que no podía llevarse aquel pueblo en marcha, en su épica hazaña, para que no cayera en manos de los portugueses que invadían la Banda Oriental. A la acción depredatoria portuguesa se sumó entonces la siniestra de las "Partidas Tranquilizadoras" españolas dirigidas por Benito Chain, Albín, Sáenz y Larrobla. Al abandono de las estancias se agregaba el inmenso consumo de haciendas de unos ejércitos que no tenían servicio de abastecimientos y que se proveían del ganado que encontraban a su paso; por último, las divisiones militares del Directorio de Buenos habían caracterizado su conducta por el saqueo sistemático, sin perdonar puertas, ventanas ni techos de las casas de extramuros.

Dentro de las mismas filas patriotas habían surgido partidas sueltas que practicaban la faena de corambres por su cuenta. Aprovechándose de los gana-

(1) La oficialidad de este cuerpo era la más desafecta a Artigas, justamente porque su extracción de clase de estancieros ricos, se vio profundamente conmovida por la política agraria artiguista.

dos de los emigrados españoles y porteños y molestando inclusive las haciendas de los patriotas, lejos de propender a la reorganización de la producción, no hacían otra cosa que dilapidar la riqueza nacional. Algunos historiadores y ensayistas, con un criterio ingenuamente populista pretenden ver un tono revolucionario en esta actividad "espontánea" de las partidas sueltas. Los hechos dicen, por el contrario, que estas faenas de corambre se realizaban por cuenta de aprovechados especuladores y comerciantes, tales como Pedro Pablo de la Sierra y otros.

Demás está decir que en la Revolución la destrucción que importa es la de las relaciones atrasadas de producción y la de las estructuras políticas que las acompañan. Una auténtica Revolución no se propone destruir los bienes materiales, sino, por el contrario, conservarlos y propender a su aumento. Justamente la organización de la producción y de su apropiación es el objetivo hacia el cual se dirige la Revolución. Nuevamente la dialéctica quiere que la "espontánea" y "libre" actividad de las masas sólo ayudase a enriquecer a la clase especuladora que pugnaría a la postre por aplastar a las masas. La política de Artigas fue en este caso como en otros casos, de gran profundidad. Lejos de alentar la destrucción de los bienes materiales y la apropiación "a la libre" de los ganados de los enemigos, declaró sobre estos bienes el derecho de la Provincia en su conjunto. En Artigas nunca se encontrará el afán de enriquecimiento personal con el despojo de los enemigos ni la concesión de privilegios a sus hombres de confianza. Tanto perseguía a los aprovechados comerciantes montevideanos que especulaban a la baja de precios de los cueros que financiaban la Revolución, como a aquellos de sus tenientes que intentaran hacer corambres para beneficio personal (Faustino Tejera, Lino Pérez, etc.).

Unido a este problema se encuentra el modo jacobino con que Artigas financió la revolución popular. Los ganados de los enemigos debida y regularmente comercializados, fueron casi la única fuente de la Tesorería revolucionaria, junto a los derechos de aduana. Mientras el gobierno porteño y la segunda revolución de independencia oriental (1825-28), así como los sucesivos gobiernos independientes de ambas márgenes del Plata organizaron el financiamiento de las guerras revolucionarias o civiles con el oneroso expediente del préstamo usurario, Artigas entendía que el costo de la Revolución debía ser pagado por los enemigos de ella, del sistema popular y, lo que es más importante que nadie podría cobrar a la patria los mezquinos aportes en dinero o en ganado que en uno u otro caso pudieran ofrecerse. También en este aspecto el camino artiguista difería radicalmente del que aplicaron los gobiernos del Uruguay independiente y que tanta sangre y riqueza costara al país.

Obtenida la paz, el arreglo de la campaña implicaba la repoblación ganadera, la reorganización de los rodeos y todas las medidas conducentes al desarrollo de la riqueza fundamental del país. Era un punto vital para la suerte futura de la Provincia. El ganado constituía la producción básica, el alimento de la población y de las tropas, y el cuero el único producto exportable, a cambio del cual había que conseguir las armas.

Pero el "arreglo de la campaña" implicaba asimismo resolver la situación de la tierra en la Banda Oriental. En primer lugar, era necesario dar destino a las tierras de los emigrados, "malos europeos y peores americanos", que no podían mantenerse improductivas y que constituían una importante extensión de la tierra ocupada durante la colonia.

El problema era aún más complejo porque había que resolver la situación de numerosa población sin tierra: los campesinos desalojados de la época colonial, peones, arrendatarios, agregados, indígenas, gente toda que había carecido de tierra durante la colonia y que se había incorporado en masa a los ejércitos de la Revolución, en repudio de un régimen que no contemplaba sus necesidades.

El "arreglo de la campaña", entonces, iba a determinar distintas posiciones según los intereses que representaran quienes lo abordasen, e iba a convertirse en un problema cardinal para la definición del sentido y la orientación del movimiento que triunfara en 1815.

En torno a él se deslindarían posiciones bien definidas. Por un lado estaba el criterio de Artigas, sensible a los intereses y a las necesidades de aquellos sectores sociales más castigados bajo el régimen colonial, comprendiendo además que la satisfacción de sus necesidades primarias era la condición de mantenerlos en la lucha activa en defensa de la Revolución y, particularmente en el caso de la población nómada, ya de origen español, ya de origen indígena, para asimi-

larlos a la vida productiva y regular, constituyendo con ellos la base del desarrollo futuro de la Provincia.

Por otro lado estaba el criterio de los grandes hacendados, para quienes la independencia no implicaba forzosamente una revolución, sino que, liberados del yugo español, consideraban alcanzados los objetivos del movimiento. Lograda la separación nacional, pensaban que había que poner orden en la campaña, garantizar la propiedad, hacer respetar las marcas de ganado, pero sin entrar en innovaciones que alteraran el status social que el movimiento emancipador había encontrado.

Antecedentes de una política agraria

No era ésta la primera oportunidad en que Artigas repartía tierras. Ya lo había hecho bajo el régimen español como ayudante de Azara en la colonización de Batoví y como Comandante de la Campaña en 1808, en la zona norte del país. Pero a partir de 1815, luego de la derrota de Buenos Aires y de la ocupación de Montevideo, toma las primeras resoluciones de carácter general y que por lo mismo van a tener trascendencia de carácter social y político, aún antes de que se dictara el Reglamento de 10 de setiembre de 1815.

El 31 de julio de 1815, Fernando Otorgués, en oficio al Cabildo Gobernador de Montevideo, expresa: "Habiendo de repartir algunos terrenos de los pertenecientes a la Prov. a ó a Europeos, entre aquellos hombres laboriosos que quisieran cultivarlos para sí, dándoles un n.o (de tierras) capaz de formar un buen establecimiento, tendrá V. S. la.. de hacerlo saber a esos habitantes y circular este conocimiento a los pueblos, p.a q.e noticiosos los que gusten disfrutar este beneficio se dirijan al Cuartel General que deben fixar en el Fraile Muerto, y tengan de ese modo efecto las miras q.e mi S.or Gral. se propone en esta medida y me recomienda". Seguramente en virtud de esta autorización Otorgués hace algunas adjudicaciones de tierras entre el arroyo Garzón y José Ignacio, y Lavalleja en Colonia.

Vale decir, entonces, que ya antes de dictarse el Reglamento, Artigas había autorizado a uno de sus jefes militares a repartir tierras de la provincia o de los enemigos de la Revolución. Así lo comunica al Cabildo en oficio del 18 de agosto de 1815: "Pasé la orden al Comandante de Vanguardia p.a q.e pusiese el ord. posible en la campaña y propendiese al fomento de las estancias según anuncié á V. S. en mis anteriores pro.as. Igualmente hise pres. te á dho. Com.te q.e en los seguros q.e se diesen a los interesados fuese con la siguiente especificación: hasta el arreglo gral. de la Prov.a. Lo que transcrivo á V. S. p.a su conocimiento. La importancia de esta medida y la multitud de negocios q.e me rodean me privaron de impartirla por este conducto. En lo sucesivo D.n Fernando Torgués recibirá la aprobación de V. S. en la repartición de Terrenos á cuyo efecto le dirijo el adjunto oficio. Entretanto V. S. tenga la bondad de proclamar en los Pueblos la necesidad de poblar y fomentar la campaña, mientras llega el S.or Alc. y podamos poner en execución aq.as que se crean más eficaces p.a la realización de tan importante objetivo".

Ya anteriormente en la correspondencia de Artigas con el Cabildo se advierte su inquietud por los problemas de la campaña. En efecto, le decía que antes de formar el plan de arreglo de la campaña sería convenientísimo que el Cabildo publicase un bando y lo transcribiese a todos los pueblos de la Provincia para que los hacendados poblasen y ordenasen sus estancias por sí y por medio de capataces, reedificando sus posesiones, sujetando sus haciendas a rodeo, marcando y poniendo todo en el orden debido para superar la confusión que se experimentaba; le ordenaba que fijase el término de dos meses para esa operación bajo apercibimiento de que de no cumplir esa determinación sus terrenos serían depositados en brazos útiles que con su labor fomenten la población y la prosperidad de la provincia.

El 8 de agosto de 1815 escribía Artigas al Cabildo: "Entretanto vele S. N. de ntra. Campaña, segn. anuncié á V. S. en mi última comunicación. De lo contrario nos exponemos á mendigar. Cada día me vienen más partes de las tropas de ganado q.e indistintamente se llevan p.a adentro. Si V. S. no obliga a los hacendados á poblar y fomentar sus estancias, si no se toman provid.s sobre las est.s de los Europeos, fomentándolas aunq.e sea a costa del Estado. Si no se pone una fuerte contribución á los ganados de marca extraña introducidos en las tropas dirigidas p.a el abasto de esta Plaza y consumo de saladeros todo será con-

fusión: las haz.das se acabarán totalmente y por premio á nuestros afanes veremos del todo disipado el más precioso tezoro de nuestro pais".

Proceso de formación del Reglamento

El Reglamento no surgió de un acto de improvisación, sino que estuvo precedido de una serie de actos preparatorios. Además de algunas medidas prácticas orientadas en la misma línea, como el reparto de algunos terrenos de emigrados o fiscales, y además de varias disposiciones que afectan materias que serán encaradas en aquel cuerpo de disposiciones, se reunió una Junta de Hacendados que fue convocada por el Cabildo, y una delegación se dirigió posteriormente a Purificación para discutir el punto con el Jefe de los Orientales.

Así, en las Actas del Cabildo Gobernador consta que se consideraba "el estado decadente actual de la Campaña" y que "después de varias discusiones creyó S. E. de unánime conformidad ser lo más acertado el embio del Sr. Alcalde Provincial D. Juan de León (también presente) y el hacendado D. León Pérez cerca del Exmo. Señor Gral. para q.e elevando y recibiendo todas aquellas instrucciones necesarias, pudiesen por sí llenar las rectas miras de que dho. Señor Gral. y este Cabildo se hallan poseídos. Acto continuo creyendo igualmente S. E. q.e p.a obrar en este caso particular con el devido acierto era muy del caso se formase una Junta de Hacendados residentes en esta Capital y en sus inmediac. p.a q.e proponiendo cada uno quanto fuese más conducente al objeto deseado se elevase á dho. Gral. todo aquello q.e mereciese más atención, acordó q.e así se exercitase presidiéndola dho. Alcalde Provincial, con asistencia de Secretario p.a la devida formación de un Acta que acreditase quanto se hubiese tratado, y q.e al efecto se hiciesen las correspond.tes listas de todos los Hacend.s Americanos que fuese posible".

Esa Junta de Hacendados, compuesta fundamentalmente por aquellos que residían en Montevideo, es decir, con un peso mayor de grandes estancieros, se reunió el 11 de agosto de 1815. A esa reunión, celebrada en el Cabildo, asistieron también el Alcalde Provincial Juan de León y el Comandante de Armas Fructuoso Rivera. En el acta se consigna que Juan de León expresó: "Que hallándose comisionado por el Excelentísimo Cabildo Gobernador para apersonarse con el ciudadano León Pérez ante el Excelentísimo S.or Capital General don José Artigas, con el objeto de hacerle presente el desarreglo en que la campaña de la Banda Oriental se halla hoy día, y todo aquello que más pudiese convenir a su remedio, había asimismo, dispuesto se formase la presente Junta, para que tratase y expusiese cuanto fuese del caso al efecto indicado, y que, en su virtud hiciesen presente cuanto hallaren necesario al logro de tan importante objeto. En este concepto, tomando la palabra el ciudadano Manuel Pérez manifestó que su parecer era el que se expresaba por escrito en un papel que exhibe constante de diez y nueve capítulos, el que leído en alta e inteligible voz por el Secretario fue aprobado en todas sus partes por los ciudadanos Miguel Glassi y José Agustín Sierra, disponiendo, en su consecuencia, todos los demás señores, que se le diese original al Señor Presidente para que lo elevase al Superior conocimiento del señor General. Seguidamente, presentó el ciudadano Francisco Muñoz, su dictamen también por escrito, el que leido igualmente ordenaron los señores se practicase con éste como en el antecedente".

"Inmediatamente tomando la palabra el señor Comandante don Fructuoso Rivera, expuso era de parecer que ante todas las cosas se pusiese remedio en punto a los continuos abusos que públicamente se observaban en los Comandantes y tropa que guarnecen los Pueblos y Partidos de la Campaña...". Siguió Rivera expresando que "estos robos eran unos motivos que arruinaban a todo hacendado y que aun cuando dicho ganado lo extrajesen de algunas estancias que hay abandonadas, era un perjuicio que se infería á la Provincia, como lejítima dueña de ellas, por ser pertenencias de Europeos".

Juan de León y León Pérez, finalizada la Junta, realizaron consultas con Lucas Obes y marcharon a Purificación llevando los titulos de propiedad expedidos por los Gobiernos de Montevideo y de Buenos Aires desde 1810 hasta 1815. No conocemos aún la posible documentación —si es que existe— que nos permita reflejar el trabajo de elaboración que realizará Artigas con los comisionados montevideanos. Sólo es posible suponer que en el Reglamento aprobado el 10 de setiembre, se encuentran reflejadas ante todo, las ideas del hombre más

avezado y conocedor de los problemas de la campaña y de las aspiraciones de las masas campesinas trabajadoras: José Artigas.

Contenido del Reglamento

Son muy numerosos los estudios analíticos conocidos sobre el contenido del Reglamento Provisorio. No nos proponemos, pues, insistir en el agrupamiento que otros autores han realizado con bastante claridad y discernimiento. Sin embargo, el análisis del Reglamento tiene otro valor a partir del largo conocimiento que de su aplicación hoy poseemos como fruto de nuestras investigaciones. Iluminado por lo histórico concreto, el Reglamento se agiganta como un cuerpo de disposiciones sabio, realista, y perfectamente consustanciado con la realidad social y material sobre la que se aplicaba.

Como veremos más adelante, el Reglamento se propone solucionar los problemas más urgentes que se planteaban a la Revolución. De ahí que en él coexistan la transitoriedad y la profundidad de planteos, pero ambas armoniosamente dirigidas a salvar la revolución y a eternizar sus raíces. Por un lado el Reglamento es un durísimo instrumento político y revolucionario: castiga a los enemigos de la revolución y de la provincia, a la vez que acoge en sus beneficios a todos los patriotas. Indisolublemente unido a su carácter político se encuentra su afilado acento económico-social. El reglamento aparece pues, como el programa económico-social de la revolución, enderezado a cortar el nudo principal de las contradicciones que atenazaban la sociedad criolla: el problema de la propiedad de la tierra y el de la producción ganadera. Y al mismo tiempo, se dirige a asentar sobre la tierra a los pobres del campo, creándoles las condiciones para su bienestar y trabajo libre, y a erradicar las viejas y ahora parasitarias y contrarrevolucionarias formas de existencia marginales de la producción: banditismo, contrabando, corambre, etc.

El reglamento comienza por crear los órganos y ejecutores de todas sus disposiciones, así como las jurisdicciones y facultades de que estaban investidos, legislando sobre sus relaciones mutuas y subordinaciones. Tales los artículos 1 al 5, 20, 26, 27 y 29.

En segundo término, los encargados de aplicar el Reglamento, debían dirigirse a fomentar la población y producción ganadera, para lo que debían estudiar en cada una de sus jurisdicciones, los terrenos habilitados y los hombres agraciados que fueren dignos de ellos: zambos y negros libres, indios, criollos pobres, viudas con hijos, prefiriéndose los americanos casados a los solteros y éstos a cualquier extranjero.

El Reglamento proponía rápidas y justas medidas para dar inmediata posesión de los terrenos a los agraciados, ejecutividad que recíprocamente se exigía a los agraciados, los cuales debían formar rancho y dos corrales en dos meses. La omisión de esta cláusula, suponía la amonestación y un nuevo plazo de sólo un mes, transcurrido el cual, el negligente perdería sus derechos, otorgándose el terreno "a otro vecino más laborioso y benéfico a la Provincia".

Los terrenos constarían de legua y media de frente y dos de fondo, con la condición de otorgar aguadas, linderos fijos, de tal modo que se evitasen las desavenencias entre vecinos. Buscando impedir el privilegio nadie podría ser agraciado con más de una suerte de esta clase, así como nadie podría enajenar ni gravar sus propiedades.

Junto al terreno se ofrecían ganados de los que se hallaren en terrenos de la misma clase de los expropiados; una serie de medidas respecto al ganado buscaban impedir la desigualdad de su apropiación, así como la extinción y exportación de los mismos.

En el cuadro del libre acceso de todos los hombres a la tierra, el Reglamento buscaba desterrar los vagos, malhechores, que parasitasen sobre la producción y la propiedad de los pobres del campo contraídos al trabajo libre y digno.

El Reglamento no confisca todos los grandes latifundios. Por lo que se verá después no era ni táctico ni necesario. La revolución no se proponía liquidar todos sus aliados dentro de las capas ricas del campo en su lucha contra el centralismo porteño y el poder portugués, pero lo que es más importante, no era tampoco necesario para los fines que el Reglamento se proponía. Esto es muy claro a la luz de nuestras investigaciones, por las cuales se comprueba que los *malos europeos y peores americanos eran dueños de la inmensa mayoría de la*

gran propiedad latifundista. Por el contrario, salvo muy escasos y conocidos ejemplos (Joaquín Suárez, Tomás García de Zúñiga, Martínez de Haedo, los Rivera, los Oribe, Bauzá), todo el partido patriota estaba constituido por un pequeño número de medianos propietarios y una inmensa mayoría de pequeños propietarios y pobres sin tierra (negros y zambos, indios, criollos pobres). De ahí, que para los fines que el Reglamento se proponía, y atendida la escasa población relativa de la época, los terrenos de "malos europeos y peores americanos" eran suficientes y en ellos hubiera podido acomodarse a la inmensa mayoría de los pobres del campo. Demás está decir que con su traición de los años 17 al 19, y en condiciones de paz, incluso aquellos arriba mencionados, hubieran sido condenados a perder sus propiedades en beneficio de otros poseedores.

El Reglamento por lo tanto confisca a los "malos europeos y peores americanos", pero en la dureza revolucionaria artiguista, no se encuentra la gratuita venganza feudal. Lo que tantas lágrimas e injusticias provocó la guerra expropiadora de blancos y colorados a lo largo del siglo XIX, estaba expresamente desterrado del Reglamento provisorio: ni las mujeres ni los hijos pagarían la culpa política de los padres. Para ellos, el reglamento ofrecía exactamente lo mismo que se ofrecía a los patriotas pobres, atendiendo sus necesidades de acuerdo al número de hijos(1).

Por último, el Reglamento esconde un artículo muy importante. Al decidir que todos los terrenos dados antes de la aplicación del Reglamento se acogieran obligatoriamente a las prescripciones que en él se detallaban, cortaba de raíz los lazos feudales de dependencia personal entre masas pobres y caudillos militares. El propio Artigas, lo haría notar a uno de sus particulares agraciados. Teniendo en cuenta las nefastas consecuencias que la donación feudal de tierras arrojó en toda nuestra historia, este artículo adquiere una particular relevancia.

Aplicación del Reglamento

> *"...estos procedimientos no perderían el carácter de hechos atentatorios contra la seguridad individual, o de golpes de acha descargados en la crisis de una anarquía por un poder colosal que había despedazado todos los frenos..." "...usurpaciones hechas p.r otros particulares en tiempos de desorden y calamidad.. "* (Palabras del Fiscal Bernardo Bustamante enjuiciando los repartos de tierras artiguistas).

Se ha hecho un lugar común en nuestra historiografía la idea de que el Reglamento no tuvo mayor aplicación, incorporándolo así al capítulo de los buenos propósitos de Artigas, sin que haya tenido relevancia práctica.

No obstante podemos afirmar —y en el debido momento lo probaremos— que este cuerpo de disposiciones fue una pieza fundamental de la política artiguista y que en el año escaso en que estuvo vigente en época de paz —desde el 10 de diciembre de 1815 hasta agosto de 1816 en que se produce la invasión portuguesa— el Reglamento tuvo una aplicación masiva.

No es difícil explicarse por qué razón la generación de historiadores de los últimos 50 años se encontró tan despistada en relación a la importancia del Reglamento Provisorio en la revolución artiguista. Ellos fueron herederos de una historiografía que si bien edulcoró al Artigas legislador, *ocultó cuidadosamente lo que sí sabía* sobre el Artigas revolucionario agrario. Porque algo debe quedar muy claro: la revolucionaria política agraria artiguista fue profundamente conocida a lo largo de todo el siglo XIX.

Baste pensar en José Pedro, Carlos María, Gonzalo y Octavio Ramírez, nietos de *José Ramírez Pérez;* Francisco Magariños, Mateo y Alejandro Magariños Cervantes, los Magariños Solsona, los Mora Magariños, Gabriel y Alberto Palomeque, herederos de *Mateo Magariños;* los Villademoros y los Algorta, herederos de *Carlos y Alonso Peláez Villademoros;* los Salvañach, Diago y otros herederos de *Cristóbal Salvañach;* los Albín, los Gomensoro Albín, T. Villalba y Albín, herederos de *Melchor y Francisco Albín;* los Joanicó, Soria, Vargas, Viana, herederos de la gran casa *Viana-Achucarro;* los Sayago, herederos de *Juan de Arce*

---

(1) Así se dispuso concretamente cuando se aplicó a los latifundios de Fernando Martínez, Benito Chain, Miguel Zamora, Juan Francisco Martínez.

y Sayago; Diego Martín Martínez y Martín C. Martínez, herederos de *Fernando Martínez;* los Sáenz de Zumarán, herederos de Milá de la Roca; los Alzaga, herederos de *José Villanueva Pico;* etc., etc. Todos estos conocidos personajes, dirigentes de la política uruguaya a lo largo del siglo XIX, sabían perfectamente por qué odiaban o por qué se odiaba a Artigas. Les bastaba dar una mirada a los expedientes que corrían en sus bufetes o juzgados, o leer cariñosa o melancólicamente sus títulos de propiedad, para saber perfectamente qué había hecho Artigas con los prodigiosos latifundios de sus mayores. Todos, sabían que sus abuelos, padres y a veces ellos mismos habían realizado desde 1820 hasta fines del siglo XIX, los juicios, sangrientos e inhumanos juicios de desalojo de los patriotas pobres agraciados por Artigas.

Carlos María Ramírez y Alberto Palomeque lo afirman: "sus padres y abuelos no podían oir hablar de Artigas" y Luis Melián Lafinur, el desfalleciente y último de los detractores de Artigas, sabía lo que hacía cuando reclamaba a las clases dominantes que abjuraran de Artigas. Señores —les decía— en la campaña circula un refrán muy conocido: "Es más malo que Artigas" caracterizándose así al hombre sin entrañas. Por supuesto que Lafinur olvidaba decir que la frase descalificadora se había acuñado en el seno de los grandes latifundistas. Otra era la opinión de los pobres del campo; todos, todos conocían esas opiniones, estaban grabadas en sus mismos títulos de propiedad, en los expedientes sobre reivindicación de campos que atesoraban en sus cajas fuertes.

¡Cuánta sangre no se había derramado para borrar el legado artiguista, cuánto auto, notificación, recurso y lanzamiento no habían decretado para ahogar esas opiniones!

Puede decirse que todos los grandes nombres de quienes formaban el partido español figuraron en la lista de los efectivamente confiscados por Artigas; la casa Viana Achucarro (Soria, Vargas), José Ramírez, Mateo Magariños, Francisco y Melchor Albín, Benito Chain, Miguel Zamora, Villalba, los Haedo (Villanueva Pico), Carlos y Alonso Peláez Villademoros, Bernabé Alcorta, Juan de Arce y Sayago, Salvañach, Almagro, Royano, Bustillos, Maldonado, Pedro Manuel García, etc. Igualmente fueron confiscados una larga serie de propietarios porteños y aporteñados, incluidos en el rubro de "peores americanos" del artículo 1, con tierras fundamentalmente a lo largo del litoral del río Uruguay: Azcuénaga, Anzoátegui, Barrera, Milá de la Roca, Alagón, Correa Morales, Díaz Vélez, etc.

Como comisionados para efectuar los repartos actuaron, entre otros, Juan de León, Alcalde Provincial, y sus subtenientes y jueces pedáneos, Manuel Durán, Cayetano Hernández, Raimundo González, Manuel Cabral. A ellos pertenece la inmensa mayoría, por no decir la unanimidad de los casos que conocemos. Algunos jefes militares también lo hicieron, pero o bien lo hicieron antes del Reglamento y dichos casos debieron regularizarse, tales como las donaciones y permisos de población de Otorgués, Lavalleja, etc., o bien se produjeron en los años finales en plena lucha contra el enemigo portugués, como la producida en 1818 por Hilario Pintos, en campos de Bernabé Alcorta (Tacuarembó). Mateo Cabral repartió los campos de Canelones, Juan de León en Florida y en Cerro Largo, Cayetano Fernández en Durazno y Tacuarembó, Raimundo González en el litoral al norte del Río Negro, y Manuel Durán en Colonia y Soriano. Asimismo, Hilario Pintos y Baltasar Ojeda hicieron algunos repartos en Tacuarembó.

Los campos fueron repartidos con todas las formalidades acordadas por el Reglamento. En Canelones los campos entre los dos Solises, fueron repartidos con expedientes individuales y completos que hemos tenido a la vista. Manuel Durán, si bien no pudo terminar los expedientes de los campos de Colonia y Soriano a causa de la invasión portuguesa (lo dice expresamente uno de los agraciados), llevaba un escrupuloso y anotado cuaderno con todos los pormenores de los repartos efectuados, al cual apeló en los innumerables certificados que extendió a los solicitantes desde 1818 hasta 1856. De Juan de León se conserva el registro completo de los agraciados, con sus nombres, hijos, nacionalidad y límites de los campos donados del inmenso latifundio de los Viana Achucarro. Para aquilatar la extraordinaria labor que llevaron a cabo estos abnegados comisionados artiguistas, cuyos nombres deben merecer el recuerdo eterno de los orientales y de los trabajadores, baste decir que toda su intensa tarea se realizó en el curso de un año escaso, setiembre de 1815 hasta agosto de 1816, en que surgió la agresión portuguesa.

En tan breve plazo, como es lógico, no fueron repartidos todos los inmensos latifundios confiscados. Además de los que el propio reglamento destinaba a ser explotados por el Estado oriental: parte del Rincón del Rosario (Colonia), Rincón del Cerro (Montevideo), Rincón de San Ignacio (Maldonado), merecieron igual condición una serie de grandes propiedades confiscadas a particulares: las de Francisco Albín en San Salvador (Soriano), el legendario Rincón de Ramírez entre el Parao y el Tacuarí (Treinta y Tres), el de Villademoros en el Queguay, etc. Dicho uso estatal de los campos expropiados a los enemigos buscaba explotar rápida y económicamente las ricas haciendas abandonadas, al mismo tiempo que se alimentaba la maquinaria revolucionaria con el dinero siempre tan escaso. No cabe duda que lograda la paz hubieran sido igualmente repartidos entre los patriotas pobres.

En muy contados casos, sólo conocemos dos, algunos de los agraciados con las suertes de campos, no cumplieron con las obligaciones inherentes a la donación, a ambos les fue quitada la donación, el uno por no construir rancho y corrales, y el otro por dedicarse a hacer corambres en ganados sueltos en vez de poblar su propio rodeo. Otro caso singularmente interesante, es el de un donatario que luego de edificar, construir y poblar con ganados, realiza la venta de sus propiedades a otra persona. El vendedor enajena el rancho, los corrales y el ganado, fruto de su trabajo, pero *no vende el campo*, sino que simplemente, con autorización del comisionado del partido, traspasa el campo recibido; ejemplo de que en determinadas condiciones sociales la tierra muestra clamorosamente no tener valor real por no ser producto del trabajo humano.

La adopción de medidas contra los enemigos de la revolución ha sido característica de todos los movimientos revolucionarios de la historia. Por otra parte nunca han sido estas medidas revolucionarias tan drásticas como las adoptadas por la contrarrevolución cuando sus fuerzas le permitieron reconquistar el poder.

La política confiscatoria estaba expresamente impuesta por el plan de operaciones de Moreno, y fue aplicada en sus grandes rasgos por los gobiernos patrios que siguieron a mayo. El gobierno español de Montevideo, a su vez, la decretó igualmente en perjuicio de los bienes de los patriotas, y más tarde enfrentados el directorio porteño y Artigas, Alvear decretaría la confiscación de los hacendados artiguistas.

La política confiscatoria fue característica por otra parte de todo el período de las guerras civiles.

La dureza con los bienes y con las personas enemigas no alcanzan a caracterizar una revolución. Esto no la distinguiría de las otras guerras civiles, o de las luchas entre facciones feudales e incluso del mutuo saqueo de las potencias esclavistas de la antigüedad. Pero lo que sí permite caracterizar a la revolución, es el destino ulterior de los bienes y propiedades confiscadas, es la forma y grado en que se alteran las relaciones de propiedad y producción a consecuencia de esa redistribución.

La política confiscatoria en la revolución francesa dio lugar a la propiedad burguesa en el campo, y en las revoluciones socialistas al desarrollo —a través de distintas etapas— de la propiedad socialista. La política artiguista a través de medidas de carácter revolucionario lleva a la confiscación de un gran número de propiedades de los enemigos de la revolución, lo que crea una masa importante de tierras susceptibles de ser repartidas. Los datos que poseemos permiten determinar que habría incidido profundamente en el sistema de tenencia de la tierra. De haber triunfado el artiguismo, sin duda, la superficie disponible hubiera abarcado la mayor parte de las que hoy forman nuestro país.

La experiencia ha demostrado que esta ambiciosa política agraria sólo era posible intentarla por medio de la revolución. El fracaso de todos los intentos reformistas de la época colonial incluyendo el más radical de entre ellos cual fue el de Azara, demostraba que el grupo de los grandes propietarios era suficientemente fuerte como para impedir que se atacara su propiedad.

La política agraria artiguista sólo puede ser entendida como una política coherente y total sobre la propiedad y la producción agraria. Su resultado, de haberse aplicado íntegramente y de haberse sostenido, hubiera sido el de la creación de la propiedad capitalista en el campo, de la pequeña y mediana propiedad rural, es decir con el desarrollo de una fuerte y amplia clase de campesinos productores directos.

El sistema así creado por Artigas, dejaba de ser la dación de tierras fruto de la dependencia personal o del favor del caudillo para ser la impersonal po-

lítica agraria de un gobierno revolucionario con toda una clase de patriotas pobres (1).

Por el contrario, la política confiscatoria que ejercieron los colorados y blancos, siempre estuvo dirigida a la expropiación del enemigo en exclusivo beneficio de las jerarquías vencedoras, sin que este cambio del titular de la propiedad trajera aparejado ninguna modificación del sistema de propiedad. Este por demás conocido régimen, es ni más ni menos que la muy antigua lucha feudal por la tierra.

3. LA DERROTA DE ARTIGAS Y LA CONTRARREVOLUCION AGRARIA

El definitivo alejamiento de Artigas de nuestra patria, realizóse poco después de que Rivera se pasase con armas y bagajes al portugués invasor. La sumisión de Rivera, conocida en la historia como "Arreglo del Yí", estuvo condicionada a que el gobierno de Lecor no innovara respecto a la política agraria artiguista y a que se le permitiese personalmente acomodar a los paisanos en las tierras despobladas. Como la propia y alevosa burla de Lecor lo demostraría, sorprendiendo y arrestando a Rivera, los portugueses no hablaban en serio cuando aceptaron conversar sobre dichas condiciones. Pero también es muy importante señalar que la actitud de Rivera respecto al asentamiento de los gauchos en la tierra, no tenía nada que ver con la política democrática y revolucionaria artiguista. El mismo Rivera lo diría años más tarde en sus confidencias a Brito del Pino, y otro tanto refleja su correspondencia con el caudillo entrerriano Ramírez. Rivera estaba violentamente en contra de la política agraria artiguista y había terminado por odiar a Artigas, en quien veía un furioso enemigo de los intereses de su clase.

Rivera forjó una personalidad en la Revolución, por otra parte muy difundida en todas las guerras civiles, la del fuerte estanciero señor de vidas y haciendas, que ofrece a sus subordinados una jerarquizada participación en el botín de la guerra y que se apoya en ese mismo poder de redistribuir las fortunas y las tierras para a su vez acaparar insaciablemente poder, dinero y tierras. Nada más antiartiguista y nada más feudal y típico de los subsiguientes caudillos "populares" que malamente intentaron sustituir a Artigas.

La política portuguesa sin embargo era profundamente realista. Su dominio no es la "restauración borbónica", pues el poder portugués no podía ser igual al poder español. De ahí que la política del Barón de la Laguna nos ofrezca una sucesiva serie de pautas que en bien de la consolidación de su poder político, morigeró sus ímpetus propietaristas en un principio para desatarse en los años finales en la definitiva restauración que apetecían los propietarios confiscados sin desmedro de distribuir la propiedad sobre todo a favor de la nueva oligarquía de la nacionalidad invasora.

En los años 19, 20 y 21, la política portuguesa si bien aceptó los juicios de reivindicación de las propiedades confiscadas, lo hizo sin desmedro de los llamados "pobladores de buena fe" y asentados por Artigas. A medida que la pacificación del país fue adquiriendo consistencia y a medida de que su dominio político pareció irreversible en el juego internacional de la diplomacia, la corona portuguesa estableció lo que podría denominarse su segunda etapa: progresivo desalojo de los pequeños agraciados artiguistas de los campos cuyos propietarios realizaran personalmente sus acciones de reivindicación. El bando sobre tierras de noviembre de 1821, fue el vehículo que permitió que dicha política comenzara a tomar cuerpo.

La cautela con que obró Lecor obedecía a una doble motivación: por un lado el gobierno portugués propendía a consolidar su apoyo en las clases dominantes criollo-españolas residentes en la Banda Oriental al tiempo que se desinteresaba de los españoles y —por supuesto— porteños residentes en el extranjero y sin caudal político en la cocina política cisplatina. Por otro lado, el mantener inalteradas las situaciones de las propiedades no reivindicadas y jurídicamente mal consolidadas, le permitía no malquistarse del todo con una buena parte de las masas gauchas criollas y al mismo tiempo disponer de amplios espacios donde asentar y poblar a los portugueses y riograndenses que integraban sus huestes de progresivo dominio colonial sobre la Banda Oriental.

---

(1) Las 200 leguas de Villanueva Pico no fueron otorgadas a un favorito o a un gran jefe militar, sino que fueron distribuidas formalmente entre decenas de patriotas y de acuerdo a una ley determinada.

Cuando Brasil se independizó de Portugal, un sector de los grandes comerciantes y saladeristas montevideanos buscó aprovechar la coyuntura de las diferencias brasileño-portuguesas para rescatar la independencia de la Banda Oriental y su reunión con las Provincias Unidas. La hábil política de tierras de Lecor fue la que en fin de cuentas decidió la suerte de la breve e caramuza. Más o menos ganadas las clases dirigentes de la campaña, neutralizadas las masas artiguistas que aún no se habían visto totalmente arrojadas de sus terrenos, y todos en su conjunto, convalecientes aún de la ruina de sus haciendas por los sucesos revolucionarios de la víspera, la campaña permaneció espectadora cuando no sostén de Lecor. Este a su vez desde su cuartel general en Guadalupe compró la rápida adhesión de las tropas y oficialidad brasileña con el fácil expediente de los permisos de población en los campos orientales, particularmente al norte del Río Negro.

Cuando las tropas portuguesas abandonaron la Banda Oriental al dominio brasileño, Lecor, en unión de la cúspide de criollos "cisplatinos", considerándose desembarazado de fuerzas opositoras se lanzó en brazos de los grandes propietarios y en una política de tierras colonial-feudal tendiente a transformar la Banda Oriental en una zona de colonización particularmente riograndense.

En los años 23 al 25, se aceleraron los pleitos de reivindicación realizados por los grandes propietarios y por aventajados favoritos compradores a la baja de los derechos de antiguos propietarios. Los expedientes citan al respecto las cínicas afirmaciones de los latifundistas en las que éstos afirman que ya han pasado los días de intranquilidad que justificaban la parsimonia del gobierno cisplatino en el desalojo de los agraciados artiguistas. Al mismo tiempo los jefes militares y funcionarios brasileños del régimen se lanzan descontroladamente sobre todos los campos fiscales u ocupados por poseedores sin títulos.

Es en este cuadro en el cual prospera la segunda llamarada independientista de 1825. Pero la revolución en la cual las viejas masas artiguistas se lanzan con renovado valor y entusiasmo ya no repetirá el tono revolucionario de la "admirable alarma". Ahora sus dirigentes, por abnegados y soberbios que ellos sean en su amor nacional, pagan tributo a sus limitados horizontes de clase. El crecimiento de los lazos de dependencia personal entre las masas de pequeños y medianos poseedores y propietarios respecto a una restringida cúspide de caudillos rurales, ha matado la unidad revolucionaria de las masas gauchas para en su lugar dar nacimiento al encuadramiento de los hombres de campo en la aventura de poder de los caudillos de turno, aventura tras de la cual en una sangrienta ruleta jugarán sus personas y sus propiedades, para cobrarse en la vida de los vencidos y en sus bienes.

La independencia y la soberanía reconquistada y posteriormente la secesión de la Banda Oriental en república separada, lejos de cumplir con lo que las masas artiguistas esperaban, no hizo otra cosa que consolidar y acelerar el despojo de los hombres pobres del campo. La vieja guardia latifundista de la época colonial, los grandes propietarios porteños que en los años subsiguientes serían casi todos ellos del grupo federal rosista, se lanzan furiosa y despiadadamente sobre los campos reivindicados. Desalojos masivos, quema de ranchos y sementeras, agitación permanente de la campaña, inseguridad, hambre y vagancia fue el fruto que las masas gauchas recibieron en pago de los ríos de sangre que ofrecieron por la independencia nacional.

De medianos y pequeños propietarios que ellos eran, Rivera, Oribe y Lavalleja terminan sus ciclos de poder con fabulosas extensiones de campo que superan las cien leguas cuadradas; los Ramírez, Herrera, Juanicó, Ellauri, etc., viejos propietarios unos, hábiles especuladores otros, se transforman en grandes propietarios. Cuando comienza la Guerra Grande, primer fruto de la lucha feudal por la tierra de los grandes latifundistas y especuladores de la deuda pública, el programa artiguista ha muerto definitivamente. Con las relaciones semifeudales de dependencia personal que se anudan aún más fuertemente luego de 1851, las masas pobres del campo perderán definitivamente el rostro independiente y soberbio que la gesta revolucionaria artiguista les había ofrecido.

El recordar y enaltecer en estos días el glorioso y revolucionario programa agrario de Artigas, es a nuestro entender, un modo de acercar a las masas trabajadoras de hoy con las grandes faenas que sus antecesoras fueron capaces de realizar.

(Mayo de 1964).

Niko Schvarz

CONFRONTACION DE DOS ORIENTACIONES EN EL PLANO PARLAMENTARIO

EN el curso de estas últimas semanas, ha resultado muy visible en la arena del Parlamento la confrontación de las dos líneas, de las dos orientaciones dilemáticas que pujan en el escenario nacional. La bancada del Frente Izquierda en ambas Cámaras —y otro tanto cabe decir de su actuación en la Junta Departamental de Montevideo— ha sido a la vez el portavoz de las aspiraciones de las masas, la bancada que es ariete para hacer ceder el dique de las fuerzas regresivas e imponer conquistas para los trabajadores y el pueblo, y la encarnación auténtica del patriotismo, de la dignidad del país, la defensora de la soberanía nacional conculcada por los gobernantes que refrendaron, acatando la orden emanada de Washington, la ignominia rupturista. En este último período la intensa lucha desplegada por las masas ha sabido aunar, entrelazar estrechamente, el reclamo reivindicativo, imperioso, acuciante, impostergable, porque la carestía ha derribado todas las barreras y el problema de la diaria subsistencia se transforma en un martirio para las familias de la clase trabajadora y de las capas medias, con la custodia de los valores de la nacionalidad, la salvaguardia de la dignidad de la República, del honor nacional. En el fuego de una lucha de intensidad pocas veces vista —incluso en un país donde ya es tradicional que las manifestaciones de la lucha de clases adquieran extrema tensión, abarcando las más variadas formas y métodos— miles de hombres se han elevado a la comprensión de que la clase obrera y el pueblo, sus organizaciones representativas, el movimiento democrático, estudiantil, etc., constituyen no solamente baluartes de las conquistas inmediatas, hoy marcadas por el sello de una urgencia insoslayable, sino también la encarnación de la patria misma frente a quienes la escarnecen. En estricta correspondencia con este vasto movimiento, con el viento de la calle, combatieron los representantes del F. I. de L., justificando ampliamente una

vez más su carácter de auténticos representantes del pueblo; su brega, que ha tenido vasta resonancia entre las masas, ha contribuido a delinear con rasgos más acusados el perfil nacional y patriótico de nuestro Frente de Izquierda y su programa de soluciones positivas a la crisis.

Un estilo parlamentario propio

En este período ha quedado subrayado una vez más el peculiar *estilo parlamentario* de los representantes del Partido Comunista y del Frente Izquierda de Liberación. Ese estilo consiste, ante todo, en actuar en estrechísima vinculación con las grandes masas y en apoyarse en ellas para lograr la sanción de leyes. De ese íntimo contacto nacen las fecundas iniciativas que son llevadas al ámbito parlamentario. Es frecuente oir la expresión: lo que el obrero dice en el sindicato, el hombre del pueblo en la calle o en la organización popular, es lo que proclama el representante del F. I. de L. en el Parlamento. El parlamentario del F. I. de L. se compenetra de los problemas de los trabajadores y el pueblo, está junto a la directiva sindical, en las manifestaciones de los gremios o del conjunto del movimiento obrero y popular; en ese íntimo contacto, en esa comunión, elabora los proyectos que son elevados a la consideración del cuerpo que integra, cuyas comisiones están tapadas de iniciativas constructivas de nuestra bancada. Ello permite luego defender con pasión y fervor, y con absoluto conocimiento de causa, cada uno de dichos proyectos a través de las diversas etapas, azarosas y llenas de vericuetos, de los engranajes parlamentarios, hasta llevarlos al triunfo, hasta consagrarlos en ley. Ello supone sostener estos proyectos en la respectiva Comisión especializada, vencer allí todos los obstáculos, incorporarlos al orden del día de la Cámara, derrotar en su seno, con el apoyo permanente de la movilización de masas, la oposición de los sectores más retrógrados y repetir todas las etapas de dicho proceso en la otra Cámara hasta la culminación de la ley (y eventualmente, levantar el veto del Poder Ejecutivo, cada vez más frecuente en las leyes sociales, en la instancia de la Asamblea General). La movilización y la lucha de las masas y la brega de los parlamentarios del F. I. de L. conforman así un todo único. Desde luego, sin la presión de las masas no hay ley social que vea la luz.

Este estilo de actuación, fiel a las mejores enseñanzas de los clásicos del marxismo-leninismo, permite imprimir a la actuación parlamentaria del F. I. de L., el sello de una permanente *ofensiva*. Con frecuencia, la bancada del F. I. de L. en una y otra Cámara y en la Junta Departamental de Montevideo se convierte en el centro absoluto de los debates, a pesar de su número relativamente exiguo (3 en 99 diputados, 1 senador en 31, 4 ediles en 65). El secreto radica en que no se limita a una estéril oposición a los planes del gobierno y las clases dominantes, sino que —además de la denuncia firme a la política del P. E. y la oligarquía— promueve los reclamos del pueblo y no ceja hasta verlos convertidos en realidad.

La coordinación de las luchas en diversos planos

De esta manera se entrelazan las diversas esferas de la lucha de las masas y se opera la imprescindible *coordinación* en los diversos planos del combate. Asistimos hoy a un despliegue de inmensa vastedad de las luchas obreras y populares. Prácticamente, no hay sector que haya quedado al margen. Un día tras otro, nuevos destacamentos se lanzan a la arena de la batalla de clases. (Valga un solo ejemplo: ¿cuándo habían hecho paro los funcionarios judiciales?) En torno a la Convención Nacional de Trabajadores ha cristalizado la más vasta unión de las fuerzas del trabajo, que engloba a la potente Central de Trabajadores, a numerosos entes del Estado, a las gremiales coordinadas de los funcionarios del Estado y a los personales de la enseñanza, a los trabajadores del Espectáculo Público y al Comité de Defensa de las Cajas, a las más representativas organizaciones autónomas, a sindicatos de trabajadores de tierra adentro, y que mantiene vínculos fraternales con la Federación de Estudiantes y la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas. Realmente, restan apenas contados sectores de asalariados fuera de esta vastísima organización unitaria. Las fuerzas de este movimiento multitudinario se hallan en estado de movilización permanente, han jalonado todo el último período con sus demostraciones y este es el signo característico de esta hora.

Se desarrolla así la lucha en el plano de las masas, en que van realizando su experiencia —propia, personal, intrans-

feriblc— millares de hombres y mujeres de nuestro pueblo. En la misma dirección dirigen sus esfuerzos los militantes, las agrupaciones y las seccionales comunistas; según nuestra probada fórmula, los camaradas que militan en el Partido tienen los ojos fijos en el movimiento de masas; los camaradas que actúan preferentemente en el movimiento de masas miran hacia el Partido, dedican sus esfuerzos a asegurar, en medio del fragor de las luchas, el proceso de crecimiento, de vigorización del Partido, anclándolo por medio de un trabajo persistente en los grandes centros de concentración proletaria. Y cuando esas movilizaciones desembocan en el Parlamento (por el reclamo de leyes sociales, por el levantamiento de vetos interpuestos por el Poder Ejecutivo, por reclamos presupuestales ante las Comisiones respectivas, para asistir a interpelaciones promovidas por el F. I. de L.) se encuentran en plena batalla con el legislador comunista y del F. I. de L.: el mismo que estuvo en su directiva sindical, en su marcha a pie, en su manifestación, en su conferencia de prensa. Con una misma palabra, con idéntica actitud, dentro y fuera del recinto parlamentario. Y ello permite comparar, comprobar las diferencias con las actitudes de los restantes partidos, extraer enseñanzas, clarificar las conciencias, decidir en última instancia la incorporación del militante obrero, del hombre del pueblo que lucha, a las filas del movimiento revolucionario.

Los diversos planos de la lucha: de masas, partidaria, parlamentaria, se eslabonan de esta manera en un sistema único, y se opera la dirección en forma planificada y coherente del río de la lucha popular.

Enfrentamiento en tres aspectos

Esta confrontación de las dos líneas, de las dos posiciones contrapuestas, frente a los problemas cardinales del país, se expresó en el ámbito de la lucha parlamentaria en varios aspectos.

En primer lugar, en la selección de los temas que debían concentrar la atención del Parlamento. Es típico en tal sentido el prolongado debate que insumió varias sesiones de la Cámara, encerrado en este dilema: leyes sociales (en particular, aumento de las compensaciones de los trabajadores de la industria frigorífica), o peaje, préstamos a obreros en huelga, o reavalúo. Y en el Senado: leyes de beneficio obrero (prórroga del subsidio a los tabacaleros cesantes, Bolsa de Trabajo para ATMA) o prebendas al latifundio; prórroga de desalojos o ley de alza de los alquileres. En los debates del diputado Arismendi con Enrique Beltrán, o del senador Enrique Rodríguez con Dardo Ortiz, la línea del F. I. de L. fue establecida en forma tajante: el hambre de los trabajadores de los frigoríficos paralizados, o de los obreros en conflicto, no puede esperar; y al mismo tiempo, rechazamos de plano los proyectos que echan más leña a la hoguera de los impuestos desbordados y de la carestía incontrolada.

En segundo término, las posiciones diametrales se enfrentaron al considerarse los temas de la crisis del país, de sus culpables, de sus causas, de sus soluciones. Al respecto resultó particularmente ilustrativo el debate acerca de los Presupuestos de los bancos oficiales que se dirimió en la Asamblea General por aplicación, por primera vez en el país, del artículo 222 de la Constitución(1), lo que es un índice de la agudeza de las discordancias en el seno del propio sector del gobierno, llevadas al estallido por la intensidad de la lucha de los trabajadores de los bancos, con la solidaridad de los personales de los entes y servicios y del conjunto de la clase obrera. Reeditando el "patético" discurso de su antecesor, el extinto Ministro Ferrer Serra, el actual titular de la cartera de Hacienda, Dr. Martins, sentó la tesis de que el país se hundía y las finanzas públicas quebraban irremisiblemente... si se otorgaba a los trabajadores de los bancos los aumentos incluidos en los presupuestos elaborados por los respectivos Directorios (los cuales, por otra parte, apenas si representan una aproximación al alza del costo de la vida). Los tintes sombríos de la alocución ministerial no tenían otro objetivo que asentar las bases de su política de congelación, nueva versión de la repudiada "austeridad", que la lucha del pueblo ha convertido en una mala palabra, y de insuflar nueva vida a la directiva de "apretarse el cinturón", grata a los "teóricos" del Fondo Monetario Internacional.

Descarnando estas intenciones regresivas del gobierno y en particular del

---

(1) Establece el trámite a seguir para la aprobación de los presupuestos de los entes industriales y comerciales del Estado. Su inciso 3º preceptúa que si el Poder Ejecutivo observa los presupuestos elaborados por los Directorios de los Entes, y éstos no aceptan las observaciones, todos los proyectos deben ser enviados a la Asamblea General, a la cual le corresponde decidir en definitiva. Es lo que acontece actualmente.

sector de la UBD, la bancada del F. I. de L. marcó las causas y los responsables de la crisis, en el momento mismo en que el gobierno, que vertía lágrimas de cocodrilo sobre la suerte de las finanzas públicas, acababa de una plumada de votar un decreto que les regalaba a un puñado de terratenientes —que han maniobrado reteniendo las lanas en los galpones y privando al país de su fuente fundamental de divisas, sin hablar ya de las maniobras de contrabando con la mercadería "en tránsito" llevada y reintroducida desde Brasil— una cifra superior a los 260 millones de pesos, más la posibilidad de especular "legalmente" con las divisas en el mercado paralelo. La realidad cruda es que el sueldo inicial básico de un bancario es de $ 1.100 cuando la propia estadística oficial sitúa por los $ 4.000 el mínimo vital de una familia tipo, y que el 78 % de los funcionarios de la banca oficial están rudamente alejados de estas cifras. La alternativa es clara: o se corta el hilo por lo más delgado rebajando el nivel de vida de los bancarios —tesis del gobierno— o se debe entrar forzosamente por el camino de las reales soluciones en materia impositiva, gravando al privilegio. No hay otro camino.

Este tema se reedita en un ámbito más vasto en torno al Presupuesto General de Gastos, Sueldos y Recursos, actualmente a estudio de las Comisiones de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Representantes. Es valor entendido que es en esta instancia que se dará forma definitiva al proyecto presupuestal, que salió maltrecho y cojitranco de la etapa del Senado, aún cuando consta la promesa formal del Ministro de Hacienda de enviar a la Cámara de Representantes los mensajes complementarios que permitan la elevación de los sueldos mínimos del funcionariado por encima de los escuálidos $ 1.600 del proyecto primitivo del Poder Ejecutivo. ¿Cuál es la conclusión general que permite prever el dilatado y parsimonioso estudio que se viene efectuando en esta rama del Parlamento? Que el Presupuesto General de la Nación se va a remontar entre 7 y 8 mil millones de pesos, tal como lo previera nuestro Partido(2), o quizá por encima de esta cifra. En el aspecto de los presupuestos para la Enseñanza (que en este mismo número se estudia en detalle), nadie se animó a enfrentar la justeza de las demandas formuladas por la Universidad, Primaria, Secundaria y la Universidad del Trabajo, en cuanto a los recursos imprescindibles para cumplir su triple función docente, asistencial y —siquiera en mínimo grado— de investigación. En relación a la Universidad y al Hospital de Clínicas —lo citamos a vía de ejemplo— el diputado Arismendi mocionó para que se adoptara como base de la discusión el proyecto elaborado por el Consejo Directivo Central; otro tanto hizo Massera en relación al Presupuesto de la Universidad del Trabajo. Los voceros del gobierno, sin enfrentar estos reclamos frontalmente, los condicionaron empero a la votación de los recursos correspondientes. Y regresamos al punto de partida. ¿Qué recursos? El consumo está absolutamente agobiado por la masa de gravámenes que pesan como una lápida de plomo sobre sus espaldas (tributos nacionales más los espesos tributos municipales). ¿Se irá de una buena vez al gravamen al privilegio, es decir, a la propiedad latifundista, a la banca privada, al gran capital, a los trusts extranjeros?

Una particularidad notoria de la plataforma avanzada que enarbola la gremial coordinada de los entes autónomos en esta etapa, es que une a sus reclamos la postulación de un conjunto de soluciones viables, de marcado signo progresista y que no recaen sobre las masas. En tal sentido merecen valorarse sus propuestas de impuestos al latifundio improductivo, a la alta banca que en medio de la crisis del país redondea millones de sobreganancias y ordeña la vaca del redescuento; de moratoria de la deuda externa y de obligatoriedad para la banca privada de tomar un porcentaje de la deuda interna, lo que aliviaría la presión que soportan los institutos de previsión social, convertidos en tenedores forzosos de esos papeles.

Pero no alimentemos ilusiones, sabemos que este tipo de soluciones progresistas sólo se impondrá por medio de una lucha multitudinaria y muy intensa, y que los círculos del privilegio no se resignarán fácilmente a largar su prenda. Está vivo el recuerdo de lo acontecido con el modestísimo gravamen al latifundio en la Rendición de Cuentas de 1963, que fue finalmente rechazado por la presión concentrada del sector latifundista, del cual se erigió en portavoz el Sr. Nardone en persona.

---

(2) Véase el artículo "La Rendición de Cuentas, antesala del Presupuesto", en "Estudios", Nº 28.

La denuncia encendida de la ruptura y la represión

En tércer término, la oposición radical entre los dos programas se ha expresado en forma tajante en el problema capital de las relaciones con Cuba. El F. I. de L. enjuició con pasión la actitud entreguista del gobierno, que al romper con Cuba —cumpliendo la imposición extranjera— rompió con su propio pueblo. Demostró que la política exterior del país era dictada por la OEA y no por el gobierno uruguayo, del mismo modo que en el plano interior prevalecen cada vez más los intereses de los organismos representativos del privilegio, desde los terratenientes organizados en la Federación Rural a los bancos y grandes caseros que se parapetan tras la Cámara del Bien Raíz. En estas instancias memorables, nuestra bancada tomó en sus manos la bandera del patriotismo auténtico; clavó en la picota a la mayoría y a sus mandantes que forzaron la decisión desde Washington. En estas sesiones memorables, actuando siempre a la ofensiva, la bancada del F. I. de L. se irguió como la defensora intransigente de la soberanía, de la no intervención y la autodeterminación, y exhibió una vez más su adhesión inquebrantable y sin cortapisas a Cuba y a su revolución. Acusadora implacable de la ignominia cometida por la mayoría del gobierno, la bancada del F. I. de L. denunció ardorosamente también en ambas Cámaras la represión de las huestes comandadas por Tejera y Ventura Rodríguez en el cerco a la Universidad y en el sábado salvaje del Acropuerto de Carrasco. Reclamó la presencia del Ministro del Interior ipso facto en el Senado, promovió la interpelación a éste y al canciller en ambas ramas del Parlamento, hizo resonar la doble exigencia de la renuncia del Ministro del Interior y del Jefe de Policía, mostrando que la aplicación de la línea de la OEA entraña en lo interior la represión policial como en la época de la dictadura de Terra y la preparación ideológica de la policía para el fascismo. Durante varias sesiones consecutivas, los representantes del gobierno no pudieron librarse de estas acusaciones quemantes, a las que no atinaban a responder.

La acusación de las barbaridades policiales, efectuada en forma encendida y reiterada, reflejaba la enorme indignación latente en el corazón del pueblo, y tuvo enorme repercusión nacional. En ambas Cámaras incluso los representantes del F. I. de L. llegaron a exhibir proyectiles (granadas de gases) utilizadas en la represión, a pesar de que está perfectamente estampado en las cápsulas de los mismos —made in Pittsburg, U.S.A.— la prohibición de usarlos en los tumultos y aglomeraciones. Exhibieron asimismo los documentos gráficos que desde las páginas de "El Popular" dejaron registrada para la historia esta bestialidad represiva, que provocara incluso la denuncia de eclesiásticos, etc. Ni una sola voz desde filas del gobierno se alzó para responder a estas acusaciones vigorosas. Las mismas contribuyeron a esclarecer ante vastas masas el verdadero carácter del actual gobierno, a cavar más hondo el abismo infranqueable que lo separa del pueblo, a hacer conciencia sobre la esencia de la revolución cubana y sobre la necesidad imperiosa de un cambio profundo en la vida del país.

Balance de conquistas efectivas

Dentro de la modestia de su actuación, nuestro Partido y el F. I. de L. que integra, aportan a la experiencia del movimiento revolucionario mundial el ejemplo de una actuación parlamentaria que junto a la lucha de las masas, en medio de ellas, elaborando con ellas, sin intermediarios, las iniciativas de beneficio popular, decide conquistas efectivas, haciendo avanzar la legislación social del país.

Un ejemplo clásico en esta materia, enfrentado al último gobierno colorado, fue la acertada combinación de la vastísima movilización de masas y del trabajo parlamentario en las postrimerías de 1958. La experiencia se repite frente a estos gobiernos blancos, de signo marcadamente represivo y antipopular, retrógrado y antiobrero. El período a que nos referimos es también particularmente rico en este aspecto. En estrecha combinación con la lucha de los sindicatos, que estuvieron en la calle y asediando al Parlamento un día tras otro, manteniendo permanentemente la iniciativa, enfrentando tenazmente la orientación del gobierno, luchando a brazo partido, durante sesiones enteras, para incluir los temas de vigencia social en los órdenes del día del Parlamento, se obtuvieron en estas semanas un conjunto de conquistas plasmadas en leyes, cuyo balance puede trazarse someramente como sigue:

—aprobación del Seguro de Enfermedad para los obreros de todas las ramas de la industria metalúrgica (del metal, talleres mecánicos, de automóvi-

les, de construcción y reparación de maquinaria agrícola e industrial, de carrocerías, empresas de radio-electricidad, de platería y orfebrería, de diques, varaderos y astilleros, de fábricas de plástico y botones). En total abarca a no menos de 29.000 obreros. El Senado aprobó el proyecto el 11 de agosto; fue vetado por el P. E. y la Asamblea General levantó el veto el 16 de setiembre. Fue esta una gran batalla, desarrollada en medio de la movilización incesante del gremio organizado en el UNTMRA, en la cual se venció la presión ejercida por la patronal, la Cámara Metalúrgica, en especial en la rama de radio-electricidad(3);

—levantamiento de las observaciones del Poder Ejecutivo a los presupuestos de los bancos oficiales, por la Asamblea General, por 75 votos contra 30, lo que significó una tremenda derrota del gobierno, exhibió su incurable debilidad y sirvió de aliento a la lucha del conjunto de los personales de los entes autónomos y del funcionariado de la administración central;

—aumento de las compensaciones para los trabajadores de la industria frigorífica, logrado en Cámara mediante descollante actuación de la bancada del F. I. de L.; pasa al Senado;

—aprobación de la ley interpretativa referente al personal del ex Departamento Comercial del Banco de la República, y levantamiento del veto del P. E. en las mismas condiciones que la ley anterior;

—Bolsa de Trabajo para el personal de "Aluminio del Uruguay" (pasó al Senado). El proyecto extiende el plazo de vigencia de la ley anterior por un año; la iniciativa del F. I. del L. que le sirvió de base lo hacía por dos años. Esta victoria de los metalúrgicos es también el fruto de la movilización del gremio, de sus paros y demostraciones, de las entrevistas que comprometían a los diversos sectores parlamentarios, etc.

—está a un paso de transformarse en ley la jubilación especial para los obreros de la sección hojalatería de envases de la industria frigorífica, proyecto por el cual la bancada comunista en la legislatura pasada y el F. I. de L. en ésta bregaron con tesón, y que incorpora un nuevo sector a los beneficios de la ley de industrias insalubres consagrada a iniciativa de Arismendi hace más de diez años. En torno a ambas leyes se concitó la movilización permanente de los trabajadores de los frigoríficos del Cerro y también de Fray Bentos (falta terminar de votar el proyecto, por parte de la Cámara de Diputados);

—salió del Senado, transformándose en ley, el proyecto que fija la obligatoriedad de los porcentajes para los trabajadores gastronómicos;

—vino del Senado a la Cámara, el proyecto que establece la obligatoriedad del servicio de "watchmen" en el Puerto de Montevideo;

—del mismo modo, vino del Senado a la Cámara el proyecto que extiende por 3 años más la prórroga del subsidio a los tabacaleros cesantes;

—fueron sancionados y promulgados por el P. E. los proyectos que se refieren a incorporación de los suplentes al registro de guardianes del Puerto de Montevideo y de los mensuales de la lana al régimen de asistencia médica integral;

—se votó un proyecto de compensaciones a los obreros molineros del Caorsi, de Tacuarembó, y del Gramón, de San José, aun cuando en esta oportunidad el F. I. de L. defendió una fórmula mejorada que previniera cualquier clase de exclusión del personal perteneciente a estas plantas;

—pasó al Senado un proyecto de Bolsa de Trabajo para el personal de ATMA

---

(3) Vale la pena hacer en forma un poco más detallada la ilustrativa historia de la sanción de esta ley, hermoso ejemplo de una conquista lograda por la acción conjunta de los trabajadores y de la bancada del F. I. de L. Inscripto en la plataforma del sindicato obrero desde años atrás, el primer proyecto de Seguro de Enfermedad para los metalúrgicos, fue presentado en Cámara el 10 de mayo de 1960 con la firma del entonces diputado Enrique Rodríguez. Sobrevinieron posteriormente las maniobras de la patronal de radio-electricidad, tendientes a dejar el problema en manos del dueño de cada empresa. En setiembre de 1963, los sindicatos de la metalurgia, el textil y la madera, resuelven emprender una lucha conjunta por el seguro de enfermedad. Arismendi, Collazo y Massera presentan el 14 de octubre de 1963 el proyecto referente a los metalúrgicos, que es aprobado por la Cámara entre diciembre de 1963 y enero de 1964, previo a la sanción de la Rendición de Cuentas. Incluído en las sesiones de agosto del Senado por moción de Enrique Rodríguez recibe consagración en ley el 11 de ese mes. Sobreviene luego el veto del P. E. —siguiéndole la corriente a la Cámara Metalúrgica—, veto levantado por la Asamblea General el 16 de setiembre, por 68 votos contra 12.

En esencia, esta ley determina que el trabajador sigue percibiendo una parte del salario mientras está enfermo, a la vez que recibe atención médica. Acontecía anteriormente que muchos obreros concurrían a su trabajo aún enfermos, porque de lo contrario el hambre y la miseria se apoderaban de sus hogares. Esta ley se une a la lograda por los trabajadores de la construcción —que abrieron el camino precisamente en el curso de las jornadas de octubre de 1958—, por los trabajadores de la lana, del transporte y de la madera y otros; por una ley similar están bregando los trabajadores textiles, y sin duda esta conquista habrá de extenderse al conjunto de la clase obrera organizada.

enfrentando en su seno Enrique Rodríguez la cerrada oposición de Dardo Ortiz, Bordaberry y otros personeros del gobierno.

Esto es lo que ha quedado consagrado. La bancada del F. I. de L. bregó además por la extensión del horario de 6 horas a las plantas de ANCAP del interior; por la jubilación especial a los obreros de fundición y soldadura de la Dirección de Vialidad del Ministerio de Obras Públicas; por el préstamo al personal de "Plástica Uruguaya"; presentó proyectos para reprimir maniobras de contrabando con las lanas "en tránsito" y para asegurar trabajo —garantizando el abastecimiento de materia prima— a los obreros de la lana y del textil, etc.

Algo nuevo en el Senado

La discusión de la Ley de Alquileres en el Senado demostró, como había ocurrido ya en el debate en Diputados en las postrimerías del año pasado, que la del F. I. de L. fue la UNICA bancada que se opuso a esta ley alcista y anti-popular —enfrentando a los blancos y colorados de todos los matices y al PDC— defendiendo a un tiempo los intereses de la gran masa de los inquilinos y las aspiraciones legítimas de los pequeños propietarios.

Importa subrayar el significativo cambio que ha aparejado el ingreso de la representación del F. I. de L. en la Cámara Alta. Antes, el Senado era considerado como la tumba de las aspiraciones populares. Ahora, la actuación del F. I. de L. en su seno no solamente facilita la aprobación definitiva de los proyectos, sino que además hay iniciativas, urgidas por Enrique Rodríguez, que reciben sanción en primer término en esta Cámara para pasar luego a Diputados.

A lo largo de este período, el problema de los jubilados y pensionistas ha sido objeto de la atención permanente de la bancada del F. I. de L. Por todas las vías: la interpelación reiterada y vuelta a reiterar, la minuta de comunicación, la propuesta de sesiones extraordinarias, ha promovido con insistencia el conjunto de la plataforma reivindicativa de la Confederación General R. de las Clases Pasivas, poniendo un subrayado especial en el aumento inmediato y sin exclusiones —comprendiendo también a los pensionistas a la vejez— de $ 400 con carácter general. El reclamo tenaz de debatir este tema subió de tono cuando quedó al desnudo que la mentada "escala móvil" es una farsa, que otorga apenas unas decenas de pesos a la gran masa de los trabajadores de ayer. La actitud del sector de gobierno, en este problema agudo, osciló desde el voto con los pies en todas las instancias de la interpelación, hasta impulsar un proyecto llamado de "reajuste jubilatorio" —que pasó al Senado con el voto en contra de nuestro sector— que significa en los hechos una prima a las grandes empresas que jamás pagan y defraudan sistemáticamente a la Caja el dinero que descuentan mes a mes a sus obreros. En el estilo de los parlamentarios comunistas y del F. I. de L., cada una de estas instancias ha brindado una ocasión renovada para contactos muy estrechos con la masa de los jubilados, que trasladaban en estas oportunidades hacia la Explanada del Palacio Legislativo sus clásicas "rondas del silencio". Otro tanto ocurría en la fallida interpelación de nuestro sector sobre los presupuestos de los Entes (igualmente dejada sin número por la inasistencia total del sector del gobierno y por débil concurrencia de la bancada quincista, actitudes que desvirtúan este derecho fundamental de las minorías); también en este caso, lo que los legisladores del F. I. de L. se veían impedidos de decir desde el escaño parlamentario era proclamado de inmediato desde la tribuna levantada por la Mesa Sindical Coordinadora de los Entes Autónomos frente al Palacio Legislativo.

Cuanto decimos de la actividad parlamentaria puede repetirse "mutatis mutandi", de la actuación de los cuatro ediles del F. I. de L. en la Junta Departamental de Montevideo. Es la bancada de la lucha permanente por los reclamos de los barrios; la que denunció las maniobras escandalosas de los fraccionamientos de terrenos, que ya no son solamente el patrimonio de los departamentos limítrofes, sino también de Montevideo. Es la bancada que denuncia la carestía, que se preocupa por el aprovisionamiento de la leche en los expendios, etc. Los trabajadores municipales, los obreros del transporte, la conocen como su bancada, no solamente porque defiende el conjunto de sus reclamos reivindicativos, su salario, su presupuesto, sino además porque su acción responsable en el ámbito departamental la ha proyectado en primer plano en la solución de los múltiples conflictos provocados en el transporte capitalino por el incumplimiento de los laudos vigentes.

El veto a las leyes sociales como símbolo de una política

Las conquistas que más arriba se reseñan no transcurrieron en forma idílica, por cierto. Para consagrarlas fue menester vencer la resistencia obstinada y tozuda de los representantes de los sectores más regresivos, llámense Beltrán u Ortiz, Urraburu o Bordaberry. Hubo que derrotar también la política archi-reaccionaria del Poder Ejecutivo, expresada en una tendencia cada vez más acentuada a hacer uso del derecho de veto contra todas las leyes de beneficio obrero o popular. En realidad, en el último tiempo, no se promulga una sola ley de contenido social, aprobada siguiendo el trámite normal por ambas Cámaras, sin pasar previamente por el tamiz del veto del Poder Ejecutivo. En reciente sesión de la Asamblea General constituían el orden del día tres vetos del P. E.: al Seguro de Enfermedad metalúrgico, y a las leyes relativas a los ex-jornaleros del Departamento Comercial del Banco República y a la promoción de jefes y oficiales de las fuerzas armadas y maestros de esgrima en situación de retiro. Ello integra la política regresiva de un Poder Ejecutivo que recorta el laudo de los trabajadores gastronómicos, homologa los aumentos de la carne, rompe con Cuba y premia con nuevas prebendas al latifundio, hechos todos que se reúnen bajo el común denominador de una sola orientación antipopular y pro-oligárquica.

Con las masas, por un programa de soluciones positivas a la crisis

Más de una vez ha sido llevado a la discusión en el seno de la izquierda el papel del Parlamento. Hay quien pretende negar toda validez a la actuación de las fuerzas revolucionarias en el plano parlamentario. Nosotros nos guiamos por las enseñanzas de los clásicos del marxismo - leninismo. El Parlamento, —los hechos lo demuestran— puede ser transformado en una trinchera al servio del combate general del pueblo y de la elevación de la conciencia política de vastas masas. Desde allí pueden rubricarse conquistas de significación, a condición de luchar con las masas, junto a las masas, en actitud sensible a los reclamos de las masas. Es además una tribuna de denuncia, de enjuiciamiento de la política del Poder Ejecutivo, desde la cual se alerta al pueblo contra los planes del gobierno, se llama a la lucha en defensa de las libertades democráticas, contra la conspiración golpista. Tomada en su conjunto, la actuación de la bancada del F. I. de L. —valga la somera e incompleta reseña que antecede— dibuja además, en relación a los grandes temas del país que cruzan por el ámbito parlamentario, un programa de soluciones positivas a la crisis que corroe a la República.

Niurka Sala

LA ENSEÑANZA Y LA POLITICA PRESUPUESTARIA DEL GOBIERNO

El Presupuesto General de Gastos se encuentra a consideración de la Cámara de Diputados. Temas decisivos como los de la Salud, la Enseñanza Pública, la Previsión Social, aparecen planteados en forma candente e ineludible. El trámite parlamentario transcurre en el cuadro de intensas luchas que adquirirán particular amplitud y agudeza en los próximos días.

Nos proponemos analizar el tratamiento que ha recibido la Enseñanza en el Presupuesto en discusión y las perspectivas que se presentan en las etapas que restan hasta su sanción definitiva. Haremos referencia en particular a la Enseñanza Primaria y Media, entendiendo que el problema de la Universidad requiere una consideración especial.

Para poder valorar los recursos que se adjudican a la Enseñanza, para un período de 4 años, resulta imprescindible inscribir su análisis en el marco de la situación actual de esta importantísima función del Estado. Sin pretender hacer un estudio exhaustivo queremos dar algunos índices que creemos elocuentes y definitorios. Sobre muchos de los aspectos planteados existe una abundante documentación y repetidas veces nuestros parlamentarios y nuestra prensa han denunciado públicamente la tremenda realidad.

En materia de *edificación* la situación es pavorosa.

Se calcula que más de 50.000 escolares de Montevideo (sobre un total aproximado de 95.000) concurren a escuelas que funcionan en locales antihigiénicos. 10.500 niños trabajan en locales que tienen más de 80 años y algunos más de 1 siglo; 17.000 en locales que tienen entre 51 y 80 años, y 20.500 en locales que tienen entre 31 y 50 años. Cocheras y caballerizas han sido transformadas en escuelas.

La 3a. Convención Extraordinaria de la Federación Uruguaya del Magisterio denunció que, sobre un total de 1.827 escuelas, sólo 963 pueden catalogarse como en buen estado. Las 864 restantes (el 46 %) están en condiciones regulares o malas. Incluyen 36 escuelas de madera, 12 de lata, 22 de madera y lata y ¡129 ranchos! La Federación reclama un plan de edificación escolar en dos etapas, considerando necesario en la primera la reparación o construcción de 361 locales y en la segunda etapa, de 876 locales.

En Enseñanza Secundaria tenemos en Montevideo el siguiente panorama: de 28 liceos, sólo 6 pueden considerarse adecuados; 5 de ellos construidos especialmente. Pero los locales abandonados por inadecuados, son hoy sede de otros liceos. Así el Liceo Nº 5 ha ido

a ocupar el local del antiguo Liceo Nº 4; el Liceo Nº 17 el del Nº 2; el Liceo Nº 16 el viejo local del Liceo Nº 6. El Liceo Nº 13 (Maroñas) funcionó desde su fundación en lo que fue un stud y recién está en construcción su nuevo local. La terrible situación de este Liceo motivó la denuncia pública de sus profesores, estudiantes y padres de alumnos, debiendo efectuar los primeros un paro el año anterior.

¡Y qué decir de los vetustos e insalubres edificios donde funcionan la mayoría de las escuelas de la Universidad del Trabajo! Acta de acusación ilevantable y dolorosa es el joven estudiante de la Escuela Industrial de Canelones, gravemente herido en el derrumbe de su techo, sobre cuyo peligro alertara la Directora del establecimiento ya en el año 1960.

En lo que tiene que ver con el *material de enseñanza*, es notoria su deficiencia crónica y creciente. Faltan lápices, hojas de escrito, cuadernos, tiza, libros, mapas, proyectores, tocadiscos, gabinetes y laboratorios, bibliotecas. El problema es particularmente grave en la Universidad del Trabajo. El total de tornos de que dispone, para toda la República, es de 250. La Escuela de San José tiene 6 tornos, de los cuales 5 son de principio de siglo y prácticamente no funcionan. En un anexo de la Escuela de Comercio de Montevideo (calle Sierra) sólo es posible dictar el curso Preparatorio y el de 1er. año, por carecerse de los materiales necesarios. La Escuela de Artes Gráficas de Montevideo dispone para su curso de Linotipía de una sola máquina; debido a ello a cierta altura del curso se seleccionan entre todos los alumnos seis (uno por cada turno) para terminarlo.

Daremos algunos datos referentes a la atención social del alumno, tan importante para la Enseñanza Primaria, especialmente en el Interior. Los rubros de que se dispone actualmente para los Comedores Escolares permiten gastar en un almuerzo por día y por niño ¡$ 0.55!, cuando ya hace algunos meses el costo calculado era de $ 2.99. La clásica copa de leche, prácticamente no se puede servir. En las escuelas rurales, de un total aproximado de 60.000 niños, sólo 10.512 toman leche, café con leche o cocoa; 25.776 comen un plato único compuesto por una sopa de carne y verduras y sólo 1824 comen más de 1 plato por día. El rubro destinado en Primaria para ropa y calzado, pasó de $ 1.000.000 en 1962, a $ 300.000 en 1963. En el mismo período los rubros "Vestuarios y Gastos Afines" y "Colonias de Vacaciones y Campamentos" pasaron de $ 165.000 a $ 100.000 y de $ 913.608 a $ 208.402, respectivamente.

Los padres de los alumnos de las diversas ramas hacen contribuciones anuales millonarias para el mantenimiento de los servicios (Comisiones de Fomento, alrededor de 20 millones; APALES de Montevideo, más de un millón). Como dato ilustrativo diremos que la Escuela de Comercio de Libertad inició sus cursos después que la Comisión de Padres adquirió 7 máquinas de escribir.

Estos son algunos rasgos de la situación actual a la cual no es ajeno el hecho de que, como lo denunciara el Edil por el F. I. de L., Dr. Bruno, *87 niños de cada 100 en el Interior y 46 niños de cada 100 en la Capital abandonan la escuela antes de terminar el ciclo. Más de 100.000 niños de cada ciclo escolar de 7 años, no concurren o abandonan la escuela en 1º y 2º año. Sólo un 11 % llega a Enseñanza Secundaria. 250.000 jóvenes no reciben enseñanza media* (Secundaria o Industrial).

Esta es la realidad en materia de educación popular. ¿Qué respuesta da el gobierno a la misma, para los próximos 4 años?

Dentro del plazo constitucional el P. Ejecutivo recibió los mensajes de los Consejos de los respectivos Entes de la Enseñanza.

Referido al último año del período (1967) el monto total solicitado asciende a $ 1.785:747.657, discriminado de la siguiente manera:

Primaria. . . . $ 654.000.000
Secundaria. . . " 790.189.157
U. del Trabajo " 341.558.500 (que incluyen partidas por una sola vez por 45 millones).

El Poder Ejecutivo por su parte elevó al Legislativo su propio mensaje, donde los rubros destinados a estas 3 ramas ascienden a un total de $ 971.000.000, de los cuales corresponden a

Primaria . . . . $ 549.000.000
Secundaria . . . " 294.000.000
U. del Trabajo. " 128.000.000

Es decir que se aplica un corte brutal que alcanza a $ 814.747.657, de los cuales corresponden $ 105.000.000 a Primaria, $ 496.189.157 a Secundaria y $ 213.558.500 a la U.T.U.

Salta a la vista la diferencia abismal en lo que tiene que ver con Enseñanza Secundaria, entre lo solicitado por el Ente y lo propuesto por el Ejecutivo. Esto requiere dos puntualizaciones.

1) Los propios Mensajes de los Consejos fueron objeto de pronunciamientos por parte de los educadores de las tres ramas. La Federación U. del Magisterio criticó duramente el correspondiente a Primaria, señalando que el presupuesto proyectado significaba en materia de sueldos, para los docentes en el 1er. grado, un básico de $ 2.000 nominales y $ 1.440 líquidos; para los administrativos plantea para el período 65-68 un aumento de $ 350 y para el personal de Servicio sueldos de $ 1.000 (aumento de $ 100). Asimismo consideró completamente insuficiente lo destinado a Gastos. El Movimiento Gremial Coordinado de la Universidad del Trabajo, señaló que el Proyecto, elaborado durante el año 1963 y aprobado por el Consejo en diciembre de ese año, no podía considerarse ajustado a las necesidades ni en Sueldos ni en Gastos. La Intergremial de Secundaria, por su parte, declaró que reclama la sanción de un Presupuesto que, como mínimo, ascienda al monto solicitado por el Consejo respectivo (señalando además insuficiencias, principalmente en lo relativo a Gastos).

2) Dentro del monto elevado por el Consejo de Secundaria se incluyen importantes partidas destinadas al mantenimiento y extensión del Plan de Reforma puesto en marcha desde el año 1963 en forma experimental, en 14 liceos del país. Independientemente del juicio que dicho plan pueda merecer es importante señalar que el proyecto del Ejecutivo elimina totalmente todo recurso destinado al mismo, así como a cualquier otro intento de satisfacer la inaplazable necesidad de la reforma de nuestra Enseñanza Media. Aparte, claro está, de reducir la cifra que, eliminadas las partidas destinadas a la reforma, alcanzaría los $ 547.000.000.

El trámite del Senado

Conocido es el tratamiento que recibió el Presupuesto General de Gastos en la Cámara Alta, donde apenas si fue posible alguna discusión, ya sobre el vencimiento de todos los plazos.

El período de que disponía fue signado por intensas luchas de los funcionarios docentes y administrativos, que realizaron diversas movilizaciones, incluyendo varios paros. El Senador del F. I. de L., que no integraba la Comisión de Presupuesto, asistió sin embargo a la misma realizando en ella, así como en Cámara, importantes exposiciones, señalando las necesidades de la enseñanza y haciendo suyos los reclamos de las organizaciones gremiales.

Finalmente se elevaron algo las asignaciones, abriéndose así una brecha en el mal llamado "Presupuesto por Programa".

Podemos resumir la situación actual en materia de cifras, por medio del siguiente cuadro:

	Presupuesto vigente	*Solicitud del Ente*	*Mensaje del Ejecutivo*	*Aprobado en Senado*
Primaria	339.864.000	654.000.000	549.000.000	579.000.000
Secundaria	178.800.000	790.189.157	294.000.000	324.800.000
U. del Trabajo ...	77.700.000	341.558.500	128.000.000	192.000.000

Independientemente del resultado en cuanto a cifras, las movilizaciones de los docentes y administrativos, conjugadas con el batallar del representante del F. I. de L., tuvieron sus frutos. Consideramos útil transcribir la opinión que en este sentido emitiera el Senador Enrique Rodríguez en artículo publicado en "El Popular".

Sin falsos optimismos podemos afirmar que, al salir del Senado, el Presupuesto para los Entes de Enseñanza, propuesto por el P. E., ya no tiene el mismo aspecto. Diríamos, en tono menor, que "está muy cascoteado"; nadie se atrevería ya a defenderlo; casi podríamos decir que, si hay algo que tendrá indefectiblemente nuevo Mensaje del P. E. eso será la Enseñanza. En ese sentido la discusión del Senado, aunque magra y recortada, dará sus frutos más bien temprano, que tarde".

Las organizaciones sindicales levantan su aspiraciones. Los maestros: asignación básica mínima de $ 4.000. Quintuplicación de las partidas actuales de Gastos. La Asamblea Nal. de Funcionarios de U.T.U., sueldo mínimo de $ 4.000 al comienzo de cada escalafón; multiplicación del Presupuesto vigente en el rubro de gastos de la siguiente forma: Equipamiento: 8 veces; Funcionamien-

to: 6 veces; Construcciones: 5 veces. Como ya dijimos, la Intergremial de Secundaria reclama que se vote como mínimo lo solicitado por el Consejo.

La lucha en su etapa decisiva

En la Comisión de Presupuesto de la Cámara, integrada con la de Hacienda, todos los diputados de la oposición —y por supuesto el dip. Arismendi que la integra— se han pronunciado por la elevación sustancial de las cifras para la Enseñanza. En relación al presupuesto de Secundaria y de la Universidad —para dar dos ejemplos— el representante del F. I. de L. propuso concretamente que se tomara como base de discusión los proyectos elaborados por los Entes respectivos. Otro tanto hizo el diputado Massera al intervenir en el debate sobre el presupuesto de la Universidad del Trabajo en la misma Comisión. Los representantes de los sectores del gobierno no enfrentaron estas aspiraciones presupuestales pero —según surge de las palabras de los diputados Del Campo, Arrillaga Simpson, Vidal Zaglio— las condicionaron a la votación de los recursos correspondientes.

Está claro, sin embargo, que es mucha la distancia a recorrer. Baste decir que con lo aprobado en el Senado, el sueldo básico del docente que inicia su carrera, no excedería en mucho, con algunas variantes en cada rama, de los $ 2.000 nominales.

A esta altura, sólo los distraídos podrán pensar que se trata de descuido o desinterés por parte del gobierno. Que lo que está en juego es toda una política de la oligarquía contra la Enseñanza Pública está suficientemente claro. Esta ofensiva regresiva y oscurantista ha revestido las más diversas formas. Desde el nombramiento de Consejeros (Primaria) que la combaten desde dentro, pasando por la nauseabunda campaña de prensa contra la Universidad y el ataque armado a la misma, hasta los repetidos intentos de violación de la autonomía de Enseñanza Secundaria (apoyados en argumentos descaradamente macartistas), con un punto álgido en las trabas opuestas al nombramiento del Director de E. Secundaria, dilatado durante meses. En estos mismos días todo el país vivió conmovido el sitio a la Universidad, defendida valientemente de la amenaza inusitada y gravísima de quienes estaban decididos a hollarla y arrasarla por medio de la fuerza armada.

Otra forma más sutil, pero sumamente eficaz de esta campaña es el de la asfixia económica. Se trata de rebajar el nivel de la Enseñanza Pública, de empobrecerla, de desprestigiarla ante los ojos del pueblo y de esa manera favorecer el desarrollo de la enseñanza privada, clasista y confesional, cuyo auge adquiere caracteres alarmantes.

Por lo mismo, la batalla por recursos adquiere una importancia de primer orden y concita tras sí amplísimos sectores.

En primera fila están las organizaciones sindicales de los trabajadores de la Enseñanza, que al mismo tiempo que levantan sus plataformas específicas, buscan la unidad en torno a los problemas comunes, a través de la Mesa Coordinadora de la Enseñanza, a la cual se ha incorporado recientemente la F.E.U.U.

Los padres de alumnos, en las Comisiones de Fomento, las APALES, en el Movimiento en Defensa y Apoyo a la Escuela Pública, rodean de calor popular sus reclamos. Recordamos aquí la participación de los padres en las grandes manifestaciones realizadas en 1963 en ocasión de la Rendición de Cuentas.

La poderosa Central de Trabajadores del Uruguay, columna vertebral del movimiento obrero del país, desde su formación ha prestado atención a los problemas de la Enseñanza y es muy significativo que en las resoluciones de su último Congreso, ocupen los mismos un relevante lugar.

Y en un plano más amplio aún, recordemos que el gigantesco Plenario Sindical y Popular brindó su solidaridad decisiva a los educadores hace algunos meses, realizando el histórico paro de noviembre de 1963 que abarcó a centenares de miles de trabajadores. La defensa y desarrollo de la Enseñanza Pública laica ocuparon su lugar en las deliberaciones de la reciente Convención Nacional de Trabajadores.

La izquierda en primera fila

En 1958, el XVII Congreso del Partido Comunista aprobó la Declaración Programática y su Plataforma Política Inmediata. Allí se proclaman los objetivos de todo un período histórico, hasta lograr la transformación de las caducas estructuras de nuestro país, mediante la realización de una profunda revolución antiimperialista y agraria.

La Plataforma Política Inmediata dedica un capítulo a las necesidades más urgentes en materia educativa y cultural. Y a la tarea de llevar a la práctica estas aspiraciones, una de cuyas condiciones básicas es la disponibilidad de los recursos suficientes, ha dedicado nuestro Partido a través de la prensa, su bancada y la acción de sus militantes, importantes esfuerzos.

Y cuando surge el F. I. de L., expresión política de la unidad creciente del pueblo en lucha por su liberación, su nacimiento brinda nuevos aportes a la lucha por la educación popular. Así en su Plataforma Política establece en el capítulo destinado a la Enseñanza Pública:

> "Defensa, mejoramiento y extensión de la Enseñanza Pública; medidas que garanticen la aplicación de sus principios de gratuidad, obligatoriedad y laicismo, en particular, presupuestos racionales y suficientes.
>
> Política educacional dirigida a la eliminación del analfabetismo y a posibilitar a todos el acceso a la educación y a la cultura.
>
> Reforma de la enseñanza que eleve su contenido científico y humanista y responda a las necesidades del desarrollo nacional y de la vida de la sociedad en general.
>
> Coordinación de los diversos ciclos de la enseñanza, que tienda a la unidad del sistema de instrucción pública.
>
> Autonomía administrativa y técnica de los Entes de enseñanza pública, garantizada con recursos financieros adecuados a sus necesidades y amplias facultades para la elaboración y ejecución de sus presupuestos.
>
> Efectividad de la libertad de cátedra y de los derechos individuales y gremiales de docentes y estudiantes. En los Consejos Directivos de Enseñanza Primaria, Enseñanza Secundaria y Universidad del Trabajo, los docentes tendrán representación directa y mayoritaria.
>
> Eliminación de la ingerencia política en la designación de dichos Consejos.
>
> Elevación de la remuneración de los docentes, que permita su dedicación total a la enseñanza y facilite su perfeccionamiento técnico y pedagógico.
>
> Ampliación de los cuadros docentes en número suficiente como para atender a toda la población escolar.
>
> Amplios recursos para la construcción de locales de enseñanza y para su equipamiento.
>
> Establecimiento de la asignación escolar, que se abonará a los padres de escasos recursos, de acuerdo a la concurrencia efectiva a las aulas. Extensión del servicio de alimentación escolar.
>
> Textos y materiales de enseñanza gratuitos y becas, en número y amplitud suficientes, en todos los niveles de la enseñanza.
>
> Establecimiento de hogares estudiantiles.
>
> Desarrollo de la enseñanza industrial y agraria. Reglamentación del aprendizaje.
>
> Desarrollo y planificación de la educación física y del deporte popular. Construcción de estadios, gimnasios, campos deportivos, etc."

Los Comités de Educadores, integrantes del Movimiento de Trabajadores de la Cultura del F. I. de L., enriquecen estos planteamientos, elaborando al formarse, sus respectivas plataformas de lucha. En este año, el Comité de Maestros realiza el Encuentro de Maestros de Izquierda, efectuando importantes aportes a la estructuración de la política educativa del Frente. Este esfuerzo de elaboración se conjuga al mismo tiempo, con la militancia práctica en cada movilización.

En la batalla presupuestal que es y será, a no dudarlo, muy dura, los sectores de la Enseñanza cuentan pues, con poderosas y calificadas fuerzas.

Jaime Pérez

AVANZAR EN LA CREACION DE LA FUERZA SOCIAL DE LA REVOLUCION URUGUAYA



(Versión del informe pronunciado ante la Conferencia Departamental de Montevideo del Partido Comunista, el 7 de agosto de 1964).

Camaradas:

Consideramos imprescindible partir de algunas precisiones sobre el carácter y contenido fundamental de esta Conferencia.

Desde los históricos cambios que el Partido operó en cumplimiento de las decisiones del XVI Congreso, se han realizado Conferencias Departamentales año tras año. Ellas reflejan nuestro esfuerzo por resolver en forma coherente la aplicación práctica de las direcciones principales emanadas de los XVI, XVII y XVIII Congresos del Partido.

Una mirada retrospectiva a estos 8 años y medio permite apreciar cuan rica experiencia hemos acumulado. Bajo la guía certera y probada del Comité Central, hemos ido colocando sólidos cimientos para construir la fuerza social de la revolución uruguaya.

Esta Conferencia tiene un motivo central, una dirección principal en torno a la cual debe girar el debate y las resoluciones que nos permitan llevar una idea clara al Partido de lo que es necesario hacer.

En el período que iniciamos se trata de lograr avances sustanciales en la aplicación de la táctica elaborada por el XVIII Congreso. Ella señala que para decidir la creación de la fuerza social de la revolución agraria y antiimperialista es preciso ganar ideológicamente la mayoría de la clase obrera para la ideología comunista. Han pasado dos años desde el XVIII Congreso; dos años durante los cuales se ha agravado la crisis económica y financiera de la República, golpeando violentamente el nivel de vida del pueblo; dos años de multiplica-

ción de la experiencia unitaria y combativa de las grandes masas, de desarrollo del F. I. de L. y de crecimiento impetuoso del Partido en cantidad y, muy particularmente, en calidad; dos años de acentuación de la crisis histórica de los partidos de las clases dominantes, lo que agudiza a límites extremos su desorientación, sus luchas intestinas y su incapacidad para resolver los más mínimos problemas —aun desde el ángulo burgués— mientras la población se pregunta hacia dónde marcha la República.

Ello exige que todo el Partido, hasta la más pequeña de las agrupaciones, se sumerja en el trabajo político, abra el debate y la lucha y opere con nuestra fértil línea que no debe ser desenvuelta sólo desde la dirección, sino florecer en todas las organizaciones intermedias y de base del Partido.

Analizaremos las experiencias de nuestro trabajo por hacer calar nuestras soluciones en las grandes masas en combate por sus reivindicaciones y movilizadas en solidaridad con Cuba. Examinaremos por qué caminos, con qué métodos y medios contribuiremos al engrandecimiento del F. I. de L. con nuevos sectores de pueblo y también con nuevos grupos políticos. He aquí, pues, el tema central de nuestra conferencia. Si lo entendemos así, y si discutimos bien, también aparecerá más clara y más imperiosa la necesidad de cumplir en su conjunto el IV Plan de fortalecimiento del Partido.

La política sostenida por nuestro Partido toma en cuenta la situación del país, que analizaremos más adelante y la situación internacional.

CAPITULO I

La humanidad avanza hacia el socialismo y el comunismo

Cada día que transcurre se confirma más y más la justeza de las Declaraciones de los PP. CC. y OO. de 1957 y 1960, resplandece la sabiduría de los partidos marxistas-leninistas que, partiendo de la experiencia principal, la del PCUS, realizaron una maravillosa síntesis de la experiencia del proletariado, de los nuevos procesos históricos en el mundo y elaboraron así las premisas teórico-prácticas que en los últimos cuatro años han permitido grandiosas victorias al movimiento comunista internacional.

Ciertamente, ésta es la época del tránsito del capitalismo al socialismo. En los últimos años Cuba puso proa al socialismo, Argelia declara su decisión de ir en igual camino, la RAU, Ghana, Malí, Zanzíbar y otros países se pronuncian por un desarrollo no capitalista que en definitiva sólo puede conducir al socialismo. Los partidos comunistas en Europa occidental influyen sobre millones y millones de personas.

Estamos en los últimos actos de la liquidación definitiva del odiado régimen colonial; los embates de la Revolución de Octubre liberaron las antiguas colonias zaristas e influyeron en el despertar de los pueblos de Oriente; es con la participación decisiva del Ejército Rojo que se produce el aplastamiento del imperialismo alemán, japonés e italiano en la última guerra. El debilitamiento del imperialismo inglés y francés unido a la heroica lucha nacional-liberadora de los pueblos de Asia y Africa asestaron golpes demoledores al sistema colonial y precipitaron su descomposición.

Las naciones que aún no han logrado su independencia, luchan con toda decisión para obtenerla apoyadas por la Unión Soviética, el sistema socialista y la solidaridad de todos los pueblos. Las medidas provocativas y guerreristas adoptadas por el imperialismo yanqui en Vietman y Laos, o por los franceses en Gabón, no lograron impedir la emancipación de los pueblos.

El movimiento liberador ha entrado en una nueva fase. Por un lado, tiende a barrer los últimos rastros del colonialismo y, por otro, a forjar economías independientes en aquellos países que han roto la coyunda política a fin de no caer bajo la dependencia económica del imperialismo.

Se hallen en uno u otro caso, todos estos países reciben la solidaridad generosa de la Unión Soviética, brindada a quienes empuñan las armas para independizarse, y a los que se han liberado les sirve de escudo ante la contrarrevolución y les proporciona cuanto necesitan para construir y fortalecer sus economías.

La práctica social confirma plenamente la tesis de Lenin referente al entrelazamiento de los movimientos de liberación nacional con la revolución socialista mundial que se conjugan formando un mismo y unitario proceso.

La Declaración de 1960 expresa que el rasgo principal de la época es que el sistema socialista mundial va determinando cada vez más los acontecimientos históricos. Los hechos muestran también el acierto de esta afirmación. A despecho de la vocinglería de la propaganda imperialista, toda la humanidad avanza hacia el socialismo y el comunismo, el sistema socialista mundial influye crecientemente los acontecimientos internacionales. La solución de los más agudos problemas que confronta la humanidad tienen el sello de nuestro tiempo y de su protagonista, el proletariado en el poder.

La Declaración de 1960, que por ser un documento auténticamente revolucionario es a la vez el más humanista, proclama la decisión de impedir el estallido de una guerra termonuclear y llama a los pueblos a defender la paz, a exigir la prohibición de las armas de destrucción en masa, a sustituir la política de guerra fría y oscilación al borde del abismo por la de coexistencia pacífica de los países con diferentes regímenes sociales. Proclama así que la lucha de clases entre los estados de diferente régimen social no debe ser dirimida por medio de una tercera guerra mundial.

En los cuatro años transcurridos desde que se emitió la Declaración de 1960, el imperialismo puso varias veces al mundo al borde de la guerra, pero tuvo que detenerse; muchas veces intentó exportar la contrarrevolución a los países liberados pero tuvo que retroceder. Y debió hacerlo ante una opinión pública mundial alentada por la posición de la Unión Soviética y de los partidos comunistas, gracias a la existencia de una enorme zona de paz que abarca a la mayoría de la humanidad, en la que coinciden los países socialistas y los llamados países neutralistas y en virtud de un hecho decisivo: la Unión Soviética no confunde paz y coexistencia con debilidad y renunciamiento y posee todos los medios capaces de borrar al imperialismo de la faz de la tierra si éste se atreviera a recurrir a la guerra.

De la impotencia y de la furia homicida que esta realidad mundial provoca en los sectores más rabiosos del imperialismo, hablan claramente varios hechos: el asesinato de Kennedy, —que mostró al mundo la podredumbre en que se asienta la democracia "occidental" y "cristiana" del Norte— y el que un energúmeno como Goldwater —calificado de loco por el propio U-Than— aparezca ahora como candidato republicano a la elección presidencial próxima, cuyo triunfo llevaría a los EE. UU. al fascismo y colocaría al mundo al borde de la guerra. O la provocación norteamericana en Vietnam que ha merecido el repudio de toda la humanidad. O la política de los imperialistas que olvidan duras lecciones y estimulan el rearme y el revanchismo alemán, manteniendo en el centro de Europa una base permanente de la guerra fría. O la política de EE. UU. contra toda América Latina y especialmente contra Cuba, tema que más adelante examinaremos en particular.

Estos hechos que reclaman la mayor atención, y exigen redoblar la lucha por la paz, por la prohibición total de las armas termonucleares, por la creación de zonas desatomizadas como paso previo al desarme general y total —propuesto por Jruschov ante la ONU en setiembre de 1960— junto a la condena de todas las formas de colonialismo, muestran asimismo el aislamiento de los imperialistas, el estrechamiento del círculo de los rabiosos de la guerra y la amplia posibilidad que se abre ante los pueblos de aplastar tales propósitos y de avanzar en la lucha por la democracia, la paz, la liberación nacional y el socialismo.

La construcción del comunismo en la URSS acelera el desarrollo revolucionario mundial

La burguesía, en más de tres siglos de existencia, no ha logrado resolver ninguno de los problemas vitales de la mayoría de los hombres: trabajo seguro, alimentación adecuada, vivienda decorosa, educación, salud, derecho a la vejez tranquila, paz; todo lo que el ser humano necesita para ser feliz, le ha sido retaceado o más aún, negado por completo. Los EE. UU., pese a ser la nación imperialista más desarrollada, a los super beneficios que obtiene, de la explotación de América Latina y otras partes del globo, es el ejemplo más evidente de ello. Más de 19 millones de negros allí son vejados y hasta asesinados; millones de

mejicanos, italianos, irlandeses, eslavos, portorriqueños, son víctimas de la opresión nacional; y esto resalta más si se tiene en cuenta que sólo alrededor del 50 % de la población total de los EE. UU. es de origen anglo-sajón. Aquí se muestra la miseria del régimen capitalista.

Sólo el régimen socialista da una respuesta positiva a los anhelos de la sociedad y por ello es cada vez más un poderoso polo de atracción para la humanidad.

En la tribuna del XXII Congreso del PCUS, Jruschov afirmaba, con razón, que la primera tarea internacional del pueblo soviético era trabajar para hacer realidad el Programa del comunismo. Los avances de la economía, la elevación del nivel de vida del pueblo, prueban su superioridad sobre el capitalismo y son un factor que acelera la revolución. Claro está que cada pueblo debe hacer su revolución; pero el ejemplo de los países que la han realizado se transforma en un estímulo decisivo para los pueblos que anhelan liberarse y en un ejemplo de la ruta a seguir.

Los pueblos hacen la revolución para obtener una vida mejor. De ahí que tengan tal importancia internacional los extraordinarios éxitos que obtiene la Unión Soviética en todos los órdenes de la economía y de la ciencia y esos éxitos tienen un destinatario; lo expresa el Programa del Comunismo: todo para el hombre, todo para la felicidad del hombre.

¿En qué se manifiestan los avances notables de la URSS? Hace 10 años el volumen de la producción industrial de la URSS equivalía solamente al 33 % de la producción de los EE. UU.; en 1963, era de casi el 65 %.

Se cumple con éxito el plan septenal (1959-1965). Hay fundamento para confiar en que la producción industrial aumentará durante el quinquenio en no menos del 86 %, en vez del 80 % estipulado por el plan.

Esta es la fuente de los sucesivos aumentos de sueldos (aplicados últimamente a maestros, médicos y otros) a la vez que descienden los precios de los artículos de consumo, de la reducción de la jornada de trabajo (en la actualidad trabajan 7 y 6 horas los mineros, fundidores, etc.), del goce gratuito de la educación en todos los grados de la enseñanza (desde la escuela primaria a la Universidad, con el agregado de que los estudiantes universitarios reciben un estipendio que cubre sus gastos sin ayuda familiar). Más de la mitad de los trabajadores tienen instrucción media o superior; estudian anualmente más de 50 millones de personas y por cada ingeniero que se recibe en EE. UU., se reciben cuatro en la Unión Soviética.

En los últimos años, más de 50 millones de personas se han mudado a nuevas casas (que dicho sea de paso tienen gas y calefacción y cuyo alquiler es aproximadamente el 5 % del sueldo del jefe de familia) y la construcción prosigue a velocidades supersónicas. Cinco obreros con máquinas adecuadas montan en 24 días una casa de cinco pisos.

En la URSS, está garantizado realmente el derecho a la salud; la atención médica es gratuita y la medicina preventiva ocupa un lugar preferente; el descanso de los trabajadores está asegurado y se realiza en las más ventajosas condiciones.

No hablemos ya del cuidado de los niños que es maravilloso y que comienza con óptima atención a la madre en el período de gestación en condiciones óptimas.

Las jubilaciones y las pensiones tienen para nosotros, acostumbrados a un régimen tan diferente, la particularidad de que el trabajador al llegar a la edad requerida puede retirarse del trabajo y al mes comienza a recibir por correo su jubilación, con toda puntualidad. Además, no existe el descuento jubilatorio. También el campesino koljosiano cobra ahora pensiones por cuenta del presupuesto estatal. A los koljosianos se les concede pensiones por vejez e invalidez; asimismo cobran pensiones los hijos que pierden el sostén familiar. También se estipulan subsidios de embarazo y de alumbramiento para las campesinas cooperativistas, vacaciones pagadas de 57 días antes del parto y de otros tantos después del parto.

Aproximadamente para 1970, la URSS habrá sobrepasado a los EE. UU. en la producción per cápita y éste será un triunfo de resonancia histórica. Pero 10 años después, en 1980, dentro de 16 años apenas, la economía soviética se habrá quintuplicado.

Asombra pensar cómo vivirá este pueblo en 1980, cuando esté creada en lo esencial la base material y técnica del comunismo y se hayan superado totalmente las diferencias entre la ciudad y el campo y entre el trabajo manual e intelectual, cuando rija el principio comunista: "de cada uno según su capaci-

dad, a cada uno según sus necesidades". Sin olvidar, por supuesto, que todo el sistema socialista experimentará un notable desarrollo.

Y miremos la otra cara de la medalla, el capitalismo, corroído más que nunca por sus contradicciones; países imperialistas librados a sus propias fuerzas por haber perdido sus colonias y no tener países dependientes para explotar; comprenderemos entonces cuán afortunados somos por habernos tocado militar en esta época defendiendo la sagrada causa del comunismo; apreciaremos mejor que debemos prepararnos para acciones más difíciles pero también decisivas, lucharemos ahincadamente por impedir que el imperialismo, desesperado ante su fin, precipite la guerra termonuclear; porque sabemos con certeza que si ahora se lo impedimos, bastarán pocos años más para que ya no le sea posible desatarla. Terminaremos entonces con el imperialismo al menor costo para la humanidad.

CAPITULO II

El ejemplo de Cuba alumbra el camino de la lucha liberadora

La lucha de América Latina contra el imperialismo entra en una nueva etapa. Ella se expresa en la revolución socialista en Cuba, en el auge de las luchas de nuestros pueblos, luchas que adoptan las formas más diversas, en la violencia desembozada de la política yanqui.

El triunfo de la revolución cubana fue la manifestación más elevada de un rico proceso de lucha democrática y antiimperialista, como fruto de la agudización de las contradicciones con la explotación rapaz del imperialismo y las dictaduras que le sirven de sostén. En ese proceso influyó la nueva situación mundial que ya mostraba la posibilidad de romper con el mito del panamericanismo y la presunta fatalidad geográfica.

La revolución estalla en Cuba, donde las contradicciones de la mayoría de la población con el imperialismo y sus lacayos eran más profundas: la penetración imperialista estaba presente en todas las ramas de la economía cubana (EE. UU. tenía 1.000 millones de dólares allí invertidos, el 10 % de sus inversiones en toda América Latina); existían 600.000 desocupados (el 10 % de la población); se practicaba la discriminación racial contra el 45 % de la población que es de origen negro; la tierra estaba monopolizada también por el imperialismo; la dictadura batistiana encarcelaba, torturaba y asesinaba a miles de cubanos. O sea, había allí una situación objetiva que enfrentaba con violencia a todo el pueblo —incluídas las capas de la burguesía nacional— contra la dictadura y el imperialismo agresor.

En estas condiciones correspondió a Fidel Castro el gran mérito histórico de elegir el método de lucha que correspondía a las circunstancias; infundió audazmente confianza al pueblo, lo lanzó a la lucha armada contra la dictadura y agrupó a todas las fuerzas revolucionarias, las de la Sierra y el llano, las del campo y las ciudades. Y en el glorioso 1º de enero de 1959, el Ejército Rebelde y los obreros lanzados a la huelga general, derribaron el último reducto de la dictadura e impidieron la maniobra de ubicar un gobierno de recambio. Se inició así la primera etapa de la revolución, llamada a efectuar transformaciones patrióticas y democráticas.

La visión de los líderes cubanos al frente del pueblo, la nueva correlación de las fuerzas mundiales, la agresividad del imperialismo desde que se decretaron las primeras leyes revolucionarias, aceleraron y profundizaron la revolución y ésta pasó con rapidez a la segunda etapa, a la construcción del socialismo.

Todos conocemos cuan rico ha sido este proceso y que vastas repercusiones ha tenido sobre nuestro continente. Como educación en el antiimperialismo, abrió una nueva esperanza a decenas de millones de latinoamericanos; como definidor ideológico, destrozó el "fatalismo geográfico", el "panamericanismo", el andamiaje vergonzante que las oligarquías criollas habían ayudado a construir y pulverizó las corrientes terceristas pequeñoburguesas con su categórico ejemplo: para construir de verdad el socialismo, la primera revolución en América Latina debió adoptar el marxismo-leninismo como ideología.

Millones de latinoamericanos comienzan a tener conciencia cabal de cuáles son las soluciones a los males de cada uno de nuestros países. El odio de los imperialistas contra Cuba no obedece sólo a la pérdida de sus inversiones y be-



Demostración popular en las calles de Montevideo

neficios en ese país aunque, claro está, esto les duele; obedece principalmente al ejemplo que significa Cuba para los demás países de América Latina.

Después de la Revolución Cubana la lucha se hizo más recia y se acentuó la debilidad del imperialismo. Trató de aniquilarla en 1961 con los gusanos desembarcados en Playa Girón y éstos fueron aplastados; quiso luego cercarla con el bloqueo e invadirla directamente en octubre de 1962 y fue derrotado. El imperialismo yanqui recurrió a la calumnia, a la agresión económica y militar, y siempre fue vencido por la firmeza heroica del pueblo cubano, por la solidaridad de los pueblos de América Latina y por la ayuda de la URSS, brindada en todos los terrenos, aun en el de la guerra si hubiera sido preciso.

Esto alienta la lucha en todo el continente. En Chile, el FRAP levanta en torno a su programa un inmenso movimiento de pueblo. Luchas guerrilleras se desenvuelven en Venezuela y Guatemala; huelgas, paros y manifestaciones en diversos países. Todas las formas de lucha se aplican en el continente. Pero, si cada movimiento se vale de sus métodos peculiares, todos confluyen en una misma dirección: abrir el cauce de la revolución continental, golpear contra el enemigo común.

Sectores de la gran burguesía conciliadora inclusive comienzan a querer orientar el comercio en otra dirección y a reivindicar una cuota mayor de las riquezas naturales, el petróleo, etc. Lo hemos visto en Ecuador, Perú y Argentina el año pasado, y a principios de este año en Brasil.

El imperialismo yanqui desnuda su rostro gorila

El imperialismo norteamericano deja de hablar del desarrollo a través de la Alianza para el Progreso y de la representatividad de los gobiernos y muestra su verdadero rostro, el de gorila, y designa a Thomas Mann como el ejecutor directo de esa política. En pocos meses, 8 golpes de estado entronizaron al gorilismo. El más desvergonzado es el de Brasil. Bastó que se postularan allí ciertas reformas que en alguna medida afectaban al imperialismo y, mientras el Pre-

sidente electo se encontraba todavía en el país, Johnson felicita al jefe del levantamiento antidemocrático. Comienzan luego a preparar la reunión de la OEA para aislar totalmente a Cuba y a golpear, a la vez, en el resto del continente a los sindicatos obreros, a la democracia, a las organizaciones populares y al movimiento antiimperialista.

Fidel ha dicho con razón que en la OEA el imperialismo ha obtenido una victoria a lo Pirro. En la Conferencia ha quedado evidenciada la impudicia de los EE. UU. y la violación de la Carta de la ONU por la inmensa mayoría de los gobiernos allí representados.

Para preparar esta farsa tuvieron que echar del poder a Goulart (antes a Bosch y a Arosemena), o sea a representantes típicos de diversas capas de la burguesía latinoamericana. Han debido pues, no sólo burlar una vez más la voluntad de los pueblos, sino también romper con representantes del gran capital. Lograron los votos, ¿pero de quiénes? Entre otros de Paraguay, Venezuela, Ecuador, Guatemala, Haití, Santo Domingo, regidos por dictaduras sanguinarias que pisotean los más elementales derechos humanos.

Y como no podía ser de otra manera, el discurso final de la Conferencia fue leído por el flamante canciller de Brasil. Para asegurarse ese discurso barrieron la Constitución, asesinaron campesinos, llenaron las cárceles con miles de presos, quitaron los derechos políticos a cientos de personas, entre ellos al propio Kubistchek, el mismo que había lanzado la campaña preparatoria de la Alianza para el Progreso. ¡Hasta él les estorbaba!

Pese a toda la presión ejercida antes y durante la Conferencia, no han podido ocultar la crisis que afecta a todo el sistema panamericano, al andamiaje político-jurídico montado por el imperialismo para la explotación de nuestros países. Lograron esa resolución apoyados en dictaduras militares que no representan a sus pueblos. Cuatro países votaron contra la resolución: Méjico, Chile, Bolivia y Uruguay. Con matices entre ellos, estos votos contrarios expresaban el sentimiento solidario con Cuba de toda América Latina. Expresaban que aun gobiernos de la oligarquía, se resisten a violar el principio de no intervención y el derecho de autodeterminación de los pueblos y mostraban con claridad que está próximo el día en que saltará en mil pedazos el podrido andamiaje de la OEA.

En el voto del delegado uruguayo, nuestro pueblo encontró la recompensa a los 5 años y medio de solidaridad militante con Cuba, a los dos paros de la clase obrera, a las múltiples demostraciones, que son páginas de gloria de los sectores más esclarecidos de los trabajadores, de los estudiantes, de los intelectuales, de los demócratas, de los antiimperialistas, del movimiento coordinador del apoyo a la Revolución Cubana. Estas fuerzas han cuidado celosamente el mantenimiento de relaciones con la heroica Isla, porque han comprendido que la solidaridad con Cuba es parte inseparable de la lucha por el pan, la democracia y la liberación de nuestro propio pueblo.

A esto se agrega el interés de sectores de la burguesía que ven la gravedad de la crisis, comprenden los beneficios que reporta a nuestra economía el comercio con Cuba y las ventajas de su ampliación.

Luego de la Conferencia, se ha intensificado la presión descarada del imperialismo sobre los cuatro gobiernos para que rompan relaciones, para que se sumen a la indignidad, para que unan sus votos a los dictadores, para que violen el artículo 53 de la Carta de la ONU, para que pierdan el mínimo decoro nacional y abjuren de la soberanía de sus países marcando el paso a la música norteamericana.

Los sectores más corrompidos de nuestro país, la gran burguesía entreguista, los señoritos millonarios como Beltrán y otros, los diarios más conservadores y reaccionarios como "El País" y "El Día", enemigos furiosos de nuestro pueblo, los que consideran que la soberanía nacional "es una pavada", son los que traicionando al Uruguay, ofician como agentes de EE. UU. y echan a vuelo las campanas de la prensa, la radio y la TV. Unos como la Liga Federal, proceden en forma descarada; otros quieren encubrir la infamia con la hoja de parra de las interpretaciones jurídicas, preparadas por exégetas para "todo servicio". Y para colmo pretenden desarmar la vigilancia popular difundiendo informaciones tranquilizadoras mientras preparan el atentado.

Mientras, el sector de la 15, a pretexto de que no ha tomado decisión, permanece hasta ahora en silencio, facilitando así la labor de los elementos rupturistas.

El pueblo debe exigir un pronunciamiento categórico a todos los partidos contra la ruptura. No se debe admitir que a dos semanas de adoptada una resolución que ha conmovido a toda América Latina e incide directamente en la vida de nuestro pueblo, todos los sectores del gobierno como de la oposición no hayan adoptado posición.

La clase obrera y el pueblo deben comprender que, hoy más que nunca, el mantenimiento de las relaciones con Cuba descansa antes que nada en la capacidad del movimiento obrero y popular, que sin ninguna duda habrá de defenderlas en una verdadera batalla por la dignidad nacional, la soberanía nacional y el futuro de nuestro país. El imperialismo y la reacción pretenden reducir el problema a la falsa alternativa de "comunismo o anticomunismo". Esta disyuntiva es totalmente falsa.

Las resoluciones de la OEA afectan a todas las cuestiones esenciales que conmueven a América Latina. Se dirigen en primer término contra Cuba. El imperialismo y sus servidores saben que las medidas impuestas no modificarán el rumbo tomado por la isla; pero quieren entorpecerlo con dificultades económicas suplementarias al tiempo que pretenden aislar a Cuba buscando reducir al máximo la posibilidad de que nuestros pueblos se enteren de la realidad cubana y contener así la poderosa ola de simpatía que ha despertado. Pero los designios del imperialismo yanqui van mucho más lejos. Fracasada la invasión de los mercenarios y frenada la agresión directa de los EE. UU. por la presencia vigilante de la Unión Soviética, apelan a las cláusulas del Tratado de Río para comprometer a las fuerzas militares latinoamericanas en una nueva agresión armada contra Cuba. Y si bien fracasarán seguramente en este intento, no escapa a nadie que con ello acarrearían sufrimientos al pueblo cubano, pondrían una vez más el mundo al borde de la guerra mundial y provocarían la ignominia de que latinoamericanos fuesen a morir en lucha contra latinoamericanos, para defender los intereses de su enemigo común, los explotadores de América Latina.

Esto no puede menos que despertar la indignación más viva contra la resolución de la OEA. Sumarse a ella sería mancillar vergonzosamente la soberanía nacional y violar el derecho de cada pueblo a darse la forma de gobierno y de economía que considere más conveniente.

El Uruguay votó en contra de la ruptura de relaciones con Cuba. Modificar el voto del delegado uruguayo rompiendo esas relaciones, sería humillar nuestros derechos nacionales bajo la grosera imposición yanqui.

La resolución de la OEA atenta contra nuestros propios pueblos

Camaradas: el pueblo, verdadero depositario de las mejores tradiciones patrióticas, no permitirá esta indignidad. La resolución de la OEA atenta directamente contra cada uno de nuestros pueblos. Está dirigida a promover los elementos más antinacionales en cada país, a lesionar más aún nuestras economías. Mientras realiza el "dumping" con las carnes y el trigo a través de la ley 480, quiere detener la corriente comercial que nos permite exportar tasajo y arroz, revitalizando el trabajo de poblaciones enteras, como las de Tacuarembó y Cerro Largo.

Por otra parte, la ruptura de relaciones con Cuba sería un triunfo de las fuerzas más retrógradas del país y, por lo tanto, iría acompañada, en el plano interior, de una verdadera campaña reaccionaria contra los salarios, las leyes sociales, los derechos obreros y agravaría los peligros de arrasamiento de las libertades democráticas.

En torno a esta batalla está en juego la soberanía nacional, el comercio libre y soberano, la democracia, el pan y el derecho a la felicidad de nuestro pueblo.

Por ello es que ningún sector político o social puede permanecer en silencio frente a esta amenaza y, por el contrario, debe pronunciarse vigorosamente como lo han comenzado a hacer la clase obrera, los estudiantes, los maestros y otros sectores avanzados del pueblo.

No se trata, pues, cuando se define el problema de las relaciones con Cuba de comunismo o anticomunismo, de acuerdo o no con el régimen interior de Cuba. Sólo los traidores del pueblo uruguayo pueden apoyar la ruptura.

En las diversas medidas de lucha que toma nuestro pueblo —manifestaciones, declaraciones públicas, paro obrero y popular en Tacuarembó y en Mon-

tevideo y otras que programan el Coordinador, la CTU y la FEUU— resalta la actitud avanzada, patriótica, plena de conciencia en defensa de los intereses de nuestro pueblo, a la vez que profundamente internacionalista, adoptada por la CTU y la FEUU, al llamar al paro nacional de 24 horas para el día 11, en repudio a la OEA y exigiendo el mantenimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba.

No podía ser de otra manera, pues la clase obrera, llamada a transformar la sociedad, a suprimir la explotación del hombre por el hombre, toma en sus manos, en esta etapa histórica, la conducción del pueblo en la revolución agraria antiimperialista. En junio afirmó su determinación de impedir el golpe antidemocrático, hoy asume su responsabilidad proletaria del más firme internacionalismo con sus hermanos cubanos y enfrenta con firmeza la reacción antipatriótica responsable del hambre, la desocupación, la carestía, la miseria.

Los comunistas, junto a todos los demás patriotas, debemos, en estos días, concentrar lo mejor de nuestras energías, hacer derroche de pasión revolucionaria y ardor combativo, a fin de contribuir decisivamente al éxito del paro general, de la gran caravana previa que recorrerá combativamente las arterias principales de la ciudad, y de todas las jornadas que el movimiento popular desarrollará mientras estén en peligro las relaciones con Cuba.

Con ello estaremos cumpliendo el deber sagrado de defender a nuestro pueblo a la vez que expresando nuestro internacionalismo proletario a la gloriosa Cuba.

Camaradas: la situación es más delicada que nunca, pero como lo demuestran los años vividos siempre con peligro inminente de ruptura, la movilización obrera y popular puede impedirla también ahora, si es muy amplia y profunda. ¡A la lucha, pues, a cerrar el paso a todo fatalismo paralizador! ¡Ayudar a desenvolver el movimiento solidario con Cuba! La receptividad del pueblo en torno a Cuba es muy grande; cuando advierte que la situación se agrava, inmediatamente tenemos una manifestación en la calle. A veces, aun con una preparación muy precaria, cientos y miles de personas salen a la calle, vivan a la revolución cubana, gritan contra la OEA, exigen el mantenimiento de las relaciones con Cuba.

Solidaridad con los pueblos hermanos de Latino-América

La lucha en nuestro continente crece día a día; las medidas represivas patrocinadas por la diplomacia norteamericana no pueden frenar el proceso emancipador de nuestros pueblos. Lo único que logra es ampliar el frente de la lucha contra el imperialismo y agudizar la debilidad de éste.

El continente avanza hacia grandes transformaciones revolucionarias que nada ni nadie podrá detener.

La crisis de estructura y el saqueo imperialista, ponen al rojo vivo la necesidad de las transformaciones revolucionarias. Cuba, parte de un mundo ya liberado que construye el socialismo y marcha hacia el comunismo, muestra que es posible realizar esas transformaciones.

En una hora en que la lucha se hace cada vez más aguda, adoptando las más diversas formas, y cuando la base de sostén del imperialismo se debilita, es preciso aplicar la política más amplia para ganar a las masas, para unir a todo lo que es susceptible de ser unido, en la lucha antiimperialista y democrática. Las formas de esta lucha las determinará cada pueblo de acuerdo al grado de desarrollo de su proceso revolucionario, a sus tradiciones y peculiaridades.

Dentro de pocas semanas se realizan las elecciones chilenas. Desde esta tribuna enviamos a nuestros camaradas y a todas las fuerzas del FRAP, nuestro fraternal saludo así como fervientes votos por su triunfo.

Saludamos a nuestros camaradas venezolanos y guatemaltecos que en únión con las demás fuerzas revolucionarias luchan con las armas en la mano. Saludamos a nuestros hermanos que combaten bajo la represión feroz en Paraguay, en Ecuador y en otros países latinoamericanos.

La dictadura gorila en el Brasil ahonda día a día su aislamiento. Han querido evitar tímidas reformas y para ello han recurrido a la violencia contra el pueblo. El movimiento obrero y popular del Brasil ha recibido un duro golpe, pero a corto plazo el imperialismo yanqui y la reacción brasileña tendrán que soportar no ya tímidas reformas, sino transformaciones mucho más radicales que

las que quisieron impedir. Vaya nuestro cálido saludo solidario a los comunistas y a todos los patriotas brasileños que desde la clandestinidad trabajan por unir al pueblo frente a la dictadura contra la cual han decidido combatir con todas las formas de la lucha.

Unidad militante en torno a los principios del marxismo-leninismo

Camaradas: la construcción del comunismo en la Unión Soviética, el fortalecimiento del sistema socialista mundial, el auge de la lucha contra los monopolios, por la democracia, por el socialismo y por los derechos vitales de la clase obrera a que se asiste en los países capitalistas desarrollados y las victorias del movimiento de liberación nacional en América Latina, Asia y Africa, integran el poderoso torrente de la revolución socialista mundial, permiten vislumbrar con plena certeza la derrota definitiva del imperialismo en un corto período histórico.

En esta etapa, la aceleración de la derrota del imperialismo está estrechamente ligada a la capacidad ideológica y política de los partidos marxistas-leninistas, a su aptitud política para ganar a las más amplias masas, a su firmeza para desprenderse de todo dogmatismo y oportunismo, para adquirir la flexibilidad táctica y establecer los vínculos de masas que les permitan encabezarlas en las acciones reivindicativas, a la vez que elevarlas hacia formas superiores de lucha; a su efectividad en la preparación para todas las formas de lucha que impongan los cambios en la realidad social y política; a su intransigencia en la defensa de la unidad del movimiento comunista mundial, en la adhesión a los principios del internacionalismo proletario, en suma, a la aplicación firme y consecuente de la línea general del movimiento comunista emanada de las Declaraciones de 1957 y 1960.

Por ello mismo es tan grave y doloroso el contenido y la forma que la dirección del Partido Comunista Chino ha dado a su orientación actual. Los dirigentes chinos, con métodos totalmente ajenos a los comunistas, pretenden modificar la línea común establecida, subvertir el marxismo-leninismo, dividir el movimiento comunista y todas las organizaciones democráticas en aras de un desenfrenado nacionalismo pequeñoburgués encubierto con frases ultraizquierdistas. El triunfo de esta orientación llevaría inevitablemente al retroceso y a la derrota.

Modificar como ellos quieren la política de paz y coexistencia pacífica que siguen los estados socialistas, significaría dejar la iniciativa de la política internacional en manos de los imperialistas y aislar a los comunistas de la mayoría de la humanidad que reclama evitar una guerra termonuclear; se facilitaría los planes de los guerreristas más rabiosos, con lo cual se estaría aplicando desde "la izquierda" la misma política que Goldwater exige desde la extrema derecha.

Reducir el ritmo de desarrollo de la economía y el bienestar de los pueblos del sistema socialista negando el papel del ejemplo, tal como lo postulan los dirigentes del PCCh, facilitaría la campaña ideológica del imperialismo que se desvive por mostrar (cada vez más infructuosamente) que el socialismo no realiza la felicidad del hombre.

Sustituir la política de ganar las masas y luego, con ellas, utilizar las formas de lucha más convenientes, por una línea aventurera de pequeños grupos aislados, no es otra cosa que deslizarse hacia el "putchismo", por no tomar en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas de un país dado. Esta línea es una aberración desde el punto de vista teórico y táctico y sus consecuencias no pueden ser otras que el aislamiento y la derrota.

Sustituir la unidad del sistema socialista, el movimiento de liberación y la lucha de la clase obrera de los países capitalistas, por la división y el aislamiento tal como lo postulan los dirigentes chinos, sólo conduce a debilitar a los países liberados y a los que luchan por serlo, ya que el apoyo principal en la lucha contra el imperialismo lo reciben de la Unión Soviética y el sistema socialista. Por eso es que con esta división se regodean los imperialistas.

Sustituir el desarrollo creador del marxismo-leninismo y la vigencia de los principios leninistas en la vida interna del Partido por el culto a la personalidad, como lo practican y pregonan los dirigentes chinos, significaría hacer retroceder 10 años el movimiento o detener el desarrollo de la teoría, distorsionar la

vida interna de los partidos comunistas y condenar a nuestro movimiento a la paralización teórica y táctica.

Si a esto sumamos el desembozado antisovietismo que difunden, la obra de división que realizan en los partidos comunistas apoyándose en los elementos más vacilantes y en renegados del comunismo, mediremos en toda su gravedad esta política totalmente ajena a los principios y métodos comunistas. Por ello resplandece con más fuerza que nunca la justeza de la posición del PCUS y de más de 70 partidos comunistas y obreros, entre los que se encuentra el nuestro, al postular la convocatoria de una nueva Conferencia de los partidos, para asumir la defensa de los principios esenciales del marxismo-leninismo y la unidad de nuestro movimiento.

El movimiento comunista se ha templado en la lucha contra las desviaciones tanto de derecha como de izquierda y siempre ha salido triunfante porque marcha acorde con las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, alumbrado por la teoría eternamente viva y victoriosa del marxismo-leninismo.

CAPITULO III

Nunca ha sido tan grave la situación económica y financiera del país

Hemos dicho que, en esta etapa, nuestro objetivo es precisar y desenvolver una política para las grandes masas que eleve su experiencia a un plano superior en lo económico, político e ideológico.

Ante la crisis sin precedentes, no hay duda de que la inquietud y la angustia de las grandes masas será mayor y que por lo tanto asistiremos a un endurecimiento de la lucha de clases.

El Partido debe asumir con mayor decisión y eficacia su puesto de vanguardia, cumplir las tareas esenciales trazadas por el XVIII Congreso.

Vivimos un período de acumulación de fuerzas en el que es menester elevar el nivel político de la clase obrera y el pueblo para enfrentar las falsas alternativas que ofrecen los partidos tradicionales, crear un movimiento político amplio y profundo que agrupe a todas las fuerzas antiimperialistas y democráticas del país, ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera.

Se ha creado una situación tal en el país que es posible ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera de los grandes centros. A la vez, transformar el F. I. de L. en la esperanza, no sólo de la vanguardia, sino de las amplias masas del pueblo.

La convicción de que esos grandes objetivos son posibles no se asienta sólo en nuestros deseos. Para los comunistas, la fijación de los objetivos de cada



El pueblo uruguayo manifiesta contra la ruptura

etapa, depende de la situación objetiva, del estado de radicalización de las masas, de la influencia adquirida sobre ellas por la vanguardia que le facilite el elevarlas a un nivel superior de conciencia.

Recordemos que hace dos años —en el XVIII° Congreso— se anotaba como una de las insuficiencias principales la que se refería al factor subjetivo, a la conciencia, expresada en la distancia entre la gravedad de la crisis, la amplia conciencia sindical y la inmadurez de las grandes masas para comprender que sólo las transformaciones revolucionarias pueden dar solución a los problemas. Esa inmadurez es lo que determina que nos encontremos en el período de acumulación de fuerzas. La lucha por elevar la conciencia de la clase obrera y el pueblo a la comprensión de la necesidad de las transformaciones agrarias y antiimperialistas, es la tarea primitiva y fundamental de los comunistas.

¿Podemos cumplir esta tarea? A estas preguntas damos una respuesta positiva.

La primera premisa sobre la que nos apoyamos para formular esas afirmaciones es la grave crisis económica-financiera que afecta al país y que tiende a acentuarse.

Nuestro comercio exterior arroja saldos deficitarios desde el año 1954 (con las solas excepciones de 1956 y 1958; en 1959 el déficit fue de 116 millones de dólares; 115 millones en 1960; 34 millones en 1961; 77 millones en 1962; 11.6 millones en 1963. Sólo en estos últimos años de gobierno blanco el total del déficit acumulado de nuestro comercio exterior suma la enorme cifra de más de 354 millones de dólares.

A estos índices tremendos del agravamiento de la crisis debe agregarse el endeudamiento con el exterior, particularmente con los EE. UU.

DEUDAS A LARGO PLAZO DE ORGANISMOS OFICIALES(1)
(Saldos al 31-XII-63

	(En dólares)
Vieja deuda externa	63:965:359
Préstamos de UTE - Bco. Mundial	53:257.000
Préstamos de ANP	61.200
Préstamo AID - Bco. Hipotecario	6:000.000
Préstamo ANCAP - BID	2:494.526.86
Préstamo BID - Bco. Repúb. (para maquinaria)	5:000.000
Concejo Departamental - BID	2:500.000
Préstamo Eximbank - Usina Río Negro	1:600.000
BIRF - Plan Agropecuario	3:040.164.86
BID - OSE	983.889.90
Eximbank - OSE	127.816.92
BID - Ruta 26	21.525
BIRF - Ruta 5	104.695
FMI - Banco República	2:250.000
Préstamos ICAX - (Excedentes agrícolas)	61:200.736
Letras de Tesorería	16:000.000
Dólares	218:607.143.54

A estas cifras hay que sumar algunos préstamos concertados en 1964. Tomando en cuenta otros elementos, el endeudamiento con el exterior es el siguiente:

Deudas a largo plazo de organismos oficiales ..	218:607.143.54
Posición de cambios del Banco República	198:405.000
Deuda por importación con cambio diferido ...	63:400.000
Dólares	480:412.143.54

(1) Estas cifras son de fuentes oficiales.

En pesos uruguayos a $ 16.50 significan cerca de 8.000 millones, es decir, más que todo el presupuesto de 1964, ¡casi la mitad del producto bruto interno real!

A consecuencia del constante deterioro de esta situación y de la política de los distintos gobiernos colorados y blancos, se ha producido una permanente sangría de las reservas oro del país, así como la sucesiva pérdida de valor de nuestro peso ante el dólar.

Si en 1954 el dólar se cotizaba a $ 3.08 en el mercado libre de cambios, en julio de 1958, luego de diversas variantes casi todas desfavorables para nuestro signo monetario, el dólar subía a $ 6.78 y a $ 10.08 en enero de 1959. Osciló luego en torno a los $ 11.00 hasta julio de 1963 cuando saltó a $ 16.76 y a $ 18.56 en enero del año actual. En agosto, al escribir estas líneas, había superado los $ 22.00, sin que aparezca ningún síntoma de que esta vertiginosa carrera cuesta abajo se detenga. Las cifras expuestas muestran que sólo en los últimos diez años — con colorados y con blancos en el gobierno— el peso uruguayo se ha desvalorizado casi en OCHO VECES con respecto al dólar norteamericano.

No menos sombrío es el panorama económico y financiero del país en lo que respecta a la situación presupuestaria de los diversos organismos públicos. Sólo en la Administración Central (sin los organismos colaterales) el déficit del presupuesto de 1963 alcanza a más de 1.000 millones de pesos. Son negativos los saldos correspondientes a los Entes Autónomos y a los Concejos Municipales y catastrófica la situación financiera de las Cajas de Previsión Social.

Todos estos fenómenos críticos se asientan en una producción estancada o en franco retroceso tanto en cuanto a la industria como a la agropecuaria. Según la memoria del Banco de la República, el producto bruto interno real (que no es exactamente igual a la renta nacional, pero puede considerársele un equivalente aproximado), ha descendido desde 1955 en adelante, señalándose una baja global en 1962 y 1963 con respecto a 1961 en particular. El Banco de la República indica que esa cifra descendió en el 4 % en 1962 y que el descenso de la producción industrial ha sido más pronunciado en el sector de la industria manufacturera.

Es conocida de todos la situación de estancamiento y de retroceso de nuestra economía agropecuaria. Los latifundistas y grandes ganaderos han obtenido y obtienen ganancias colosales como consecuencia de la política gubernamental, pero el stock y la producción ganadera siguen manteniéndose en las cifras de 1908, mientras la población del país se ha multiplicado por tres. Mucho más grave es la crisis en la agricultura, particularmente después de 1959, cuando dejaron de fijarse precios oficiales. Se han visto reducidas verticalmente la superficie y la producción de prácticamente todos los cultivos, pero en particular del trigo. Hoy no sólo hemos dejado de exportar trigo al Brasil, mercado tradicional del que fuimos desalojados por el dumping norteamericano, sino que estamos obligados a recurrir a la importación de ese cereal para cubrir las necesidades internas.

Todos estos índices dicen que el país se hunde en la crisis y que estallan los males de estructura: el monopolio de la tierra y la dependencia del imperialismo. Al país lo ahoga la crisis de la política de supeditación al dólar y la incapacidad de las clases dominantes para poner su punto de mira por encima de los intereses politiqueros más mezquinos.

La República está clamando por soluciones de fondo que este gobierno, representante de grupos de la gran burguesía financiera y comercial, de los grandes terratenientes, capitalistas y sectores de poderosos industriales vinculados a los monopolios extranjeros, es incapaz de realizar.

Una política que golpea duramente el nivel de vida del pueblo

La segunda premisa a tener en cuenta es que la crisis golpea agudamente a la clase obrera, a las capas medias, al pequeño comercio, al pequeño industrial, al campesino, al artesano, en una palabra, a la inmensa mayoría del pueblo que vive de su trabajo o de la jubilación.

Los índices de la agudización de la miseria de las masas son elocuentes.

El índice del encarecimiento de la vida según el Ministerio de Industrias y Trabajo (Base 1948 = 100) ha seguido la siguiente trayectoria:

Noviembre 1958	215,8
Noviembre 1959	323,7
Noviembre 1962	577,0
Noviembre 1963	729,6

El índice general da un aumento de 3,7 veces más en noviembre de 1963 con respecto al mismo mes de 1959. Pero en los rubros fundamentales e imprescindibles para la población (alimentos, transporte, agua, luz) los índices superan en más de cuatro veces la relación en el período indicado. Por ejemplo:

Leche (subsidiada)	$ 0.51	$ 1.76
Pan	" 0.43	" 1.80
Carne de nalga	" 2.80	" 7.50
Azúcar	" 1.18	" 5.00
UTE (50 kilowat)	" 6.80	" 22.70
OSE (20 mts. cúbicos) ..	" 5.00	" 29.00
Boleto urbano	" 0.15	" 0.80

El promedio de aumento de estos rubros fundamentales, hasta 1963 (Nov.), es de 4,7 veces más. En octubre de 1963 el camarada Arismendi señalaba en el acto del Palacio Peñarol, que el aumento de los artículos alimenticios era del 7 % *mensual*. Y ahora estamos ante aumentos efectivos o previsibles en lo inmediato, de la carne, la leche, el pan, etc.

La carne aumentó de precio en febrero de 1964 en un 4,65 % respecto a enero, pero en abril subió 1 peso más el quilo, previéndose nuevas y mayores subas. El subsidio a la leche fue suprimido en febrero de 1963 y el precio pasó de $ 1.00 el litro a $ 1.54. En agosto el precio de la leche subió a $ 1.76 y en febrero de este año a $ 2.15. Se estima que en agosto de 1964 pasará a $ 2.34. Como consecuencia de estos aumentos, el promedio de consumo descendió respecto a 1962 en 24 millones de litros anuales.

También se ha agravado el problema de la vivienda. La Cámara del Bien Raíz, sostiene que los alquileres están "congelados". Pero según el Servicio de Garantías de la Contaduría General de la Nación, en 1963 se pagarán $ 38,7 millones más que en 1958, a pesar de haber disminuido en 605 el número de viviendas administradas por el Servicio. Según el mismo organismo, el alquiler promedio era, en marzo de 1959, de $ 240.34, pasando en noviembre de 1963, a 670.93, es decir, casi se triplicó. Y ahora con la nueva ley de alquileres ya aprobada en Diputados, los arrendamientos aumentarán, desde 1943 a 1960, entre 5,2 veces más y 1,1 veces más con vencimiento al 30 de setiembre de 1965 (escala A). El promedio general de arrendamientos señala un aumento de 3,2 veces más. En la escala B con vencimiento al 30 de setiembre de 1958, los alquileres a partir de 1943 aumentarán para 1963, entre 6.9 y 1.1 veces. El promedio de aumento es de 3,95 veces más. La sanción definitiva de esta ley y su aplicación será una tremenda andanada que provocará el sacrificio de otros rubros presupuestales en el hogar trabajador, la promiscuidad de familias en las viviendas, el abandono liso y llano de la vivienda para ir a engrosar los "Cantegriles".

La carestía de la vida se manifiesta brutalmente en muchos órdenes. Bastaría mencionar algunos precios de zapatos, ropa de confección y sobre todo de la ropa y el calzado de los niños.

Estas cifras de encarecimiento, confrontadas con lo que tendría que ganar un trabajador, empleado, profesor o jubilado, ilustran acerca de cómo se ha degradado el nivel de vida del pueblo.

A pesar de las luchas de los obreros, sus salarios quedan muy atrás de los precios. Al respecto el Departamento de Investigación Económica del Banco de la República, ofrece la siguiente relación:

	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Precios	100	128	195	283	332	371	475
Salarios	100	128	173	227	277	311	381

Es decir, lo que se compraba con $ 100.00 en 1957, se compraba con $ 475.00 en 1963. Pero el obrero que ganaba $ 100 en 1957 ganaba sólo $ 381 en 1963.

Esta estadística no refleja exactamente la diferencia experimentada en el poder adquisitivo de la clase obrera porque la estadística de precios incluye todos los artículos de consumo, entre ellos los suntuarios o de escaso consumo, cuando la comparación hay que hacerla con los rubros básicos de amplio consumo popular. Ya hemos visto que el aumento proporcional de los rubros básicos es de 4.7 veces más en el cuatrienio 1959-1963. Pero en la estadística del Banco de la República es *en general* de 2.44 veces más.

En la interpelación realizada por el camarada Arismendi al Ministro de Industrias y Trabajo, Santoro, se demostró que el salario obrero no alcanzaba al 47 % del mínimo vital.

A la diferencia del salario con el mínimo vital se agrega la intensificación de la explotación que puede ser expresada por el hecho de que entre 1936-1959, el volumen de la producción aumentó en el 133 %, mientras que el número de obreros aumentó en ese mismo período sólo en el 87 %.

Pero, además, la clase obrera sufre una tremenda desocupación que hasta las autoridades oficiales han debido constatar. El Ministerio de Trabajo reconoció la existencia de 160.000 desocupados, es decir, aproximadamente el 15 % de la población activa del país. Cifras realmente pavorosas ofrecen algunos gremios del país. La industria de la construcción, que en 1958 ocupaba a 75.000 obreros, en diciembre de 1963 daba trabajo sólo a 30.000. Para Montevideo los números correspondientes son de 24.000 en 1958 contra sólo 7.000 en 1963. A estas cifras hay que agregar las de los desocupados parciales de los que no figuran en las estadísticas oficiales.

Pero el brutal empuje empobrecedor no afecta sólo a la clase obrera, sino a todos los sectores populares. Veamos someramente la situación de algunos de ellos.

El 70 % de los funcionarios de la Administración Central percibe, después de la Rendición de Cuentas, menos de $ 1.500 nominales. Los trabajadores de Salud Pública, los empleados administrativos de la Enseñanza, los guardiaciviles, etc., perciben ingresos netos de $ 700 a $ 800 mensuales; en una situación similar estaban los trabajadores municipales antes del presupuesto ganado con su lucha.

Es bien conocido el reclamo angustioso de los jubilados y pensionistas. 86.000 jubilados de Industria y Comercio perciben entre $ 300 y $ 700; de ellos 40.000 perciben entre $ 400 y $ 500, lo que significa que el 85 % de los jubilados no alcanza a percibir $ 700 nominales. Además el 90 % de los pensionistas cobran entre $ 250 y $ 500. Según FUECI, una gran mayoría de empleados de comercio percibe de $ 700 a $ 900.

Dificultades similares enfrentan los maestros de Enseñanza Primaria para cubrir, con sus escasos ingresos, el presupuesto familiar, cada vez más y más elevado. La política del gobierno para con esta rama de la enseñanza lo ilustra el hecho de que el Poder Ejecutivo retaceó en 105 millones de pesos el presupuesto solicitado. Similar es la situación de los profesores de Secundaria. El sueldo líquido de un profesor de esta rama es de sólo $ 970 y para cobrar un sueldo de $ 2.000 debe tener una antigüedad de 28 años por lo menos. De los funcionarios administrativos, de Servicio y Obreros, de Enseñanza Secundaria, con los aumentos dados en la Rendición de Cuentas, el 86 % percibe sueldos nominales de $ 1.150, y líquido unos $ 750. En la Universidad, el sueldo de un profesor está también muy por debajo del mínimo vital. Si es un Director de Instituto, por ejemplo, cargo de culminación y con dedicación de media jornada, apenas cobra $ 2.000 mensuales. Un Jefe de Sección percibe $ 1.500 nominales.

La tremenda carestía que afecta a todos los trabajadores del país, la desocupación, la miseria crecientes, la falta de fuentes de trabajo, etc., crean condiciones para el aumento de los "Cantegriles", el desalojamiento, la prostitución y la delincuencia. Los índices de incremento de estos males sociales son alarmantes. La miseria popular es siempre el determinante fundamental de estos fenómenos de una sociedad en descomposición.

Sobre esta situación de crisis y miseria se suman el impacto de los nuevos impuestos en cascada de la Rendición de Cuentas, más los nuevos impuestos del Presupuesto Departamental y la próxima Rendición de Cuentas que se sitúa por encima de los 300 millones de pesos, el aumento de las tarifas de ANCAP en un 30 % y de UTE en un 25 %; le siguen las de AFE, OSE, etc., los aumentos ya en curso de la leche, el pan, la carne y la ley de alquileres proyectada, más

la previsible desvalorización del peso también en cascada, pero hacia abajo, que incidirá sin duda sobre la vida del pueblo. Este cuadro, aún incompleto, anticipa lo que sucederá en los próximos meses.

Para la inmensa mayoría de la población la situación se hará aún más dramática, se agudizará al extremo la depauperación absoluta y relativa de los trabajadores. Mientras tanto, como una burla sangrienta, la oligarquía multimillonaria clamará por mayor austeridad y represión. Su lujo insultante colmará la paciencia popular. Veamos la contracara de la miseria y el hambre del pueblo mostrando los beneficiarios de la crisis.

La oligarquía amasa millones

En 5 años las empresas y bancos extranjeros se han llevado del país más de 120 millones de dólares, es decir, cerca de 2.000 millones de pesos a la cotización de $ 16.50 el dólar.

En este período diez bancos han declarado utilidades de 149 millones de pesos y acrecentado su activo en 1.300 millones. Es de señalar que la banca privada ha ganado posiciones a expensas del Banco de la República, utilizando los redescuentos en el banco oficial al 4 y 5 % y cobrando intereses del 30 %. La consecuencia es que el Banco de la República se descapitaliza y la banca privada se fortalece en capital y reservas. En 1938, por el capital y fondo de reservas el Banco República doblaba a la banca privada, en 1961 la banca privada triplicaba al Banco República.

Dentro de la banca privada los bancos extranjeros aumentaron su participación en esos rubros pasando de 12.21 % en 1956 a 13.04 % en 1962. Además se ha operado un proceso de concentración: 11 bancos tienen el 60 % de los capitales de todos los bancos.

Algunas empresas han obtenido grandes ganancias. 21 grandes empresas, 9 de las cuales están enlazadas al capital norteamericano, declararon en 5 años utilidades de 285 millones de pesos. Las utilidades superaron en ese lapso el capital integrado que en 1958 era de 204 millones de pesos.

UTILIDADES DE ALGUNAS EMPRESAS
(en millones de pesos)

	1957	1961	1962
Coca Cola	1.4	3.2	6.1
Alpargatas	1.8	12.9	
RAUSA	0.8	4.9	
Frigorífico Modelo	2.1	7.0	5.2
IPUSA	1.7	4.5	

Cabe señalar que una empresa como FUNSA, que declara pérdidas, ha duplicado sus capitales y quintuplicado sus reservas. En cuanto a la concentración de capitales, el 4 % de los capitalistas con el 70 % del capital total son los mayores accionistas de los bancos.

El otro gran beneficiario de la crisis es el latifundio. La Reforma Cambiaria y Monetaria deparó fabulosas ganancias a los terratenientes, ganancias que algunos cálculos hacen ascender a la cifra de 16.000 a 17.000 millones de pesos por aumento de los precios del ganado, la suba de los arrendamientos y la rebaja de las detracciones. Hoy son los principales aprovechadores de los altos precios del ganado (4.000 y más milésimos en Tablada y cifras superiores en el mercado negro) y del contrabando de lana al Brasil evitando el pago de las detracciones. Los grandes barraqueros intermediarios que operan en la comercialización y exportación de lanas y cueros han amasado fortunas en este período de agudización de la crisis. La política de prebendas al latifundio ha llevado a una mayor concentración de la tierra (recordemos al terrateniente de Soriano que hace pocos años celebraba sus 100.000 Hás. en propiedad). El 83.32 % de predios de 1 a 200 Hás. ocupa un 14.9 % del área total, pero el 4.4 % de predios de más de mil hectáreas tiene el 56.94 de la superficie total. Y a ello debe agregarse que los propietarios de más de 1.000 Hás. abarcan el 71.4 % de toda la propiedad rural. La concentración operada a costa de los pequeños y medianos propietarios, lleva apa-

rejado un aumento de la proporción de ganancia para los latifundistas. Los propietarios de más de 1.000 Hás. se llevan el 62.65 % de la utilidad, es decir, alrededor de un 4 % de propietarios redondea más de la mitad de la utilidad total.

Los beneficiarios de la crisis, de la miseria y el hambre del pueblo son, en suma, esa cúpula dorada de la oligarquía vinculada al imperialismo donde se entrelazan bancos, grandes empresarios y latifundistas a través de sociedades anónimas nacionales y extranjeras que hoy son también grandes propietarias de inmuebles urbanos y rurales.

Este es el capitalismo con su verdadero rostro: un pequeño puñado de familias acumulan millones sobre millones mediante la explotación de todo el pueblo. Este hecho es el agitador de la creciente inquietud popular y del ansia de soluciones aún no claramente percibidas por las grandes masas. Es, a la vez, la base de las premisas ya existentes para acelerar el proceso de acumulación de fuerzas.

Se acentúa la crisis histórica de los partidos tradicionales

Hay una tercera premisa a tomar en consideración: la incapacidad y estrechez de miras de las clases dominantes, la reducción de su esfera de maniobras debido a la propia agudización de la crisis.

Frente a una situación tal, ¿qué tipo de soluciones ofrece el gobierno? ¿Cómo piensa resolver los problemas del país? Nadie lo sabe. Tiene una esperanza: un nuevo reavalúo. Pero el pueblo sabe que si éste sale, agravará más aún la crisis y la situación del pueblo. Mientras el Ministro de Industrias rebaja laudos, en el Parlamento se niegan a tratar el tema de los jubilados y las leyes obreras y se dice que se apelará el Presupuesto Municipal.

El pueblo asiste alarmado al espectáculo de que mientras la República se hunde, el gobierno y los partidos tradicionales están enzarzados en las más sórdidas disputas por el reparto de un asado del cual sólo van quedando los huesos; pero ni a éstos quieren dejar tranquilos. Se discuten los presupuestos con la única preocupación visible de las vacantes a llenar y de las repartijas políticas que permitan mantener el andamiaje de los partidos tradicionales y la nefasta ley de lemas. A esto se podría agregar el escandaloso reparto del Senado, donde sólo sale limpio Enrique Rodríguez, senador del F. I. de L., o los indignantes privilegios de los autos baratos y del artículo 383.

Aquí cabe preguntar: ¿qué hace frente a todo esto la oposición? Debemos apreciar, para no caer en sectarismo, la diferencia de matices de la oposición batllista con el gobierno actual. Pero en realidad, ¿dónde está ahora la oposición? Salvo para el pequeño escándalo politiquero, no está para nada.

La "15" se frota las manos y luego las extiende pasiva a la espera de que la fruta caiga del árbol en las elecciones de 1966. La "10" habla de moral y reclama austeridad, mientras entra en la repartija como los otros. Y la "99", que apareció como una esperanza para algunos sectores, se desgasta ante los hechos de la vida diaria, en tanto el sector del pueblo que la acompañó ve cada día más claro que los partidos tradicionales no pueden renovarse desde adentro.

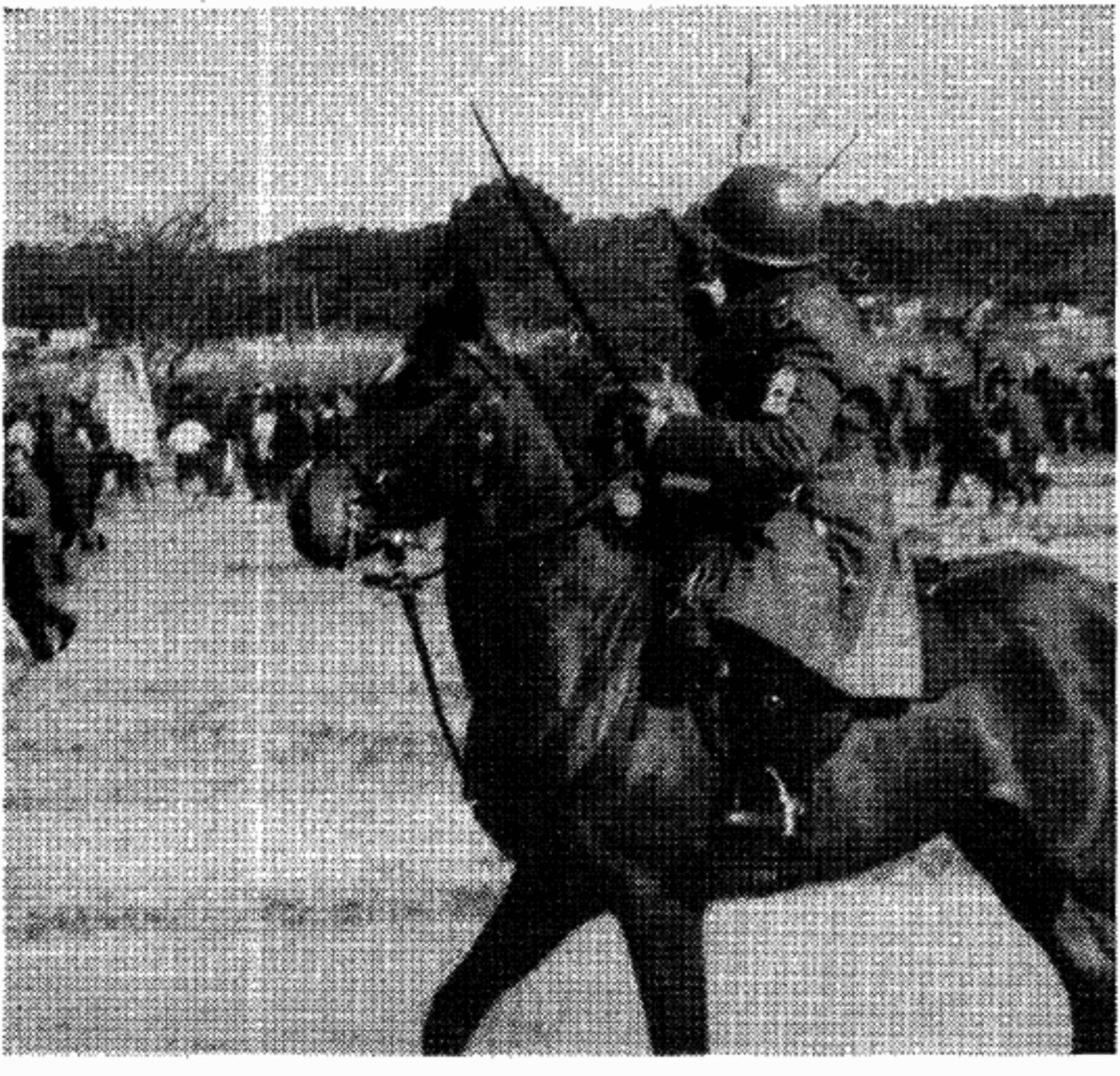
La debilidad del gobierno y la desorientación de las direcciones de los partidos tradicionales ahonda, sin duda, la lucha intestina de éstos, su división. A la vez, acelera la quiebra del tradicionalismo en la conciencia de las más vastas masas. A ello se suma la desaparición física de sus líderes principales.

Los partidos comunmente llamados tradicionales, si no tuvieran el instrumento tramposo de la ley de lemas, con todas sus prebendas, se vendrían abajo en muy poco tiempo, como castillo de naipes.

Este es un nuevo elemento que coloca con más vigor que nunca, en el centro de las preocupaciones de las fuerzas democráticas, el tema de las modificaciones de la ley de lemas y muestra la posibilidad de transformaciones políticas y sociales.

Creciente gravitación de la clase obrera y el pueblo

Destacamos una cuarta premisa: la composición social del país. Ella pone un sello especial a este proceso y abre una ancha perspectiva a nuestro trabajo. Podemos resumirla del modo siguiente:



En el aeropuerto de Carrasco el 12 setiembre

a) elevado porcentaje de clase obrera en relación a la población total: más de 320 mil trabajadores industriales, de la construcción y del transporte en una población de algo más de 2 millones y medio de habitantes;

b) concentración proletaria muy elevada. Sólo en Montevideo hay 260 mil obreros en una población de 1.200.000 habitantes, más del 20 %, y si le sumamos el nucleo familiar es mucho más aún;

c) gran concentración urbana, que posibilita la labor de esclarecimiento de los problemas. El 17 % de la población vive en el campo y de las 300 mil personas activas, 100 mil son asalariados (una parte de ellos ya organizados) y 100 mil minifundistas;

d) a estos elementos hay que sumar, en Montevideo, las amplias capas medias de arraigadas convicciones democráticas, hoy sensibilizadas por la agravación de su situación económica; los jubilados y pensionistas, enorme masa de pueblo de más de 300.000 personas que se movilizan combativamente al llamado de la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas dirigida por Paulino González y los estudiantes universitarios y liceales que expresan en forma militante su antiimperialismo y su admiración entusiasta hacia la Cuba de Fidel Castro.

Camaradas: ¿No es evidente acaso —salvo para los grupitos extremistas— que el rasgo más peculiar de la situación actual es el amplio movimiento obrero y popular que combate por sus reivindicaciones inmediatas y por un programa de soluciones? Claro que es así.

Los más diversos sectores de obreros o de empleados, de docentes y de funcionarios, están organizados sindicalmente. A los gremios más experimentados, se agrega la organización de los trabajadores de los Entes Autónomos, de todas las ramas de la enseñanza, de los funcionarios de la Administración Central. Da pasos importantes también, la organización de los asalariados agrícolas en el país.

Pero lo principal es que, al organizarse para la lucha, van sellando la unidad obrera y popular. Las fuerzas organizadas influyen ya a más de 700.000 personas. En la lucha por las reivindicaciones y por soluciones a la crisis, así como en defensa de la democracia se ha elevado la conciencia sindical y política de vastos sectores. La clase obrera, los funcionarios públicos y municipales, los de los Entes Autónomos y de la Enseñanza, han realizado formidables experiencias. A la diversidad de formas de lucha, todos ellos han incorporado también la huelga y el paro. Gracias a esta potente movilización, han logrado importantes conquistas que ayudan a paliar en parte el brutal encarecimiento del costo de la vida; con una destacada participación nuestra, han quebrado la tregua de los partidos tradicionales, tendiente a congelar los salarios al iniciarse el año 1963: duras huelgas de real proyección histórica (como la de UTE), paros de 24 y 48 horas en los Entes Autónomos, funcionarios públicos y ramas de la enseñanza, huelgas de municipales y los paros generales solidarios que en cada oportunidad promovieron la CTU y el Plenario, impidieron tales intentos. En la última rendición de cuentas, se pudo mejorar algo los sueldos, si bien los aumentos fueron rebasados luego por el encarecimiento de la vida. Los trabajadores de los Entes están en vías de arrancar un 34 ó 35 % y mejoras complementarias de carácter social, en lugar del miserable 15 % que se les ofrecía. Para ello mantienen la vigilancia frente al Consejo de Gobierno porque éste tiene las peores intenciones de amputar los aumentos. Los funcionarios municipales han obtenido una clamorosa victoria. Gremios de la industria privada han logrado también aumentos. Los trabajadores de la carne mantienen una durísima lucha por soluciones a la industria y por el aumento de las compensaciones. Es justo destacar, por el elevado grado de organización y conciencia sindical que evidenció, la jornada del transporte realizada frente al Parlamento a fines del año pasado con la que obtuvo el subsidio reclamado.

De la maduración de este movimiento obrero y popular dan fe los siguientes hechos: la manifestación y el paro general realizado el 17 de junio, en defensa de las libertades públicas y sindicales, que fueron el factor principal que hizo retroceder los intentos golpistas; la instalación de la Convención Nacional de Trabajadores, que levanta un programa reivindicativo, democrático y de liberación nacional y el paro y las acciones que los sectores más avanzados de la clase obrera preparan contra la OEA y por el mantenimiento de las relaciones con Cuba. Y este movimiento, camaradas, está dirigido en forma mayoritaria por jefes revolucionarios de la clase obrera, lo que garantiza la continuidad y el ascenso de este proceso.

Sobre la base de las cuatro premisas señaladas, podemos hacer madurar la conciencia de las masas a niveles más elevados en un corto período de tiempo. Parte de ello, a la vez que su condicionante fundamental, es el crecimiento y desarrollo del Partido. Debemos recordar que el XVI° Congreso establecía que la tarea cardinal de la revolución uruguaya era la construcción de un gran Partido Comunista.

Y esto lo estamos haciendo. ¡Cuánto ha crecido nuestra autoridad e influencia en las masas! "El Popular" ha jugado un enorme papel en la maduración de este proceso. Ahora, instalado en su sede de la calle 18 de Julio y Río Branco, se sitúa a la altura de las nuevas tareas del Partido. La audición radial de Enrique Rodríguez, verdadera tribuna que educa a decenas de miles de personas, es otro de los medios importantes de que disponemos. Registramos un gran crecimiento del Partido; han ingresado a él miles de los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo, lo que ha multiplicado por 5 el número de afiliados en relación al XVI° Congreso. ¿Dónde hemos crecido fundamentalmente? En los centros vitales del proletariado, donde están los mayores índices de concentración; a la vez, se ha elevado nuestra influencia en las capas medias y en los jubilados. La simpatía por el Partido es muy grande. Nuestra UJC cuenta hoy con miles de aguerridos jóvenes. Hemos demostrado en los hechos cuánta capacidad de movilización de masas tiene ya el Partido.

Y esto es lo que debemos comprender bien: *el grado de crisis, de miseria y de indignación popular, el desconcierto de los partidos tradicionales, el creciente movimiento obrero y popular, más el Partido fuerte que ya hemos construido,*

nos permiten abordar con decisión la empresa de disputar a los partidos grandes la conciencia del pueblo. Aquí radica la razón por la cual debemos hablar con audacia a las grandes masas y abocarnos con decisión, a ganar ahora a la mayoría de la clase obrera.

Una cruzada de esperanza nacional

Con fe y entusiasmo todo el Partido debe lanzarse a la acción y contribuir con todas sus energías a transformar el F. I. de L. en un enorme movimiento político y de masas que responda plenamente a la situación ya creada en el país.

¿Con qué idea debemos trabajar, camaradas?

En su artículo "Anotaciones acerca de la situación política nacional y la táctica del movimiento obrero y popular", el camarada Arismendi decía:

> "Una firme y clara línea política dirigida no sólo a los sectores más avanzados, sino a todo el pueblo —limpia de verborrea "extremista", pero auténticamente revolucionaria por su aptitud para unir y lanzar a la lucha a las grandes masas— debe presidir nuestra labor en la etapa política inmediata. La fertilidad de esa línea debe exhibirse no sólo por el acierto de su formulación, o por su impecable formalismo "revolucionario", sino por su capacidad de tocar el corazón y el cerebro de la mayoría de la clase obrera y los sectores populares: de transformar las ideas en fuerza —como escribiera Carlos Marx—. Una definida plataforma de lucha que responda a los grandes interrogantes promovidos por la crisis que corroe el país, que sepa unir armónicamente las aspiraciones surgidas de las entrañas del propio pueblo con la perspectiva de un cambio revolucionario nacional-liberador y agrario, debe ser hoy la gran bandera desplegada de la ofensiva obrera y popular. Ello facilitará la confluencia al cauce común de todos los estremecimientos, protestas y búsquedas de la muchedumbre popular.
>
> Si esta plataforma encarna en una enérgica y creciente movilización, si es capaz de hacer contar en las manifestaciones populares como ocurre ya hoy en los paros generales, no por decenas sino por cientos de miles, bloquearemos y derrotaremos a la reacción y al imperialismo yanqui, pero —más que eso— elevaremos a una nueva fase todo el movimiento nacional-liberador, obrero y democrático.
>
> Comprender esto es —hoy por hoy— un problema de definición para nuestro Partido y para todos los grupos avanzados de este país: podemos enfrentar y bloquear a la reacción; pero más que eso: **podemos librar batalla por la conquista de las grandes masas, buena parte de las cuales sindicalmente, estos mismos sectores dirigimos**".
>
> "Para ello, debemos librarnos de todo esquematismo, taponar los caminos de infección de la frascología "revolucionaria" —abstracta, inofensiva para la reacción e infantilista— que resbala por la epidermis de muchos estratos populares. La revolución debe saber hablar el lenguaje de todo el pueblo y no sólo el de su vanguardia. Debemos aparecer como somos: la auténtica alternativa de soluciones que la patria necesita".
>
> "En una palabra, la lucha por las grandes masas es inseparable de la lucha por lavarle la cara al movimiento revolucionario de todo rictus carlenturesco pintado por el enemigo, limpiándolo a la vez, de la verborrea barata, del sectarismo pequeñoburgués iracundo, de la pirotecnia provocadora del trotskismo y del jugueteo irresponsable con cosas grandes que, cuando se promuevan como consigna, deben hacerse en serio —como nos lo enseñara Lenin—. Nos referimos a temas como los atinentes a la lucha armada, etc., que resultan ridículos como material oratorio, si ese planteamiento se efectúa desprendido de una situación revolucionaria concreta, además de ser peligroso para todo el movimiento si se le concibe como aventura personal". (1)

Esto debemos concebirlo no sólo en el terreno propagandístico, si bien es preciso reflejarlo en el lenguaje del diario y en toda nuestra propaganda: en la oratoria, en los periódicos, en las conversaciones con los obreros, con los vecinos, con las mujeres, con los jóvenes y los jubilados. Se trata de que toda nuestra acción política e ideológica esté imbuída de esta idea. De que debemos tener una política para que las grandes masas comprendan, por nuestra acción y por su propia existencia, que la única alternativa para resolver los problemas del país es la que ofrece el F. I. de L.

Por ello debemos salir con todo el Partido y el F. I. de L. a una verdadera cruzada de la esperanza nacional.

Mienten quienes dicen que no hay soluciones, que debemos resignarnos porque la crisis es general. ¡Nuestro Partido y el F. I. de L. tienen las soluciones que la hora presente reclama! Lamento no tener tiempo para leer toda la plataforma del F. I. de L. que, por cierto, tendremos que popularizar mucho más, pero quiero destacar algunos de sus postulados:

---

(1) R. ARISMENDI, "Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular", "Estudios", Nº 28, pp. 4-5, marzo de 1964.

I) *Reforma Agraria.* — Se establecen, entre otros, los siguientes puntos:

"Expropiación de los latifundios, comenzando inmediatamente por los de baja productividad, los de propietarios ausentistas y los que ahogan la vida económica, social y cultural de núcleos poblados. La indemnización por las tierras expropiadas se abonará en Títulos de Reforma Agraria, amortizables en treinta años.

Las tierras expropiadas se adjudicarán en propiedad, para ser explotadas en forma individual o cooperativa, a los productores que carezcan de tierra y exploten una extensión inferior al mínimo vital.

La extensión de las parcelas a distribuir se fijará en función de las condiciones agrológicas y agroeconómicas y del tipo de producción, agrícola o ganadera, que resulte aconsejable.

Política para los actuales rancheríos tendiente a incorporar a sus habitantes a la producción y asegurarles educación y asistencias médica y social.

El actual Instituto Nacional de Colonización se denominará Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) y será totalmente reestructurado, dando participación en su dirección a los pequeños y medianos productores y a los asalariados del campo".

II) *Política económica y financiera:*

"Nacionalización progresiva de las empresas imperialistas o bajo control imperialista, así como de las que constituyan de hecho monopolios o trusts.

Nacionalización de la industria frigorífica y contralor por su misma administración del comercio exterior e interior de carnes.

Creación del Estanco del Tabaco, a cargo de la ANCAP.

Nacionalización del comercio exterior, mediante la creación de un Banco con esa finalidad.

Comercio con todos los países del mundo, de acuerdo a los intereses nacionales.

Estímulo a la exportación de productos elaborados y semielaborados, y a la importación de materias primas, maquinarias, etc., para fines productivos.

Política tendiente a la nacionalización del sistema bancario. Mientras ello no ocurra, se dictará una ley de Bancos y sociedades financieras, que permita un control efectivo de sus actividades, eliminando la usura y las ganancias excesivas, y canalizando el crédito hacia las inversiones productivas, particularmente de los pequeños y medianos empresarios.

El sistema impositivo deberá ser reestructurado, a fin de que la carga tributaria recaiga fundamentalmente sobre los sectores de mayor fortuna y de más altos ingresos y no sobre la población consumidora".

III) *En materia laboral:*

"Salario mínimo nacional fijado anualmente, que asegure al trabajador la satisfacción de sus necesidades físicas, intelectuales y morales sin perjuicio de los salarios que acuerden por encima de dicho mínimo, los Consejos de Salarios o Convenios Colectivos.

Los sueldos de los funcionarios públicos se ajustarán también anualmente.

Consagración del principio de que a igual función corresponde idéntica remuneración, sin discriminaciones por razones de sexo, edad, nacionalidad o raza".

La Plataforma da asimismo solución a objetivos tan sentidos como: estabilidad en el trabajo, fuero sindical, seguro de paro, de enfermedad y maternidad, jornadas, accidentes y distribución del trabajo, control de las condiciones laborales y justicia laboral.

IV) *En lo social,* establece el estatuto de la pasividad al cual se incorporan los puntos principales que postula la C. R. de las Clases Pasivas, el derecho a la vivienda, la salud pública, la maternidad y la infancia.

V) Aborda los temas de la educación, afirmando su carácter laico y gratuito, y la cultura, tanto en lo que tiene que ver con la enseñanza en todos los estadios como con la investigación científica y la creación artística.

VI) En este punto se determina que el Estado en materia religiosa asegurará el respeto a todas las creencias y a todos los valores espirituales.

Fundamental importancia tienen los puntos VII y VIII. En ellos se incluyen todas las aspiraciones que en esa materia han manifestado las fuerzas democráticas y avanzadas del país.

Reformas Políticas:

1. Abolición de la ley de lemas.
2. Implantación de la representación proporcional integral en todos los órganos de gobierno de carácter electivo.
3. Separación de las elecciones nacionales y municipales y separación de las hojas de votación para los cargos del Poder Ejecutivo, Legislativo, Ejecutivo Departamental, Junta Departamental y Consejos Locales.
4. Constitución de Concejos Locales Electivos en toda población que tenga más de 500 electores.
5. Iniciativa popular para sancionar leyes por plebiscito y referendum para derogar leyes, decretos municipales y actos de gobierno.

6. La censura de los actos del Poder Ejecutivo por cualquiera de las Cámaras y por simple mayoría implicará el cese del o de los ministros.
7. Eliminación de todo privilegio económico de los legisladores.
8. Participación de los funcionarios en la dirección de los Entes Autónomos.
9. Despolitización del Poder Judicial.
10. Eliminación de la Policía de Investigaciones y creación de la Policía Judicial.
11. Consagración efectiva de la libertad de emisión del pensamiento.
12. Vigencia de los derechos individuales que consagra la Constitución, y plena efectividad de los mismos en las zonas rurales.
13. Prohibición de toda discriminación por razones raciales, religiosas, de nacionalidad o de ideas políticas o filosóficas.

En materia internacional:

1. Política exterior independiente, defensa de la soberanía nacional y de la paz mundial, y lucha contra el imperialismo y sus agencias.
2. Desarrollo de relaciones comerciales y culturales con todos los pueblos del mundo.
3. Denuncia de los pactos, tratados y convenios que nos sujetan a bloques militares, y también de los que en otros órdenes menoscaban nuestra soberanía.
4. Desvinculación del Fondo Monetario Internacional, del Punto IV del Plan Truman, de la Alianza para el Progreso y de otros instrumentos de penetración imperialista.
5. Solidaridad activa con todos los pueblos del mundo que luchan por liberarse de la opresión colonialista e imperialista, y especialmente con los latino-americanos.
6. Pleno apoyo a la Revolución Cubana.
7. Indeclinable defensa de los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención.

Esta plataforma condensa las aspiraciones más caras a la clase obrera y al pueblo. En ella están las soluciones a los problemas de esta hora, porque une las reivindicaciones más inmediatas de las masas y los temas candentes de la economía del país a la defensa y desarrollo de la democracia y la independencia nacional.

Si actuamos con decisión, podremos transformar este programa en la verdadera alternativa nacional, producir un vuelco de la opinión pública hacia el F. I. de L.

La clase obrera y el pueblo en estado de alerta ante los manejos antidemocráticos

Más urgente y perentoria aparece esta tarea si tenemos en cuenta el hecho denunciado por el Partido ya a principios de este año, de que un pequeño grupo golpista se movía para arrasar las libertades democráticas y sindicales, y establecer una dictadura que barriera con las conquistas de la clase obrera.

Un gran mérito de nuestro Partido y del F. I. de L. es haber puesto al descubierto esta amenaza, alertando y llamando a las masas a la lucha. Los peligros golpistas surgen, en primer término, de la política norteamericana que siempre consideró que aquí había "demasiada democracia"; segundo, de la gravedad de la crisis económico-financiera, y tercero a causa del odio de las clases dominantes por no haber podido aplicar la reglamentación sindical, por haber fracasado en imponer un régimen de austeridad y no haber podido aislar a Cuba del corazón de nuestro pueblo.

Por ello es necesario mantener vivo y palpitante en la clase obrera y el pueblo, el tema de la defensa de Cuba y de la democracia. ¿Esto modifica nuestra política dirigida a las masas? No; recurro nuevamente a Arismendi para fundamentar esta afirmación:

"Los momentos vividos en el mes de junio, hicieron conciencia en las capas políticamente más activas de nuestro pueblo, de que las amenazas golpistas, si bien no eran una consecuencia fatal de la situación uruguaya, sí, se constituían en un ingrediente previsible del desarrollo político. Es decir, en un riesgo más a tener en cuenta dentro de la relativa fragilidad del cuadro económico y político".

"¿Supone esta porfiada reiteración que es preciso plantearse una nueva política por las organizaciones obreras y populares, por los comunistas, por el F. I. de L., por la "izquierda" en su conjunto?

Respondemos: los factores permanentes de nuestra conducta política son también —hoy por hoy— la condición **primera** de una eficiente defensa de las libertades democráticas. Nos orientamos a promover una más vasta experiencia de las grandes masas que posibilite la conquista política e ideológica de la mayoría de la clase obrera, y la combinación del vasto frente único de la clase obrera y las capas medias —movilizado por una plataforma positiva— con la elevación del papel de las fuerzas patrióticas y democráticas en la vida pública del país. El primer y

fundamental paso en esa última dirección ha sido dado con la constitución del F. I. de L. y la lucha por la unificación total de la izquierda uruguaya".

"Todos estos objetivos corresponden al período de 'acumulación de fuerzas' característico del actual momento político social del Uruguay.

En líneas generales, la **primer condición** para enfrentar el golpe reaccionario será siempre la preparación política de las masas. Y esta primera condición se confunde —en cierto modo— con los objetivos que maduran actualmente, centros de toda esta etapa de nuestro trabajo".

Y agrega más adelante:

"Pero esta primera condición —(el factor movilización y lucha por la conciencia de las masas)— puede ser insuficiente para aislar a los sectores más regresivos y disuadirlos de sus propósitos golpistas. Ante la clase obrera y el pueblo del Uruguay se plantea el problema que tantas veces han debido afrontar dramáticamente tantos países de América Latina. Me refiero a la capacidad de pasar rápidamente de una a otra forma de lucha, tanto en lo referente a la preservación de un movimiento popular que puede verse obligado a pasar a la clandestinidad, como a la posibilidad de enfrentar al enemigo con las armas en la mano.

¿Qué problemas surgen en un país en el cual no existe una situación revolucionaria —tal como la definiera Lenin— en un país que vive la etapa de acumulación de fuerzas, si la reacción toma la iniciativa de la violencia contra el pueblo, a través de un golpe gorila? En tales condiciones, la preparación para 'todas las formas de lucha' ¿significa solamente procurar la resistencia de las masas, a la vez de montar o preservar una estructura para continuar el trabajo en la ilegalidad?

Clásicamente, si en un país dado no existe una situación revolucionaria, la toma del poder por vía pacífica o violenta no está en el primer punto del orden del día. La cuestión de la lucha armada es antes que nada un problema político que debe ser resuelto de un modo concreto. La lucha armada exige para su iniciación, por lo menos: a) la existencia de una crisis revolucionaria; b) la estimación exacta del momento político para la acción, determinado muy claramente por Lenin en «El marxismo y la insurrección»; c) siempre la conquista de la simpatía de la mayoría de la clase obrera y el pueblo. También clásicamente, en un período de acumulación de fuerzas tales condiciones no existen.

Sin embargo, en el marco de un golpe gorila sin base de masas, pueden precipitarse las condiciones políticas: la lucha del pueblo en defensa de sus libertades es mucho más amplia inicialmente en cuanto a las alineaciones de las clases y capas sociales en presencia y al grado de conciencia ya existente en las masas, que en las correlaciones a darse en una situación revolucionaria. En ese sentido, el golpe regresivo puede ser un coagulador de la crisis política, un acelerador de ese proceso de acumulación en donde «veinte años preparan unos», al decir de Marx. Sin embargo, aun en esas condiciones, de iniciativa de la violencia por la reacción, la elección de los métodos de lucha siguen estando subordinados a la situación política, en particular al estado de ánimo de las masas. **La práctica** de tales métodos pasa, pues, a depender en gran medida de la existencia previa de una preparación adecuada, de la existencia de cuadros y de la aptitud combativa de la vanguardia revolucionaria capaz de arrastrar tras de sí a la mayoría de la clase obrera y el pueblo.

La respuesta nunca puede darse separada de una consideración del papel de las masas, pero la respuesta obligatoriamente debe englobar las posibilidades de luchar en todos los terrenos a que nos lleve el enemigo. Si no debe haber lugar para la desviación blanquista o para el aventurerismo irresponsable, tampoco debe haberlo para un traslado de las oportunidades de la lucha hasta el día en que maduren las cosas como para otorgarnos la plena iniciativa de la toma del poder. No basta el heroísmo de una minoría que ofrende su sangre al margen del gran río de las decisiones populares; pero siempre existen determinadas condiciones de réplica obrera y popular (manifestaciones, huelga general, demostraciones combinadas con una autodefensa de masas, iniciativas múltiples de acciones de miles de personas conmovidas por el acontecimiento y dispuestas a lanzarse al combate, etc.) que en casos similares ponen a prueba la capacidad combativa de un partido de la clase obrera.

Y combatividad, iniciativa y preparación de la clase obrera y el pueblo, se funden en un plano superior cuando la vanguardia encuentra los medios políticos y técnicos para ponerse al frente de las masas en la hora en que el enemigo hiere las más sentidas convicciones populares y coloca las definiciones en el terreno de las armas. El repudio general de nuestro pueblo al golpe de Brasil y a las amenazas a nuestras libertades democráticas, lo evidencian". (2)

Una táctica dirigida a elevar la conciencia de las amplias masas

Como vemos, camaradas, la complejidad y riqueza del proceso político nos exige el cumplimiento de tareas teórico-prácticas también muy complejas. Bajo unas u otras condiciones, el punto focal de toda nuestra táctica es el esfuerzo por la conquista de las grandes masas.

Decíamos que debemos emprender una cruzada patriótica desde el Partido, y desde el F. I. de L. mostrando que existen soluciones y que ellas no están ni

(2) R. ARISMENDI, "Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular", "Estudios", Nº 30, Julio-Agosto de 1964, pp. 6-7.



En la Explanada de la Universidad

en el golpe gorila, ni en el mantenimiento de la actual situación, ni en el retorno a una política como la de antes de 1959. Las únicas soluciones patrióticas, acordes con el interés nacional y popular, son las ofrecidas por la plataforma del Partido y del F. I. de L. que se conjugan plenamente con la que levanta el movimiento obrero y popular.

De aquí, camaradas, de este planteamiento, arrancan las tareas principales que se derivan de nuestra táctica. La primera de ellas es el desenvolvimiento y desarrollo a una altura superior de la experiencia de las grandes masas. Consideramos los cambios que se han producido en el movimiento obrero y popular con el fortalecimiento de la unidad obrera y el debilitamiento de esa agencia de la embajada norteamericana que ha fracasado en el seno del movimiento obrero uruguayo, la CSU (la última organización que prácticamente le quedaba, el Sindicato Autónomo del Omnibus, acaba de desafiliarse). Si examinamos este proceso, podemos apreciar toda la acumulación de experiencias que se ha producido en el movimiento obrero y popular. Esta política a que nos referimos, exige llevarlo a un nivel superior empleando métodos adecuados para movilizar a las vastísimas masas, a fin de que participen no sólo las vanguardias que ya nos acompañan y actúan en las demostraciones, sino también a los cientos de miles de personas que realizan los paros, incorporándolos a grandes manifestaciones, en las que sus participantes tienen un elemento más activo de formación y experiencia.

Esta etapa, por lo tanto, promueve el desarrollo de todas las formas de movilización, pero exige mirar no sólo a la vanguardia, sino concentrar una atención principal en las grandes masas. Sin duda, es beneficioso crear las condiciones para que centenares y miles de obreros se incorporen al activo del movimiento sindical, a sus asambleas, a sus movilizaciones. Lograr que el sindicato

sea, efectivamente, el segundo hogar de los trabajadores, con actividades juveniles, con atracciones para la esposa y los niños.

La estructuración del movimiento tal como lo ha resuelto la Central, a través de mesas zonales que unifiquen a los obreros en las fábricas del lugar con los jubilados, con los liceales o universitarios y que, a la vez, vaya forjando sus propios jefes al nivel de la zona, hará avanzar todo el proceso. Esto es útil también si hay que enfrentar una situación como la del mes de junio, donde el tener medios para resolver en cada zona, el contacto inmediato con las fábricas y el barrio, permitirá sacar rápidamente las masas a la calle a combatir con los medios que correspondan y decidir favorablemente tal situación.

Si empeñando nuestro esfuerzo, se resuelve este problema, el movimiento obrero efectuará un avance cualitativo en esta nueva etapa que las organizaciones sindicales han iniciado con la Convención Nacional de Trabajadores, en marcha hacia el Congreso del Pueblo.

El Congreso del Pueblo será un acontecimiento de extraordinaria importancia en la vida nacional, a cuyo éxito se debe colaborar por todos los medios, ayudando a encontrar el camino para que el movimiento sindical logre una vasta conjunción de fuerzas, en torno a un programa de soluciones a los problemas de todas estas fuerzas y del país, a discutir este programa en el seno de todas las organizaciones sindicales y populares. El obrero debe sentir que él, junto a su clase, puede imponer las soluciones y que al decir de Marx, avanza como proletariado en el proceso de pasar de "clase en sí, a clase para sí".

En este Congreso del Pueblo estará representada la aplastante mayoría del pueblo de la capital y también del interior, a través de los plenarios de cada uno de los departamentos y con participación de los campesinos, de las cooperativas y de los asalariados del campo. Y este acontecimiento tendrá lugar seguramente sobre el fin del año, cuando la crisis, la carestía y todos los problemas serán sin duda mucho más agudos. Y entonces se alzará allí la clase obrera en alianza con las capas medias, ofreciendo un sólido programa de soluciones que pondrá de manifiesto ante el conjunto de la opinión pública del país, la actitud positiva y patriótica de nuestra clase obrera y de todo el pueblo trabajador.

La realización de este objetivo, tal como se lo plantea el movimiento sindical, ayudará muchísimo a elevar a un nuevo nivel la conciencia del movimiento obrero y popular, a consolidar la unidad sindical y a fortalecer la Central de Trabajadores, la que según tenemos entendido se plantea la realización de un nuevo Congreso de unificación de la clase obrera para el año venidero.

Transformar el F. I. de L. en un inmenso movimiento de pueblo

Esta vastísima perspectiva que ofrece el movimiento obrero y popular es preciso entrelazarla con la transformación del F. I. de L. en un inmenso movimiento del pueblo que conjugue así en el plano político la experiencia que en el terreno sindical realizan grandes masas en la lucha por sus reivindicaciones.

Sólo percibiendo lo peculiar del proceso político uruguayo es posible comprender la dimensión histórica que tiene la constitución del F. I. de L. y la necesidad del esfuerzo para transformarlo en una verdadera alternativa popular. Tanto desde el punto de vista estratégico, pues, como desde el punto de vista táctico inmediato, el F. I. de L. no es simplemente una organización electoral, sino el germen del Frente Democrático de Liberación Nacional, la fuerza social de la revolución uruguaya.

Los sectores democráticos y avanzados del país han debido enfrentar durante años las dificultades emanadas del bipartidismo montado por una burguesía uruguaya que desde principios de siglo lo ha venido perfeccionando hasta transformarlo en un real instrumento paraestatal puesto al servicio de las clases dominantes.

La Ley de Lemas, elaborada a fines de la década del 30, como dique en nuestro país a las experiencias de los frentes populares que se formaban en Francia y en España y particularmente la reforma constitucional de 1951, verdadero pacto político de las clases dominantes, refinaron a límites extremos este instrumento destinado a mantener a la mayoría del pueblo bajo el poder político de la burguesía. Cierto es que este esquema es bastante tradicional, ya que el bipartidismo opera en EE. UU., Inglaterra, Colombia, etc., pero también es cierto que en pocos países es tan sutil y refinado.

Esto les ha permitido jugar a las alternativas frente al 6 y 3 del Consejo de Gobierno, utilizar el hambre del desocupado que busca trabajo, la desesperación del viejo que quiere jubilarse, y toda la gama de presiones y favores que se realizan desde el 4 y 3 del Municipio, el 3 y 2 de los Entes y las Cajas de Jubilaciones, o sea todo lo que prostituye aún más la politiquería de las clases dominantes. La actual Constitución y la Ley de Lemas dificultan además la toma de conciencia del pueblo, porque ayudan a desfigurar el contenido real de clase de cada Partido, puesto que en cada lema tienen cabida desde el millonario terrateniente, el banquero, el gran industrial y el abogado de las empresas yanquis, hasta gente honesta del pueblo que, si bien no decide la política de estos partidos, sirve, sin embargo, para decorarlos con un barniz popular. Sumemos a lo dicho la forma en que se realiza la votación: en un mismo día y en una misma lista se votan todos los cargos, desde consejero hasta edil. Debe ser prácticamente el único país del mundo donde se emplea semejante procedimiento electoral, ya que en la inmensa mayoría se separan las elecciones nacionales de las municipales, como también se vota en hojas separadas para los cargos al poder ejecutivo y al poder legislativo.

Basta meditar un instante qué pasaría en nuestro país en una elección donde, por ejemplo, sólo se eligieran diputados y senadores. Seguramente que una buena parte de los actuales senadores y diputados de los partidos tradicionales, que deben sus bancas a la Ley de Lemas y al favoritismo de las esferas dirigentes de esos partidos, las tendrían que dejar para que las ocuparan nuevos representantes del F. I. de L. y de otras fuerzas de izquierda.

Esto es lo que explica en buena medida los resultados anteriores de las elecciones en las que, pese a la lucha que los trabajadores realizan durante los cuatro años previos, la mayoría del pueblo vota por los partidos tradicionales. Frente a esto, los sectores reformistas pequeñoburgueses preconizan que el único camino es el de militar en esos partidos para transformarlos desde dentro. Es de sobra conocido en qué han terminado tales experimentos. Sirven como cuchara de izquierda para las elecciones, pero luego de ellas sucumben ante el contenido de clase y la estructura de estos partidos.

Ello no quiere decir que en esos partidos no haya personas honestas, incluso antiimperialistas, pero se encuentran maniatadas y tarde o temprano tendrán que enfrentar la alternativa de ceder en sus posiciones o abandonar esos partidos. Existen también personas que ante tan complejo engranaje proclaman que el camino adecuado es el de renunciar a las vías parlamentarias, renunciar a la lucha por ganar a las grandes masas y afirman como solución la acción de pequeños grupos que, al margen de las masas, tomen el camino de la violencia.

En uno y otro caso la raíz del error es la misma: la falta de confianza en las masas, la impaciencia pequeñoburguesa que ya se inflama y quiere la revolución de inmediato, independientemente de la realidad del país en que se vive, como ya se desmoraliza y considera que en el país tenemos partidos tradicionales para cien años. Ni lo uno ni lo otro. Se trata de encontrar los caminos que permitan que las grandes masas del país que tienen ya un rico proceso de acumulación de conciencia sindical en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y por un programa avanzado de soluciones patrióticas y democráticas, procesen esta experiencia a un nivel superior, es decir, eleven su conciencia política, rompan ideológicamente con el bipartidismo, con la falsa división que el mismo supone y se incorporen, con el fervor, con la unidad con que militan en el terreno sindical y gremial, a la lucha política junto a la izquierda.

Un Comité del F. I. de L. en cada fábrica

Comprender la urgente necesidad de esto, que se facilita por las premisas objetivas ya analizadas, por la madurez del movimiento sindical y popular, es comprender la importancia y la perspectiva del F. I. de L.

Desde el momento en que se creó, el F. I. de L. comenzó a sentar premisas en esta dirección, pues mostró cómo era posible romper las barreras ficticias que impedían hasta entonces la unidad de personas que, siendo de distintas tendencias políticas, coincidían, sin embargo, en un programa democrático y antiimperialista avanzado. Así, junto a los comunistas, hombres de tradición blanca y

de militancia batllista, por primera vez en la historia del país, se proclamaron unidos en torno a un programa y pusieron en marcha lo que con tanto acierto calificó el presidente del F. I. de L., don Luis Pedro Bonavita, cuando expresó, refiriéndose a la creación del Frente: "Señores, esto es una revolución".

El F. I. de L. es ya una fuerza importante, una esperanza para los sectores más esclarecidos de la clase obrera, de los estudiantes, de los amigos de Cuba, de los jubilados, de los representantes de la cultura y de la intelectualidad. Pero ahora debe transformarse en la esperanza de las grandes masas del país que, angustiadas, buscan soluciones. Y no sólo debe, sino que es la única fuerza política del país que puede transformase efectivamente en la esperanza de la mayoría del pueblo, unida en torno a su programa. Primero, por su composición política que permite a los miles de hombres de tradición blanca o colorada que reniegan cada vez más de la actuación de sus partidos, venir sin violentar sus tradiciones a militar en las filas del F. I. de L. Y segundo, porque el F. I. de L. no es solamente un frente de partidos políticos, sino que es un movimiento popular en torno al cual se pueden agrupar las más amplias masas del pueblo.

En el F. I. de L. milita la mayoría de los dirigentes del movimiento sindical y estudiantil, de la enseñanza y la cultura, de los jubilados. Por ello decimos que sólo el F. I. de L. puede conjugar toda la experiencia acumulada por la clase obrera y el pueblo y transformar a la inmensa mayoría del pueblo que hoy está en lucha, en una potente fuerza política independiente que barra las estructuras caducas de los partidos tradicionales, que tomando en sus manos el programa del F. I. de L. lo transforme en fuerza material, rompa las compuertas de la opresión imperialista, del latifundio, del atraso y se creen así las premisas para la felicidad de nuestro pueblo.

Nosotros tenemos que aumentar mucho más nuestra contribución al desarrollo del F. I. de L. Se han creado nuevos Comités del F. I. de L.; hay cosas muy interesantes realizadas por el Comité Central Femenino; eventos positivos de los Trabajadores de la Cultura entre los cuales se destaca la Primera Conferencia Nacional de Maestros de Izquierda del mes de mayo pasado; también los Comités Obrero y Universitario hacen esfuerzos interesantes; ha aparecido el periódico "Oiga", del F. I. de L.

Pero, sin duda, compañeros, se puede dar un esfuerzo mucho más grande al desarrollo de este movimiento. No hay ninguna razón para que en cada fábrica donde tenemos influencia no haya un Comité del F. I. de L. ¿Y por qué no lo hay? ¿Quizás porque persiste una actitud que el Comité Central del Partido calificara en enero pasado como una cierta restricción sectaria? Lo que es evidente es que no se ha percibido aún por parte de muchos camaradas que nuestra táctica ha modificado el esquema clásico anterior de Partido y movimiento de masas, que este esquema es ahora movimiento de masas, F. I. de L. y Partido y es a esto que se refiere Arismendi cuando habla de los tres círculos de nuestra táctica. O porque se opera con una concepción bastante estrecha, que conduce a pensar que una parte de los obreros son ya simpatizantes, que otra es comunista y que el resto es inconmovible.

En el fondo, se procede con la idea de que a buenos militantes sindicalistas, obreros con conciencia de clase, que acompañan todas las acciones de su gremio, blancos o ex-blancos, colorados o ex-colorados, despertarán a la conciencia revolucionaria sólo por la vía de la lucha sindical. Sin embargo, sectores cada vez más amplios, miran con cariño a los parlamentarios del F. I. de L. y a "El Popular", que refleja fielmente sus luchas y aspiraciones. Naturalmente, los más avanzados, los que comprenden que vivimos la época del tránsito del capitalismo al socialismo, forman en las filas del Partido Comunista. Pero hay una inmensa zona cuya ruta de incorporación al movimiento revolucionario pasará por el F. I. de L. Y esta es una tarea que compete al F. I. de L. propiamente dicho, que debe estructurarse sobre la base de un Comité en cada fábrica y en cada taller. Comités que desenvuelvan la actividad política a gran altura, y con gran amplitud; que frente a cada suceso, grande o pequeño, nacional o internacional, encuentren el estilo conveniente para debatirlo y analizarlo según los puntos de vista y las soluciones programáticas y políticas ofrecidas por el Frente Izquierda de Liberación.

La unidad de todos los sectores de la izquierda

Es indudable que la necesidad de que la izquierda ofrezca una alternativa al país exige encontrar los caminos de la unidad con el Partido Socialista. Como se sabe, desde hace años venimos sosteniendo que la realidad política reclama la unidad de la izquierda. Después de las últimas elecciones, ya a fines del año pasado, apoyamos vivamente la iniciativa del P. Socialista en el sentido de crear un movimiento conjunto de los sectores de izquierda y las organizaciones sindicales en torno a un programa de contenido económico-social: de lucha contra el Fondo Monetario Internacional y contra los contratos petroleros, por la reforma agraria, las reivindicaciones obreras y populares, la defensa de la cultura, etc. Sin embargo, se nos acaba de informar oficialmente que el P. Socialista no persistiría en esa iniciativa, en virtud de que algunas organizaciones obreras adelantaron no estar en condiciones de actuar en un frente común con sectores políticos. La fórmula conducente a salvar esta dificultad, no ha sido aceptada por el P. Socialista. En cambio, éste se orienta a reducir todo a un acuerdo de partidos para abordar lo referente a la iniciativa del Congreso del Pueblo. Por supuesto, apoyaremos todo lo que permita al nivel sindical, que los militantes sindicales de los grupos de izquierda —en particular, del F. I. de L. y del P. Socialista— cambien ideas para actuar en común en beneficio de los intereses del proletariado. Se sobreentiende que esto no puede realizarse con menoscabo de la independencia del movimiento sindical y popular.

Sin embargo, esta unidad al nivel de la acción sindical, no resuelve lo fundamental: cómo la izquierda se une para ofrecer al país una nueva alternativa política. Se dice que la situación no está madura aún para esto, que es necesario procesar en un largo período la unidad por abajo. Nos permitimos discrepar con este planteamiento. En la izquierda hay un sentimiento general favorable a la unidad. Todos por igual creen que la unidad es necesaria y posible ya hoy. Si actuamos unidos en el movimiento gremial, en los medios universitarios, en la defensa de Cuba, en tantos frentes de lucha, ¿qué más se necesita? Existen, es cierto, diferencias tanto ideológicas como de táctica política. Pero ellas pueden ser resueltas en un amplio diálogo, para lo que se necesita —sin embargo— crear el clima favorable a la unidad. No ayudan a ese fin, por ejemplo, recientes publicaciones de "El Sol", que vuelcan agravios sobre nuestro Partido y el movimiento de izquierda. No ayuda el hecho de que mientras ayer se nos trataba de revoltosos ahora se quiera calificarnos de moderados. No ayuda la pretensión de imponer a otros un determinado esquema político. De esa manera se puede hacer creer que la unidad avanza, cuando en realidad la posición socialista tiende a hacerla retroceder.

Por nuestra parte seguimos siendo partidarios de la unidad ahora. Más aún; creemos que la izquierda puede ofrecer una alternativa nueva a la República. Nada impide que el Partido Socialista pueda encontrar en el F. I. de L., es decir, en aquel sector de la izquierda que ya está unido, el camino natural para procesar desde ya el gran movimiento unificado de la izquierda. Esto debemos verlo también en función de otros sectores a los cuales hay que prestar atención, dedicando esfuerzos a fin de hacer accesible su ingreso a este tronco del movimiento de liberación.

Sin embargo, para ser francos, debemos decir que ese proceso de unidad se desenvolverá en mayor medida y con más rapidez sólo si contribuimos por todos los medios a engrandecer el papel y la gravitación del F. I. de L. en la vida nacional, si realmente se convierte en breve plazo, en una gran organización de masas. A la unidad total de la izquierda se llegará engrandeciendo y ensanchando lo que ya está unido. A medida que el F. I. de L. crezca, más posibilidades se abrirán para la plena unidad de la izquierda.

La experiencia dice que iniciada la marcha de un gran movimiento, si la masa ve que efectivamente se abre una perspectiva, aunque todavía no comparta *todos* sus principios, se integra al torrente cuya fuerza le anticipa la posibilidad de hacer saltar caducas estructuras, realizar la reforma agraria, liberarse del imperialismo.

Por ello, tenemos que hacer un gran esfuerzo hacia el ensanchamiento efectivo del F. I. de L., que tiene que venir del esfuerzo general que los comunistas debemos realizar junto a los demás grupos políticos y sociales que forman el F. I. de L.

Si lanzamos efectivamente a miles de comunistas en esta dirección, podemos dar una ayuda inmensa al F. I. de L., a su desarrollo y ampliación en todos los sentidos. La clave radica en ampliar efectivamente el trabajo para que esté acorde con esta gran cruzada nacional por la formación de cientos de Comités —de fábrica, de barrio, de jubilados, de mujeres, de intelectuales, de universitarios—, que se transformen en miles de canales hacia los cuales confluyan los desprendimientos de los grandes partidos, que se habrán de producir inevitablemente.

Quiero llamar la atención sobre otra cuestión relativa al fortalecimiento del F. I. de L. En algunos lugares, donde hay varios Comités y las distancias son muy grandes, se ha constituido un movimiento de coordinación muy interesante, cuya experiencia debe ser tomada en cuenta. Hay zonas en las que en poco tiempo pueden levantarse decenas de Comités que requerirán formas de coordinación que, sin duda, el propio movimiento encontrará y desenvolverá. Habrá que tener en cuenta también la necesidad de locales en los cuales funcionen estos organismos coordinadores del movimiento. En síntesis, procuramos partir de esta Conferencia con la idea de que tenemos que ayudar a forjar efectivamente un F. I. de L. capaz de incorporar a las grandes masas que están en la lucha.

Por eso debemos apoyar el plan de movilización de las mujeres, el Encuentro Nacional que el Movimiento de Trabajadores de la Cultura realizará, contribuir especialmente a transformar cada una de las jornadas centrales que en los próximos meses realizará el F. I. de L. en un gran acontecimiento político del país.

En ellos estarán presentes los temas comprendidos en su Plataforma de lucha, de las masas y de la crisis, las cuestiones políticas y económicas, las relaciones con Cuba y la defensa de la democracia. Cuando planteamos la tarea de transformar el F. I. de L. en un gran movimiento de masas, la concebimos como una misión a cumplir ahora, con toda decisión y audacia por los comunistas junto a los demás compañeros del F. I. de L.

El crecimiento y desarrollo del Partido es la garantía de nuevas victorias

Compañeros:

En el informe central y la Resolución General del XVIII° Congreso se caracteriza la etapa actual como de acumulación de fuerzas. A la vez se señala que tenemos que tener en cuenta la situación de América Latina y que el Partido debe estar preparado ideológica, política y orgánicamente para estar efectivamente a tono con tal situación.

Nos proponemos ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Hoy, más que nunca, es ésta una tarea cardinal, tanto para decidir un cambio en la correlación de las fuerzas políticas en el país, como para pasar a etapas más avanzadas hacia la revolución agraria y antiimperialista en la República. Vivimos un momento extremadamente rico desde el punto de vista ideológico en la que miles de personas buscan una respuesta a la actual situación. Naturalmente, florecen ideas justas, pero también otras que no lo son. La conformación de una fuerza homogénea, ideológicamente firme, políticamente hábil, amplia a la vez que sólida desde el punto de vista organizativo, es decisiva para la aceleración de todo este proceso.

Camaradas: estamos todos contentos ante la labor realizada por el Partido: hemos acrecentado nuestro prestigio; hemos demostrado nuestra capacidad para movilizar a las masas; hemos crecido tal como lo demuestran las cifras del IV Plan. Con el ritmo actual de crecimiento mensual en Montevideo, llegaremos a 1965 con el IV Plan cumplido en el reclutamiento, en la difusión de "El Popular" y en el cobro de las cotizaciones. La entrega de carnets se ha realizado con gran éxito en unos pocos días, y entre fin y principios de año se hizo la entrega de carnets a todos los afiliados al Partido.

Hemos mejorado el funcionamiento general de los organismos del Partido. Hay agrupaciones, por ejemplo Arroyo Seco, que han incorporado una experiencia muy positiva en cuanto a la formación de subagrupaciones. En determinadas circunstancias este método nos facilita el fortalecimiento del Partido.

En cuanto a la educación partidaria debemos anotar un hecho decisivo: la incorporación de este frente como una de las actividades regulares y permanentes que están bajo la dirección del Comité Departamental. Este cambio en el encaramiento de la educación partidaria nos ha permitido obtener éxitos importantes. Estos se vinculan, especialmente, con la instalación y funcionamiento regular de 3 escuelas vespertinas. En el año del cual hacemos balance se han realizado 6 promociones por cada escuela, lo que nos da un total de 18 cursos. De acuerdo a la marcha del plan, llegaremos a diciembre de este año con un total de 27 cursos finalizados. Se han realizado conferencias, seminarios de ex-alumnos de las escuelas y lecturas colectivas en algunas agrupaciones. Ahora debemos darnos los medios para afianzar y regularizar estos elementos que atienden otros niveles de la educación partidaria: lecturas colectivas en las agrupaciones y seminarios de ex-alumnos de las escuelas.

Queremos señalar la importancia que para la elevación ideológica del Partido tiene la difusión de la revista "Estudios" y de los demás materiales que se distribuyen por medio del aparato de literatura. Los tres editoriales que he comentado de los Nº 28, 29 y 30 de "Estudios" deberían ser motivo de lectura colectiva en las agrupaciones y divulgados por todo el Partido. Se han elevado las cifras de colocación de "Estudios" y de otras publicaciones. Debemos resolver la consolidación del aparato de modo que nos permita cumplir los planes de este frente.

En la formación y desarrollo de los cuadros tenemos éxitos muy destacados. Decimos con razón que no tenemos los cuadros necesarios. La causa de esta insuficiencia se debe a que el Partido ha crecido muchísimo en poco tiempo y los cuadros no se forman al mismo ritmo. Sin embargo, estamos ya en el 75 % de los objetivos que en esta materia nos hemos trazado y a este ritmo podemos superar la cifra que habíamos fijado en la anterior Conferencia Departamental. No obstante, debemos exigirnos mucho más. Somos comunistas y queremos la revolución. Ahora existen posibilidades para dar saltos mucho más grandes en todos los índices. No tenemos que conformarnos ni caer en el pesimismo, porque no habría razón para ello; pero sí hay que decir que podríamos desarrollar más rápidamente todos los objetivos del Plan y en particular, elevar en flecha el reclutamiento a través de las asambleas y reuniones obreras.

Con respecto a las agrupaciones que no reclutan, hay que examinar en concreto cuáles son las causas. Las organizaciones que aplican íntegramente la orientación en esta materia obtienen éxitos en el reclutamiento y en la asimilación y el Partido se ve fortalecido. Si con todo el Partido salimos en esta dirección, es indudable que en cuestión de semanas elevaremos muchísimo el ritmo de reclutamiento.

Tenemos que prestar mayor atención a la constitución y funcionamiento de las agrupaciones. A este respecto el Comité Departamental ha hecho varias puntualizaciones: a) destacó la necesidad de concentrar el esfuerzo en aquellos lugares más importantes de la clase obrera, que son algo así como llaves que deciden buena parte de la suerte del movimiento; b) si los medios que tenemos actualmente en esos lugares fueran insuficientes para producir avances sustanciales, deberán tomarse de otros lugares, inclusive de las agrupaciones de calle si ello fuere necesario; c) hacer una política efectiva de concentración en los 10 gremios fundamentales, en las más grandes empresas y para ello darse los medios y las formas especiales que el cumplimiento de este objetivo requiere.

Asimismo se consideró que en los últimos tiempos, el 30 % de los nuevos afiliados son mujeres. Una parte importante de los cuadros son también mujeres. Pero a la vez, hay cientos y miles de mujeres que no están en condiciones de actuar en la forma en que normalmente milita un miembro del Partido. Para resolver este problema tenemos que ir a formas especiales. Hay que estudiar cada caso en particular, examinar si en algunos lugares formamos agrupaciones femeninas o si de las ya existentes se destina a una compañera para trabajar con estas afiliadas, reunirlas periódicamente y ayudarlas a planificar las tareas posibles.

En el caso de las fábricas, debemos impulsar la formación de comisiones especiales, y no otra agrupación, que se reúnan, estudien más atentamente los problemas específicos de las mujeres, organicen charlas sobre temas de particular interés. Tenemos que aplicar una política muy amplia dirigida a incorporar a todos los afiliados, incluyendo a los jubilados. Los miles de simpatizantes que hay en este sector permitiría sumar un considerable número de jubilados al Partido.

Asimismo debemos desarrollar mucho más nuestra propaganda. Cabe señalar a este respecto que, junto con las demás fuerzas amigas, hemos distribuido 100 mil plataformas del F. I. de L. Aparentemente es una cifra enorme, pero se distribuyeron en pocos días, sin haberse colmado totalmente los pedidos en los distintos lugares. Ahora hay un mercado de masas mucho mayor y las medidas de nuestra propaganda y de nuestra prensa deben adecuarse a él y de ninguna manera quedar por debajo.

Este año, tanto los medios propagandísticos como los financieros deben corresponder a las directivas del XVIII Congreso y a los progresos que en su aplicación hemos cosechado en estos dos años; pero deben ser concebidos en la perspectiva que estos avances nos ofrecen: la posibilidad de ensanchar todo el movimiento y dar un salto cualitativo.

Se trata nada menos que de adecuar nuestra política de finanzas al hecho de llevar "El Popular" a 18 de Julio y Río Branco. Yo imagino la emoción de los viejos afiliados, de los fundadores del Partido, que recuerdan el primer tallercito de "Justicia"; luego, fuimos progresando y tuvimos "El Popular" en nuestra casa y con nuestras máquinas. Esto parecía un límite, pero ahora vamos a trabajar con una rotativa que tira seis veces más que la de "El Popular", que ha cumplido sin duda una labor sagrada para la revolución.

Necesitamos hablarle a las más grandes masas y ello nos exige sacrificios... ¡Seis millones de pesos en 18 meses! Es una cifra muy grande, pero estamos convencidos de que los vamos a reunir. Para cumplir esta tarea exitosamente debemos ante todo concebir la campaña en grande, vinculándola a muy urgentes obligaciones. Adquirimos la mitad de la rotativa y en el momento de la firma tuvimos que pagar centenares de miles de pesos, a los que debemos agregar entregas mensuales que suman decenas de miles de pesos.

¿Cuál es el camino que nos permitirá resolver la campaña financiera? En primer lugar, tenemos que decidir 2 mil personas dispuestas a dar 2 mil pesos, lo que nos proporcionaría de inmediato 4 millones de pesos. En este sentido ya tenemos buenas experiencias. Cerca de 400 compromisos ya logrados así lo atestiguan. Esto lo exige la perentoriedad de las obligaciones y no se debe contraponer al carácter de masas de la campaña financiera.

Si junto a la discusión llevamos este tema a todo el Partido, podremos obtener una gran victoria en la campaña por 6 millones.

Se reforzarán también las finanzas de la base mediante el aporte de todos los cotizantes, de los contribuyentes que podemos hacer por miles (ya Lenin decía que ellos son también un índice de la influencia del Partido de la clase obrera). Fortalece además estas finanzas, la decisión tomada por la administración de "El Popular" en el sentido de que el 50 % del valor de cada diario que se venda quede en poder del respectivo organismo partidario.

Esta medida ayuda no sólo desde el punto de vista financiero, sino que los elementos del estímulo facilitarán un aumento considerable en la venta de "El Popular".

Debemos también desarrollar una relación en cierto modo más estrecha, de ayuda y educación, con los camaradas de la UJC. Esta Juventud se va desarrollando y educando en el espíritu comunista y ya es una fuerza grande. El trabajo en común junto al Partido en las zonas puede contribuir a todo el desarrollo del movimiento. Tenemos que prestarle la ayuda fraternal necesaria para cumplir un conjunto de objetivos que se ha trazado.

Cuando planteamos estos temas del Partido, hay que decir unas palabras sobre la actitud que los comunistas debemos adoptar ante ciertas cuestiones que afectan la labor partidaria. TENEMOS QUE ELEVAR NUESTRA VIGILANCIA, PUES ANTE NUESTRO CRECIMIENTO, EL ENEMIGO TRATA DE ATACARNOS CON LOS MEDIOS MAS SORDIDOS, INCLUSO INFILTRANDO AGENTES EN NUESTRAS FILAS AL MENOR DESMAYO DE NUESTRA VIGILANCIA REVOLUCIONARIA. Esta mención que hacemos no debe llevar a un subjetivismo absurdo que haga ver enemigos en todas partes, sobre todo en las condiciones de nuestro Partido, puesto que quienes ingresan a sus filas han pasado generalmente por el fuego de la lucha de clases en el terreno sindical y popular; pero sí está dirigido a alertar al Partido contra los manejos del enemigo de clase que apela a la infiltración, la corrupción, sorprendiendo a veces la buena fe de los comunistas.

Las citas del artículo de Arismendi que hemos leído promueven teóricamente temas de extraordinaria importancia que pueden plantearse en la vida práctica

en planos no lejanos. Una actitud discreta sobre las cosas del Partido es una condición extremadamente importante. Podríamos agregar a esto la conducta seria que debe tenerse frente a temas como los de la autodefensa del Partido.

Elevar más aún los niveles de la dirección partidaria

Nos hemos planteado el mejoramiento de toda la labor de dirección partidaria, desde el Departamental a los seccionales. En el Comité Departamental, a juicio de todos los compañeros, se va perfilando y forjando una dirección más operativa, con una autoridad más de conjunto, que toma más a fondo los problemas ideológicos. Sin duda, una buena parte de los éxitos del Partido está vinculada con el mejoramiento de su labor. Pero tenemos que resolver algunos problemas que simplemente enumeraré: 1) una relación más directa con los compañeros comunistas que militan en el amplísimo movimiento de masas, que los ayude a ellos, a nosotros, a las seccionales y a las agrupaciones; 2) desde el propio Comité Departamental — y de los seccionales— hay que dedicar más fuerzas en la tarea de engrandecer el F. I. de L.; 3) examinar medidas organizativas, de cuadros, sin atarnos a fórmulas rígidas, destinadas a impulsar el crecimiento y, en particular, a la labor de concentración. En un núcleo de grandes empresas está una parte sustancial de toda la clase obrera. Ahí tenemos que concentrar efectivamente el eje principal de nuestra actividad, a la vez que buscar mejores soluciones para algunos sectores de las capas medias, bancarias, empleados de tienda, maestros y otros trabajadores de la cultura.

Al mismo tiempo tenemos que atender y desarrollar el resto del Partido, ya que hay zonas que no están bien atendidas desde el Departamental y agrupaciones en la misma situación respecto al seccional. Tenemos que incorporar los cuadros necesarios, fortalecer los aparatos, encontrar los caminos que permitan efectivamente lanzar a todo el Partido hacia los ejes llaves de esta gran batalla y alcanzar la victoria.

En el cumplimiento de los objetivos del Partido, un hito muy importante es la preparación del acto en el Palacio Peñarol dedicado a celebrar su 44º aniversario, que este año adquiere mayor realce porque coincide con la celebración del centenario de la Iª Internacional de los trabajadores, forjada por los fundadores del socialismo científico, Carlos Marx y Federico Engels.

Camaradas:

El Partido ha trabajado mucho y bien este año. Esta afirmación no está destinada a arrullarlo, a crear una autosatisfacción estirilizante que tendría consecuencias nefastas. Debemos tener presente las inarmonías señaladas por el XVIIIº Congreso y que sólo en parte estamos superando; pero sin duda, como fruto del esfuerzo cotidiano, el Partido es hoy vigoroso, sólido, constituye una real fuerza de decisión afirmada en el corazón de los centros principales del proletariado. Por ello, en esta hora difícil pero a la vez preñada de posibilidades que vive la República, debemos ser más exigentes con nosotros mismos y asumir plenamente nuestra responsabilidad como vanguardia de la clase obrera.

Salimos, camaradas, a una grande y hermosa batalla política e ideológica por unir las grandes masas del país tras las gallardas banderas antiimperialistas y democráticas del Frente Izquierda de Liberación. Salimos a ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para las nobles ideas del comunismo. Lo hacemos "con el oído atento al trueno subterráneo de la revolución que se procesa en América Latina", libres de radicalismo verbal, pero también de oportunismo reformista, conscientes que de nuestra flexibilidad política, firmeza ideológica, capacidad de acción, dependerá en grado sumo la aproximación de la hora de las profundas transformaciones revolucionarias que harán posible la felicidad de nuestro pueblo.

ANTEO *anuncia:*

Vladímir Ilich Lenin

Marx - Engels - Marxismo

Ed. Progreso, Moscú 1964 — 638 págs. 13 x 20

en tomo encuadernado en cuerina $ 15.00

IMPRESCINDIBLE SELECCION DE TRABAJOS DE LENIN CONTENIENDO

UNA EXPOSICION DEL MARXISMO

y diversas obras de especialísimo interés (Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo; extractos de "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo"; Marxismo y Revisionismo; El marxismo y la insurrección; La guerra de guerrilas, etc., etc.)

LIBRERIA ANTEO

18 de Julio 1333 (galería) **Teléf 98 41 16**

UN TEMA FILOSOFICO

Carlos A. Mourigán

UN FRACASO DEL IDEALISMO. LA FILOSOFIA DE JEAN LACROIX

"Tranquilizar la propia conciencia deplorando la situación obrera y luchar materialmente contra el comunismo, contentándose con una condena moral del capitalismo, es la definición del fariseismo de hoy", es frase de Jean Lacroix(1) que se le puede a él mismo aplicar. Importa desenmascarar esta posición no solamente porque es una posición del idealismo católico francés que pretende superar al marxismo y al existencialismo ateo, y porque bajo apariencias progresistas ha tenido amplia difusión, sino porque además ha sido expuesta por el propio Lacroix aquí en la última semana del pasado mes de agosto, sin haber recibido crítica ni réplica alguna, sólo el asombro y la alabanza hasta en cierta prensa izquierdista.

La filosofía del sujeto está en crisis porque el propio sujeto de la filosofía predominantemente en el mundo capitalista está en crisis, y su situación se hace cada vez más difícil por el avance del socialismo(2). En el plano ideológico este avance se ha manifestado, en la filosofía burguesa, por la imposibilidad de refutar al marxismo, por los reiterados intentos de tergiversarlo al tener que reconocerlo, por la pretensión de adoptar parcialmente algunas de sus tesis, por simular adoptarlo cuando se le subvierte.

Jean Lacroix lucha materialmente contra el comunismo cuando, bajo apariencias de imparcialidad, ataca a la ideología de la clase obrera y a las corrientes menos retrógradas de su propia clase. No es imparcial su presentación del marxismo. Entre las tergiversaciones que hace(3), destacaremos sólo algunas de las más obvias. Escinde la unidad de teoría y práctica característica del marxismo, se hace eco de las réplicas de la sociología burguesa al concepto de clase,

(1) "Marxismo, Existencialismo, Personalismo". Ed. P.U.F.

(2) Para las circunstancias de este momento, ver Garaudy, "Perspectivas del Hombre".

(3) "Marxismo, Existencialismo, Personalismo", págs. 5 a 48.

se remite a las falacias de la economía burguesa respecto a la teoría del valor, y se inclina por la patraña de la revolución de los gerentes, augurando un promisorio futuro al capitalismo. Pretende considerar la actitud del marxista independientemente de las concepciones que sustenta, de la validez de ellas. Su descripción de la mentalidad del comunista está plagada de incomprensiones y de calumnias, como la de afirmar que el comunismo desconoce por principio los derechos de la persona humana. Simula desconocer los desarrollos de la dialéctica, la lógica y la psicología materialistas, y tergiversa el sentido del materialismo histórico, afirmando que en su análisis del pensamiento lo disuelve a éste por la infraestructura. Al concepto marxista de la acción lo presenta como el de una acción meramente exterior, desconoce la transformación del individuo en ella y por ella, tal como la propone la moral socialista. Las objeciones que abiertamente hace al marxismo corresponden a algo tan ajeno a éste como lo que de él pretende aceptar. Su argumento decisivo es el muy manido de que, lograda la sociedad comunista desaparecerían las contradicciones, y así perdería vigencia la dialéctica, al tiempo que la historicidad actual se desvanecería en un fin ahistórico. Se ha replicado a esto que lograda la sociedad comunista lo que se suprimen son las contradicciones antagónicas pero no las no antagónicas. Dice aceptar el concepto de alienación, pero lo tergiversa reduciéndolo a la esfera de las relaciones económicas, lo cual es explicable porque su propia defensa de las actitudes religiosas cae bajo la crítica marxista de la alienación que tiene otros alcances que los que él le atribuye.

Su presentación del existencialismo no es menos parcial, y al igual que la del marxismo es hecha con prescindencia de las circunstancias históricas. Del existencialismo critica los excesos de su lucha contra el sistematismo racionalista, silenciando cómo esta corriente junto con el personalismo que él concurriera a promover, han sido expresión de la crisis del espiritualismo idealista ante las exigencias que el desarrollo científico y la práctica social planteaban a la filosofía francesa del momento; y sin discriminar tampoco los aspectos positivos del existencialismo ateo; ni resaltar que tanto el existencialismo cristiano como el personalismo son parte de un movimiento del pensamiento religioso católico que, ante los ataques del ateísmo a la Iglesia como institución histórica objetiva, y de la ciencia, junto con el idealismo crítico, a la dogmática, busca su restablecimiento teórico en el examen de las actividades religiosas, tratando de delimitar una zona que no pueda penetrar la verdad científica: la de la verdad existencial. Al existencialismo de Sartre lo presenta como posibilitado por el operacionalismo idealista de Piaget, y en última instancia como una filosofía de la vocación derivada de problemas personales(4). Silencia que la concepción dialéctica de la verdad absoluta y la verdad relativa extraídas de la práctica y probadas en ella, tal como las considera el marxismo, supera la oposición de sistema y existencia, y corresponde efectivamente al proceso reflexivo de asunción de la experiencia.

Lacroix pretende superar las objeciones del existencialismo al idealismo intelectualista y absolutista, propone para ello una concepción pseudo dialéctica y subjetivista, de índole religiosa. Decimos que pseudo dialéctica porque asigna un valor puramente metodológico a la negación y no ontológico, y lo decimos también porque afirma la presencia de un orden trascendente inmanente al desarrollo del espíritu humano (tal como lo afirma, aunque de otra manera, el más recalcitrante idealismo clásico y su correspondiente metafísica).

Decimos que subjetivista porque entiende que todo sistema filosófico es personal, que comprender es objetivar una inquietud en un sistema, en una concepción, en cuya construcción el pensamiento individual se aproxima a, o se confronta con, el Pensamiento e Intuición de la Deidad; y lo decimos porque legitima una variedad y multiplicidad infinita de sistemas, pudiendo el personalismo integrar ecléctica mente al marxismo y al existencialismo y al freudismo, tergiversados. Decimos que su posición es espiritualista porque entiende que la reflexión trasciende todos sus condicionamientos y que la libertad del hombre es independizarse de las causas de su conducta. Afirmamos que es un subjetivismo religioso porque al afirmar el primado del sujeto establece que la personalidad del hombre se desarrolla y completa su realización participando en un flujo

---

(4) "Marxismo, Existencialismo, Personalismo", págs. 49 a 78, y curso sobre el fracaso aquí reseñado.

transpersonal de energía espiritual que provendría de la Deidad, en la cual hay que creer hasta contra las pruebas. Separa a la fe de la ciencia, deja al margen los dogmas en los que se vería refutado; acusa al marxismo y al existencialismo ateo de negar la espiritualidad cuando refutan la trascendencia religiosa, y es por la creencia que afirma el sentido del mundo, es por el contacto con un Absoluto trascendente y eterno que halla el sentido de lo existente temporal(5).

En la crisis del método reflexivo, Lacroix ha intentado combinarlo con descripciones de tipo fenomenológico de corte existencial. Tal senda la siguió en el cursillo sobre el fracaso, que aquí dictara. Señalaremos solamente algunos de los puntos mas reveladores de su posición. Abordó su tema planteando la interrogante de si tras los diversos fracasos del hombre no aparecería un fracaso esencial, propio de la naturaleza humana finita y que sería como la experiencia misma de su finitud. La noción de fracaso la elaboró como una réplica a la definición sartreana del hombre como proyecto, en confrontación con los desarrollos del espiritualismo reflexivo de Naberl, sacando partido para la religión al presentar en jerga filosófica la concepción del pecado. Tomó al hombre ahistóricamente y como un ente por encima de las clases, y otro tanto hizo con la noción y tema de sus análisis. En la primera conferencia examinó psicológicamente el fracaso, apoyándose en la actual psicología del aprendizaje, principalmente en las corrientes idealistas para la psicología de lo normal y en Freud para la psicología de lo patológico, resaltando en uno y otro análisis muchos detalles de interés, para llegar a la mera conclusión de que el fracaso es un componente normal de nuestra vida en grados diversos, y que también lo es la angustia que por él experimentamos. En la segunda conferencia examinó cuatro de las llamadas situaciones límites: la alienación, el conflicto, el sufrimiento y la muerte, limitándose a una descripción parcial. Consideró la alienación en dos formas: social y demencial. La alienación social la trató con vagas generalidades para llegar a la conclusión de que ella refleja el fracaso de la especie, para afirmar que en lo social la humanidad hasta hoy ha fracasado, y que ella se da en todos los países por igual, sobremanera en los industrializados, y que por mas que se progrese siempre hay una reificación esencialmente inherente al trabajo. Lo cual condice con su planteo de la actualidad política como se verá luego. Desestimó las diversas formas de asociación porque darían un falso sentido de la totalidad. Sobre esto insinuó que hay en el hombre una perpetua recaída en volverse objeto, una idolatría de sus productos, por la relación social. Afirmó que aunque tender a la libertad debe ser norma, la realización de ella es utópica y que sólo hay un conato de liberación que se realiza en otro plano que el social: en el religioso. En su examen del conflicto lo consideró como inherente al hombre pero desestimó la lucha de clases y el drama social para dar preeminencia al conflicto íntimo de la subjetividad. Apoyándose en el existencialismo religioso de Jaspers examinó el sufrimiento, estableciendo que por debajo de los sufrimientos evitables hay uno casi congénito del hombre, propio de su ser mortal. Examinando la muerte dijo que es ante ella que el hombre se capta como persona al sentirse totalidad amenazada. En la tercera conferencia examinó cuatro actitudes ante esa esencial situación de fracaso y sufrimiento. Hablando de la evasión retomó la tesis idealista de que el sentimiento de realidad está ligado al sentimiento del obstáculo, para destacar que a éste corresponde el fracaso, y luego unió sentimiento de realidad y fracaso. Examinó las actitudes del abandono, el éxito y el gozo. A éste lo consideró como el sentimiento terrenalmente fugaz del propio perfeccionamiento subjetivo. Esperar su plenitud sería la definición de la esperanza; allende las esperanzas empíricas habría una esperanza fundamental de que ante el fracaso del hombre sobrevenga una mediación Divina; claro que, reconoció, para que se pueda llegar a la actitud religiosa auténtica hay que promover a la humanidad de las condiciones miserables en que mayoritariamente está, afirmó, deplorando las consecuencias del capitalismo, al tiempo que con sus análisis proponía una actitud totalmente contraria a la requerida para la supresión de ellas.

En estos análisis que hizo con fineza y astucia, con observaciones tan agudas como parciales, teniendo en vista más libros y teorías que realidades, con amplia erudición y dominio de los temas, con frecuentes incursiones por la literatura y vuelos imaginativos de atractivas metáforas, por los pasos que hemos

(5) "Marxismo, Existencialismo, Personalismo", págs. 95 a 120.

señalado, se advierte que el suyo es un intento del método reflexivo idealista de absorber las conclusiones del existencialismo para infundirles un sentido conforme a los artículos de fe del cristianismo, deflexionando así en una pérdida del sentido crítico y liberador de la dogmática medioeval que tuvo en sus orígenes cartesianos, y que mantuvo hasta no ha mucho en algunas de sus variantes.

En la última de estas tres conferencias, que fueron un intento de llevar desde una observación parcial y abstracta de algunos hechos hasta una interpretación religiosa de la existencia, es decir un análisis filosófico conducente a la religión, sostuvo que la filosofía no es competente para examinar si lo religioso es verdadero o falso, que no le corresponde juzgar la religión, que a lo más puede describirla. Malgrado la modernidad de su temática y metodología, esta filosofía queda así sujeta al papel que tuvo en el medioevo de apoyatura de la religión. Ello es una consecuencia inevitable para el pensamiento católico. Finalmente para Lacroix la filosofía tiene un carácter contemplativo especulativo concluyendo en un ascetismo místico, rasgo que el personalismo comparte con las tendencias más evasivas de existencialismo. Entiende que toda filosofía es una semiología, que revelar el lenguaje del mundo es su meta, y que la mística es ante todo sentido de los signos. La actividad filosófica se le aparece como una reflexión progresivamente intuitiva, en la que el pensamiento individual se hace libre e inteligible a sí mismo al volverse hacia Dios(6).

Repetidamente Lacroix ha definido la filosofía como la transformación, por la reflexión, de los acontecimientos en experiencia. Formalmente este intento es legítimo y corresponde a rasgos auténticos del filosofar. Pero Lacroix elude los acontecimientos fundamentales que definen el desarrollo histórico de nuestra existencia y las condiciones de su producción y reproducción empírica. Su reflexión parte de la inquietud subjetiva y se remonta a una trascendencia de nuestras limitaciones. Sigue un método: el reflexivo, que es el propio del mejor idealismo francés, y que ha padecido una crisis de fundamentos a comienzos de este siglo, que se ha agudizado en su tercera década, y se ha visto zozobrar en la postguerra. La filosofía reflexiva ha puesto de relieve el papel creador del pensamiento humano y ha destacado su libre actividad por sobre sus productos. Mas esta concepción del espíritu como puros actos no logra explicar adecuadamente ni el origen del pensamiento a partir de lo pre-reflexivo, ni el desarrollo objetivo de la cultura; al eludir toda ontología explícitamente, o bien se desvanece en un vacío intelectualista (Decoster), o bien subrepticiamente supone o introduce una concepción contradictoria con él y de metafísica religiosa. Así se han destacado elementos teológicos en Descartes, se han puesto de relieve los aspectos religiosos de Maine de Biran, se ha señalado que Lachelier pensaba con los Evangelios detrás, así Lagneau se debatió en la noción de Dios, a la cual recurrió dogmáticamente Lavelle, y así Brunschvieg se vió en las estrecheces de la querella del ateísmo y de la crítica del desarrollo de las ciencias por Cavaillès.

En un breve esbozo que hizo en otra disertación, Lacroix ubicó su propia concepción personalista en esta tradición del idealismo francés, al cual repasó, presentando esquemáticamente algunas doctrinas de la época sin examinar a ésta. Ha sido el empuje del socialismo, y el desarrollo del conocimiento que han llevado a que se desnudara en su fondo contradictorio el idealismo reflexivo, poniéndolo ante las bases históricas y materiales del pensar humano, irrefragablemente.

No puede extrañar que este intento ideológicamente reaccionario fuera de par con el apoyo a tesis de las más manidas y confusionistas de la burguesía, como la de que en Francia no hay una clase obrera, como considerar los problemas de la capacitación técnica en Francia haciendo abstracción de la interferencia de los monopolios en los centros de investigación y enseñanza, o el absurdo de afirmar que en Francia recién ahora hay capitalismo, y las patrañas de que el mundo se divide en países industrializados y subdesarrollados y que el papel rector y decisivo es el del tercer mundo, o el considerar la política en términos de bloques homogéneos(7).

(6) "Marxismo, Existencialismo, Personalismo", págs. 47, 67 y 69.

(7) "Marcha", del 28-8-64.

Héctor P. Agosti

LOS CAMINOS DE LA POESIA

El siguiente texto, entregado especialmente para "Estudios", es el de la Conferencia dictada por el distinguido intelectual argentino Héctor Agosti, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en el transcurso de la semana de festejos organizada con motivo del sexagésimo aniversario de Pablo Neruda.

1. Poesía y Utopía.

Los sesenta años de Pablo Neruda invitan a reflexionar sobre los caminos de la poesía y sobre el sentido de su poesía.

No incurriré en la impertinencia de tratar de definirla; mucho menos, aún, procuraré diseccarla a la manera de esos entomólogos de la literatura tan adictos a aplicar marbetes y etiquetas. Pero si algo me ha impresionado siempre en la poesía de Pablo, como su más hondo, como su más definido sentido perdurable, es justamente su comprensión del hombre, su amor por el hombre, su humanización del humanismo (si se me consiente el aparente contrasentido), su certeza de que en el hombre residen las potencias de la propia liberación —las potencias triunfales de ese "humanismo real" de que hablaba Marx— aunque pueden abrumarlo por veces pesadumbres legítimas y explicables dolores.

Quisiera, pues, asociar ese empinado testimonio de la poesía de Pablo a la indagación de la condición del hombre en el mundo contemporáneo. A ese hombre contemporáneo se ha pretendido confundirlo con las alucinaciones metafóricas de la mitología, presentándolo como un nuevo Tántalo, capaz de sacrificar a los propios hijos en su osadía humana de humillación de los poderosos y condenado por eso mismo a contemplar los logros de su victoria como una ilusión desesperada. Y así, pues, el hombre sin redención posible, el hombre que aspiraba a igualarse con los dioses, trasvestidos ahora bajo la forma de los poderosos, era de esta manera el hombre destinado a la zozobra, a la amargura sin atenuantes, al dolor sin rescate que sobre él desbordaba todas las paciencias de Job.

Pero el hombre contemporáneo empieza a recobrarse de la fatalidad infecunda del mito, y su recobro no representa una actitud meramente sentimental.

Es una recuperación fáctica, como dirían los filósofos; un recobro en los hechos de la naturaleza del hombre por el hombre mismo en la medida en que, sobre una tercera parte de la tierra, ha iniciado la portentosa experiencia de terminar con los obstáculos opuestos a su expansión como "hombre total". Dicha circunstancia representa, sin duda, el punto de partida de la crisis contemporánea, el nudo donde se rescatan y resumen todas las contradicciones, el punto de referencia que atestigua la marcha de la historia hacia formas de convivencia social fundadas en el humanismo del trabajo liberado. Y yo diría que la poesía de Pablo, comprendida como una totalidad inescindible, representa el testimonio humano de ese tránsito del hombre contemporáneo, desde la atormentada subjetividad sin escapatorias de *Residencia en la tierra,* por ejemplo, hasta esa subjetividad poética de la solidaridad del hombre con el hombre que está indudablemente en *España en el corazón,* pero que está también, y restallante, en las intimidades del *Memorial de Isla Negra;* esa solidaridad que, manteniendo la unidad de su poesía, transforma sin embargo a su poesía y, como en la palabra hermosa de Eluard, la hace ascender del horizonte de uno al horizonte de todos.

Desde el ángulo en que me he colocado para estas reflexiones me preocupa subrayar dicho carácter inescindible de la poesía de Pablo, entendida como totalidad artística, pero ante todo como totalidad humana. Yo sé muy bien que alguna vez, en nombre de la claridad y el optimismo prefabricados, se ha pretendido desterrar al poeta de *Residencia en la tierra,* como sé muy bien que otras veces (y una ha sido muy reciente, aunque comprenderán que como forastero no pueda asumirla), se ha querido desterrar al poeta de las "deplorables debilidades", al poeta del *Canto general,* por ejemplo, como si él sólo fuera, o sólo debiera ser, la melancólica evocación lejana del *Crepusculario* o de la *Residencia.* ¿Necesito decir que, desde un punto de vista humano, tales divisiones resultan inhumanas por lo mismo que desconocen la naturaleza histórica de los sentimientos del hombre, que no es (por fortuna) un ser hecho y dado de una vez para siempre? ¿Y necesito decir que, desde un punto de vista teórico, tales escisiones resultan insensatas por lo mismo que ignoran que el hombre es un ser que se opone y se integra dialécticamente con la naturaleza y con el mundo social, un ser que va buscándose en la sociedad con los demás hombres y que en esa misma asociación va realizándose como hombre a medida que destruye las relaciones inhumanas?

Por eso, pues, cuando me afirmo en el concepto inescindible de la poesía de Pablo, no creo cometer ningún desafuero si aseguro que en dicha totalidad se encuentra reseñado el viaje hacia la realización de la Utopía, algo así como el libro de navegaciones en esa certidumbre destructora del mito sobre la perpetua infelicidad del hombre. Porque si es cierto que siempre existirán los dolores y las alegrías individuales del hombre, en los temas eternos y universales del amor, de la subjetividad y de la muerte, en esa perspectiva donde se difunde, se manifiesta y se manifestará la poesía, no es menos cierto que la problemática colectiva del hombre se ilumina con nuevas luces de certeza y de seguridad a medida que se avanza hacia la conquista de la Utopía.

¿Qué es la Utopía, al fin de cuentas, sino la anticipación poética de esa ambicionada sociedad humana en los instantes mismos en que la sociedad histórica carecía de las fuerzas sociales capaces de sustentar materialmente la nueva convivencia? Pero la poesía, que es ante todo previsión sensible, hasta por las imperiosas imposiciones de su etimología, tenía que allanar esos caminos del hombre, tenía que conducirlo hacia ese "ningún lugar" de la Utopía para que los sueños sin radicación concreta terminaran por radicarse definitivamente en la tierra. Era, otra vez, el recobramiento de Tántalo, la posibilidad de que los huidizos frutos por fin recayeran en sus manos ansiosas.

Acaso pueda parecer extraño que coloque el tema de la realización de la Utopía en el centro de estas reflexiones. Pero si miramos más de cerca el mundo contemporáneo podremos comprobar que esa lucidez del hombre para comprender las razones de su inquietud e indagar los remedios probables está determinada esencialmente por el hecho de que la Utopía ha dejado de ser ya el sueño distante para convertirse en un hecho cotidiano de observación mensurable en la plasmación del nuevo humanismo del trabajo. No es por mero azar histórico que el solo nombre de Utopía evoque, en el instante de culminación del humanismo burgués, un punto de fractura en la tradición aristotélica fundada sobre el principio de la propiedad privada y anuncie, al mismo tiempo, el proyecto de una sociedad prolijamente sostenida en el trabajo. Es una fractura paradójica, aureolada con los resplandores del martirio en la decapitación de sir Thomas Moro

o en la inacabable prisión de fra Tomaso Campanella; fractura paradójica porque anuncia los males futuros de la sociedad burguesa antes que la burguesía haya alcanzado ese esplendor definitivo que el *Manifiesto* de Marx y Engels describe con razones tan sagaces. Pero esta fractura, en los albores de una sociedad que se dibuja exuberante, es también la epifanía del socialismo porque incorpora la idea de comunidad social casi en los mismos instantes en que el empirista John Locke va a decirnos: "La grande y principal finalidad de los hombres que se unen en República y se someten al gobierno es el mantenimiento de su propiedad".

Una revaloración crítica de la Utopía, una comprensión del puesto que ocupa en la formación de la cultura moderna, (y, ¿por qué no decirlo? de la poesía moderna), tiene a mi juicio importancia capital en el planteo del "humanismo real" o del humanismo del trabajo. A la Utopía suele mirársela como una escogitación quimérica y puramente intelectualista de nuevos esquemas de vida, fundados sobre enunciados abstractamente ideales que, por lo mismo, resultan en ese orden intrínsecamente inválidos para el hombre contemporáneo. Pero bueno es que advirtamos en la generosidad de la anticipación el origen remoto de los sueños de los hombres humildes, cuya posibilidad de realización sólo acontece cuando en la sociedad histórica han prosperado las fuerzas sociales que esos mismos humildes corporizan.

Es, sin duda, la singular condición del hombre de nuestros días. En un mundo nuevo, en un mundo donde el hombre ha partido ya a la conquista de los espacios siderales; en un mundo donde Titov, el astronauta, puede condensar sus impresiones de vuelo diciendo: "sentí nostalgia de la tierra", confirmando así el carácter histórico de la "gramática de los sentimientos"; en un mundo donde todo se altera a increíbles velocidades, el hombre ha empezado a dejar de ser, cada vez más, la víctima de fatalidades insondables para empezar a ser, cada vez más, el dueño de sus propias decisiones y el anticipador consciente de su propio futuro. Y es lícito imaginar, entonces, que el destino de la poesía esté vinculado a las razones de esa lucidez del hombre. Acaso se perciba en qué sentido he dicho yo que la poesía de Pablo representa cabalmente este cuaderno de bitácora en el viaje hacia Utopía. Lo representa como desgarramiento humano, como patetismo del hombre que arranca del diálogo desesperado consigo mismo para encontrarse sumido luego en el diálogo vital con todos los hombres que construyen parejos sueños impulsados por la misma certidumbre de un mañana cercano. Y ese diálogo vital, ese diálogo de las realizaciones afirmativas, no es menester que se exteriorice únicamente a través del tema de intención política manifiesta. En este sentido digo yo también que la poesía de Pablo es ejemplar, y en tal sentido digo yo que importa la humanización del humanismo, porque todos los sujetos que afronta en la diversidad del árbol, el pájaro y la piedra, en la multiplicidad gozosa de los oficios o en los estallidos reveladores de la propia intimidad, están ahora impregnados por el sentido de la existencia de los otros.

Sería absurdo, por consiguiente (y empleo el absurdo en su más puro origen verbal), sería absurdo hablar de una *claridad* actual de la poesía de Pablo opuesta a la *oscuridad* o el hermetismo de su poesía inaugural, según suele escribirse tan reiteradamente. Si arrancamos de la condición inescindible de la vida del hombre (y tanto más de la creación del poeta, que va *haciéndose* con mayor dolor que el común de los hombres, porque va *haciéndose* y *sufriéndose* al propio tiempo), si arrancamos, digo, de esa condición inexcusable, yo diría que el hermetismo aparente es, paradójicamente, la circunstancia de la más propicia claridad. Diría más aún: diría que ese hermetismo es, en sí mismo, claridad deslumbrante porque ilumina los desgarramientos del hombre dentro de un mundo de relaciones inhumanas que lo enajena y lo transforma en cosa, y porque prepara para comprender hasta qué punto la humanidad del hombre sólo podrá realizarse cuando desaparezcan los obstáculos sociales determinados por aquellas relaciones inhumanas de infelicidad y desconcierto.

2. Realización del mito.

Lejos de mí, en medio de estas reflexiones, la intención mortificante de ofrecer recetarios poéticos, la imposición dogmática de afirmar: esto ha de ser así y no de otra manera. Lejos de mí cualquier sospecha de invitación a un movimiento de remedos caligráficos. Cuando hablo de la ejemplaridad de la poesía

de Pablo no estoy aludiendo al estilo de su escritura, que es en él personal e intransferible, sino al estilo de su actitud poética que importa una comunión constante con el hombre que mira hacia adelante y una ruptura intransigente con los hombres que quieren tironear las patas de la Historia. Es decir, implica una poética afirmativa, entendiendo por ello la confianza en el hombre y no los meros recitados untuosos de un optimismo profesional, ignorante de que los circunstanciales decaimientos del hombre no aminoran necesariamente su actitud afirmativa ante la vida: sólo un monstruo —no un hombre— podría cruzar sin conmoverse ante las vicisitudes de dolor o de alegría que jalonan la existencia.

La ejemplaridad de la poesía de Pablo, por consiguiente, consiste en esta afirmación gozosa de las calidades creadoras del hombre enfrentado con todas las condiciones propicias y adversas de su tránsito, en una iluminación restallante que cobija al hombre común y lo enaltece en el instante mismo en que el hombre común comprende que los caminos de Utopía están abiertos para su andanza sin demora en la construcción del humanismo real. Desde ese punto de vista, pues, bien puede decirse que el humanismo real alcanza ya, como pensaba Marx, la condición de aquellos objetivos que la humanidad se propone cuando está en condiciones de alcanzarlos. Y ello indica que el hombre no está necesitado de un mito para reanimar su fe y su vocación de futuro, como tan generosamente lo proponía José Carlos Mariátegui, ni está condenado a sentirse mitológicamente desplazado de su señorío sobre el mundo, como enfáticamente se lo sugieren los profetas de desgracia. El hombre necesita, en cambio, la certidumbre de sus realizaciones futuras, por lo cual la Utopía vuelve a presentar su rostro de anticipación histórica universal.

Sería funesto, por lo tanto, ya que los hechos lo desmienten obstinadamente, imaginar que la posibilidad del "hombre total" sea un renovado mito de Tántalo que se presenta ante la conciencia del hombre. Porque ahora que la realidad del humanismo se muestra más cercana que nunca, al hombre también se le pretende convencer de la inutilidad de su esfuerzo, del eterno recomenzar que sería siempre su historia, de esa roca de Sísifo con que Camus manifiesta su nihilismo desesperado, útil pieza de divagación ideológica que afloja la "actividad transformadora" del hombre. Así, el hombre estaría siempre en la cercanía de su victoria, pero como Sísifo debería recomenzar eternamente su dura tarea o como Tántalo debiera atormentarse por ver tan vanamente cerca los frutos prometidos.

Pero no hay un mito de Tántalo si acertamos a descubrir la realidad intrínseca del proceso histórico, y es ésa certidumbre, a mi juicio, el singular mérito humano de la poesía de Pablo. No hay un mito de Tántalo cuando el hombre comprende que en sus manos, asociadas a las manos de los demás hombres, residen los impulsos y las potencias de la libertad. Recuerdo que en Kiev, cuando las tropas soviéticas estaban a pocos kilómetros de la ciudad que iban a reconquistar heroicamente, el estado mayor de las fuerzas hitleristas de ocupación mandó destruir la colección de mariposas de la Universidad, que pasaba por ser la más valiosa, completa y hermosa de las existentes en el mundo. Y yo he visto en Kiev, pocos años después de terminada la guerra, cuando la ciudad presentaba todavía las horrendas heridas de sus edificios calcinados y sus murallones mutilados, yo he visto en Kiev, digo, a los estudiantes, a los profesores, a los empleados y a los obreros de la Universidad dedicados amorosamente a la reconstrucción de esa colección perdida. Si pensamos que a veces los pequeños detalles nos ponen sobre la pista de los grandes acontecimientos, quizá podamos ver en el vuelo de las mariposas algo así como el símbolo alado del triunfo del espíritu capaz de sobreponerse a la condenación inapelable del mito de Tántalo. Y he pensado tantas veces si en esta reconstrucción del vuelo de las mariposas de Kiev no podríamos encontrar la síntesis esplendorosa del nuevo humanismo que realiza en los hechos las anticipaciones de la Utopía.

Yo diré entonces, para concluir con este capítulo de mis reflexiones, que el enaltecimiento de la poesía de Pablo, considerada desde el ángulo que he elegido para mi enfoque, se manifiesta, ante todo y sobre todo, en esta humanidad ejemplar de la anticipación jubilosa del hombre. Y el gran poeta lo es esencialmente por ser anticipador, por acertar a mirar con sus grandes ojos de pupilas desveladas mucho más allá y mucho más hondo de lo que solemos ver quienes estamos a su lado, por haber descubierto cuan cercana está esa lejanía de los sueños de libertad del hombre y por haber humanizado al humanismo con la integridad de una poesía que va jalonando las sucesivas marchas hacia el "hombre total" de la Utopía.

3. Las vertientes de lo nacional y lo universal.

El segundo orden de problemas que quisiera abordar es el que se refiere a las relaciones entre lo nacional y lo universal en la literatura, porque también en este aspecto pienso que la poesía de Pablo nos proporciona adecuadas respuestas y suficientes claves interpretativas.

El problema no es simple en nuestra América, donde nos encontramos a horcajadas entre dos riesgos igualmente desniveladores. Obligados como estamos a preservar la individualidad nacional de nuestros pueblos ante los alardes de la potencia imperialista que pretende colonizarnos, es justo, y es legítimo, todo movimiento que procure restituirnos a nuestra tradición más íntima, a lo que configura el rasgo típico de cada uno de nuestros países. Yo diría también que en este punto se señala una definición precisa de tendencias en la literatura latinoamericana de nuestros días, especialmente en su costado rioplatense, puesta de manifiesto por el hecho de que mientras las antiguas élites persisten en las complacencias de un cosmopolitismo sin alma que quieren hacernos pasar como universalidad, las nuevas corrientes se afirman en una preocupación por lo nacional, en un adolorido padecimiento de los males de nuestros países.

De aquella actitud de desestimiento nacional puede ser testimonio la actitud de un escritor argentino seguramente conocido por todos ustedes, me refiero a Jorge Luis Borges. "Séame permitido, —escribe Borges— una confidencia, una mínima confidencia. Durante muchos años, en libros ahora felizmente olvidados (*Luna de enfrente, Evaristo Carriego* y otros muchos), yo traté de redactar la sensación, el sabor de los barrios extremos de Buenos Aires; naturalmente abundé en palabras locales como cuchilleros, milonga, tapia y otras, y escribí así aquellos olvidables y olvidados libros; luego, hará un año, escribí uno con título *La muerte y la brújula* que es una especie de pesadilla, una pesadilla en la que aparecen algunos elementos de Buenos Aires muy deformados por el horror de la pesadilla; pienso allí en el Paseo Colón y le llamo Rue de Toulon, pienso en las quintas de Adrogué y Témperley y las llamo Triste-le-Roy; sin embargo, todos mis amigos me dijeron que al fin habían encontrado en lo que yo escribía el sabor de las afueras de Buenos Aires. Yo creo que, precisamente porque no me había propuesto encontrar ese sabor, porque me había abandonado al sueño, pude lograr, al cabo de tantos años, lo que había buscado en vano antes". Encarando esta misma confesión en uno de mis libros, en *Nación y cultura*, pude comentar que el sofisma de Borges "consiste en suponer que el color local (esto es, la artificiosidad del escenario), representa típicamente a lo nacional y que, por lo tanto, quedaría prohibido al escritor argentino (y por añadidura, latinoamericano) ocuparse de lo que transcurre más allá de las fronteras nacionales. «Creo que esta idea del color local —escribe Borges— es relativamente nueva, y desde luego idea europea, que los nacionalistas debieran rechazar por foránea; cuando éstos dicen que debemos ser argentinos (y entiéndase: o chilenos, o ecuatorianos, o uruguayos), están diciendo algo que se ha dicho, cambiando la palabra argentino, muchas veces en Europa, algo que no deberían tolerar». De eso se trata, justamente: de percibir que en Europa estas cosas se dijeron en circunstancias análogas, coincidiendo con el nacimiento de las nacionalidades independientes. Nada más oportuno, entonces, que confirmar esa necesidad entre nosotros cuando estamos en trance de asegurar nuestra nacionalidad verdadera" (*Nación y cultura*, pp. 201-202).

Pero aún admitiendo todo lo que en estas frases de Borges haya de desestimiento nacional, no podríamos dejar de precavernos sobre los riesgos de un nacionalismo literario autosuficiente que a sí mismo se clausurara todas las experiencias del mundo. Hemos tenido (y digo que particularmente en el Río de la Plata) un extranjerismo de imitación que reniega de los sustentos nacionales y se limita a ser mera mímesis de los "prestigiosos modelos" de que hablaba Sarmiento, y hemos tenido también un nacionalismo localista que imagina que todas las satisfacciones culturales han de encuadrarse en la repetición eterna de usos que corresponden al siglo XIX y que, por lo tanto, significan punto menos que una reconvención arqueológica para el hombre de nuestros días. Si aquí encontramos el provincianismo sin mácula, allá tenemos el provincianismo taimado que se da aires de universal y que, sin embargo, está mostrando la hilacha apenas se pone a andar un trecho.

Yo creo que en las relaciones precisas entre lo nacional y lo universal, en el ámbito estricto de nuestras aportaciones al sentimiento universal de la cultura,

ambos riesgos nos sumergen en parejas perplejidades y nos obligan a semejantes resguardos. No ignoro que la vigorosa resurrección folklórica que acontece en todos nuestros países es el signo de una inquietud popular de independencia que orgullosamente se yergue frente a las prepotencias de la desnacionalización unificadora con que quiere escarmentarnos el imperialismo, y anoto este hecho como episodio de positivas y congruentes consecuencias. Pero tampoco se me oculta que la mera reconstrucción folklórica podría llevarnos a un encierro dentro de fronteras nacionales incorregibles, a una prospección dogmática capaz de suponer que nada tenemos que aprender fuera de nosotros y acaso, sí, mucho que enseñar.

Yo sé, asimismo, que no es nada fácil encontrar las soluciones más adecuadas, esas especies de ortopedias del pensamiento útiles de una vez por siempre. Pero si es cierto que nuestra renovación es inseparable de nuestra tradición, no es menos cierto que nuestra tradición debe servirnos como apoyatura y nunca como atadura. Nuestra renovación es inseparable de nuestra tradición porque no cabría imaginar fatuamente que nos movemos en un universo sin memoria donde todo a nuestras espaldas es una desolada tábula rasa, y porque bien poca cosa sería una nación si abdicara de su herencia cultural, de todo lo bello que ha sido creado por el hombre y que representa su eternidad probable a través del pueblo. En esa tradición debemos sostenernos, y es justo que lo hagamos en América, donde esa tradición significó, en el territorio de la literatura, un acto estupendo de independencia del espíritu y de autenticidad de la cultura frente a las coyundas de las viejas imitaciones coloniales. Pero si nos atáramos folklóricamente a esa tradición, en vez de asimilarla dialécticamente, entonces creo que estaríamos empobreciendo el gesto y la lección fundamental de nuestros mayores.

A mi modo de ver, la enseñanza primordial de esos mayores sigue siendo para nosotros de una validez impresionante. Ellos supieron absorber el mejor pensamiento de su tiempo y lo convirtieron en herramienta para indagar y transformar la realidad nacional de nuestros países, e hicieron de la literatura una milicia en el orden de los valores trascendentes, en el sentido preciso de considerarla como parte integrante del alma nacional, como uno de sus componentes irrecusables, acaso como el sismógrafo más sensible para intuir las alteraciones del pulso colectivo. De tal manera que una actitud de supeditación a esos modelos no representaría, a mi juicio, una prolongación de nuestras tradiciones nacionales, sino precisamente su negación en todo cuanto aquellas tradiciones tienen de fundamentales para una política del espíritu. Quiero decir que si nuestra tradición procuró meter el alma de nuestras tierras en los modos renovadores de una literatura de esencias universales, nuestra actitud contemporánea no andará demasiado descaminada si se orienta por esas mismas sendas. Y es aquí cuando me parece que la poesía de Neruda nos proporciona respuestas elocuentes.

Víctor Franzani, en el hermoso soneto que nos leyó anoche en esta misma sala, dijo que Pablo era "hijo del mundo en corazón chileno". Pero si simultáneamente dijéramos que es *hijo de Chile en corazón universal*, yo creo que completaríamos la imagen del hombre Pablo Neruda y el signo de la poesía nerudiana. Nada hay, efectivamente, de más entrañablemente chileno que la poesía de Pablo y, al mismo tiempo, pocas voces como la suya han vibrado más al unísono con lo universal, pocas han conjugado tan esencialmente las vertientes de lo nacional con las profundas corrientes de lo universal. Y entonces, pues, la reflexión se presenta imperiosa. Este sentimiento nacional que emerge, austero y dominante, en la poesía de Pablo, surge de la conjugación del poeta con las angustias, las alegrías y las esperanzas del hombre chileno, surge de la consustanciación con el paisaje de la piedra y del océano, emerge de la legitimidad de un acto de amor, y aunque no necesite decir expresamente los nombres chilenos para que esa autenticidad chilena nos inunde el alma y los sentidos, no teme tampoco decirlos, y se complace en decirlos, y se enorgullece de decirlos en la cufonía tan contagiosa y bella de este litoral pacífico. Y entonces sigue pareciéndome que surge de aquí la diferencia estricta que va de lo nacional a lo nacionalista.

La evocación nacionalista en casi todas las literaturas latinoamericanas de nuestros días (y es posible que haya excepciones a las que desde ya pido disculpas por la injusticia de su condenación en bloque) implica un acto exterior de remedo, una epidérmica recomposición de circunstancias escasamente atendibles por el hombre contemporáneo; pongo por caso la llamada literatura "nativista" o "gauchesca" en la Argentina o el Uruguay de nuestros días, países transformados por las modificaciones morfológicas que la clase obrera introduce en los

componentes de su población activa. La vocación nacional de la literatura representa, por el contrario, la ruptura de ese orbe clausurado, por lo mismo que implica la asunción de los sentimientos actuales del hombre de nuestros países y su conexión con los sentimientos del hombre universal. Podrá decirse, y es cierto, que todas las grandes literaturas se afirmaron universalmente mediante esta naturalización de lo nacional, y podrá decirse, asimismo, que lanzar a rodar tales verdades equivale a empujar una puerta ya entreabierta. Sí, es cierto. Pero no es menos cierto que en nuestra América Latina, sometida a las coerciones de una obstinada acción imperialista que procura desnaturalizarla, es decir, desnacionalizarla, para acaso dominarla mejor una vez que sean debilitadas o anuladas sus reservas morales, la reiteración enérgica de estos presupuestos esenciales es algo en que nos va la propia vida. Y es en este orden, pues, donde yo advierto la ejemplaridad paradigmática de la poesía de Pablo; en esta confirmación de las esencias nacionales del hombre y del paisaje de Chile que, por ser tales, se consustancian con las esencias universales del hombre.

Pero esta consustanciación universal del hombre nerudiano, altivamente plantado en lo nacional, otra vez nos devuelve al capítulo inicial de nuestras reflexiones de esta tarde. Quiero decir que esta transustanciación se manifiesta en el ámbito de un hombre afirmativo realzado por la certidumbre de su esperanza, y que por lo mismo se conecta con la esperanza universal de otros hombres que se han redimido y de otros hombres que duramente están pugnando por redimirse. Y he aquí, pues, que por los caminos de América la poesía de Pablo va al encuentro de la Utopía y que por los caminos de América va disipando también, entre relámpagos de justicia y de belleza, las últimas sombras de una mitología aniquiladora del hombre. Así, pues, por las vertientes de lo nacional, entramos de pleno en la realización universal del hombre y así también se completa y se magnifica, sabia y sensiblemente, aquella humanización del humanismo sin la cual no comprendería yo la poesía de Pablo, aquella humanización del humanismo que implica arrebatarlo del banquete de los elegidos para trasladarlo hacia el *popolo minuto* que cotidiana y anónimamente construye la grandeza del mundo.

4. El destino de la poesía.

He querido decir estas pocas reflexiones en voz alta alrededor de la enseñanza que nos proporcionan los jubilosos y juveniles sesenta años de Pablo.

Yo creo que en la confirmación de su obra se adivina también el destino de la poesía, de una poesía convertida en alimento cotidiano del hombre ya liberado de la angustia igualmente cotidiana del porvenir incierto, de una poesía que por ser del hombre quedará enraizada entre las necesidades naturales del hombre. No estoy divagando entre fantasías minuciosas; estoy aludiendo a un hecho cuyas anticipaciones encontramos en los países donde la Utopía ha echado a andar con sus botas de siete leguas y donde la comunidad de la poesía se encarna en la comunidad de un pueblo ávido de belleza.

Yo no sé tampoco cuáles serán los temas de esa poesía del futuro, aunque presumo que se mantendrán los grandes sentimientos del hombre, variables y eternos. Pero la poesía, que es la magna empresa de colonización del corazón del hombre, es también la empresa épica de la liberación del hombre, la voz que lo echa a andar, la voz que lo enardece y lo serena, la voz que lo hace reconocerse en esos patéticos esclarecimientos que cada quien mantiene consigo en los instantes críticos de su existencia. La poesía es así la gran liberadora, y los caminos de la poesía se confunden así con la plenitud del "hombre total" que empeñosamente se propone construir el humanismo real.

Ese destino de la poesía tiene en Pablo su magnificación y su presencia. Me hace feliz haber compartido el alba radiante de sus sesenta años. Es algo que les agradezco a ustedes, amigos chilenos, desde lo más hondo de mi corazón.

NUESTROS POETAS

FELIPE NOVOA, conocido ya por nuestros lectores, no requiere presentación. El poema que hoy publicamos, inédito como los de los autores que lo acompañan, señala una nueva vía creacional, distinta, en Novoa, de indudable interés como atisbo y desarrollo de expresiones y vivencias que transforman el entorno en reconocible signo poético.

MARIA AMELIA D. DE GUERRA, ha publicado recientemente su primer volumen de poesía. *"Desde antes de la infancia"*. favorablemente acogido por la crítica y el público. Nacida en Montevideo, en 1924, se dió a conocer en 1962 por su cuento *"Un domingo"*, que obtuvo el segundo premio en el concurso organizado por "El País". Publicó algunos poemas en "Marcha" y es colaboradora de "Aquí, Poesía". Los poemas incluidos han sido entregados especialmente para "Estudios".

NELSON MARRA, nació en Montevideo el 6 de mayo de 1942 y pertenece a las últimas promociones. En noviembre publicará su primer libro, *"Los patios negros"*, en el que figurarán los poemas que ofrecemos en estas páginas.

R. Y.



FELIPE NOVOA

TE ACONSEJO ADAN

Ser verdaderamente
lo que sabés que sos
quebrando el vínculo
con la santa costumbre.

Despertate.

Dejá tu vieja sombra
colgada como un trapo.

Todavía dirás:

—"La Nada existe"—
Y te pondrás profundo
en la boca del túnel
esperando a Dios
con el incienso
invocándolo en vano
por supuesto.

Sentirás que has pecado
y pedirás al mito
de nuevo su perdón
el millonésimo.

Y no vendrá respuesta.

A ver si comprendés
que se hace tarde
muy tarde
y en esencia
no ha pasado gran cosa
frente a tu puerta
ni en tu pieza.

(Lo de siempre Adán,
aunque distinto).

Tirá tus lentes negros
tu corbata de moño
tus bigotes.

Buscá la Primavera
hacela tuya.

—Fijate Adán
lo lindo que sería
demostrar que sos hombre—

Setiembre 1964.



NELSON MARRA

LOS PATIOS NEGROS

El patio está desierto
hay una piedra
oscuro y negro es
hay una piedra.

De afuera llega
un murmullo de aves con sordina,
ya llega desde afuera
al medio de ese patio
en que hay negro, hay yo, hay una piedra,

NO PREGUNTES MI NOMBRE

No preguntes mi nombre,
no le busques,
sólo es un racimo de letras vinculadas
que en algunos papeles amarillos se despiertan
no llames
los gastados guijarros que he pisado
y que como un cristal
desfloran las encías,
no precises el estrecho camino
que me llevó a los muslos de la luna,
no escuches otras voces
ni llores por mis manos y mis ojos,
no preguntes mi nombre,
sólo debes nombrarlo,
sólo debes nombrarme.



Mª A. D. DE GUERRA

ATARDECER

(INEDITO)

Hay una extraña calma en esta tarde
que parece de otoño,
un pesado silencio,
un aire de esperar sobre las ramas.
Encima de las copas de los pinos
ese cielo grisáceo es siempre el mismo.
Acercándose viene una nube de tristeza
para caer en gotas sobre el pasto.
La señora de enfrente se levanta
y deja su tejido, camina por el porche,
mira hacia arriba,
acaba de sentir en el silencio
un oculto latido.
Lentamente, muy tierna y lentamente
todo va oscureciendo
en esta noche del doce de diciembre,
cuánto tiempo pasó desde aquel día
en que iba caminando por la calle
soñando mi destino.
El tiempo fluye, es mentira que pasa,
yo puedo revivir aquella noche
y fundirla en ésta de hoy
como si fuera la misma,
esa loca alegría negra alegría vuelve,
la siento aquí en el pecho tal como la sentía,
aquel cuarto de hotel hace catorce años
con la ventana abierta
había olor a retamas.
Para revivir el pasado no se necesita nada
más que un instante.
Y ahora que tengo tiempo de pensar
mientras muy lentamente va oscureciendo,
observo a la señora de enfrente
que acaba de volver a su tejido,
escucho el regodeo de un pájaro
que se acomoda en su nido y canta despacito
la última última nota,
ella también debe pensar
y el tejido no es más que un pretexto,
ya que ni siquiera se dio cuenta
que es de noche y no ha encendido la luz.

VERANO

(INEDITO)

Los grandes libros estaban abiertos sobre la mesa,
desparramados en desorden, con una gracia impúdica ofreciéndose,
los negros titulares atraían la mirada,
y en sus páginas una multitud de palabras dormía amenazante,
como mujeres grávidas que sudorosamente esperan el momento,
detrás de las cortinas el silencio era tenso,
un aroma de flores en verano flotaba sobre el escritorio,
pesadamente mi mano cayó sobre la tapa de un libro
y entonces fue cuando me dije, ahora es el momento,
como si el mundo se hubiera detenido escribiendo la última palabra,
yo me había dicho puedo, me había estado diciendo puedo hacerlo,
toda la vida y parecía que el terrible momento había llegado,
algo me lo anunciaba entre las letras impresas de los libros,
y en el olor a jazmines de la pieza,
me iba acercando a la felicidad, a la loca alegría, al delirio,
a aquello que sin embargo iba a ser sobrevivido y después,
pensaría en el después como una calma,
porque iba a vivir después de hacerlo como cualquier persona,
sonriéndole por las mañanas al lechero sin ningún rencor,
atravesando la calle airosamente,
porque yo me había dicho que sí que sí podía,
había soñado tantas veces despierta,
con la cabeza levemente inclinada mirándome al espejo,
yo había esperado tanto,
por encima de los quebrantos y la falta de fe de los otros,
sobre las lágrimas y la muerte de tanta gente,
había estado esperando todo el tiempo
como quien sueña mientras cava la tierra,
pensando en otra cosa al ir a la oficina,
diariamente en los ómnibus, en las esquinas populosas,
en las paradas de los taxis, en las conferencias,
esperando el momento que iba a llegar sin ruido
en una tarde así como cualquiera
entre los libros solos y abultados
con este olor de flores marchitas del verano.

BIBLIOGRAFICAS

Makárov - Vóstrikov - Chesnokov y otros
MANUAL DE MATERIALISMO DIALECTICO

Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1964.

La Editorial Pueblos Unidos acaba de publicar el "Manual de Materialismo Dialéctico" realizado por un grupo de autores pertenecientes a la cátedra de materialismo dialéctico e histórico de la Escuela Superior del Partido adjunta al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Debemos valorarlo como a todo manual de filosofía marxista-leninista, como un instrumento de combate contra las filosofías imperantes en nuestro medio, las mismas que dominan en todo el mundo capitalista y que, cruzando ostentosas estocadas teóricas entre ellas, cumplen al unísono la función práctica de luchar contra el marxismo. Esto significa que deberá servir en ese combate de dos maneras complementarias. En primer lugar aportando un material indispensable para la formación teórica de los militantes, ayudando a formar cuadros con una concepción orgánica y sólida que los vuelva más capaces para la acción política, en la que, en último término, se resuelve gran parte de la polémica filosófica. Y, en segundo lugar, interviniendo en la polémica filosófica propiamente dicha, en el campo restringido en la que la misma se juega como discusión entre especialistas y cuya resonancia práctica no es tampoco despreciable.

Desde el primer punto de vista, el de su eficacia pedagógica, que es sin lugar a dudas, el principal, el libro es sumamente útil. Estructurado según el plan tradicional en los manuales soviéticos es, de todos los textos de que disponemos en nuestra lengua, el único que trata exclusivamente del materialismo dialéctico y lo hace, por consiguiente, con mucha mayor amplitud que otros libros más generales. Conviene subrayar su utilidad porque es frecuente encontrar inclusive en algunos intelectuales de izquierda una actitud de rechazo a los manuales de este tipo. En algunos casos esa actitud es producto de un cierto romanticismo pedagógico que supone que todo manual es negativo y prescinde de la experiencia concreta que nos muestra que, especialmente cuando se trata de formar a personas con una reducida preparación anterior, es imprescindible seguir un texto orgánico en el cuadro del cual será posible inscribir desarrollos de aspectos parciales y análisis más minuciosos. Es que en el fondo tal actitud comporta una forma sutil (y a veces inconsciente) de antimarxismo que consiste en aceptar teóricamente la validez del pensamiento marxista pero, en nombre de su riqueza y de su profundidad, dificultar en la práctica su difusión, especialmente dificultarla entre los que no son intelectuales.

Más inadmisible, si cabe, es la crítica que proviene de quienes manejan con mayor o menor entusiasmo manuales de filosofía del tipo de los que se usan en nuestra enseñanza media, la mayor parte de los cuales no solamente tienen las limitaciones genéricas propias de todo texto y una orientación que, bajo aparente neutralidad, solamente presenta con cierto cuidado y respeto las concepciones anti-materialistas, sino que, generalmente adolecen también del más crudo e incongruente eclecticismo. Son esos centones en que las ideas contradictorias aparecen zurcidas por la ininteligibilidad, los que deben ser rechazados.

Desde luego que todo lo anterior no quiere decir que no sea posible señalar insuficiencias en cada caso particular, o que no se pueda discrepar con ciertos rasgos comunes a muchos manuales marxistas. Pero ello debe hacerse a partir de una exacta comprensión de la función que cumplen y de su utilidad indiscutible en el marco de la misma. Así, en el caso del manual de materialismo dialéctico que estoy comentando creo que son pertinentes algunas observaciones hechas precisamente desde el punto de vista de su eficacia pedagógica.

Ante todo se puede objetar que, aun cuando con absoluta corrección se establece la naturaleza dialéctica de los conceptos allí analizados y sus correspondientes conexiones, en muchas ocasiones esa dialecticidad aparece afirmada en una explicación yuxtapuesta, en vez de estar presente, en lo posible, a lo largo de toda la exposición. Tomemos un ejemplo para que esto sea menos abstracto: el de ciertas parejas de conceptos como "contradicción interna y contradicción externa", "esencia y fenómeno" o "materia y conciencia". En todos los casos se indica claramente que se trata de nociones relativas(V. pág. 177, 258-259, 195) lo que es un aspecto de su naturaleza dialéctica, pero también en todos los casos esto aparece simplemente como una precisión posterior, que se suma a los análisis hechos previamente sin que en ellos, al usar el concepto y explicarlo, se lo maneje como un concepto relativo. Lenin señala en los Cuadernos Filosóficos como rasgo fundamental del pensamiento dialéctico la flexibilidad de los conceptos y, desde luego, esa flexibilidad no solamente debe ser teóricamente reconocida sino prácticamente realizada cada vez que pensamos. Desde luego que esto es lo más difícil, pero justamente por eso el principiante debe, en la medida de lo posible, ser estimulado y conducido a romper sus viejos hábitos de pensamiento mecánico. El resultado de una formación marxista leninista no solamente es mensurable sobre la base de lo que cada uno ha aprendido sino también a partir del grado de flexibilidad conceptual, de capacidad para pensar dialécticamente que esa formación le ha proporcionado.

En algún caso la limitación se manifiesta al nivel del lenguaje que aparece excesivamente rígido. Así por ejemplo cuando se precisan las relaciones entre lo objetivo y lo material (V. pág. 39). Creo que la explicación sería más clara si se partiera de que el término "objetividad" tiene dos sentidos emparentados pero distinguibles: uno cuando hacemos referencia, en tanto sustantivo, a la materia, otro cuando calificamos al conocimiento.

Hay otro aspecto en el que me parece que sería posible mejorar este manual. Creo que sería conveniente insistir más en las posibilidades abiertas por la investigación al futuro desarrollo de la filosofía marxista leninista. Creo muy útil dejar claramente establecido ante el lector que se inicia, que ni siquiera el materialismo dialéctico, es decir, la parte más general de la filosofía marxista, está cerrado a todo progreso, sino que está dialécticamente vinculado al desarrollo de la ciencia, operando sobre ella como orientador que impide interpretaciones antojadizas, pero al mismo tiempo enriqueciéndose con lo que la ciencia natural y social le proporcione, no sólo como ilustración o ejemplo de sus afirmaciones, sino también como ajuste y profundización de las mismas. Así, por ejemplo, tendrán necesariamente parte importante en ese enriquecimiento las investigaciones a propósito de la relación entre lógica formal y dialéctica, o aquéllas en que colaboran la fisiología del sistema nervioso, la psicología y la cibernética a propósito de las relaciones entre la materia y la conciencia, o en fin la cuestión epistemológica del determinismo en relación con el proceso de desarrollo dialéctico de la naturaleza.

Hay que considerar todavía el otro criterio desde el cual debemos juzgar el manual: el de su capacidad persuasiva en el campo de la polémica filosófica propiamente dicha. Esta función, para la que no fue primordialmente concebido, entre nosotros es indispensable. Al ser editado en el mundo capitalista esa función polémica se vuelve tan importante como la mera función didáctica y en algunos casos se confunde con ella. Entre nosotros se trata no solamente de formar ideológicamente sino también, en distintos grados, de sustituir las viejas ideas, vencer su resistencia, convencer. No hay que olvidar qué es lo que significa la filosofía burguesa. No hay que olvidar, que aunque aparentemente se trata de una actividad que importa a muy pocos y no hace mal a nadie, una especie de ajedrez para lunáticos, de hecho su florecimiento no se alimenta del aire ni deja de abonar el terreno en que está arraigada. En realidad esa filosofía traduce de un modo cada vez más exasperado a medida que la crisis del sistema progresa, la distorsión de la verdad que las fuerzas que lo defienden necesitan imponer. Si bien la ideología ha respondido siempre a los intereses de las clases dominantes y si bien siempre esos intereses la han contaminado de falsedad y de mito, en los momentos en que esos intereses coincidieron parcialmente con los de las otras clases la necesidad de mentir fue menor. Pero, como la clase dominante debe hacer creer que sus intereses son los intereses de la sociedad entera, cuanto más se distancian unos de otros más se distancia la ideología de la verdad.

En nuestra época asistimos a la multiplicidad de sistemas, a veces difundidos mediante todo un aparato publicitario, que ofrecen un haz de cami-

nos aparentemente divergentes. El viejo idealismo adquiere así mil rostros, lo que no le es difícil dado su carácter fabuloso. Sin el control de la realidad objetiva, que valida a la ciencia y que él cuestiona por definición, no hay límites para la combinatoria conceptual y la ambigüedad. Es claro que esa posibilidad de combinar ideas en el ejercicio de la pura fabulación, que en términos abstractos puede considerarse ilimitada, sólo se desarrolla de cierta manera en relación con las condiciones sociales y con la propia tradición filosófica anterior. Sólo será viable, es decir, podrán conseguir audiencia y sustentadores, de los infinitos errores posibles aquellos que se expresen de manera persuasiva. Solamente operará la multiplicidad de sistemas o corrientes cuando esa multiplicación responda a la necesidad de máscaras diversas, cuando junto con la agonía ostensible de antiguas concepciones cuya función enmascaradora hay interés desesperado en sostener, se haya desarrollado el espíritu analítico y crítico, cuando se haya vuelto dominante la incidencia de la ciencia a todos los niveles de la vida humana y sobre todo cuando se haya constituido una filosofía revolucionaria que sabe que solamente se conoce el mundo cuando se lo transforma. Precisamente cuando la clase explotada accede a la conciencia se agudiza la doble función, mistificadora o iluminadora, pasiva o creadora, del pensamiento. Es inevitable que el pensamiento más automáticamente dependiente, es decir el que es menos creador de condiciones reales, el menos capaz de incidir como causa transformadora, busque aparecer como independiente, como inmensamente rico en sí mismo de posibilidades y agudezas: de técnicas para el análisis formal, de fantasía, de expresividad emotiva o poemática. Y de paso, las razones más simples no son siempre las menos fuertes, proporcionará innumerables caminos que escondan el camino válido como en esos dibujos de suplemento infantil en que el conejo o el cazador está disimulado en los arabescos que figuran una nube o un seto. Por eso la presunta autonomía del pensamiento no es un mero error teórico. La razón más poderosa para luchar enérgicamente contra el idealismo es que su error teórico no es solamente teórico sino que opera en tanto práctica humana sobre la realidad social, sobre los hombres, según las relaciones materiales que él niega. Su error teórico es justamente error porque no puede ser puramente teórico. Si el pensamiento pudiese desvincularse de la acción y de la realidad natural y social, entonces el idealismo tendría la razón. Mas si el idealismo es un enemigo y no una mera curiosidad, si incluir el ser en el pensamiento no es tan inocuo como el capricho de quien aprisiona la miniatura de un barco dentro de una botella, es justamente porque, a pesar de lo que el idealismo afirma, no se limita a traficar con entes supra-naturales o a promover sabidurías en una intimidad clausurada, sino que viste y maquilla la concepción del mundo que a ciertas clases conviene difundir y adoptar. Es por eso que denunciar su error no es simplemente una exigencia teórica, sino también práctica y política. Y esa tarea exige destronar la presunta autonomía del pensamiento con lo que, al mismo tiempo que descubrimos sus raíces sociales revelamos sus frutos, es decir su función estupefaciente.

Estas generalidades que no son demasiado novedosas pero que es conveniente tener presentes, aun a riesgo de repetirlas demasiado, justifican la importancia que le atribuyo a la función polémica y persuasiva que todo texto de filosofía marxista-leninista debe cumplir entre nosotros.

Desde ese punto de vista se requiere, para que la mencionada función se cumpla del modo más eficaz, que la crítica a las filosofías burguesas sea no solamente implacable, sino también convincente, es decir que consiga revelar, por lo menos a los más capaces de una reflexión saludable, la debilidad y la verdadera significación de las ideas entre las que se han formado. Para ello se requiere una crítica minuciosa y perspicaz que no olvide que toda filosofía que consigue vigencia histórica e influencia, tiende a aprovechar la existencia de algunos problemas genuinos o de algunas experiencias humanas reales, que sufren en ella casi siempre una honda mistificación. Toda crítica persuasiva deberá indicar siempre ese núcleo de verdad distorsionada y denunciar su mistificación, ya que solamente en la medida en que nuestro contradictor de buena fe pueda cotejar esa verdad con la forma pervertida de la misma, podrá ser convencido por nosotros.

Desde luego que esa tarea, así planteada, excede los propósitos del manual que comentamos, pero es importante señalar, de todos modos, algunos detalles cuya corrección aumentaría su eficacia. Con respecto al gestaltismo, por ejemplo, parecería conveniente un tratamiento más minucioso que permitiera discriminar los elementos de idealismo que encontramos en él, de los aspectos en los que, independientemente de su valor explicativo, no comportan necesariamente consecuencias idealistas. En el texto (p. 127) se hace una crítica muy general, que no alude a la noción de isomorfismo con la que un gestaltista podría, en una primera instancia, eludir las objeciones allí consignadas.

Tampoco parece conveniente criticar simultáneamente a la semántica de Carnap y la de Korzybski (V pag. 444) por el simple hecho de que la primera goza de amplio predicamento universitario y prestigio de filosofía científica y ha criticado enérgicamente a la segunda (ver, por ejemplo, la

crítica de Max Black en "Language and Philophy"). De este modo los que respetan de una manera más o menos ingenua a la semántica carnapiana tenderán a creer que las críticas que hace el manual pasan por encima de sus cabezas en tanto se los mezcla con los que ellos consideran como aficionados o charlatanes.

Una última observación con respecto a una cita de Adam Schaff. La frase citada aparece (V. pág. 353) incorrectamente traducida, de tal manera que carece completamente de sentido. En lugar de afirmar que "la verdad en el sentido exacto de esta palabra, es pertenencia exclusiva del razonamiento", lo que Schaff afirma es que es pertenencia exclusiva del juicio. Pero lo importante radica en que la objeción que en el manual se esgrime contra esta tesis está cuidadosamente analizada en el libro del filósofo polaco y, por consiguiente, no son suficientes para discutirlo las críticas ya previstas por él mientras no se pruebe que no es correcto el modo como él las levanta.

Me parece necesario, para terminar, advertir que todas estas observaciones han sido hechas con la esperanza y con el propósito de ayudar al que maneje este manual, ya individualmente, ya como texto para algún curso o círculo de estudios. Es de esperar también que este manual, sumado a la bibliografía marxista-leninista disponible en nuestra lengua, que crece con gran rapidez, determine a corto plazo una más sólida y difundida formación fundamental de los militantes y en general de todas las personas incorporadas a la izquierda anti-imperialista, que se acercan al pensamiento marxista-leninista.

J. J. F.

Roger Garaudy

HACIA UN REALISMO SIN FRONTERAS - Picasso, Saint John Perse, Kafka

Editorial Lautaro, Mayo, 1964.

Consiste de tres análisis críticos sobre las obras de los autores mencionados y un apartado final "a modo de epílogo" en el que aparecen explicitadas las tesis con que el filósofo francés rige esta obra y que suponen una definición más comprensiva del realismo en el arte.

Garaudy ha "elegido obras que durante mucho tiempo nos estaba prohibido amar en nombre de criterios demasiado estrechos del realismo". De su análisis surge su rescate del mote de decadentistas y el reconocimiento de que integran por sus aportes, la herencia cultural del pasado.

El autor señala lo que a su juicio son estos aportes en sendos estudios: la superación dialéctica de la pintura del pasado, en el caso de Picasso, "la toma de conciencia de una ley profunda de nuestra época", aunque ella se presente bajo una forma alienada en el caso de Kafka y el valor positivo que supone la exaltación de un mundo más real y verdadero que se "concierta en el sentido musical del término" con la epopeya de la creación del hombre libre, en Saint John Perse.

Para nosotros, sin embargo, el mayor atractivo del libro no reside en la valorización de las obras de Picasso, Kafka o Saint John Perse, sino en las tesis sobre las que se apoya para realizar esta revalorización.

Es en el adentramiento de esas tesis donde la brevedad que se impone el autor pudiera plantear dificultades a una correcta comprensión o —y es nuestra experiencia personal— se encontrará una invitación a la profundización, al estudio de estos asuntos, que se sienten apasionantes y plantados en medio de la problemática contemporánea promoviendo ardorosos debates.

No parece improcedente en el cuadro de un comentario bibliográfico valerse de un ejemplo del que surge, aunque de manera imperfecta, la urgencia del estudio que Garaudy plantea. Se refiere a la afirmación siguiente: Las pinturas realistas de nuestra época tienen como rasgo peculiar el que se forman con "elementos propiamente **internos** no tomados del natural". Este fragmento invita al pensamiento.

Si el aspecto externo de un fenómeno coincidiera con el interno, con la esencia, bastaría con **copiar** del natural, y el acto creacional artístico, humano, se satisfaría en ello.

No obstante, como es sabido, ambos aspectos, el del fenómeno y el de la esencia, no son coincidentes, lo cual implica que es necesario ir más allá de las apariencias y alcanzar algo más que lo efímero si se pretende crear proporcionando la "asimilación artística del mundo" como lo señalara Marx.

Pero este carácter de la obra de arte, producto esencialmente humano, no pertenece sólo al realismo contemporáneo sino al arte en general, y el filo polémico de esta afirmación surge cuando se le individualiza en "cubismo". ¿Alcanza el cubismo a propor-

cionarnos la asimilación artística del mundo?

Queda por ver si esa particular estereografía que comporta el rechazo de la tradición renacentista y sus logros es la respuesta que el hombre de nuestra época requiere para hacer suyo el mundo y construirse a sí mismo. ¿Por qué es así? ¿Por qué no lo es?

El "realismo sin fronteras" se nos aparece como, por un ejemplo hemos intentado mostrar, un libro que sin duda será objeto de las más vivas polémicas y que por lo tanto, es obvio recomendar.

A. H.

Dr. Juan Carlos Pérez Ortega

EL COMERCIO EXTERIOR DEL URUGUAY DURANTE EL ULTIMO QUINQUENIO

Revista "El Derecho" del Centro de Estudiantes de Notariado, Nº 89, Junio de 1964.

El estudio de este tema ha sido dividido en cinco capítulos, precedidos de una nota introductoria y rematados con una conclusión sumaria, revelando el autor una gran capacidad de síntesis a lo largo de todo el trabajo.

Como es sabido, el comercio exterior de un país (como el nuestro) refleja lo fundamental de las contradicciones de su economía y parte considerable de las contradicciones del sistema (capitalista) que integra. De esto se sigue que no es tarea sencilla delimitar los estudios concretos sobre el comercio exterior, sea por su complejidad intrínseca como por lo atractivo que resulta al economista anotar todas las implicaciones que en él se dan. Sin embargo, el Dr. Pérez Ortega supera estos inconvenientes y logra bien su propósito: establecer la incidencia específica del intercambio con el exterior en la crisis estructural de nuestro país.

Pero existe otro mérito, correlativo al anterior, e igualmente destacable en el trabajo que se comenta: un valor polémico implícito, entrevisto a pesar de la rigurosa imparcialidad con que se ha conducido el autor. En efecto, Pérez Ortega se maneja con buena información y analiza de manera desprejuiciada los elementos que componen o se espejan en el comercio exterior (estructura del mismo, dirección territorial, organización, estructura y carácter de la producción uruguaya, etc), para sintetizarlos en la conclusión de que una economía como la nacional, monocultural y estancada, que mira al mercado exterior con la cara del latifundio, hace que nuestra balanza comercial sea hipersensible a las oscilaciones del mercado internacional, y por ello arrastre déficit que se siguen acumulando sin interrupción.

Esta conclusión que hemos tratado de resumir discrepa con los planteamientos que sobre el mismo tema, se formulan por parte del gobierno y la "corte" de economistas que intenta extender —con certificado técnico— la agonía de nuestras estructuras.

En el tratamiento de los distintos capítulos, Pérez Ortega señala de manera comparativa las medidas de política económica que se han ensayado para introducir modificaciones en el estado de nuestro comercio exterior. El lector puede percibir que nuestro país ya tiene experiencia sobre la eficacia de algunas de estas medidas: la orientación de nuestro comercio exterior hacia los países socialistas ha sido invariablemente beneficiosa, no sólo por los resultados del intercambio (saldo) sino también por la composición del mismo.

En este sentido tiene también importancia la experiencia sobre convenios bilaterales, que el país ya no puede suscribir más en virtud de las imposiciones del F.M.I.

Los méritos polémicos a que aludíamos más arriba se evidencian, entonces, tanto en el examen como en las soluciones. Sin embargo, el análisis del autor sobre la organización de nuestro comercio exterior, subdividido en un estudio sobre el Contralor de Importaciones y Exportaciones, y sobre el régimen vigente, tiene importancia adicional porque contribuye a que el lector se forme una idea clara sobre la posición de cambios, el financiamiento externo de las importaciones y contribución del país al F.M.I., en una palabra, sobre la deuda externa a largo plazo del Uruguay. Dice bien Pérez Ortega, que los errores de política en materia de préstamos y créditos a las importaciones han formado una verdadera masa de cambio diferido: ¿no es acaso este constante endeudamiento una causa profunda más en la caída de nuestro signo monetario?

Pensamos que la forma en que ha sido estructurado este trabajo y la claridad con que el autor explica complejos problemas, aportan un valioso concurso a la correcta comprensión de una de las causas de la crisis actual.

A. M. C.